

Septiembre 2021 8

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAPASTORAL

- "Dame de beber" 935

CARTAS

- Abre tu vida a Dios y a los hombres 984
- En el camino de san Ignacio 986
- Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 989
- Tenemos a un Dios que nos ama 992
- Caminar. Edificar. Confesar 995

HOMILÍAS

- Vigilia de jóvenes 998
- Inicio de curso de la Curia diocesana 1003
- Centenario de la Legión de María 1008
- Festividad de la Real Esclavitud de Santa María la Real de la Almudena 1014

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1020
- Sagradas Órdenes 1027
- Defunciones 1028
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Septiembre 2021 1030

Diócesis de Alcalá de Henares

SR OBISPO

- Carta Pastoral.
"Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia" 1037

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1084
- Actividades Sr. Obispo. Septiembre 2021 1087

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1091
- Defunciones 1093

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIX - Núm. 2948 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Carta de felicitación a las Comunidades Judías de España 1093
- Presentación de las orientaciones y líneas de acción pastorales para la CEE 1097
- 28 y 29 de septiembre. Reunión de la Comisión Permanente 1103
- El Cardenal Omella inaugura el edificio Sedes Sapientiae 1109
- La Cruz y el icono de la JMJ visitan la Conferencia Episcopal Española 1111
- Plan Pastoral "Fieles al envío misionero" 1115

Iglesia Universal

- Mensaje para la 107 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 1181

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO ABUDAPEST, CON MOTIVO DE LA SANTAMISA DE CLAUDIA DEL 52 CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL Y A ESLOVAQUIA

- Encuentro con los obispos 1187
- Encuentro con los representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias y algunas comunidades judías de Hungría 1194
- Homilía del Santo Padre. Plaza de los Héroes, Budapest 1198
- Encuentro Ecuménico. Nunciatura Apostólica de Bratislava 1202
- Encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas. Catedral de San Martín, Bratislava 1206
- Encuentro con la comunidad judía 1213
- Encuentro con la comunidad gitana 1216
- Encuentro con los jóvenes 1220
- Santa Misa 1225
- Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso 1230



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTA PASTORAL

"DAME DE BEBER"

(Jn 4,7)

Introducción

Hace tres años comenzamos un itinerario pastoral en nuestra archidiócesis de Madrid (Plan Diocesano Misionero -PDM-) para entrar en la dinámica que el Papa Francisco nos propone en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Todos somos llamados a una salida misionera [...], cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20). Este documento marca un camino y una dirección a la Iglesia. Es la que el Concilio Vaticano II nos dio y la misma que el Papa Francisco nos invita a vivir haciendo una relectura de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de san Pablo VI.

Con las cartas pastorales de cada inicio de curso, he intentado marcar una dirección y un camino en nuestra Iglesia diocesana en la línea de la exhortación apostólica del Papa Francisco y de los documentos del último Sínodo Diocesano

de nuestra archidiócesis. Lo he venido haciendo también sirviéndome de la carta que os entrego cada semana. Mis cartas siempre se apoyan en una página del Evangelio. Con ello no trato de hacer un comentario exegético del texto elegido, más bien hago una lectura sapiencial, viva y existencial del mismo. De tal manera que nos mueva a todo el Pueblo de Dios que camina en Madrid a salir a la maravillosa misión a la que el Señor nos llama como miembros vivos de la Iglesia. Este año quiero invitaros a todos, sacerdotes, vida consagrada y laicado, a sentir las voces de tantas personas que pasan a nuestro lado y nos dicen: «Dame de beber». Trato de haceros ver y descubrir que en el fondo de la Palabra de Dios, desde una lectura creyente de la misma, aparece una situación significativa en la misión de Jesucristo. A esa misma misión nos convoca el Señor, hoy y aquí, a la Iglesia, su Cuerpo.

Quisiera que a través de mi carta pastoral se apropiara del corazón de cada uno de nosotros ese sueño del Papa Francisco: «Sueño con una opción misionera, capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación [...]. Como decía san Juan Pablo II, toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo, para no caer presa de una especie de introversión eclesial» (EG 27).

Os recuerdo las cartas escritas en los dos cursos pasados, en las que traté de descubrir la llamada que Jesucristo nos hace a todos a través de su Palabra a la misión.

«¿Qué quieres que haga por ti?»: en ella aludía, a través del encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo, a cómo la Iglesia ha de seguir escuchando los gritos de los hombres que pasan por este mundo y ponerse a su servicio; si es necesario, cambiando de ruta. Lo que importa es que la noticia de Cristo llegue al corazón del ser humano, lo transforme y lo entusiasme con ese anuncio de un camino existencial que colma la vida y el corazón del ser humano. ¡Cuántas noticias me habéis dado sobre los gritos que habéis escuchado! Y más aún sobre el trabajo y la dedicación que habéis tenido para acogerlos y dar respuesta.

«Quiero entrar en tu casa»: En ella, a través de la contemplación del texto, descubríamos a Zaqueo. Jesús lo ve subido a un sicómoro, pues tenía curiosidad por ver al Señor, quizá movido por su vacío y los deseos de que se acercara a su

vida. El Señor lo llama, quiere comunicarse con él, desea entrar en su vida y ofrecerle una manera de vivir absolutamente nueva. Con esta carta expresaba un profundo deseo en mi corazón como pastor de esta Iglesia diocesana: entrar en tantas situaciones vitales en las que viven nuestras gentes y ponernos como Iglesia en esa actitud misionera que el Señor tuvo. Se trata de entrar en todas las circunstancias que viven los hombres, porque el Señor nos muestra que no hay ningún camino por el que transite un ser humano que esté cerrado para Cristo. Él, durante su estancia en este mundo, manifestó un deseo claro de entrar en las vidas de las personas, cualesquiera que fuesen, para regalar Vida, sentido, hondura y encuentro.

Para seguir pensando:

1. ¿Te has sentido misionero? ¿Cómo dijiste y a quién: «¿Qué quieres que haga por ti?»?, ¿en tu casa, entre los tuyos, con tus amigos, con tus vecinos, en tu barrio...?

2. ¿Te ofreciste y pudiste decir: «Quiero entrar en tu casa»?

3. ¿Sientes y vives que ser misionero ha de ser la versión de tu vida como cristiano?

4. ¿Animas a otros que viven a tu lado a vivir la fe, ya que dejaron de practicar la vida de fe, no bautizaron a sus hijos o no se casaron por la Iglesia?

5. ¿Muestras con obras que eres discípulo de Cristo y miembro de la Iglesia?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

This image shows a full page of primary-ruled paper. It features approximately 20 horizontal dotted lines spaced evenly down the page, providing a guide for handwriting practice. The background is white, and there are no margins or additional markings.

Fundamentación

Con la carta pastoral de este curso, que lleva por título **«Dame de beber»**, quiero hacer ver a toda la Iglesia diocesana que, «cuando se asume un estilo misionero [...], el anuncio se concentra en lo esencial [...]. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y, así, se vuelve más contundente y radiante» (EG 35). ¡Qué hondura alcanza a la vida de un discípulo de Cristo el descubrir a la Iglesia como «madre de corazón abierto»! «La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás, para llegar a las periferias humanas no implica, sin embargo, correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido» (EG 46). La página del Evangelio de la samaritana (Jn 4,1-42) va a sustentar mi reflexión. La he estudiado y la he rezado en estos primeros 15 días de agosto para poder escribirla a partir del 15 de este mismo mes. Quiero ver a tantos hombres y mujeres de hoy, niños, jóvenes, personas de edad media y ancianos que nos están diciendo de modos muy diferentes: «Dame de beber».

Y ese grito, a veces silencioso y otras veces resonando con ecos muy variados, no puede dejar de escucharlo la Iglesia de Cristo: «La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna, donde hay lugar para cada uno, con su vida auestas» (EG 47). Si la Iglesia asume este dinamismo, «debe llegar a todos, sin excepciones». Pero hay privilegiados en esta llegada. «El Evangelio es contundente: hay que llegar [...], sobre todo, a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados» (EG 48). En este sentido, ¡qué bien lo hicieron durante todo este tiempo de pandemia Cáritas Diocesana de Madrid y todas las Cáritas parroquiales! Gracias de corazón a todos los que estáis implicados de una u otra forma y nos impulsáis a vivir con la fuerza y el coraje de la caridad de Cristo desde tantos lugares de Iglesia.

Quizá en ningún lugar como en otro, las grandes ciudades, y es nuestro caso, «necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en las calles, en las plazas [...]. La presencia de Dios en la ciudad no debe ser fabricada, sino descubierta, desvelada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa» (EG 71). Hemos de tener imaginación, la misma que tuvo el Señor para alcanzar el corazón de la samaritana. Nuestras ciudades son un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Para ello urge que tengamos imaginación, generemos espacios de oración y de

comunidad que sean atractivos y significativos para quienes viven en ellas (cfr. EG 73 y 74), que nos ayuden a implicarnos más y llamar a otros al movimiento de Amor que se inició en la Encarnación y al que el Señor nos convoca desde nuestra pertenencia eclesial.

¡Qué hondura tiene el encuentro del Señor con la samaritana! Dios alcanzando el corazón de un ser humano, porque tiene sed del hombre. Y el hombre alcanzado por Dios porque en su ser e identidad más profunda tiene sed de Dios; tiene grabada la imagen de Dios en su esencia y tiene deseos inmensos de encontrar a quien le está diciendo, como a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» (Jn 4, 10). Esta es la realidad del momento histórico que nos toca vivir y en el que la Iglesia ha de ofertar la vida de Dios para quitar la sed de la humanidad y transformar este mundo.

Las tres encíclicas que el Papa Francisco nos ha regalado hasta ahora exponen aquellas situaciones que hacen que, en nuestro mundo, la imagen del hombre quede ensombrecida y no manifieste su gran belleza. El Papa indaga sobre lo que, a mi modo de ver, son los problemas reales de nuestra época. En medio de ellos, nos hace oír el grito, unas veces manifiesto y otras silencioso, de quienes viven a nuestro lado y con tanta fuerza nos piden: «Dame de beber». Esto se hace patente a través de tres realidades:

1. Vacío existencial. En la encíclica *Lumen fidei*, el Papa Francisco nos dice: «Por tanto, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo» (LF 4).

Hay épocas en la historia en las que el vacío existencial, que es un vacío espiritual, se da y se siente de un modo especialmente profundo y claro. Este tiempo es uno de esos momentos en el que constatamos y vivimos este vacío. Se manifiesta de muchas maneras. Y precisamente este vacío urge a los discípulos de Cristo a dar una respuesta. Respuesta que no podemos darnos por nosotros mismos, pero que nos alienta a ir más al fondo de nuestra vida. Y, sobre todo, en ese ir más al fondo, hemos de tener el atrevimiento y la clarividencia para objetivar, ver y descubrir por qué se dan estos vacíos de la existencia. Tenemos datos reales de épocas en las que la fe y, por tanto, Dios era alguien tan presente y fundamental para la vida y para las relaciones entre los hombres, que poco o nada podía explicarse sin la referencia explícita a Dios. Y no es que Dios venga a tapar agujeros de la existencia, sino que, sin su presencia, el ser humano no es propiamente tal ni tiene el diseño que hizo Dios de él, y a la larga buscará llenar ese vacío existencial con *algo* que ciertamente no logrará alcanzar su corazón por sus propias fuerzas.

¡Qué belleza adquiere el mundo cuando en él aparece el principio de la esperanza! ¿Cuál es? Es ese principio con el que cada persona se afana por superar el mundo corrompido y el microcosmos de su propia existencia, para edificar y edificarse no con sus propias fuerzas, sino contando con la fuerza y la cercanía de Dios. En el texto que propongo de la samaritana descubrimos la aventura de una mujer que se aproxima, paso a paso, a Dios. Se trata de un Dios que se inclina hacia su persona. No es un poder mágico, sino que, en el encuentro con Él, se revela a esta mujer la mentira sobre la que está sustentando su vida y la verdad desnuda que le ofrece Jesucristo.

2. Deseo de encuentro con quien da fundamento a la vida o necesidad del encuentro con Dios. En la encíclica *Laudato si*, en el capítulo tercero, nos ofrece el Papa Francisco una reflexión para responder a esta pregunta: ¿dónde está la raíz de la actual crisis ecológica? El Papa contesta y habla de dos raíces: «el paradigma tecnocrático» y «el antropocentrismo moderno».

Un paradigma es una teoría o un conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y se convierte en base para interpretar la realidad. Y según el paradigma tecnocrático, la ciencia y la técnica son el único modo de

comprender e interpretar la realidad y la expresión del progreso de la humanidad. Por tanto, Dios no cuenta para nada. Es verdad que este modelo se está cayendo y los mejores científicos y pensadores de la humanidad ya no piensan de este modo tan unilateral.

Por otra parte, el antropocentrismo moderno se ha radicalizado de tal modo que ha desplazado del todo a Dios y solamente sitúa al ser humano en el centro del mundo. Eso dio comienzo a esa corriente moderna que conocemos con el nombre de humanismo. El problema es que el hombre por sí mismo no puede darse ni nombre, ni abrir perspectivas ni de presente ni de futuro, entre otras cosas porque no tiene capacidad para ello o se le acaba la fuerza por el breve camino de su existencia.

El Papa Francisco denuncia el relativismo dominante e intenta hacer ver dónde podemos encontrar la raíz de la actual crisis ecológica que, a mi modo de ver, es una crisis de humanismo verdadero. En la Edad Media el pensamiento no era tecnocrático. Todo se pensaba desde la fe en Dios: arte, política y sociedad. Realmente, en esa época Dios se hacía presente en la vida de la persona para construir el presente y el futuro. Hoy se ha eliminado a Dios. Por eso, urge hablar de una ecología integral, en la que no solamente no sobra Dios, sino que el ser humano y la plenitud que anhela lo reclama y lo necesita. Entre otras cosas, porque no sirve cualquier criterio para construir la sociedad del futuro, no valen meras metodologías científicas.

No basta decir que es moral todo aquello que crea futuro. Sobre esta base hasta matar al otro puede ser *moral*. Lo más inmoral por este camino puede tornarse útil y no pueden consagrarse la utilidad o lo emocional como criterios últimos de eticidad. Cuando Dios se hace presente en la vida del hombre y en la construcción de la historia, se manifiesta una fuerte exigencia de grandes valores que engrandecen la vida del ser humano. Se trata de valores como la paz, la libertad o la justicia. Pero, ¿desde dónde alcanzan su medida? Pues también fueron ensalzados por quienes los valoraron y los distorsionaron poniéndoles su propia medida y no las que da Dios. ¡Qué importante es escuchar la voz de Dios! Recordemos que en el encuentro del Señor con la samaritana, el abrazo que Dios le ofrece le hace descubrir que necesita de «otra agua» para ver su vida, para descubrirla y vivirla con la

dignidad que Dios puso en ella: «Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15).

Aparece una nueva época –estamos ya en ella–, en la que se vuelve imprescindible la exigencia de recogimiento, de contemplación, de vivir en y desde lo sagrado, de escuchar y dejarnos hacer por la Palabra de quien sabemos que nos ama. Es vitalmente necesario mantener un contacto vivo con Dios y una comunión con el Señor en el misterio de la Eucaristía, donde Él se hace realmente presente. Por ello, no bastan los gritos de defensa de la libertad y de los derechos fundamentales conculcados. Es necesario y extremadamente urgente que, en las diversas formas de servicio y caridad, se hagan presentes hombres y mujeres que entregan la vida cuidando a los enfermos, a los ancianos, a los más pobres y desfavorecidos. Dejarse ver por Dios, dejarse abrazar por su amor, esa es la tarea más importante e inaplazable. Cuando la samaritana se deja encontrar por Jesucristo, ve la mentira en la que está viviendo y la alcanza la liberación cuando el Señor la sitúa en la verdad. A esa liberación llegaron muchos de su pueblo cuando conocieron lo que Dios hace cuando lo dejamos entrar en nuestra vida.

3. Necesidad de encontrarme con los hermanos y construir fraternidad. En la encíclica *Fratelli tutti* se nos da la clave para encontramos con los hermanos. ¡Qué maravillas hace el encuentro con Dios! «La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: “Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?”. Salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba él» (Jn 4, 28-30). ¡Qué fuerza tienen estas palabras del Papa Francisco! «Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos construirnos en un nosotros que habita la casa común [...]. En esta cultura que estamos gestando, vacía, inmedatista y sin proyecto común, es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones» (FT 17).

Qué fuerza tienen las primeras palabras del capítulo II de la encíclica: «En el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción, propongo dedicar un capítulo a

una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años: Lc 10, 25-37» (FT 56). Como nos dice el Papa, «esta parábola es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano» (FT 67). Y ha sido Dios mismo el que nos ha dicho, para entender bien quién es mi prójimo, cómo hemos de vivir.

Necesitamos a Dios para construir este mundo. No lo eliminemos y no nos pongamos nosotros como si fuésemos Dios u otro sucedáneo. Alguna vez he dicho que la tarea más urgente que tiene este mundo es educar, y la educación es una cuestión de amor. Y lo digo porque el amor al otro ha de mover siempre nuestra vida en cualquier situación, buscando lo mejor para él, sea quien sea. En este momento que vive la humanidad, hemos de repetir con el Papa Francisco que «los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos que solo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros» (FT 272). De ahí que la presencia de Dios en la vida de la humanidad sea tan necesaria.

La página del Evangelio que constituye el núcleo de lo que deseo entregaros en este curso (Jn 4,1-42) nos hace descubrir ese anhelo de que la Iglesia protagonice, en medio de este mundo y su diversidad de culturas y situaciones, lo que Jesús hizo con la samaritana: aquello que provocó en ella el deseo de pedirle a Él «dame de beber». Como Jesús, la Iglesia ha de ser fiel a su naturaleza y mostrar su capacidad de conducir a los hombres hacia la vocación al amor. Ese amor que ha de servir a los pobres, a los enfermos, a los olvidados, a los oprimidos, a los prisioneros, a todas las personas que por diversas circunstancias viven un sufrimiento corporal o espiritual. Se trata de que se encuentren con ellos mismos y descubran a Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida. La Iglesia participa de la misión misma de Jesucristo. Por eso ha de vivir siguiendo sus huellas, ofreciendo y acercando la persona de Jesucristo a todos los hombres en todas sus complejas situaciones. Debe irradiar fe, educar, dar testimonio, ofrecer consejo, orar en todo momento y mostrar con acciones, gestos y palabras su amor servicial a toda la humanidad.

Quisiera terminar este capítulo constatando que hoy se da un redescubrimiento de la dimensión religiosa: muchos de los más grandes científicos están orientándose clara y decididamente hacia el problema ético y manifiestan un claro rechazo al positivismo. Por otra parte, en los jóvenes se da una nueva pasión por buscar a Dios. Parecen dispuestos a entregar su vida desde sus raíces y se dan atisbos claros de generosidad no satisfechos con entregas a medias. Buscan la verdad y muchos la encuentran en la persona de Jesucristo. Lo que sí es cierto es que, para poder mover al valor de creer, no tiene fuerza suficiente la vía puramente intelectual. Precisamos más que nunca testigos que muestren con su vida, y a veces con su sufrimiento, que el camino de la fe que nos ofrece Jesucristo es el verdadero.

En ese sentido, ¿qué fuerza tiene el encuentro de Jesús con la samaritana para ver cómo la fe es racional! ¿Dónde se apoya esta mujer para poder decir al Señor: «Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15)? La fe no es resignación ni estancamiento. Es la afirmación valiente y la apertura a la grandeza y complejidad de la realidad en la que se encuentra, sosteniéndolo todo, Dios. Se apoya en la fuerza de un nuevo sí. El que cada ser humano se hace capaz de pronunciar en su relación con Dios: «Dame de esa agua». Y esta afirmación no es irracional, sino que representa la más extremada profundidad de la razón que va más allá de cualquier ideología.

Las preguntas con que concluimos este apartado nos sirven de pórtico para iniciar una reflexión sapiencial sobre el texto del Evangelio de Jn 4, 1-42. La Iglesia en todos los contextos en los que se encuentre debe ser ella misma. No le está permitido reducirse a una simple moralización de la sociedad como desean algunos; tampoco ha de legitimarse apelando a la utilidad de sus obras sociales. La Iglesia ha de mostrarse a sí misma como lo que es. Debe hacer lo que le es más propio y aquello en lo que funda su identidad: dar a conocer a Dios y anunciar su Reino. Debe preparar espacio a lo divino, pero no a través del poder, sino del Espíritu Santo, dando testimonio del amor, ayudando a que la sociedad reencuentre su identidad y su norte. No dejemos que se destruya la capacidad de amar que engendra en la sociedad aburrimiento. Pongamos sin titubear en medio de los hombres a Jesucristo, a la manera que Él se hizo presente entre los samaritanos. Jesús se acercó al corazón de aquella mujer samaritana y le pidió a través de ese «dame de

beber» algo que ella no tenía: un amor como jamás habría podido soñar. Por eso responde con los criterios de este mundo: «“¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (porque los judíos no se tratan con los samaritanos)» (Jn 4, 9). No te puedo dar lo que no tengo, pues tengo rencor, tengo distancia, tengo odio, tengo reservas. Lo que Jesús acerca a la vida de esta mujer es algo desconocido para ella: le acerca su amor, se siente amada por el Señor. Y, por ello, responde categóricamente: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15).

Para seguir pensando sobre el vacío existencial:

1. A nivel personal, piensa si como cristiano o cristiana tienes el corazón abierto a todas las personas sin distinción.

2. A nivel de comunidad y de grupo, ¿nos presentamos como Iglesia que es Madre de corazón abierto o cerramos las puertas a algunos? ¿Por qué lo hacemos?

3. ¿Sabes mirar nuestra ciudad, nuestros barrios y pueblos con una mirada contemplativa y ver la presencia de Dios que habita en los hogares, en las calles, en las plazas...?

4. ¿Te preguntas alguna vez cómo alcanzar el corazón de quienes viven a nuestro lado a la manera que lo hizo Jesús con la samaritana?

5. ¿Qué vacíos existenciales encuentras entre nuestras gentes: jóvenes, familias, adultos, matrimonios, ancianos?

6. ¿Ofrece la Iglesia esperanza?

7. ¿Qué lugares y espacios ofrecemos para encontrarnos con el Señor? ¿Puedes imaginar nuevos espacios en las nuevas urbanizaciones, en los grandes barrios en construcción?

8. ¿Cómo provocar lo que Jesús suscitó en la samaritana para pedir: «Dame de esa agua»?

9. ¿Qué rostros y qué nombres pondrías al vacío existencial que engendran la falta de fe y la ausencia de Dios?

10. ¿Has leído y meditado la encíclica *Lumen fidei* del Papa Francisco?

[illegible]

Para seguir pensando sobre el deseo de encontrar fundamento a la vida o necesidad de encuentro con Dios:

1. ¿Aceptas sin cuestionar cualquier paradigma, es decir, cualquier teoría para interpretar la realidad?

2. ¿Cuenta Dios mucho en un mundo que desde la técnica y desde la ciencia se intenta explicar todo?

3. ¿Cómo devolver el reconocimiento de la presencia de Dios en este mundo?

4. ¿Qué entiendes por «ecología integral»? ¿Entran todas las dimensiones de la persona?

5. ¿Tienes datos u observaciones que te hagan pensar que el ser humano necesita volver a probar el agua que ofrece Jesucristo?

6. ¿Por qué hoy se aprecia un deseo de recogimiento y de contemplación? ¿Cómo ha de responder la Iglesia a este deseo?

7. ¿Cómo abrimos a compromisos de servicio y de caridad en nuestra vida, ya sea en la comunidad cristiana o en servicios a la sociedad realizados desde la entrega personal testificada con nuestra vida cristiana?

8. ¿Has leído y meditado la encíclica del Papa Francisco *Laudato sí*?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Para seguir pensando cómo vivir la necesidad de encontrarme con los hermanos y construir la fraternidad:

1. ¿Cómo haces vida la parábola del Buen Samaritano? ¿Qué es lo que más te interpela de la parábola (Lc 10, 25-37)?

2. ¿Ves la necesidad de construir un nosotros? ¿Cómo lo haces en tu familia, en tu barrio, en tu trabajo?

3. ¿Ponemos en el centro a Dios para construir la fraternidad o nos ponemos nosotros mismos?

4. ¿Es el amor al prójimo quien mueve nuestra vida en todas las situaciones que vive el otro?

5. ¿Pones en el centro a Dios para construir este mundo o pones otras cosas diferentes?

6. ¿Rezas el padrenuestro para ver las exigencias que tiene el ser hijo de Dios y por ello hermano de todos los hombres?

7. ¿Cómo deseas protagonizar aquí y ahora lo que Jesús hizo con la samaritana?

8. ¿Te has preguntado cómo vives tu vocación al amor? ¿Cómo mostrar y hacer presente el amor de Dios aquí y ahora?

9. Hoy se necesitan testigos que muestren el camino de la fe, ¿estás dispuesto a hacerlo?

.....

.....

.....

.....

.....

A la misión desde la sinodalidad

En este curso pastoral, cuando se nos está invitando a salir todos juntos a anunciar el Evangelio y hacerlo desde el *kairós* de la sinodalidad, os invito a sentir el gozo de la misión, realizándola como la Iglesia la entendió desde el inicio.

La Iglesia tiene una forma muy determinada de vivir y de obrar: reunidos, unidos, en comunión, caminando juntos y participando todos en la misión evangelizadora. Recordemos lo que nos dijo el Papa Francisco en su discurso de la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio [...], es dimensión constitutiva de la Iglesia».

El concepto de sinodalidad hemos de vivirlo referido a la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. La sinodalidad nos muestra y nos alienta a no olvidar el carácter peregrino de la Iglesia. Se trata de ver al Pueblo de Dios que ha sido convocado entre las naciones (Hch 2, 1-9; 15, 14). Es el mismo camino de Jesús, que plantó su tienda en medio de nosotros, y que se sigue prolongando en la Iglesia a través del camino sinodal para asumir con todas sus fuerzas la responsabilidad que el Señor le entregó: anunciar a todos los hombres el Evangelio. ¿Cómo se realiza? A través del espacio de todas las Iglesias locales, caminando al mismo tiempo y haciéndolo de forma sinodal, juntos, expresando y promoviendo la comunión.

¡Qué fuerza tiene la vida sinodal en la Iglesia! Todos juntos, toda la Iglesia, todos en la Iglesia como compañeros de camino. Todos con el mismo Amor del Señor a todos los hombres, dando la posibilidad que Jesús dio a la samaritana, pues ella pudo responderle después de experimentar su cercanía y también el regalo de su amor: «Dame de beber». Nuestra Iglesia diocesana ha de dar testimonio en Madrid de estar formada por hombres y mujeres libres, diversos, pero todos con el único deseo, afirmado desde la piedra angular que es Jesucristo y sobre las columnas que son los apóstoles, de mostrar que somos parte de esa «morada de Dios entre los hombres».

¡Qué fuerza tiene la Iglesia cuando la contemplamos guiada por el Espíritu Santo! Contemplemos así a nuestra Iglesia diocesana: es el Espíritu quien está en ella y la guía. Una Iglesia particular que, unida a todas las Iglesias particulares, forma esa Iglesia que se difunde por toda la tierra y que toma cuerpo, que no es una

abstracción, que muestra su vida a través de las Iglesias particulares y la quiere mostrar a través de nuestra Iglesia diocesana. Descubramos cómo en la sinodalidad hay una implicación entre *communio fidelium*, *communio episcoporum* y *communio ecclesiarum*, de tal manera que el concepto de sinodalidad es más amplio que el concepto de colegialidad, pues incluye la participación de todos en la Iglesia. Una Iglesia que vive la sinodalidad es una Iglesia más participativa y corresponsable. La sinodalidad nos habla de un estilo peculiar que cualifica a la Iglesia en su vida y en su misión, que busca estructuras y procesos en los que la naturaleza sinodal se exprese, realizando puntualmente algún acontecimiento donde la sinodalidad se manifiesta y expresa.

Quiero referirme a la Eucaristía como fuente y paradigma de la espiritualidad de comunión y que nos regala elementos específicos para vivir la sinodalidad. Cuando entra en las entrañas de nuestra vida la estructura eucarística, asumimos necesariamente la sinodalidad. Caigamos en la cuenta de estas realidades que vivimos en la Eucaristía: comenzamos la celebración de la Eucaristía invocando a la Trinidad, propiciamos la comunión mediante la reconciliación con Dios y con los hermanos; escuchamos la Palabra de Dios donde recibimos un mensaje e iluminamos nuestro caminar; se comulga a Cristo y mediante el Espíritu Santo se nos hace participar visiblemente de la dignidad de bautizados. Daos cuenta de que esto es algo que es esencial. Quien vive así la Eucaristía es llamado e impulsado a la misión, de tal modo que experimentamos que llevar a Cristo a los hombres es nuestra principal tarea y misión. Dice san Agustín que debemos «tener un solo corazón y una sola alma en el camino hacia Dios» (Regla, I, 3: PL 32, 1378).

Para seguir pensando:

1. ¿Dónde encuentras la fuerza para anunciar el Evangelio? ¿Qué situaciones hemos de tener en cuenta?

2. ¿Participas en la vida y misión de la Iglesia? ¿Cómo lo haces? ¿Vas solo y por libre o con otros? ¿En tu comunidad funcionan y tienen vida los consejos pastorales?

3. ¿Hay encuentro entre todos los que participamos en alguna misión dentro de la comunidad parroquial? ¿Tenemos algún objetivo común?

4. ¿Te sientes corresponsable en la misión? ¿A través de qué formas vives esa corresponsabilidad?

5. ¿Nos sentimos en la Iglesia compañeros de camino? ¿Trabajamos con proyectos concretos en los que participamos en su realización?

6. ¿Vives tu pertenencia eclesial descubriendo en ella que participación y corresponsabilidad forman parte de tu identidad cristiana?

7. ¿Qué cometidos percibes que son prioritarios en la misión? ¿Qué situaciones hay que tener en cuenta?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Una misión realizada en sinodalidad por la Iglesia que camina en Madrid

En el encuentro de Jesús con la samaritana quiero ver el deseo que tiene el Señor de que la Iglesia salga al encuentro de los hombres en esta situación histórica concreta que vivimos, desde la realidad en la que están aquí en Madrid.

1. Entrar en la ciudad como Jesús en Sicar, sin miedos, para encontrarnos con los hombres

Cuando meditaba este texto del Evangelio de Jn 4, 1-42, ponía ante mi vista nuestra archidiócesis de Madrid, pues cuando Jesús camina hacia Galilea tuvo que pasar por Samaría y entrar en Sicar. Los judíos no tenían una buena relación con los samaritanos. El Evangelio nos dice que «no se tratan», pero Jesús, cansado de caminar, se acercó al pozo de Jacob y se sentó junto al mismo. Me impresionan tres cosas: que Jesús no tiene ningún inconveniente de entrar en tierra de hombres y mujeres que tienen otra manera de vivir; que Jesús quiere conversar con todos, y que lo que desea Jesús es quitar la sed que existe en el corazón del ser humano cuando le falta Dios. Así entra Jesús en Samaría. Pienso en la entrada que desea hacer hoy Jesús en Madrid a través de quienes formamos la Iglesia, porque también en Madrid hay sed y el Señor nos ofrecería lo mismo que a la samaritana.

Cuando se intentan explicar los cambios sociales de estos últimos 40 años, se nos vienen rápidamente a la mente la crisis de valores, de falta de ideales, los procesos de secularización que hicieron que la religión y el mundo de los valores que ella generó quedasen en un segundo plano. Ello ha sido a costa de dejar vacíos muy grandes en las vidas y en las relaciones interpersonales, y en las leyes que se promueven. Es cierto: la visión cristiana de la vida, con todo lo que supone de asumir grandes valores, se ha relegado a un plano secundario. Ello afecta a las personas, a la convivencia y, sobre todo, a los jóvenes, generando sed. Nuestra sociedad esconde cuestiones importantes que afectan al sentido último de la vida. Se pone de manifiesto que algo no estamos dando al ser humano. Esta laguna le hace infeliz y le genera pocas ganas de vivir. Por otro lado, hay sed de amor verdadero e incondicional, anhelo de vivir

en compañía, sed de apertura a algo y, sobre todo, a Alguien que colme las aspiraciones del corazón humano.

No vale sostener la sociedad con lo de fuera: hedonismo, consumismo y afán de éxito. Hacerlo así trae a la vida hombres y mujeres que viven con sed. Entre otras cosas, porque eliminar valores y pautas morales, no dar importancia a la honradez, a la tolerancia, a la convivencia, no fomentar todas las dimensiones que sustentan al ser humano, entre las que se encuentra la dimensión trascendente, traerá a la larga hombres y mujeres con sed. Recuerdo unas palabras de Julián Marías en las que decía: «Lo que más me inquieta es que en España todo el mundo se pregunta: ¿qué va a pasar? Casi nadie hace esta otra pregunta: ¿qué vamos a hacer?». Y esto es lo que os propongo a la Iglesia, a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad: ¿qué vamos a hacer? El Pueblo de Dios que camina en Madrid toma conciencia de su misión y de su afán de mostrar y acercar a Jesucristo a la vida de sus contemporáneos. No hablamos en nombre de un muerto que vivió hace 21 siglos. Estamos hablando de Dios que se acercó a los hombres para regalarnos su Amor y que lo hizo dando la vida por todos.

La estrategia de Jesús es singular: «Estaba allí sentado junto al pozo» y llega la samaritana a sacar agua. Jesús aprovecha esta ocasión para pedirle «dame de beber». Tenía sed y estaba cansado del camino, pero, al mismo tiempo, quería provocar en lo más profundo de su vida a esta mujer. Ese «dame de beber» tiene intencionalidad, nos muestra la estrategia de Dios para acercarse a nosotros y llegar hasta el fondo de nuestro corazón. Por una parte, nos quiere hacer ver la sed que Dios tiene del hombre, cómo quiere regalarnos su amor, que entremos en la dinámica de su amor. Le importan los hombres sean quienes sean. Y, por otra parte, quiere hacer ver a esta mujer que su sed es más profunda y no se quita con beber agua del pozo de Jacob. Muchas veces ha venido a por agua, pero su vida ha continuado igual. Jesús le ofrece otra agua. Porque la sed de esta mujer es mucho más profunda. Tiene sed de Dios, de Vida, de Verdad. Quizá no es consciente de ello, como nos pasa muchas veces a nosotros, pero todos los seres humanos experimentamos el anhelo de infinito y, de uno u otro modo, tenemos sed de Dios.

¡En cuántas ocasiones en Madrid, más incluso que en otros lugares donde fui obispo, he descubierto la gran sed de Dios que existe en tantas y tantas vidas! La

mujer samaritana se queda en lo superficial, su encuentro ha sido con un judío; de ahí la reflexión espontánea de esta mujer: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?». Y apostilla el Evangelio: «Porque los judíos no se tratan con los samaritanos».

Si nos adentramos en lo más profundo de nuestro corazón, descubrimos que tenemos sed de amor. Y no de cualquier amor, sino del Amor mismo de Dios. Los hombres y mujeres contemporáneos nuestros, en bastantes casos de manera inconsciente, tienen necesidad de ver más allá de lo aparente. Y no se puede ver sin dejarse abrazar por ese Amor que es el mismo Señor.

Para seguir pensando:

1. ¿Tienes resistencias para entrar en conversación con quien fuere? ¿Vives sabiendo que todos los hombres son hijos de Dios y que a todos has de servir?

2. ¿Eres capaz de descubrir la sed de amor verdadero que tienen los hombres? ¿Qué manifestaciones y expresiones utilizan los hombres y mujeres de nuestro tiempo donde se manifiesta que hay sed de Vida?

3. La pregunta que más escuchas es «¿qué va a pasar?» o, más bien, «¿qué vamos a hacer?».

4. ¿En tu vida se proyecta la dinámica del amor que perciben los demás o la dinámica de mis gustos, proyectos personales...?

5. En tus encuentros con las personas, ¿te quedas en lo superficial como la samaritana («es un judío»), o entras en la profundidad del corazón que tiene sed de Amor?

6. Haz una propuesta concreta en la que se haga un plan para que la comunidad cristiana viva la sinodalidad, es decir, para que salgamos al camino juntos, para que el anuncio del Evangelio sea entre todos, con todos y para todos.

[illegible]

2. Jesús nos enseña a ver: salir a la ciudad con la mirada de Jesús

¡Cuántas veces pasamos por la vida, conocemos a muchas personas, pero nos quedamos en las apariencias! Así estaba la vida de la samaritana. Instalada en lo superficial, se quedó en que judíos y samaritanos eran enemigos. Porque el agua del pozo de Jacob no daba para ver ni para sentir más. En una gran ciudad como la nuestra, nos encontraremos con personas y grupos muy diferentes, con posiciones ideológicas, creencias, culturas y experiencias diversas. También, cada vez más, en ciudades más pequeñas y pueblos de nuestra archidiócesis. No nos quedemos en lo anecdótico. «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Jn 4, 9). No es eso. Tenemos delante una persona y, para nosotros los cristianos, estamos ante un hijo de Dios, imagen del Creador. Esto es lo que vio el Señor en esta mujer. Contempló lo que ella no era capaz de ver. Jesús le enseñó a descubrir a bastante más que a un judío, más que a un enemigo. El Señor nos enseña a ver de otra manera. De ahí la respuesta de Jesús: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» (Jn 4, 10).

Cuando se conoce a Jesucristo, cuando se tiene la visión trascendente de la vida que nos ofrece Dios, todo cambia. ¡Qué fuerza tiene enseñar a ver como lo hacía Jesús y hacer sentir esa necesidad! Quiero recordar, en este sentido, un texto de san Juan Pablo II recogido por el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*: «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres: los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás. [...] La raíz del totalitarismo moderno hay que verla, por tanto, en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana, imagen visible de Dios invisible y, precisamente por esto, sujeto natural de derechos que nadie puede violar: ni el individuo, el grupo, la clase social, ni la nación o el Estado. No puede hacerlo tampoco la mayoría de un cuerpo social, poniéndose en contra de la minoría» (*Centesimus annus* 44, cit. en FT 273).

Hay que dar a conocer el don de Dios. Y ¿quién es el don de Dios? El mismo Señor nos lo dice. Así se presenta en Sicar a la samaritana: como don de

Dios. Y así quiere presentarse en Madrid. El don de Dios es Jesucristo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Por eso, Jesús dice a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios...» (Jn 4, 10). El Señor en esta salida a la ciudad de Sicar nos está invitando a hacernos presentes en este mundo, regalando, mostrando y dando a conocer con obras y palabras a Jesucristo. Su amor es una urgencia grande para la vida del mundo. Por eso, anunciar a Jesucristo es una misión a la que merece la pena dedicar nuestra vida.

En la Iglesia necesitamos estar atentos a las situaciones en las que vive la humanidad. «Id y anunciad el Evangelio» supone hacer un anuncio que sea capaz de alcanzar el corazón de quienes lo escuchan. Los informes sociológicos que todos los años nos ofrece FOESSA detectan en España una sociedad que tiene poco que ver con el país de antaño. Nada que ver con los tópicos que siguen imperando en el mundo sobre las costumbres de los españoles. Una parte importante de la *gran desvinculación* viene del fuerte proceso de secularización padecido. Las prácticas religiosas y las pautas de conducta indican que la sociedad española vive un proceso de laicización que comienza en los primeros años de la educación pública. El olvido de Dios no ha traído una sociedad más justa e igualitaria, sino que ha ahondado en la dualización social y en la inequidad. Las tasas de desempleo, especialmente juvenil, la falta de un trabajo digno y estable, o la conculcación de los derechos de los grupos más vulnerables (empezando por el derecho a la vida en toda su extensión o los de las personas forzosamente desplazadas) revelan hasta qué punto el olvido de Dios supone un quebranto del suelo más firme en que puede cimentarse la dignidad de toda persona humana y sus derechos inalienables.

Paradójicamente, como actitud ante los demás, a la sociedad española se le suponen como valores más frecuentes la flexibilidad, la adaptación, el fácil acomodo y el cultivo de la tolerancia. Sin embargo, con frecuencia se trivializa sobre las cuestiones más serias, casi todo se acepta y la permisividad es generalizada. Los medios de comunicación han sido conscientes de su poder en la España democrática. Al servicio de intereses moldean la opinión pública y ejercen su capacidad de influencia. Hay cambios muy profundos en España que tienen su reflejo en la cultura dominante. El cristianismo siempre ha sido contracultural. Hay muestras abundantes de sed de otra cosa en nuestra sociedad, en sus niños, jóvenes, adultos y en las familias. Hay sed, pero, sobre todo, apremia la necesidad de encontrar la fuente en la que se pueda colmar la sed. La Iglesia tiene la responsabilidad y la tarea de salir a nuestro Sicar para dar a conocer cuál es el don de Dios.

Para seguir pensando:

1. ¿Eres capaz de entrar en esa mirada que el Señor nos enseña, que alcanza la profundidad del corazón del ser humano? ¿Cómo lo haces? ¿De qué medios te sirves?

2. ¿Qué lectura creyente haces, aquí y ahora en Madrid, de los acontecimientos, situaciones, personas, etc.?

3. Si a Dios lo sacamos de la vida, ¿qué visión acabamos teniendo de la misma? ¿Hasta dónde podemos llegar si la observación de todo lo que acontece la hacemos desde nosotros mismos?

4. ¿Haces proyectos y los propones desde tus intereses personales o de grupo o desde toda la Iglesia diocesana? ¿A dónde te lleva esto?

5. ¿Quién puede garantizar las relaciones justas entre los hombres?

6. ¿Qué diferencia existe entre apelar a la dignidad trascendente de la persona humana como imagen visible de Dios o no tenerla en cuenta a la hora de legislar o de hacer proyectos sociales?

7. ¿Qué consecuencias tiene el proceso de secularización y laicización que vivimos? ¿Cómo salimos al paso de este proceso?, ¿con propuestas concretas y realizaciones o con un dolor que nos incapacita para suscitar esperanza?

8. Mantener una presencia viva de Dios que nos haga formular todo de un modo nuevo requiere creatividad, ¿qué propuestas concretas harías?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

This image shows a full page of white paper with horizontal dotted lines, typical of primary school writing paper. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

3. Solo el Amor que ofrece el Señor quita la sed del hombre

Ofrezcamos el Amor del Señor que Él quiso depositar y ofrecer a través de su Iglesia. Tenemos un tesoro que, estamos seguros, es el único que cambia el mundo y entrega la verdadera salud a los hombres. Empeñémonos todos los discípulos de Cristo en ofrecerlo precisamente en estos momentos de la historia. Nos acompañan discípulos de Cristo que en nuestra Iglesia diocesana han dejado rastro con obras del Amor de Dios: tenemos muchos santos y beatos que nos acompañan, que vivieron aquí en Madrid y mostraron con obras el Amor del Señor.

En la conversación que el Señor inicia con la samaritana hay cuestiones que es importante tener en cuenta: por una parte, la fuerza que tiene el Señor para eliminar distancias, rupturas y enfrentamientos. Esto siempre interpela. Las palabras de Jesús son claras y evidencian que desea acercar su vida a esta mujer. El Señor le dijo: «Dame de beber». La respuesta de esta mujer responde al raquitismo que solemos tener todos en nuestra vida: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?» (Jn 4, 9). Pero, por otro lado, está la fuerza del Amor del Señor que siempre sorprende: «Si conocieras el don de Dios, [...] le pedirías tú y él te daría agua viva» (Jn 4, 10). Todos los encuentros que el Señor regala en el Evangelio nos lo presentan ofreciendo su Amor.

En este caso, Él es el quien quita la sed con la verdadera agua, que es su Vida y su Amor. ¡Qué belleza tiene ver la capacidad de vida que engendra el Amor del Señor! Nos da seguridad, nos hace vivir con fundamento, pisando sobre roca. Nos hace valientes y creativos. Su Amor rompe murallas, construye puentes y nos abre a nuevas perspectivas. En el inicio del encuentro con Jesús esto no es entendido por la samaritana: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo está hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?» (Jn 4, 11). Pero la fuerza del amor misericordioso del Señor y la sed de amor que tiene todo hombre obran el milagro y la mujer acaba por decir: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15).

Hablando del Amor del Señor y de la sed que tenemos todos del mismo, tengo necesariamente que recordar a santa Teresa de Calcuta, cuando ella descubre que el Amor del Señor que ha recibido lo tiene que dar: «Fue aquel día de 1946, en el tren de Darjeeling, cuando Dios me hizo *la llamada dentro de la llamada* para

saciar la sed de Jesús sirviéndole en los más pobres de los pobres [...]. Fue en aquel tren donde oí la llamada para dejarlo todo y seguirle a Él a los barrios más miserables, para servirle en los más pobres de los pobres»¹. Es este Amor del Señor el que es ofrecido a la samaritana. Porque es el Amor de Dios el que ha de diseñar la vida del ser humano por dentro y por fuera, es el Amor de Dios el que ha de envolver la vida del hombre, pues la sed de amor que tiene todo hombre solamente la puede quitar Jesucristo. Y con esa seguridad, la Iglesia que camina en Madrid sale al encuentro de todos los hombres y mujeres de la archidiócesis.

El Amor de Dios transforma el corazón del hombre, su misericordia le hace experimentar un amor fiel y lo hace capaz de misericordia. El Amor de Dios es siempre un milagro. Nos hace amar al prójimo en concreto a través de obras. ¡Qué bueno es encontrarse con Jesús! ¡Qué misión tan maravillosa la de hacer llegar el Amor de Dios a todos los hombres! A ese respecto, tengo que recordar el mensaje de la Jornada Mundial de la Paz del año 2016. El Papa Francisco decía así: «La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos: un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana –reflejo del rostro de Dios en las criaturas– esté en juego. Jesús nos advierte: el amor a los demás –los extranjeros, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen hogar, incluso los enemigos– es la medida con la que Dios juzgará nuestras acciones» (n. 5).

Por otra parte, las conclusiones del último Sínodo Diocesano nos invitan a tener un verdadero encuentro entre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo. Ha de ser un encuentro que esté marcado por el poder del Espíritu Santo, que es quien empuja a la Iglesia a entrar en la profundidad de su misión y reemprender con entusiasmo el camino misionero al que os estoy convocando estos años a través de nuestro Plan Diocesano. Se trata de salir al encuentro de cada hombre allí donde vive y como está: en su barrio, en su casa, en su trabajo... Allí estamos llamados como Iglesia a llevar el Amor de Dios. Con obras concretas donde se aproxime su misericordia y, con ella, la alegría del Evangelio.

Ante una cultura que a veces cae en la indiferencia, el estilo de la Iglesia en su misión ha de estar lleno de piedad, de empatía, de compasión y de

¹ Madre Teresa de Calcuta, *Ven, sé mi luz*, Barcelona 2008, pp. 60-61.

misericordia. La fuente sublime es el encuentro personal con Nuestro Señor Jesucristo al que decimos: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15). Cuando descubrimos que el Amor de Dios es el que quita la sed, viene bien escuchar a san Agustín. Nos dejó un pequeño tratado sobre lo que es la misericordia, que en el fondo es «cargarse con la miseria ajena» llevando el amor de Dios que es más fuerte que la miseria. Dice así san Agustín: «La palabra misericordia deriva su nombre del dolor por el miserable. Las dos palabras están juntas en un solo vocablo: miseria y corazón. Cuando tu corazón queda tocado, afectado por la miseria ajena, eso es la misericordia. Fijaos, entonces, hermanos míos que todas las buenas obras de nuestra vida son fruto de la misericordia» (Sermón 358/A, 1: PLS 2,671).

El Señor quedó afectado por la miseria en la que vivía la mujer y se dispuso a regalarle su Amor con obras, cambiando su corazón y haciéndola vivir en verdad. La samaritana se dejó afectar y tocar el corazón por Jesucristo. El Señor se acercó a ella en su realidad miserable. Estaba necesitada del amor de Dios y así, incondicionalmente, acogió la cercanía del Señor. En esa cercanía, el Señor tocó el corazón de esta mujer, empatizó, mostró su compasión y quiso acercar con obras su Amor. La misericordia del Señor se mostró rehabilitando su vida.

En este encuentro con la samaritana, el Señor la quiere convertir en: a) portadora de Cristo y testigo de su Amor; b) llamada a hacer tomar conciencia de que Cristo ofrece dar un giro a la historia de la humanidad: ante los avances de hoy, las patologías, los miedos, las desesperanzas que están en el corazón humano, ofrezcamos a todos los hombres y mujeres la posibilidad de decir: «Señor, dame de esa agua» (Jn 4, 15); c) llamada a hacer ver cómo es el Amor de Dios. Él nos impulsa a construir una cultura de encuentro, donde nos ocupemos unos de otros. Ello implica decir no a una economía que mata, que lo es de la exclusión y de la inequidad; d) llamada a escuchar a los que sufren y a obedecer el mandato de Jesús: «¡Dadles vosotros de comer!». Hay necesidad de respeto al otro, de esperanza, de amor, de entrega, de fidelidad, de compromiso con las necesidades ajenas, de solidaridad, de justicia, de paz, de libertad, y e) llamada a hacer presente a Cristo con su Amor con gestos concretos en nuestra familia, en nuestras comunidades parroquiales, en nuestra Iglesia diocesana y entre nuestros vecinos. Allí donde un cristiano esté, ha de llevar el Amor de Cristo, del que él ha sido invadido.

Para seguir pensando:

1. Cuando uno recorre las páginas del Evangelio, su corazón descubre que en todos los encuentros, en situaciones diversas, Jesús nos ofrece su Amor, ¿sientes en ti ese Amor? ¿Eres portador del Amor de Dios? ¿Cómo y dónde lo recibes?

2. La medicina que transforma el corazón del hombre es ese Amor incondicional. Por eso, Jesús nos pide a la Iglesia que se lo ofrezcamos a todas las personas. En nuestro día a día, ¿hacemos realidad este mandato? ¿Cómo y dónde lo entregas? ¿Qué tendrías que mejorar para lograrlo? Cuando otra persona lo hace, ¿la ayudas o le pones dificultades?

3. El Amor de Dios produce milagros, transforma a la persona y nos llama a regalar lo que hemos recibido: ¿retienes o compartes ese Amor? ¿Cómo y dónde puedes hacer posibles esos milagros?

4. ¿La fidelidad al Evangelio te hace ser valiente y creativo? ¿En qué lo notas y cómo se manifiesta? ¿Qué puedes mejorar en tu comunidad y en tu vida cotidiana?

5. Nuestra comunidad, la archidiócesis de Madrid, ha sido rica en propuestas y proyectos. De ellos surgieron muchos carismas y actividades evangelizadoras, ¿conoces alguna que toque tu corazón y el de nuestros hermanos? ¿Qué valoración te merece?

6. En una ciudad grande como Madrid, hay soledad en la vida y también en la muerte, ¿percibes que hay sed de Dios? ¿Dónde y por qué? ¿Qué actividades y espacios promoverías para compartir y saciar esa sed?

7. En tu vida cotidiana, ¿haces del lugar en el que vives, de tu barrio, de tu comunidad un verdadero hogar, donde quien llegue sienta la incondicionalidad de su Amor? ¿Haces que ese hogar sea un espacio en el que mi hermano se sienta confiado, acogido y no juzgado?

8. ¿Con tu modo de vivir contribuyes a crear una cultura de encuentro? ¿Tienes empatía, compasión y misericordia hacia los demás?

9. ¿Cómo te sitúas en tu vida ante los más pobres? ¿Y ante los inmigrantes y refugiados? ¿Y ante los que no piensan como tú o no cumplen tus expectativas? ¿Cómo podemos luchar contra la indiferencia hacia el otro?

10. Examina tu vida: ¿eres portador de Cristo? ¿Eres consciente de que su Amor es la fuerza que cambia la dirección de la Historia y de tu historia? ¿Tu corazón está dispuesto a experimentar esa transformación?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

4. Un encuentro abierto con Jesucristo para ser y para llevar la Buena Noticia

El encuentro con Jesucristo es imprescindible para saciar el corazón y dar sentido pleno a la vida. Mientras no exista este encuentro, irás tirando, pero no habrás descubierto la grandeza, la fortaleza, el horizonte y las capacidades nuevas que te entrega el Señor para que las pongas al servicio de los demás. La samaritana, en esa conversación que tiene con Jesús, escucha unas palabras que también nosotros necesitamos oír: «El que bebe de esta agua, vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 13-14). Mi pregunta es clara para todos los que formamos la Iglesia diocesana: ¿Vemos sed entre las gentes que nos rodean? ¿Qué ofrecemos para quitarla? ¿Cómo ofrecemos a Jesucristo?

Estamos en un momento de la historia en el que es necesario ofrecer ese «agua que salta hasta la vida eterna». Y esa agua tiene un nombre y un rostro: Jesucristo. El ser humano se alegra cuando lo ponemos en este camino donde siente cómo el Amor de Dios lo abraza: «¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!» (Sal 122). Invitamos y ayudamos a encontrarnos con el Señor, donde la sed que tenemos se colma en el abrazo de Amor que el Señor nos da. Levantemos la mirada del corazón hacia el Señor, hacia su casa, hacia el cielo, donde nos reunimos en la visión beatífica de Dios con todos.

¿Cómo saber qué es la vida eterna y cómo alcanzarla? El Señor se lo dijo con claridad al joven rico cuando le preguntó a Jesús: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» (Mc 10, 17 y ss.), es decir, la verdadera vida. La respuesta de Jesús fue tajante: no desperdicies la vida, vívela en profundidad, no vivas para ti mismo. La respuesta del joven fue: «Todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Y aquí viene lo importante: «Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme”. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico» (Mc 10, 17-22). Solamente un encuentro con el Señor puede llevarnos a entender y a vivir que ¡vale la pena seguir a Jesús!

Estemos convencidos de esto: todo ser humano quiere vivir y desea de corazón una vida verdadera, una vida que merezca la pena. Y en esa vida está la fuerza que tiene la relación con Dios. Vida es relación; nadie recibe la vida de

sí mismo ni solamente para sí mismo: la hemos recibido de otro. Y solamente Dios, que es la Vida, sostiene mi vida, me conduce, me lleva, me da identidad. Por ello, conocer a Dios y vivir en unión con Él es lo que puede dar a nuestra vida autenticidad y verdad. Por eso, el diálogo con el Señor es fundamental. El encuentro con la samaritana y el diálogo que el Señor tuvo con ella tienen que ser para nosotros un paradigma de cómo ha de ser nuestro diálogo con todos los hombres.

Me quiero imaginar lo que supondría para nosotros encontrarnos con alguien a quien no conocemos o incluso que te percibe como enemigo. Esta página del Evangelio de la samaritana nos lleva a descubrir lo que, a mi modo de ver, es más necesario: vivir una experiencia fuerte de encuentro con Dios, en un clima de escucha de su Palabra. Cada uno de nosotros tendría que situarse ante el Señor como la samaritana. En el camino de nuestra vida, Él sale a nuestro encuentro y nos pide algo que nos provoca. Porque no estamos de acuerdo con su modo de ser, de vivir, de estar en el mundo, aparece como enemigo, como lo era Jesús para la samaritana. Sin embargo, es el Señor y no mira a nadie más que por ser un hijo de Dios. Solo desea alcanzar el corazón, como desea alcanzar el tuyo y el mío. Ella responde desde lo anecdótico: «¿Cómo tú siendo judío me pides de beber a mí que soy samaritana?» (Jn 4, 9). Pero en lo anecdótico, Jesús alcanza su corazón: «Si conocieras quién te dice “dame de beber”, le pedirías tú y él te daría agua viva» (Jn 4, 10). Es toda una propuesta para alcanzar el corazón de los hombres y mujeres de hoy.

Podríamos hacer hoy muchas preguntas a tantos que caminan a nuestro lado: «¿Quieres escucharme?». Respuesta: «Tengo prisa». «¿Qué es lo más importante en tu vida?». Respuesta: «Disfrutar a tope», «tener dinero», «no depender de nadie», «ser libre para hacer lo que me dé la gana»... Más preguntas: «¿Eres feliz?», «¿qué es lo más importante en tu vida?», «¿tienes familia?», «¿valoras la familia?», «¿estás casado?», «¿te sientes amado?»... Las consiguientes respuestas pueden ser del tipo: «No soy feliz», «tener dinero y hacer lo que quiera», «no tengo familia o está rota», «vivo en pareja», «no me siento amado con todas las consecuencias»...

Y aquí sí que viene bien escuchar al Señor que sigue diciendo «si conocieras el don de Dios...» (Jn 4, 10). Y el don de Dios de nuevo es su Amor, revestido del nombre y el rostro de Jesucristo.

Es preciso abrirse a la experiencia de Dios, suscitada por la escucha de su Palabra, comprendida y acogida en la propia vida bajo la acción del Espíritu Santo. «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed» (Jn 4, 13), es decir, el que vive sin tener experiencia del amor de Dios, el que vive con vacíos, sin experimentar el amor que Dios nos tiene y que nos abre a unos horizontes que solamente se pueden describir cuando uno se encuentra con Él. De ahí la necesidad de entregar la Vida misma de Cristo y de hacerla experimentar.

En una época como la nuestra, en la que la influencia de la secularización es cada vez más fuerte y en la que, al mismo tiempo, se percibe la necesidad de encontrar a Dios, ofrezcamos espacios donde se pueda escuchar la Palabra del Señor, donde podamos adorar su presencia real en el misterio de la Eucaristía, donde nos animemos a responder a la sed de Dios presente en nuestra sociedad. Hemos de promover que cada ser humano sea un recipiente animado por el amor de Dios, pues somos conscientes de que el agua que nos ofrece nuestra cultura ambiente no sacia, crea cada día más vacíos que generan desesperanza, miedos y vidas sin sentido.

Hoy con más fuerza que nunca el Señor se acerca a los hombres y los hombres le preguntamos: «¿Cómo tú, siendo Dios, te acercas a mí?, ¿qué me ofreces?, ¿qué me pides?, ¿qué me das?». La respuesta de Jesús siempre es la misma: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed», es decir, lo que te da la vida. La cultura en la que estás no te ofrece sentido, no te hace estar pleno y lleno de Vida. Sin embargo, «el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 14).

Cuanto más conocemos a Jesucristo, más vivimos en la verdad. Por eso, conocerlo, encontrarlo y caminar con Él e identificarnos con Él, no teóricamente sino encontrándonos con Él, es la misión fundamental a la que el Señor nos llama. Podemos saber cosas sobre Él, pero, si no nos hemos encontrado con Él, no nos vale de nada. Es en el encuentro con el Señor donde asumimos y acogemos sus sentimientos como nos pide la carta a los Filipenses (cf. Fil 2, 5): tener su mismo amor, formar una sola alma, estar de acuerdo, no hacer nada por rivalidad y vanagloria, no buscar los intereses de uno, sino los de los demás (cf. Fil 2, 2-4)... Qué bueno es poder escuchar lo que la samaritana oyó: te amo, te conozco, estoy

aquí junto a ti. El Amor del Señor seduce a los hombres como sedujo a la samaritana. Después de aquel coloquio tan grande y profundo, ella dijo con todas sus fuerzas: «Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15). Hay que seguir diciendo a nuestros contemporáneos con más fuerza que nunca: ¡Jesús ha resucitado! «Es el que vive» (Ap 1, 18). Y además podemos encontrarnos con Él como lo hizo la samaritana. ¡Qué fuerza nos dan estas palabras!: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20). Lo mismo que la Iglesia primitiva, también nosotros iluminados por el Espíritu Santo proclamemos su presencia entre nosotros sin miedo. Es el mismo Señor quien nos dice: «He resucitado y estoy siempre contigo».

Esforcémonos por conocer más y más a Jesucristo. Esta página de la samaritana nos dispone a dejarnos conquistar por Jesucristo porque Él nos sitúa ante la verdad de nuestra vida. El Concilio Vaticano II dijo que «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» (GS 22). Esta unión ha confirmado la originalidad de una humanidad creada a imagen y semejanza de Dios. Él con su encarnación nos muestra que es la única imagen perfecta y consustancial del Dios invisible. Es toda una revolución. No es una revolución ideológica, sino espiritual; no es una revolución utópica, sino real. Los escritores cristianos antiguos comparaban a Jesús con un nuevo sol. Él es el centro de todo lo creado. Por eso, esforzarse en conocerlo transforma la vida.

¡Qué fuerza tiene para mí la conversión de san Pablo cuando iba por el camino de Damasco y Jesucristo se le aparece como luz deslumbrante y le habla y lo conquista! En san Pablo se da en ese encuentro un cambio de perspectiva. El apóstol vio a Jesús resucitado, al hombre en su estado perfecto. Y se produce tal cambio en la vida del apóstol que, lo que antes le parecía esencial y fundamental, ahora es basura y pérdida. Esto es lo que ha vivido la samaritana en el encuentro con Jesucristo. Percibe en Él que ya no necesita más que su Amor: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15).

La vida de Cristo llega a nosotros a través de la fe y el Bautismo. Este sacramento es muerte y resurrección. Tenemos una vida nueva y san Pablo lo personaliza de esta manera: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). ¡Que hondura tiene ese «vivo, pero no soy yo»! Me integro en ese Yo

más grande, me injerto en Cristo. ¿No es esto lo que le ofrece Jesús a la samaritana? ¡Qué importante es alcanzar el corazón de los hombres partiendo de la común vulnerabilidad! Quizá a quienes encontremos por la vida podríamos decirles «dame de beber», especialmente a quienes tienen una responsabilidad del tipo que fuere con los demás: en la familia, en el campo de la educación, de la política, de la sanidad, de la justicia, de construir las bases de la convivencia...

La samaritana responde desde una vida vieja, repleta de prejuicios, construida desde rupturas y enfrentamientos entre hermanos y no desde la novedad que trae Jesucristo: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Jn 4, 9). Esta interpelación de la samaritana hace entrar a Jesús más al fondo de su persona y de sus planteamientos ideológicos y llama más aún su atención: «Si conocieras [...] quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» (Jn 4, 10). En nuestro trabajo de anuncio del Evangelio hemos de ir al fondo de la vida, donde se ve quiénes somos de verdad. Es bueno que caigamos en la cuenta de que el misterio de Cristo tiene una amplitud cósmica: no pertenece a un grupo determinado ni se encierra en esquemas y formalizaciones. Cristo abraza a todo el universo y lo hace en todas las dimensiones. Todo lo que existe en sus manos es elevado hacia Dios.

Jesucristo se presenta ante la samaritana como la esperanza de la humanidad. Me vienen a la cabeza aquellas otras palabras de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas» (Mt 11, 28-29). ¿Acaso alguien puede permanecer indiferente ante este Amor sublime que ofrece Jesús? En nuestro mundo autosuficiente hay una necesidad urgente de esperanza, de devolver la dignidad al ser humano, de libertad en muchos pueblos de la tierra. Cristo tiene el deseo de construir una nueva humanidad. Ya comenzó, pero tiene deseos inmensos de dar de beber y de regalar su Amor.

Hoy se dan aislamientos, soledades, frustraciones y traumas, expresión de que muchos de nuestros contemporáneos no se sienten amados o suficientemente correspondidos. El rechazo, el ocultamiento de Dios, el deseo de clausurar al ser humano en una trágica cerrazón al deseo innato que tiene de Dios, el presentar proyectos exclusivamente humanos y no realizados desde la originalidad de la apertura a Dios, nos lleva con más fuerza que nunca a acoger las palabras de Jesús:

«El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 13-14).

Para seguir pensando:

1. Solo en el encuentro con Jesucristo cambia la vida. ¿Cómo fue tu encuentro con el Señor? ¿Descubriste la grandeza que da a la vida saberse amado por Dios?

2. ¿Tienes la convicción y la certeza de que Dios cuenta contigo para ofrecer un modo de vivir nuevo? ¿Por qué? ¿Cómo enseñar hoy a nuestros contemporáneos a ponerse en el camino del encuentro con Jesucristo?

3. ¿Cómo es tu oración, tu diálogo con el Señor? ¿Cómo, dónde y cuándo levantas la mirada del corazón hacia el Señor? ¿Lo haces habitualmente con tu comunidad cristiana?

4. Todos los humanos aspiramos a vivir una vida verdadera que solo encontramos en Jesucristo. ¿De qué manera la vives? ¿A qué compromisos lleva? ¿En qué situaciones se manifiesta?

5. En tu vida diaria aparecen en lo hondo de tu corazón estas expresiones: «tengo prisa», «disfruta a tope», «el dinero es lo más importante», «no quiero depender de nadie», «no soy feliz», «estoy agobiado», «no me siento comprendido», «no me siento amado»... ¿Te has preguntado por qué? ¿De qué tienes lleno el corazón? ¿Qué y a quién buscas para que llene tu vida y el deseo innato que tienes de Amor?

6. La vida humana está llena de vacíos. ¿Qué puede ofrecer la Iglesia como Madre de todos los hombres para llenar su vida de sentido y del Amor mismo del Señor?

7. ¿Cómo profundizar más en esa vida nueva que se nos regala en el Bautismo y cómo ofrecer esta Vida a los hombres y mujeres de hoy?

8. ¿Somos personas de esperanza? ¿La damos y la ofrecemos? ¿Cómo?

This image shows a full page of white paper with horizontal dotted lines, typical of primary school handwriting practice paper. The lines are evenly spaced and run across the entire width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

5. El encuentro con la verdad de nuestra vida y el compromiso de anunciar

La verdad nos busca, es más fuerte que cualquier obstáculo que pueda salirnos al paso en la vida. Con todos los problemas que podamos tener, descubrimos que al final la Verdad es más fuerte que todas las oscuridades y obstáculos. Por nuestra sola fuerza no podemos encontrar la Verdad. Pero la Verdad es una Persona que nos encuentra. ¡Qué bueno es descubrir cómo la verdad de la revelación ayuda a la verdad de la razón! La verdad rev elada tomó rostro en la persona de Jesús que trajo la respuesta última a la pregunta sobre el sentido del hombre. En la conversación que el Señor inicia con la samaritana hay un punto culmen cuando le pide al Señor su agua. «Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15). Se ha dado cuenta de que su vida tiene necesidad de la Vida y del Amor. Pero el Señor quiere profundizar más en su vida: primero ahondó en hacerle ver que el agua verdadera no la tienen los samaritanos ni los judíos, sino que la tiene Dios mismo. De ello se ha dado cuenta esta mujer cuando el Señor le conquista el corazón. Y, de corazón a corazón, ha podido decir: «Dame de esa agua».

Pero el Señor quiere ir aún más allá; quiere que su vida esté llena de la Verdad, porque la Verdad nos busca. Y la Verdad, que es Jesucristo, nos busca y nos sitúa ante la Verdad que es Dios mismo. Por eso la dice Jesús: «Anda, llama a tu marido y vuelve» (Jn 4, 16). Con esta llamada, el Señor desea ponerla ante la verdad de su vida. Su respuesta es clara: «No tengo marido» (Jn 4, 17). Y Jesús continúa en esa intención de situarla ante la Verdad: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad» (Jn 4, 17-18).

La samaritana, ante la petición del Señor de vivir en la Verdad, de que para ser libres hay que seguir la Verdad, de que el ser humano necesita la Verdad, simplemente le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta» (Jn 4, 19). Tanto en la vida personal como en la vida pública hay que ser valientes para decir y vivir en la Verdad y, sobre todo, para seguir la Verdad. En nuestra situación histórica, a veces se tienden a imponer modos de ver y comportamientos que nada tienen que ver con la Verdad, que es la senda de la verdadera libertad. Tengo necesariamente que tener un recuerdo hacia san Agustín en su tiempo. Él vivió condicionado profundamente por las costumbres, pasiones e ideas que estaban vigentes. Pero era una persona que estaba en búsqueda y no se contentaba con lo que los hombres del

momento daban y ofrecían. La Verdad fue de las cuestiones que más le preocuparon. Otro tanto ocurrió siglos más tarde con santo Domingo de Guzmán.

Creo que el momento que estamos viviendo reclama asimismo la cuestión de la Verdad. *Fratelli tutti* se hace importante eco de esta cuestión (cf. FT 207 y ss.). Es Jesucristo quien también se acerca a nuestra vida y, como a la samaritana, nos invita a poner ante Él todo aquello de lo que vivimos. ¡Cuántos maridos tenemos! ¡Con cuántas cosas, situaciones, ideas, costumbres nos hemos casado! Encontrar la vida correcta, no vivir sin más, no vivir a ciegas, no vivir sin sentido y sin metas... A esa realidad se acerca Jesús y nos dice: «Anda, llama a tu marido o a tu esposa y vuelve» o «dime, ¿qué verdad te orienta o quién sostiene tu vida, tus intereses, tus compromisos?, ¿a qué o a quién estás unido?, ¿qué y quién llena tu vida?».

Hay que ser valientes para hacer ver, presentar y proponer la Verdad. Hoy hay demanda de Verdad. Las personas tienen hambre y sed de Verdad, de Amor, de Vida. No guardemos para nosotros mismos a Quien nos ensancha horizontes y nos ofrece su Vida. Quiere quitar nuestra sed y por eso nos dice: «Si conocieras el don de Dios, [...] él te daría agua viva» (Jn 4, 10). Hoy existe sobredosis de información, de ideas, de proyectos, de interpretaciones... Pero se da también una necesidad inmensa de verdad, de vida, de amor. No nos acostumbremos a vivir sin más. Respondamos a la demanda de Verdad, de Amor y de Vida que hay en nuestra propia vida. Y la respuesta a esta demanda solamente la puede dar Jesucristo. Abrámonos al misterio de Dios que se nos ha revelado en Cristo. Ensanchemos nuestro horizonte, abramos la inteligencia y descubramos en Jesucristo a Quien da sentido a la vida y nos propone una dirección.

Para ser libre es necesario amar la verdad. ¿Cómo reivindicar la libertad sin hacer referencia a la verdad de la persona humana? No vale decir que hablar de verdad crea discusiones, enfrentamientos y divisiones. No se puede dar un valor indiscriminado a todo; eso sí que es relativismo. Para nosotros los cristianos, la Verdad tiene un nombre y un rostro: Jesucristo. La libertad no me hace desentenderme de, sino todo lo contrario: hace que me comprometa con. Y para ello me hace salir de mí mismo y quiere que me incorpore a los otros. Esto es lo que descubrimos en el texto de la samaritana. Fue el Señor el que la hizo salir de sí misma y de sus asuntos. «La mujer le dice: “Señor veo que tú eres un profeta. [...] Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos dirá todo”. Jesús le dice: “Soy yo, el que habla contigo”» (Jn 4, 19; 25-26).

Fue en este descubrimiento que hace de Jesucristo donde la samaritana muestra que el encuentro con quien quita la sed no es para guardarlo para uno mismo sino para comunicárselo a los demás. El texto del Evangelio es claro: «La mujer dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: “Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será el Mesías?” Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él» (Jn 4, 28-30). ¡Qué trabajo más bello es amar y comunicar la verdad! El amor es una fuerza grande y bella que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en todos los campos de la vida. Ayudar a cada cual a asumir el proyecto que Dios tiene es un acto sublime de amor y de caridad. El amor es una fuerza que tiene su origen último en Dios que es el Amor eterno. La vocación que Dios sembró en el corazón humano fue la del Amor. Él nos donó su Amor para que nosotros se lo regalásemos a los hombres. Así nos lo manifiesta el Señor cuando nos dice: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Descubre que la caridad verdadera se convierte siempre en el rostro de la Persona de Cristo.

Para seguir pensando:

1. ¿Estás convencido de que la Verdad te busca? ¿Descubres y vives que la Verdad es Jesucristo? ¿Qué consecuencias tiene esto en tu vida personal y social?
2. ¿Sitúas tu vida ante el Señor diciéndole: «Dame de esa agua: así no tendré más sed»? ¿Cómo ayudas a situar la vida de los demás ante Jesucristo? ¿Cómo se hace en la comunidad cristiana en la que vives tu fe?
3. ¿En tu parroquia o realidad eclesial hay ayudas concretas para realizar este encuentro con el Señor? ¿Cuáles?
4. ¿Cómo te sitúas ante la Verdad que tiene nombre: Jesucristo? ¿Qué ves? ¿Qué pides? ¿Qué haces?
5. ¿La Verdad que es Jesucristo mueve tu vida y te hace ser misionero?
6. ¿Asistes a los servicios de tu parroquia o tienes compromisos concretos en la vida de tu comunidad cristiana? ¿Cuáles?

7. ¿Eres más libre cuando has abierto la vida a confrontarla con Jesucristo que te sitúa en la verdad de tu vida?

8. ¿Eres valiente y creativo para proponer la persona de Jesucristo como el camino que nos construye como personas y que nos sitúa ante los demás como hermanos?

9. ¿Has descubierto que tu vocación es la Verdad y el Amor? ¿Cómo la vives? ¿Qué camino eliges para vivirla porque sientes que Dios te llama a hacerlo así?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

6. La misión de la Iglesia es ofertar y hacer presente a Jesucristo: Amor, Vida y Verdad

Lo vemos en Jn 4, 1-45: Jesucristo, Amor, Camino, Verdad y Vida, vence, otorga y se hace Vida en la vida de quien lo acoge. Y no lo hace con la fuerza, sino con el testimonio. Sí, el testimonio de un Dios que se ha acercado a los hombres como uno de tantos y ha dejado a su Iglesia para que se acerque y haga lo mismo que Él: que esté al lado de los hombres, cercana en todas las circunstancias, que toque y entre en el corazón de todas las personas. Hoy más que nunca, aunque no se diga, es manifiesta la sed de verdad, de bondad y de belleza que existe. La pandemia que estamos viviendo está mostrando esta sed. Entre otras cosas porque Dios mismo, en su gesto creador, otorgó a los hombres participar en la Vida de Dios: nos hizo a su imagen.

Incluso en las culturas alternativas que se gestan, se manifiesta ese deseo de Dios. A veces haciendo imágenes sustitutivas que incluso intentan ridiculizar. Es verdad que esas imágenes no nos muestran el Amor de Dios, pero manifiestan la desazón del ser humano y sus pobreza cuando vive de espaldas al Amor. La fe que nos hace tomar conciencia del Amor de Dios en el corazón de Cristo en la cruz es la que suscita el Amor. Porque podemos decir sin confundirnos que el Amor de Dios es como una luz que ilumina siempre al mundo y regala la fuerza para vivir y para actuar.

La Historia nos demuestra hasta dónde se pueden manipular la Vida y la Verdad tan claramente reveladas en Jesucristo. Ambas traen siempre sed de justicia, de libertad y de paz. Pero resulta que se pueden manipular y poner al servicio de las ideologías y de muchas injusticias. Me ha parecido extraordinaria la forma en la que el Señor propone afrontar los desafíos: volviendo a Jesucristo, para descubrir cómo ha de hacer la misión hoy la Iglesia. Hay que entregar como Jesús a la samaritana ese mensaje del Evangelio: «Dios es Amor», «Dios es Vida», «Dios es fraternidad construida en la Verdad»... Es lo que deseamos hacer en este curso que comenzamos y alentar esta tarea es el propósito de esta carta pastoral.

Al finalizar esta carta, quiero deciros algunas exigencias para poder ser creíbles e invitar a todos los que encontremos en nuestro camino a que se sumen a pedir al Señor: «Dame de beber»:

1. Haz una entrega de tu persona a Jesucristo: el Amor ha de envolver la existencia entera en todas sus dimensiones. Recordemos aquellas palabras de Jesús: «El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará» (Lc 17, 33).

2. Vence toda clase de violencia con Amor: el Señor no venció con nuevo imperio, lo hizo con la cruz y desde la cruz. Este nuevo modo de vencer las violencias más fuertes es el que pone límites a la violencia, es el verdadero modo de vencer el mal.

3. Ten la convicción de que el Amor es más fuerte que el odio: la Eucaristía en la que celebramos la victoria de Jesucristo sobre la muerte nos muestra con toda evidencia la fuerza de Dios. Su poder es su Amor. Cristo derribó el muro del odio para reconciliar a todos los hombres entre sí (cf. Ef 2, 14-17).

El Papa san Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptor hominis*, nos recordaba cómo en el corazón de todo hombre hay sed de un Amor que va mendigando por el mundo. Y el Papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus caritas est*, nos hablaba de cómo se comienza a ser cristiano por el encuentro con una Persona. Esto es lo que pedía en el fondo de su ser la samaritana. Y eso es lo que le ofreció Jesucristo. A través de ella he querido ver lo que más necesitan aquellos a los que el Señor me ha puesto al lado para anunciar el Evangelio. Nos hemos preguntado «¿qué quieres que haga por ti?» y después hemos dicho a todos «quiero entrar en tu casa». Hemos oído y hemos visto que acercar el Amor de Jesucristo es lo que nos están pidiendo nuestras gentes de Madrid. Con la pandemia hemos escuchado con más fuerza aún un apremiante «dame de beber», es decir, regálame el Amor de Cristo.

Para seguir pensando:

1. ¿Qué proyectos podríamos presentar en nuestra comunidad cristiana para descubrir la persona de Jesucristo?

2. ¿Cómo está funcionando nuestra Cáritas y qué otras iniciativas sociales propondrías?

3. ¿Sabemos proponer que el Amor del Señor es más fuerte que todas las fuerzas de este mundo y que este cambia el corazón y la vida de los hombres? Haz una propuesta alternativa: la escuela del nuevo humanismo o del humanismo verdadero. ¿Qué programa harías en ella? ¿A quién invitarías?

4. Descubre la Eucaristía, ¿qué te ofrece?, ¿qué te da?, ¿cómo te marca?, ¿hacia dónde te hace salir?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Conclusión

Quiero terminar con unas palabras de san Juan Pablo II y con otras del Papa Benedicto XVI. Decía el primero: «El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el Amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta, si no lo hace propio, si no participa en él plenamente» (RH 10). Y hay otras palabras del Papa emérito que nos manifiestan esa necesidad de vivir y encontrarnos con Jesucristo: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE 1). Dejadme deciros ahora a mí estas otras: déjate a ti mismo, entrégate, libérate de ti mismo, nunca te repliegues, mira adelante, mira hacia el otro, mira hacia Dios y hacia todos los hombres y mujeres de todas las edades, jóvenes y niños que puso a tu lado. El Señor para esto nos pide un gran sí, el que damos por nuestro Bautismo, que es un continuo don de nosotros mismos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra,
Arzobispo de Madrid

CARTAS

ABRE TU VIDA A DIOS Y A LOS HOMBRES

8 de septiembre 2021

En esta situación histórica por la que está pasando la humanidad, con la pandemia y tantos conflictos y exclusiones, es importante ver la necesidad que tenemos de abrir nuestras vidas a Dios. Ningún programa de los que presentamos los seres humanos está saciando la sed que todos tenemos de vida, de paz, de fraternidad, de salir del encierro en nosotros mismos... De forma especial en los últimos tiempos ha emergido la urgencia de la cultura del cuidado, de cuidarnos unos a otros, y ahí el Señor es el mejor Maestro.

De hecho, en un curso de verano antes de las vacaciones me invitaron a dar una conferencia y hablé de la oración del padrenuestro, entre otras cosas, porque entiendo que da las claves de esta cultura del cuidado tan necesaria. Cuando lo rezamos estamos reconociendo que creemos en un Dios que es Padre, de nosotros que lo conocemos, pero también de quienes no lo conocen y de quienes tienen otras creencias. Decir "Padre nuestro" es reconocer lo que Jesús nos enseñó -que hay un Dios que es Padre de todos los hombres- y, cuando uno cree y asume esto, se convierte en hermano de los demás. Descubrir que somos hermanos es un gran

compromiso y una gran responsabilidad. El título de hermano transforma la propia vida y, a buen seguro, puede transformar el mundo. ¡Cuántas cosas cambiarían si tomásemos conciencia de lo que decimos al pronunciar la oración que salió de labios de Jesús!

El domingo pasado, cuando escuchamos el Evangelio de aquel sordomudo, comencé a pensar en mí mismo y en tanta gente que nos rodea. Y me pregunté: ¿no estaremos en este momento de la vida de la humanidad, con diversas variables, rodeados de sordos y mudos? Son muchas las situaciones que estamos viviendo que nos muestran sorderas e incapacidades para hablar y dialogar. Es verdad que la pandemia nos asustó y todavía genera inquietudes, pero ¿nos hizo escuchar y hablar desde lo más profundo de nuestra vida? Aquel sordomudo con el que el Señor se encontró y al que ayudó a incorporarse de una forma nueva a la sociedad, devolviéndole el oído y la voz, alude también a nuestra necesidad de escuchar y tener palabras que construyan, que ofrezcan horizontes de verdad y de vida, de confianza y fraternidad, de paz y justicia... A ello nos ayuda vernos a nosotros mismos, examinar nuestras actitudes, y preguntarnos: ¿estamos sordos?, ¿escuchamos a todos?, ¿estamos mudos?, ¿sabemos comunicar vida? Nuestro mundo necesita hombres y mujeres que escuchen y hablen con palabras y obras. ¿Por qué no nos dejamos tocar por Jesucristo el corazón? Aquel sordomudo tuvo la experiencia de cómo Jesucristo le daba una nueva vida; se dejó tocar el corazón por el Señor: "*Effetá*", "*ábrete*".

Como se manifestó en el II Encuentro Internacional de Líderes Católicos celebrado el pasado fin de semana en Madrid, estamos sordos porque no escuchamos los gritos de tantas y tantas personas, y mudos porque no sabemos decir nada nuevo que impulse a tener y regalar vida en abundancia. Somos como el sordomudo del Evangelio, que no podía oír ni podía hablar y estaba incapacitado para escuchar e incapacitado para comunicarse. Para salir de esta situación es importante reconocer la presencia de Dios en nuestra vida y dejarnos curar por Él. Todo es diferente. Cambian nuestras relaciones porque, tal y como os decía antes, Jesús nos mostró con su propia vida que hay un Dios que es Padre y no podemos permanecer impasibles ante lo que ocurre a los demás. Esto es fundamental siempre y, de manera muy clara, ahora que empezamos un nuevo curso.

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EN EL CAMINO DE SAN IGNACIO

15 de septiembre de 2021

La semana pasada viví unos días de gracia y de sentir la cercanía de Dios a través de san Ignacio de Loyola, cuando visité dos lugares fundamentales en su vida -Loyola y Manresa-, y también con la celebración del Año Santo del Santo Cáliz en Valencia. Junto al Consejo Episcopal he realizado una peregrinación de pocos días, pero de gran intensidad. Este Camino Ignaciano ha estado muy bien preparado por los padres jesuitas de ambas comunidades, que nos recibieron y acompañaron. Salimos de madrugada el día 9 de Madrid y llegamos a mediodía a Loyola; el 10 partimos de madrugada de Loyola para estar a mediodía en Manresa, y el 11 llegamos a mediodía a Valencia, donde visitamos a la Madre de Dios de los Desamparados y celebramos la Santa Misa en la catedral, en la capilla del Santo Cáliz.

La tarde en Loyola y la tarde en Manresa, aunque sean unas horas, dan mucho que pensar, sentir y vivir. En este momento histórico, en una situación que muchos llamarán de crisis, entiendo que se está dando una tensión interior en el ser humano. Tenemos que buscar sentido personalmente y como pueblo. Qué hondura

alcanzan las palabras del Papa Francisco cuando nos habla de "abrir procesos y no ocupar espacios". Es un momento importante de la vida de la humanidad para que, al estilo de san Ignacio, nos lancemos a abrir caminos, pero también y sobre todo a proponer modos de recorrerlos. San Ignacio es un gigante que se dejó llevar por la mano de Dios y se puso con todas las consecuencias en manos de Dios. En la capilla de la Conversión en Loyola volví a preguntarme en quién tengo puestas mis seguridades y mi persona. ¿Tengo un Señor o tengo muchos otros dependiendo de las situaciones? La resolución de san Ignacio en aquel lugar siempre impacta y te hace mirar lo profundo de tu vida, toca tu corazón.

La pandemia que aún estamos viviendo, aunque parece que en muchos lugares amaina, nos ha hecho conscientes de nuestra vulnerabilidad, ha traído cansancio, desconfianza y desaliento... Y en la santa cueva de Manresa, viéndome a mí y a tantas gentes, a todas las gentes de Madrid que el Señor ha querido poner en mi vida como pastor -me reconozcan o no como tal-, recordé los ejercicios espirituales de san Ignacio, que parten de preguntarnos dónde tenemos puesta nuestra confianza y dónde ponemos los cimientos de nuestra vida.

Los momentos de dificultades, como los de enfermedad y crisis económica y social, llevan a muchos a fiarse de Alguien, de Dios, que es más que nosotros y también más que todo lo que hagamos los hombres. Necesitamos confiar en Dios; hay que poner nuestra confianza en ese Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo. Esto supone tener coraje y recorrer un camino que es incierto, que tiene riesgos; es el camino que eligió la Virgen María cuando dijo: "Hágase según tu Palabra". A san Ignacio de Loyola le pasó lo mismo: había estado sirviendo a un señor que era igual que él, hasta que se topó en la vida con el Señor y decidió cambiar de servicio: no al señor y sí al Señor.

Este cambio en su vida le supuso entrar en una etapa de conversión larga y profunda, una profunda experiencia de Dios que le hizo también renacer a una profunda experiencia de Iglesia y de comunión. Para san Ignacio, como para cada uno de nosotros, abrir la vida con todas las consecuencias y plenamente a Dios no supone oponerse a la sociedad del tiempo en el que vivamos, sino que supone abrir todas las ventanas y puertas buscando el modo de dialogar con este mundo. Somos un Pueblo de Dios en marcha, que comparte la historia con el resto de la humanidad. Pero un Pueblo que ha de mantener siempre en el centro a la persona de Jesucristo y cuya misión es anunciar el Evangelio.

Estamos viviendo un momento histórico de desafíos, pero también de grandes oportunidades. En el libro de los ejercicios espirituales lo primero que se nos propone es una búsqueda. Una búsqueda que, naturalmente, implica que no estás seguro del camino que vas a tomar y que viene después de un examen del camino que has hecho. La clave es mantener viva la experiencia de Dios y, de esa forma, el camino de san Ignacio es un antídoto a cualquier ideología.

En la capilla del Santo Cáliz en Valencia, celebrando la Eucaristía y recordando el momento del Cenáculo, uno descubre que la misión de la Iglesia es comunicar el Evangelio. Esa comunicación toma toda su fuerza y viene a nosotros en la Eucaristía, en comunión con Jesucristo, que es fuente de reconciliación, paz, esperanza y amor.

Han sido unos días en los que he sentido de nuevo el sueño de san Ignacio de lograr una Iglesia unida bajo la bandera de la cruz, que es la del Crucificado y luego del Resucitado; una Iglesia unida y al servicio de la predicación del Evangelio. Doy gracias a Dios por este Camino Ignaciano, donde una vez más he visto que, sin discernimiento, no hay experiencia de Dios y que no se puede hablar de discernimiento sin oración. Nos enseña que Jesús no es alguien que da recetas. Jesús, si lo tomamos en serio como Ignacio de Loyola, nos pone a todos a discernir con una ley que es la relación con el Señor y la caridad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

CARTA CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2021

Queridos hermanos y hermanas:

El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del 26 de septiembre, parte de un deseo y de una preocupación que ya expresó en la encíclica *Fratelli tutti*: "Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén los "otros", sino sólo un "nosotros"" (n.35). Sigue diciendo el Papa en su mensaje: "En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más 'otros', sino sólo un 'nosotros', grande como toda la humanidad. Por eso, aprovecho la ocasión de esta Jornada para hacer un doble llamamiento a caminar juntos hacia un 'nosotros' cada vez más grande, dirigiéndome ante todo a los fieles católicos y luego a todos los hombres y mujeres del mundo".

Hago mías estas palabras del Santo Padre y las dirijo expresamente a la Iglesia que peregrina en Madrid y también a la sociedad madrileña. Tanto nuestras

comunidades y nuestras instituciones diocesanas como las personas e instituciones que conforman el tejido social de nuestra diócesis saldríamos ganando y nos enriqueceríamos mucho si tuviéramos esta mirada amplia que nos propone el Papa. Hay signos positivos que nos estimulan a seguir caminando en esa dirección, pero nos queda todavía camino por recorrer. Hay experiencias de acogida y de encuentro que revitalizan y rejuvenecen la vida de las parroquias y de las comunidades cristianas. En cambio, la indiferencia cuando no la hostilidad hacia el diferente, nos empequeñecen y nos empobrecen.

Comenzamos un nuevo curso. Mi carta pastoral *Dame de beber* enmarca todos nuestros objetivos y acciones, destacando el encuentro de Jesús con la mujer samaritana. Es un encuentro entre personas muy diferentes, con identidades y pertenencias enfrentadas. Pero Jesús no duda en acercarse a cualquier hombre o mujer en el lugar en que se encuentren y en cualquier circunstancia. Ese encuentro de Jesús suscita el deseo de beber esa agua de vida en la samaritana. ¡Ojalá salgamos al encuentro gozoso de nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados y bebamos juntos del mismo divino manantial que salta hasta la vida eterna!

Por otra parte, nuestra archidiócesis ha de moverse en el horizonte de la sinodalidad, con la vista puesta en el Sínodo de la Iglesia universal que se celebrará en el curso 2022-2023. Hemos de promover una Iglesia diocesana en claves de misión, comunión y participación. Y estas claves sinodales están muy en consonancia con los retos y desafíos que el lema de esta 107 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado nos plantea. El lema nos sitúa en el horizonte de la misión compartida, de la comunión vivida y celebrada y de la participación activa. Y en ese horizonte ha de prevalecer la práctica de la inclusión frente a la exclusión, de la acogida frente al rechazo y de la fraternidad frente a la indiferencia.

Termina el Papa su mensaje invitándonos a soñar: "El profeta Joel preanunció el futuro mesiánico como un tiempo de sueños y de visiones inspiradas por el Espíritu: ´derramaré mi espíritu sobre todo ser humano; sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones´ (3,1). Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esa misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. *Fratelli tutti*, 8)".

Me gustaría concluir con la invitación a hacer realidad este sueño en nuestra Iglesia diocesana y en nuestra sociedad madrileña. Conozco realidades y realizaciones concretas de personas y grupos tanto eclesiales como sociales que apuestan por la acogida, la protección, la promoción y la integración de las personas inmigrantes y refugiadas. Muchas no son destinatarias pasivas de una acción benéfica, sino participantes activas en su proceso de integración. Queremos que participen en la vida de nuestras comunidades parroquiales pues comparten la misma fe que se ve enriquecida con unas tradiciones y devociones que debemos acoger. Habrán de asumir responsabilidades, ser agentes de pastoral, estar integradas en el consejo pastoral parroquial, etc. Ese es el camino. Todas esas realidades, la práctica de la hospitalidad y la reivindicación de derechos todavía no suficientemente reconocidos son a la vez sueños realizados que me llenan de esperanza y que agradezco profundamente, pero también retos y desafíos pendientes de realizar en el horizonte de "un nosotros cada vez más grande". A ello os convoco con ilusión.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

TENEMOS A UN DIOS QUE NOS AMA

22 de septiembre de 2021

La pandemia, que de acuerdo con los datos está remitiendo, ha sido tiempo de desasosiego y a la vez de búsqueda de felicidad, de buscar ese Amor que nos salva y nos da presente y futuro. Hemos estado apasionados por ver cómo se investigaba y desaparecía este virus que nos tenía atemorizados y nunca satisfechos. Esta inquietud nos ha unido a todos. Ha sido, sin lugar a dudas, un punto de encuentro y de convergencia en medio de las diferencias. ¡Qué lectura honda podemos hacer de esta situación! Hay una que surge de inmediato: la sed de amor y de felicidad que tenemos todos los hombres, que aparece cuando nacemos y desaparece cuando damos en este mundo el último suspiro. Pero esta sed la podemos quitar en este mundo sencillamente dejándonos envolver por el Amor de Dios manifestado y revelado en Jesucristo.

Es evidente que todos tenemos necesidad de ser felices, pero ¿qué felicidad buscamos? ¿Qué medios pueden asegurarnos la misma? ¿Qué lugar ocupa el prójimo

en esta búsqueda? La pandemia nos ha situado en una vulnerabilidad tan profunda, que nos ha permitido caer en la cuenta de que esa felicidad querida, buscada siempre, ansiada por todos los hombres, no la encontramos con nuestras fuerzas que son limitadas, sino que hemos de buscarla más allá de nosotros mismos. Los que creemos sabemos quién nos la puede dar, cómo se alcanza. Es cierto que, entre nosotros, algunos piensan que para alcanzar la felicidad hay que liberar de Dios al hombre, pero en esta pandemia hemos experimentado que depender de nosotros mismos o de lo que se descubriese para liberarnos del virus no basta. Hemos sentido la necesidad de la cercanía de Dios al hombre. De un Dios que ama la vida del hombre y que ofrece la alegría duradera a todos los hombres.

¡Qué bella es la vida! La experiencia cristiana nos dice que, a pesar de las pruebas que encontremos en el camino, de las contrariedades que surjan en el mismo, Dios nos ama. La prueba evidente de ese Amor nos la dio haciéndose presente en este mundo a través del misterio de la Encarnación, tomando rostro humano. No estamos solos, acompaña nuestra vida en todas las situaciones. Esta realidad nos sitúa en la vida de un modo diferente, regalándonos un horizonte de existencia en el que el Amor mismo de Dios nos envuelve. Nuestra vida está marcada por muchas fragilidades, que se manifiestan en el niño, el anciano, el enfermo, el pobre, el que está abandonado, el inmigrante, en quien está en la cárcel o en quien sufre cualquier clase de marginación... Todos los sufrimientos nos hacen experimentar la fragilidad, pero en todos está el Señor que nos dijo: "Estaré con vosotros siempre".

En este año y medio de pandemia la experiencia de la fragilidad, de la enfermedad en nuestra propia vida o en la de nuestros seres queridos, nos ha recordado que no somos eternos ni somos omnipotentes. Es cierto que la humanidad hizo grandes progresos y conquistas, pero la vida no depende de nosotros solamente. Es más, la experiencia de la vulnerabilidad y de la fragilidad nos hace ver que los bienes más importantes son la vida y el amor. Y estos bienes no son nuestros, sino que nos han sido entregados y regalados por Dios mismo.

Esos deseos de vida, de seguridad, de tranquilidad, de felicidad, nos abren a un gran deseo de esperanza que existe en todo ser humano. El ser humano espera, pero ¿qué espera? La esperanza tiene que ver con la alegría de vivir, por eso no podemos vivir sin esperanza. Y esta no llega al corazón humano si no somos capaces de preguntarnos ¿para qué estoy aquí? La respuesta nos la ofrece Jesucristo, que

nos regala un horizonte de sentido. La misma respuesta que regaló a la hermana de Lázaro cuando le dijo: ""Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?". Ella le contestó: "Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo"". Porque, quien se siente amado, buscado, sostenido en la vida diaria, va más allá del final. Con palabras de Gabriel Marcel: "Si hay en mí una certeza inquebrantable, es la de saber que, un mundo que es abandonado por el Amor se hunde en la muerte; pero allí donde el Amor perdura, allí donde triunfa sobre todo lo que quisiera abatir, la muerte es vencida definitivamente".

La pandemia que aún vivimos, marcada por la muerte, la enfermedad, el dolor o la soledad, nos ha hecho volver a mirar a Jesucristo que irradia y contagia su Amor. Un Amor de tal calado que nos hace salir de nosotros mismos para ir a los demás en su diversidad. La pandemia nos ha hecho redescubrir que estamos hechos para amar, pero no con cualquier amor, sino que hemos de acoger el Amor de quien verdaderamente nos ama y lo hace incondicionalmente. Siempre me gustaron y las llevo escritas en mi cartera estas otras palabras de Gabriel Marcel: "Amar a alguien significa decirle: ¡tú no morirás!". Yo añado que estas palabras solamente las puede decir Dios. Y así nos lo dijo Jesucristo: "El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

CAMINAR. EDIFICAR. CONFESAR

29 de septiembre de 2021

El lunes pasado estuve en la cárcel de Soto del Real recibiendo la cruz de la JMJ y ofrecí a los internos una catequesis sobre el pasaje del Evangelio de san Juan en el que Jesús, ya en la cruz, nos hace el regalo de darnos a su Madre como Madre nuestra, a través de las palabras que dirige al apóstol Juan. En esta línea, con nuestra Madre María presente, deseo hablaros de ese amor que Jesús muestra y nos regala en la cruz. Estamos hechos para amar: sabemos que el amor da vida y vence a la muerte. ¡Qué importante es tener esas medidas de un amor sin medida que nos ofrece Jesucristo! En un mundo donde hay tantos conflictos, que parece que en muchas ocasiones ha tomado la decisión de abandonar el amor y de elegir como destino la muerte, es necesario y urgente mostrar que ese amor cambia la vida cuando lo acogemos. Tomando ese camino, nadie sobra y todos nos necesitamos: no hay otros, sino que hay un nosotros.

Jesucristo nos manifiesta en su vida qué es el amor y nos da a conocer las consecuencias que tiene acoger y vivir de y en su amor. Somos amados para amar.

Cuanto más recibamos el amor de quien nos ama de verdad y sin condiciones, más estaremos preparados para regalar este amor. Y así emergen tres tareas: caminar, edificar y confesar.

Nuestra vida es un camino, pero el camino no se hace de cualquier manera; es un camino de amor. Para recorrerlo tenemos un Maestro excepcional. Sabemos que el amor de Dios está en el origen de todo lo creado. Dios crea al ser humano por amor y lo hace a imagen suya ("a imagen de Dios nos creó") para que amemos con su mismo amor. Tenemos que dar gracias al Señor porque nos ha enseñado que el amor es ponerse en camino. Sí, hay que caminar con seguridad, con fortaleza y con fuerza. Hemos de salir con valentía. Hemos de salir de nosotros mismos e ir siempre a los demás.

Entremos por unos momentos en la vida de nuestra Madre. Cuando la Virgen acepta ser Madre de Dios y dar rostro humano a Jesucristo, al Amor, hay una reacción espontánea en Ella: se pone en camino para ir a visitar a su prima Isabel, para encontrarse con ella. Cuando es acogido, el amor nos impulsa a contagiarlo, a darlo, a hacérselo experimentar a los demás... En el encuentro de María con su prima Isabel se percibe a quien es el Amor en el vientre de María. Esto llena de alegría al niño de Isabel que aún no había nacido: "Saltó de gozo en su vientre". Y por otra parte, lleva a Isabel a reconocer que lo más grande en la vida es tener a Dios, contar con Dios, construir la vida desde y buscando la voluntad de Dios. Qué palabras más bellas pronuncia: "Dichosa tú que has creído que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá".

En este sentido, salimos al camino para edificar. El título de María como Madre de la Iglesia nos muestra que hemos de ser piedras consistentes, piedras vivas, piedras ungidas. Tenemos la vida del Señor por el Bautismo. Hemos de ser coherentes con la vida que por gracia hemos recibido. Lo mismo que Dios nos salvó haciéndose pequeño, cercano y concreto, así nos pide a todos los que somos miembros de la Iglesia que edifiquemos. ¿Cómo? Siempre desde la pequeñez y la sencillez, sin soberbia y sin aparentar, siempre en la cercanía a todos los hombres y en todas sus situaciones, pero siempre en concreto, como lo hizo el Señor estando en medio de nosotros. Se trata de edificar como tantos hijos e hijas de Dios a través de la historia: mártires que siguen haciendo resplandecer la fuerza inmensa que tiene el Evangelio; personas sencillas y también extraordinarias que supieron dar testimonio del amor de Dios en la vida concreta y en situaciones muy diferentes.

Si tuviera que señalar algunas características para hacer el camino edificando diría estas: hemos de ser hombres y mujeres de los pobres, con la confianza y la seguridad de que nuestra vida está puesta en el Señor; hombres y mujeres que construimos y contribuimos a la paz y que nos tomamos muy en serio la adhesión sincera al Señor, la custodia de la creación y la construcción de la fraternidad entre todos. ¿Por qué estas características? Porque estas se llevan a cabo cuando la historia más personal de nuestra existencia es la del amor, la del seguimiento de Jesucristo. Claro que tendremos decepciones e incertidumbres, fatigas y cansancios, pero nunca olvidaremos que nuestro camino para edificar es el amor. Y para hacerlo, la relación con Jesucristo tiene que ser permanente. No olvidemos a Jesucristo si queremos hacer camino y edificar; es clave nuestra relación con Él.

Por último, hemos de hacer el camino no solamente edificando, sino también confesando. La experiencia nos dice que podemos hacer muchas cosas, pero, si no confesamos a Jesucristo, todo es inútil. Quien nos da aliento, vida, dirección, fuerza y ánimo para amar es Jesucristo. Conocerlo, dialogar con Él, alimentarnos de su Vida, será lo que nos haga superar los mil obstáculos que se interponen en el camino y en la edificación. Mirando al mundo y a las relaciones humanas, observamos muchos fracasos del amor, pero hemos de tener la seguridad de que estamos hechos para amar, de que tenemos origen en el amor y estamos llamados a amar, nunca a atrapar al otro. Solamente Jesucristo nos hace capaces de amar siempre, como hicieron María y los santos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(3-09-2021)

Buenas noches a todos. Seguro que habéis pasado un tiempo de descanso. Muchos, como habéis manifestado, habéis estado en ocupaciones muy diversas. Y comenzamos un curso más en estos encuentros de los viernes primeros de cada mes por la noche. Y lo hacemos con una página del Evangelio que habéis escuchado y que tiene una fuerza especial. "Effetá". Ábrete. La traducción más exacta sería "ábrete del todo", porque a veces no solamente tenemos cerrado el oído, sino también la lengua. Inmóvil. Cerrado el oído para escuchar, y también parada la lengua para comunicar. La pregunta quizá que nos hace el Señor esta noche a todos nosotros es esta: ¿estaremos cerrados en nosotros mismos? ¿Estaremos inmersos en ocuparnos solo de nosotros? Y hay tres palabras que marcan dirección en esta página del Evangelio que se proclama este próximo domingo, esta página preciosa, esta página que nos hace abrimos ciertamente a los demás. Marcos lo hace con mucha claridad. Esta orden de Jesús dirigida al sordomudo, esta palabra de Jesús en arameo, "Effetá", es también para nosotros hoy, y es para todos los hombres. "Ábrete del todo". A mí me parece que esta es la mejor traducción: que todo en nosotros sea apertura para

escuchar la voz del Espíritu. Que sea apertura para escuchar la voz de la vida en nuestro corazón. "Ábrete del todo". ¿No estaremos cerrados demasiado en nosotros mismos?

Tres palabras sintetizan esta página del Evangelio: encuentro, incomunicación y salvación.

Encuentro. Jesús se encuentra con un hombre que tiene cerrado el oído y la lengua. Un hombre que es esclavo de su sordera y esclavo de su tartamudez. Ni entiende lo que le dicen, ni puede decir lo que él quiere. Está encerrado en sí mismo. Pero, sin embargo, hay algo excepcional en el encuentro con Jesús. Jesús está atravesando la Decápolis, que sería la actual Siria o Jordania, lugares que son hoy de mucha actualidad. Y le presentan a un hombre que tiene cerrado el oído y cerrada la lengua. Como os decía, es un hombre esclavo de su propia sordera y tartamudez. No logra entender lo que dicen, y no puede decir lo que quiere. Vive encerrado en sí mismo. Es incapaz de escuchar y de hablar. Así no puede conversar con los demás. No puede tener un coloquio con los demás.

Este sordomudo del Evangelio de hoy, de este próximo domingo, es una figura representativa de muchas de las cerrazones que tenemos también en nuestra vida como discípulos de Jesús. ¿Nos atrevemos a escuchar al Señor? El sordomudo representa las resistencias que tenemos a abrirnos al Señor. A su gran amor. A su vida. Resistimos a vivir relaciones auténticas. A vivir en la libertad interior. A todo lo que construye y nos hace vivir plenamente. Si os dais cuenta, la soledad se ha convertido en una de las plagas más tremendas que existen en nuestra sociedad. Los niños no tienen con quién hablar; los más mayores casi permanecen en incomunicación, porque cuando llegan a casa están muy cansados, y lo que tienen es ganas de descansar; a los ancianos los retiramos de nuestro lado, los ponemos a veces en 'jaulitas a veces de oro', pero en la soledad más grande que puede existir... Quizá exagero, pero en la exageración se puede descubrir la realidad que estamos viviendo siempre en estos momentos.

El sordomudo del Evangelio es hoy una figura representativa de nuestra cerrazón como discípulos. Y hoy, el Señor, ante su presencia real en el misterio de la Eucaristía, nos invita a abrir nuestra vida. Nos invita a tener unas relaciones auténticas. A descubrir lo que tenemos dentro de nosotros. El encuentro con Jesús cambió la vida de este sordomudo. Comenzó a oír, a escuchar, y comenzó a hablar. Dejémonos.

Que el Señor nos encuentre. Pongámonos a tiro, para que el Señor entre en nuestra vida y nos quite las sorderas. Para oír nuestros propios gritos en lo más profundo de nuestra vida -que es aquello que necesitamos y queremos de verdad-, y para escuchar los gritos de las personas que viven a nuestro alrededor: de los niños, de los jóvenes, de los adultos, de los ancianos... Escuchemos. Y hablemos con ellos. El encuentro con Jesús siempre provoca el salir de nosotros mismos para buscar siempre a los demás. El encuentro con Jesús de este sordomudo hizo posible que ingresase otra vez en la sociedad, pero de una manera diferente: escuchando, oyendo y viviendo junto a los otros. Conversando. Descubriendo lo que es más importante y más necesario.

Encuentro. Que esta noche hagamos nosotros un pacto con Nuestro Señor y, al comenzar el curso, le digamos: "Señor, queremos iniciar este curso escuchándote. Danos voz. Danos tus palabras. Danos tu manera de relacionarte con los demás. Tú quieres que estemos junto a los otros. Tú deseas que seamos hilo de comunicación con aquellos que nos rodean".

Primera palabra: encuentro. Segunda: incomunicación. Incomunicados porque, como os decía, ni escuchamos, ni hablamos. Nos resistimos a abrirnos a Dios y a los demás.

Es impresionante ver cómo la cultura en la que estamos intenta retirar a Dios. Echarlo. Pero, en el fondo, intenta también retirar a los demás. Porque los demás nos valen tanto en cuanto en tanto nos sirven. Abrirnos al amor sin límite. Esto es lo que hace Jesús con este hombre. Abrirnos a la vida es lo que hace Jesús con este hombre. Sí. "Effetá".

San Juan Pablo II, aquí, en España, cuando vino a Santiago de Compostela, dio un grito y dijo: "¡Europa, sé tú misma!". "Comunica lo que tienes. Lo que recibiste. No te dejes arrastrar por la cultura de la superficialidad, del ruido, de las prisas... No seas sordomuda ante la vida".

Si vivimos fuera de nosotros mismos, si no somos capaces de entrar en nuestro interior, ciertamente hay una incomunicación terrible. Terrible. Una incomunicación. La sordera para escuchar a Dios en nuestro mundo existe. Pero, por otra parte, se está dando algo precioso. Y lo estáis haciendo vosotros, los jóvenes. Estáis viviendo. Y necesitando escuchar a Dios. Y quizás sois los que más

estáis percibiendo la necesidad de Dios en vuestra vida. Y hay grupos y grupos de jóvenes que están volviendo a descubrir la necesidad de escuchar al Señor; de reinterpretar su modo de vivir, no desde cualquiera, sino desde Jesucristo mismo.

Sí. Encuentro. Incomunicación. Y, en tercer lugar, salvación. Necesitamos de la fuerza vital de Jesucristo. Necesitamos de esos oídos que escuchan lo más interior de nosotros, y escuchan a los demás; de esa lengua que sabe entregar palabras de vida a los otros. Habéis visto cómo, después, el Señor dice que con la saliva le tocó la lengua. La saliva era un signo terapéutico. Antiguamente, cuando ya no había saliva, la persona estaba muerta. No tenía vida. La saliva era signo de vida. Y cuando Jesús coge de su saliva para dársela a aquel hombre y devolverle la palabra, era un signo terapéutico; era un signo de fuerza, personal; de una presencia que cura; de un beso que une. Curar con saliva era curar con la propia vida. Y esto es lo que quiere hacer Jesús con nosotros, queridos jóvenes. Esto es lo que quiere hacer Jesús.

Él es la salvación. Él es la verdadera salvación de los hombres. Y nosotros lo experimentamos también en nuestra vida en muchos momentos. Mirando al cielo, Jesús suspira y le dice: "Effetá". Ese suspiro que Jesús deja escapar en el momento de tocar los oídos del sordo y su lengua significa que Él se identifica con los sufrimientos de la gente, y que participa de su desgracia, y que la hace suya, y que solidariza con nuestras sorderas. Y por eso dice: "Efferá". "Ábrete". "Ábrete del todo". Nos dice el Evangelio que se le soltó la lengua, trabada, y se le abrieron los oídos.

Queridos jóvenes: el gesto de Jesús curando al sordomudo encierra simbólicamente lo que Jesús quiere aportar a la humanidad. Y lo que Jesús nos quiere dar, y nos quiere dar a cada uno de nosotros. Jesús quiere que despertemos la vida de los hombres y de las mujeres; que despertemos la vida a su realidad más profunda: ayudarles a escuchar la llamada a vivir plenamente. Cristo es la luz. Es la luz. Hay que cerrar los ojos. Hay que dejarle entrar a Él, y descubrir cómo quiere trabajar en nosotros mismos. El contacto con Jesús y la fuerza de su imperativo, "Effetá", "Ábrete", suelta ataduras. Suelta las ataduras. Y nos permite pronunciar de nuevo la palabra.

Queridos amigos: ¿qué tiene que pasar para que se abran nuestros oídos al Evangelio? Ábrete a la comprensión. Ábrete a la ayuda. Ábrete a la solidaridad.

Ábrete a dar la mano a aquel que no piensa como tú. Pero ábrete a Dios. Deja que entre Nuestro Señor en tu vida. El "Effetá" de Jesús no fue solamente para aquel sordo, sordomudo. El "Effetá" de Jesús es para ti y para mí.

Que el Señor, esta noche, y lo dirá la iglesia este próximo domingo: "Effetá". Despierta. Despierta todas tus potencialidades. Que a veces están adormecidas. Comunica el soplo de la vida de Dios a los hombres. Entrega ese soplo en el lugar donde estás y vives. Entrega vida y alegría.

Necesitamos escuchar la voz de Jesús. Siempre, queridos amigos. Por eso, el encuentro con Él es esencial. Hagámonos hoy contradizos, porque nos sentimos sordos y mudos. Sintamos lo duro que es la incomunicación, pero la grandeza que tiene cuando además hace Dios esa comunicación con nosotros y lo dejamos entrar en nuestra vida. Porque es salvación. Somos otros. Para nosotros mismos, y para los demás. Dejémonos curar por Nuestro Señor.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE INICIO DE CURSO DE LA CURIA DIOCESANA

(7-09-2021)

Queridos hermanos obispos, don Jesús, don Santos y don José. Don Juan Antonio, en estos momentos, está comenzando una tanda de ejercicios a seminaristas. Queridos vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Seminaristas. Queridos hermanos y hermanas miembros que sois de nuestra Curia diocesana.

Lo acabamos de escuchar: "El Señor es bueno con todos". Y el salmo 144 nos invitaba a reconocer esta realidad. A orar para que esto se experimente más y más en la vida de todos los hombres. Y a pedir. Reconocemos que el Señor tiene clemencia y misericordia; que es rico en piedad; que su bondad quiere alcanzar la vida de todos los hombres. Y por eso nosotros también bendecimos, ensalzamos, alabamos, dialogamos con Nuestro Señor, para pedirle que esto venga para todos los hombres. Y ponemos además nuestra vida al servicio del anuncio del Evangelio. Le decimos al Señor: "Que todos los hombres sepan darte gracias, Señor". "Que todos te bendigan". "Y que todos puedan reclamar tu gloria y también hacer conocer las hazañas que tú provocas en el corazón de todos los hombres".

La palabra de Dios que hemos escuchado, que es la que se proclama en el día de hoy en todos los lugares donde se hace la lectura continua, nos ha dicho fundamentalmente tres aspectos que, al comenzar precisamente el curso en nuestra Curia diocesana, podemos acoger en nuestra vida y en nuestro corazón. Imitar, orar y descubrir son tres palabras que resumen esta Palabra, y valga la redundancia, que acabamos de proclamar.

Imitar. El apóstol san Pablo, en esta carta a los Colosenses, nos lo acaba de decir: "Procedamos según Cristo". "Habéis aceptado a Cristo, proceded según Cristo". ¿Cómo? ¿Cómo podemos hacer esto? Y el mismo apóstol responde: tres aspectos son necesarios para proceder según Cristo. Arraigándonos en Él, en su vida, en su misterio, en su conocimiento. Dejando que su palabra sea la palabra que oriente y marque la dirección de nuestra vida. Construyendo nuestra existencia, y la existencia de los que nos rodean, desde esto que estamos viviendo nosotros también en la Eucaristía. Quien entra en comunión con Jesucristo, no puede más que transformar su relación con los demás en esta comunión. Y también el proceder según Cristo no solamente es arraigarse en Él, no solamente es construir como Él, sino saber ser agradecidos. Esto es lo que el Señor nos pide.

Tenemos que regalar el amor de Dios. Un amor de Dios que recibimos, y que repartimos. Demos este amor de Dios. A lo largo de estos 7 años que llevo como arzobispo de Madrid, veo vuestra generosa labor. Y veo también cómo habéis contribuido a hacer visible el amor de la Iglesia; el amor de Cristo, a través de la Iglesia, a todos los hombres y mujeres de Madrid. Cuántas veces me he encontrado con el buen samaritano del Evangelio. He visto en vosotros al buen samaritano. Os habéis acercado a las personas, desde las diversas misiones y tareas que tenéis, con respeto y con compasión; habéis sabido acoger, consolar y proteger. Y yo os diría hoy también que proceder según Nuestro Señor Jesucristo es proceder con estas tres dimensiones que tienen que ser la organización misma de nuestra existencia: cercanos a los hombres, compasivos con todos y con ternura. Al fin y al cabo, estas son las características que nos mostró Nuestro Señor Jesucristo: cercanía, compasión y ternura. Cuántas heridas en este mundo se curan precisamente desde estas realidades. Por ello, no tengo más que agradecerlos a todos, ya que desde los trabajos que realizáis habéis dado lugar a este amor de Dios, que se reparte entre los hombres a través de vosotros. Procedamos según Nuestro Señor Jesucristo.

En segundo lugar, busquemos las razones de nuestro trabajo. Las encontramos precisamente cuando oramos. Cuando oramos. El Evangelio nos ha dicho que el Señor se retiró a orar.

Queridos hermanos: la Curia diocesana tiene que ser un lugar, yo diría... una casa de calor; una casa de afecto. Podíamos comparar la Curia con una casa. Y, cuando decimos casa, pensamos en un lugar de acogida, de refugio, de custodia. La palabra casa tiene un sabor típicamente familiar. Y todos nosotros la conocemos por propia experiencia. La palabra casa evoca calor, afecto y ternura; esa que se puede experimentar en una familia, especialmente en los momentos a veces de más dificultad. Pero siempre. Y yo quisiera deciros que eso habéis sido vosotros también. Habéis sido y sois casa. Casa para tanta gente que viene junto a nosotros: casa de esperanza, favoreciendo un camino siempre de atención, de liberación, de entrega, de servicio, de respeto... Habéis sido y seguís siendo casa de esperanza. Yo os tengo que animar a continuar en esta tarea y en este trabajo en las diversas responsabilidades que cada uno de vosotros tenéis en la Curia. Os animo a continuar esa actividad, que es social, que es cristiana, que es humana: ofrecer vuestra valiosa contribución al servicio de todos los que lleguen a nuestra Curia.

Quizá vuestro trabajo es más necesario que nunca, porque la gente necesita de esto que os decía antes: ser acogida; experimentar compasión; experimentar respeto; descubrir que hay consuelo y hay servicio; proteger siempre. Se trata quizá de algo que nuestro mundo precisamente necesita.

Y, en tercer lugar, no solamente el Señor a través de la palabra de Dios nos dice que imitemos a Cristo y que procedamos según Él. Nuevamente, el Señor nos ha llamado también a hacer y a vivir que es necesario en nuestra vida, y quizá con más urgencia que nunca, que hagamos descubrir que la Iglesia es casa: casa de familia, casa de compasión, casa de cercanía. No solamente es esto. También el Señor nos está invitando a que, en nuestra vida, nosotros también hagamos posible que en la Iglesia encontremos razones para que todo el que se acerque descubra la misión que tenemos.

Sí, queridos hermanos: beneficiándonos del amor de Dios, que nos ha puesto en la Curia. Y vosotros, que sabéis vivir esta hermosa aventura, que sabéis descubrir a veces las necesidades de los demás, las pruebas, sois un don precioso que ha de hacer ver el amor de Dios a quienes se acerquen a nosotros. Sí. A los ojos de Dios,

sois en la Curia un tesoro, un don, una vida que da dignidad, y la ofrecéis a quienes se acerquen a nosotros. Yo os animo, quizá hoy más que nunca, a construir un mundo, a construir una sociedad donde las relaciones fraternas sean las que llenen la vida; donde hagamos experimentar que hay una casa, como os decía antes: sí, una casa de familia; una casa de familia, donde se encuentran personas que sirven con la mano, con los ojos, con los oídos, con la sonrisa...; que muestran la cercanía de un Dios que cuida de su pueblo, que lo quiere hacer a través de personas concretas: de sacerdotes, de religiosos y religiosas, miembros de la vida consagrada, de laicos. El amor al prójimo es siempre realista y no desperdicia nada que sea necesario para transformar esta historia de los hombres.

Queridos hermanos: es importante para todos nosotros ser amor de Dios repartido. Es importante para todos nosotros mostrar que la Iglesia es casa de calor y de afecto. Es importante para todos nosotros imitar a la Santísima Virgen María, de la que quiero tener un recuerdo singular y especial en esta inauguración de este curso nuevo para nosotros.

Sí. Ella, Madre bondadosa, empeñada en amar a su Hijo, es modelo y guía para todos nosotros. Para la Curia. Porque nos impulsa a amar con caridad evangélica. Nos impulsa a la caridad con el prójimo, que es inseparable de la caridad que Dios tiene con nosotros, y que nosotros hemos que tener con Él. Por eso, enraicemos siempre nuestra caridad cotidiana como la Santísima Virgen siempre lo hizo, en relación diaria con Dios: en la oración personal, en la escucha de su palabra, en la celebración de la Eucaristía, que es sacramento de unidad y vínculo de caridad para todos los hombres.

Qué importante, queridos hermanos, es ser; orar siempre; mantener el diálogo con Dios; y descubrir la novedad que cada persona nos trae siempre a nuestra vida. Sí. Ser uno mismo. Ser uno mismo con los demás. Reencontrar siempre. Los que lleguen a nosotros que reencuentren la alegría de sentirse amados. Sí. Que salgamos al encuentro de los demás, en la situación en la que estén, pero siempre con armonía y con alegría, que expresamos de tenerles a nuestro lado.

Queridos hermanos: habéis elegido poneros al servicio de las personas. Y de haceros prójimos de las personas. De todas las personas. Sirviéndolos, sabéis que servís al Señor mismo. Y, sirviéndolos, ayudáis a comprender que cada persona es una historia sagrada; un don inestimable. El Señor nos invita a jugarnos la vida

generosamente, con valentía. La que da el amor del Señor. Y a superar la pasividad, que a veces puede convertirse en complicidad para no amar. Pero el Señor nos invita precisamente a amar.

Sí. Habéis querido ser para las personas los ojos, los oídos, la mano, la sonrisa de Dios. Mostrad la cercanía del Señor, que cuida de su pueblo, con todas las personas. El amor al prójimo es realista. No desperdicia nada. Nada. Con vuestra vida, tratad de ser discípulos de Cristo; no solo de palabra, sino con la obra. Y contagiad, como lo hizo Jesús. Como lo acabamos de escuchar en este Evangelio que hemos proclamado. Esta página preciosa. Este Evangelio que nos lleva a todos nosotros a ver cómo Jesús organiza su Iglesia, y la sigue organizando entre nosotros; cómo Jesús llamó a los apóstoles; cómo el Señor se detuvo entre la gente; nos dice el Evangelio: ante una gran multitud venidos de todos los lugares. Y nombra ciudades que no eran precisamente las más judías: Tiro y Sidón. Pero querían escuchar al Señor, y querían ser curados por el Señor.

Habiendo recibido del Señor tanto bien y tantas atenciones, yo le pido a la Santísima Virgen hoy que nos convirtamos en hombres y mujeres capaces de levantar, de aliviar y de hacer presente el corazón en las vidas de todos los que lleguen a nuestro lado.

Que el Señor nos bendiga en este curso, queridos hermanos. El Señor nos regala todo: nos regala su presencia; nos regala el poder vivir en comunión con Él; nos regala esto que ha dicho el Evangelio: que procedamos siempre según Cristo; nos regala su fuerza, su vida. Él nos alimenta de Él para proceder de esta manera; nos dice que busquemos las razones de nuestro trabajo, como Él lo hizo cuando se retiró a orar y pasó la noche en oración junto a Dios. Y nos pide que descubramos nuestra misión, nuestra misión, en medio de esta gran ciudad, donde hay muchos cristianos, pero también hay mucha gente que no tiene una experiencia viva de lo que es el amor de Dios. Y la Curia también. En todos los trabajos que tenemos. Puede ser para todos una gracia para hacerle presente en las responsabilidades diversas que cada uno de nosotros tenemos.

Que el Señor os bendiga y os guarde. Y entremos en una comunión viva con Él. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA POR EL CENTENARIO DE LA LEGIÓN DE MARÍA

(07-09-2021)

Querido vicario general. Vicarios episcopales. Querido deán de la catedral. Querido y estimado don Carlos: fue el primer cura que conocí cuando llegué a Madrid, y le agradezco todo lo que hizo por mí. Queridos hermanos sacerdotes todos.

Querida presidenta de la Legión de María. Miembros de la Legión de María. Queridos hermanos y hermanas. Es un día importante, y una ocasión para acercarnos a la Santísima Virgen, estos 100 años que estáis celebrando.

El Señor nos ha regalado esta Palabra en la que, por una parte, nos hace estimar lo que supone para todos nosotros proceder según Cristo, vivir según el Señor, y hacerlo precisamente recordando a Nuestra Madre como gran grupo apostólico que sois en la Legión de María. Porque Ella, ciertamente, es la mujer que

el Señor nos propuso como Madre, y nos la entregó como Madre nuestra, para que fuésemos capaces también de arraigar en nosotros la vida del Señor, como lo hizo también su santísima Madre. Y, por otra parte, el Señor nos ha hablado con claridad en esta página del Evangelio. La Legión de María, como movimiento apostólico, es un movimiento engranado, sustentado, en esa roca apostólica de la cual nos ha hablado el Evangelio cuando nos recuerda la elección de los apóstoles. Y es un movimiento apostólico que vive abierto a Dios y mirando a Dios, como lo hizo la Santísima Virgen María. Así nos presenta el Señor cómo Él se fue a orar. La Virgen María así se nos presenta.

Pero yo quisiera, queridos hermanos, hoy, en este centenario, recordaros tres aspectos que la Santísima Virgen María nos regala a todos nosotros. Y lo hago con tres palabras. Acoger. Para nosotros es importante. Misionar. Y proclamar. Tres palabras que sustentan la vida de la Santísima Virgen María. Tres palabras que nos hacen descubrir la verdad de este salmo 144 que hemos recitado: "Te ensalzaré. Te bendeciré. Te alabaré". Es lo que hizo la Virgen en su vida.

Pero, por otra parte, la Virgen es ese ser humano que nos hace reconocer la clemencia y la misericordia y la bondad de nuestro Dios, y el cariño que Dios tiene a los hombres, que se manifestó de una forma singular en la vida de la Virgen María. Por eso, junto a la Santísima Virgen, hoy le pedimos al Señor que todos los hombres den gracias a Dios; que todos los hombres puedan conocer a este Dios, a quien dio rostro humano la Santísima Virgen María; que todos los hombres bendigan y proclamen la gloria de Dios, y que reconozcan las grandes hazañas del Señor.

Me detengo en el primer aspecto que os decía. La Virgen nos enseña a acoger a Dios. Recordad esa página del Evangelio en la que se nos narra cómo el ángel del Señor se le aparece a María para pedirla si acepta ser Madre de Dios; si acepta prestar la vida para dar rostro humano a Dios. La Virgen no dudó. La Virgen dijo rápidamente: "He aquí la esclava del Señor". Lo dijo cuando sabía que esto era obra de Dios. "El Espíritu vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra".

La Virgen María, al celebrar este centenario, nos lleva a recordar que la vida de un cristiano es la vida de un hombre y de una mujer que acogen con todas las consecuencias que entre Dios en nuestra vida; porque, cuando entra Dios en nuestra vida, nos sitúa en el camino de la vida de una forma nueva y distinta.

Queridos hermanos: vivimos un momento de la historia en el que los hombres no estamos a gusto. Y estamos buscando, por todos los sitios, la felicidad; el camino que tenemos que seguir... Hay tristeza en la vida de los hombres. Hay situaciones que, en muchos lugares, se padecen, y que son tremendas; que sería distinto si acogiésemos a Dios en nuestra vida. Acoger a Dios supone realizar en la vida un itinerario diferente. Supone descubrir que todos los que tengo yo a mi alrededor, y todos los hombres, estén donde estén, son hermanos míos; que por todos los hombres tengo que vivir, y darles la dignidad que Dios mismo les ha dado. Acoger a Dios no es cualquier cosa. Acoger a Dios me supone vaciarme de mis egoísmos, de mis planteamientos, de los itinerarios que yo quiera coger en la vida, para decirle: "Señor", como nos ha dicho hace un instante el apóstol san Pablo en la carta a los Corintios, "Señor, acepto que entres en mi vida. Quiero arraigar mi existencia en ti. Quiero construir mi vida, y alimentar esta construcción, en todos los que encuentre en mi vida. Y quiero rebosar de agradecimiento porque experimento el cariño que me Tú tienes al haberte dado a conocer en mi vida".

Queridos hermanos: es un tiempo este, en el que vivimos, en que urge que los hombres acojan a Dios. Que todos los hombres experimenten la cercanía de la Virgen, y vean, como Ella lo vio, esta capacidad que Dios nos da para decirle: aquí estoy. Aquí me tienes. Dame tu vida. Que viva desde ti. Que viva en tu arraigo. Que logre entregar a los demás tu bondad, tu cariño, tu fraternidad, tu justicia, tu paz. Acoger. Como la Virgen María

Pero, en segundo lugar, el Señor nos habla de algo que me parece que es especialmente importante. Misionar. Ser misioneros. La Virgen María, cuando el Señor ya estaba en su vientre, nos dice el Evangelio que sale por una región montañosa para visitar a su prima Isabel. Queridos hermanos: esa región montañosa puede ser la que hoy vivimos los hombres, la historia concreta en la que estamos. Hay dificultades. Estamos padeciendo aún esta gran pandemia que ha costado la vida, y sigue costando la vida, a tantos hombres y mujeres, en todas las partes de la tierra. Estamos viviendo un momento en que parece que el ser humano como que quisiera fiarse solo de sus propias fuerzas, y se ve a la deriva, hermanos, porque por sí mismo puede pocas cosas. Misionar supone salir al camino de los hombres y llevar la noticia de Dios. Como María, en la visitación a su prima Isabel.

¿Qué es lo que provocó la Virgen cuando visita a su prima Isabel? Dos cosas, queridos hermanos: que Isabel reconociese la grandeza de la fe; la grandeza

de adherirnos a Dios. "Dichosa tú que has creído, que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá", dijo Isabel a la Virgen María. Hermanos: estamos construyendo un mundo en el que a veces queremos aparcar a Dios, retirarle a un lado. Es verdad que hemos vivido épocas históricas en las que en el centro estaba Dios. Pero estamos en una época en la que quizá nosotros queremos ponernos en el centro y a veces hacer las veces de Dios. Depende quizá del poder que tengamos. Pero es necesario que tengamos momentos como el que esta tarde tenemos: reunimos para celebrar este tiempo de la Legión de María, presente en la acción apostólica en este mundo, para descubrir junto a Nuestra Madre que precisamente el cristiano, el discípulo de Jesús, como María, tiene que provocar que la gente experimente la dicha de creer; la dicha de tener a Dios; la dicha de descubrir que el camino que Dios nos propone es un camino de libertad; es un camino que construye paz; es un camino que realiza en sí mismo la fraternidad.

Sí. La Visitación no solamente provocó que Isabel dijese: "Dichosa tú, que has creído"; que Isabel viese la grandeza que tiene la fe; sino que un niño, que aún no había nacido, y que estaba en el vientre de Isabel, saltase de gozo ante Dios. Quien lleva a Dios, queridos hermanos, hace saltar de gozo a los demás. Dios no estorba. Dios, cuando entra en nuestras vidas, hace maravillas en la vida de los hombres. En la vida de todos los hombres. Desde esas personas que tienen que vivir el martirio sencillamente porque creen o porque dan la vida. Yo recuerdo a un hombre excepcional, un santo excepcional: el padre Maximiliano Kolbe; un gran experto en la experiencia mariana que, ante una situación en la que ve que van a matar a un padre de familia, él se ofrece a morir para que ese padre pueda seguir con sus hijos. Esto convierte; esto pega en el corazón; esto hace saltar de gozo, aún a aquellos que no creen en nada.

Acoger. Misionar. Somos misioneros, queridos hermanos. Pero no de cualquier manera. Nos lo ha recordado el Papa Francisco. Sí. En la primera exhortación apostólica que nos dio, *Evangelii gaudium*. El discípulo de Jesús es misionero. La Iglesia es misionera. La Iglesia tiene que entregar el gozo de creer. La Iglesia tiene que hacer saltar de gozo incluso a aquellos que no han venido todavía a este mundo. Y la Iglesia no es un ente: somos tú y yo, queridos hermanos. Somos nosotros. Que, junto a la Santísima Virgen María y a todos los santos, ayudados por ellos, nos lanzamos a establecer en este mundo la misión apostólica más grande, que es reconocer la dignidad que tiene todo ser humano. Y es descubrir que todo

ser humano es hermano mío. Aunque no crea. Y por él tengo que dar la vida. Qué mundo distinto construiríamos así.

Acoger. Misionar. Y, en tercer lugar, proclamar. Recordad el cántico de la Virgen: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Y no son unas palabras más. Lo proclama su corazón, su vida, su adhesión a Dios, la acogida de Dios, las relaciones que ella tiene con los demás.... La grandeza de Dios. No hay nada más grande que tener a Dios en la vida, que tener a Dios como amigo, nos dice la Santísima Virgen a todos nosotros, esta tarde aquí, en la catedral de Madrid. No hay alegría más grande que aquella que provoca la experiencia de un Dios vivo. Un Dios que, como habéis visto, nos ha hablado con toda claridad. Un Dios que se hizo hombre. Que nos hace descubrir, como hoy en el Evangelio, que abrirse y mirar al cielo, es decir, mirar a Dios, es esencial en nuestra vida. Fue al monte a orar. Y pasó la noche en oración. Un Dios, el hijo de María que estableció un pueblo nuevo del que son parte la Virgen y tantos y tantos hombres y mujeres que a través de la historia han anunciado a Jesucristo Nuestro Señor. Y nosotros juntos. Todos somos ese pueblo nuevo. Ese pueblo en el que el Señor sigue llamando a Simón, a Pedro, a Andrés, a Santiago, a Juan, a Felipe, a Mateo... porque ha querido hacer una Iglesia en la que la roca apostólica esté presente. Y marque dirección. Marque dirección. ¿Qué dirección? Esta que nos dice el Evangelio. Esa que hacéis vosotros, la Legión de María. "Bajaban. Se detuvo en un paraje. Había una gran multitud de discípulos. Y una gran muchedumbre del pueblo. Venían de la región de Tiro y Sidón, una región de paganos. Habían venido para oírle. Y para ser curados. Y toda la gente quería tocar a Jesús".

Queridos hermanos: proclamemos la grandeza de Dios. Si lo hacemos con nuestra vida, la gente tiene la necesidad de tocar al Señor. La gente nos dirá a nosotros también: dime. Dime. ¿Cómo estoy a su lado? Explícame. Y lo mejor para hacerlo es con las obras. Como lo hacéis vosotros. Cuántos miembros de la Legión visitáis enfermos, visitáis casas de familias, estáis al tanto de situaciones diversas que vive toda la gente... Porque no os quedáis en la mera reunión que tenéis, sino que tenéis una acción apostólica, con personas concretas.

Hoy la Santísima Virgen María nos alienta. Os alienta a la Legión de María aquí, en Madrid. Para que sigáis promoviendo la acogida de Dios, como lo hizo la Virgen. Para que sigáis promoviendo la misión. Misionar. Anunciar a Jesucristo. Y para que sigáis diciendo con vuestra propia vida la proclamación de lo más grande

que existe: que Dios nos ama. Que Dios está con nosotros. Que Dios nos quiere. Que Dios viene a abrazar a los hombres. Que Dios no es un estorbo para el crecimiento del hombre, al contrario, es alguien que nos hace abrirnos y crecer en todas las dimensiones de la vida.

Este Dios que se mostró, que se hizo carne, que vivió entre nosotros, se hace presente aquí, en el misterio de la Eucaristía, dentro de unos momentos. Este Dios que quiere entrar en nuestra vida. Que quiere que, cuando entre en nuestra vida, nosotros podamos decir: "No soy yo: es Cristo quien vive en mí". Este Dios que la Santísima Virgen María, cuanto más cerca estemos de Ella, nos va diciendo cómo es, qué es lo que desea y lo que quiere de cada uno de nosotros. Este Dios que busca que seamos nosotros mismos. Que encontremos y demos la alegría, el amor de Dios, la benevolencia, el vivir siempre buscando y construyendo la fraternidad. Este Dios que nos invita a todos nosotros a tener nuestros ojos, que sean los de Dios, que miren a todos. Nuestro tesoro, que sea un corazón en el que entren todos los hombres.

Queridos hermanos y hermanos: la Legión de María ha de convertirse en hombres y mujeres que levantan; que consuelan; que alivian heridas; que hacen presente a Dios en el corazón de las vidas de los hombres; que dan lo mejor de sí mismos; que viven cada momento de la existencia como una gracia; que salen del anonimato y hacen de sus vidas una ofrenda para lo bello, para lo bueno, para lo mejor, que es regalar lo que el Señor hoy, a través de su Santísima Madre, nos ha hecho experimentar. Esto es lo que deseo para vosotros. Y que, como pastor de la Iglesia que camina en Madrid, pido, os pido, a la Legión de María.

Que el Señor os bendiga y os guarde siempre.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE LA FESTIVIDAD
DE LA REAL ESCLAVITUD DE SANTA MARÍA
LA REAL DE LA ALMUDENA

(08-09-2021)

Queridos hermanos obispos auxiliares, don Santos y don Jesús. Vicario general. Deán de la catedral. Vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Excelentísima señora presidenta de nuestra comunidad autónoma de Madrid. Autoridades. Queridas hermandades. Hermanos y hermanas todos.

"Confío en la misericordia de Dios, y se alegra mi corazón con el auxilio que me viene de Dios". La Palabra que el Señor nos ha regalado en esta fiesta en que la Real Esclavitud y congregaciones de Madrid nos reunimos, en esta fiesta entrañable de la Santísima Virgen María, nos ha ayudado a descubrir cómo ese fiarnos de Dios hace posible toda una historia de salvación. A veces esa página del Evangelio que hemos proclamado nos parece que no tiene una fuerza especial. Y sí que la tiene. En ese relato de figuras, en donde se nos va diciendo quién engendró a quién, engendrar significa dar el ser y la propia manera de ser y de

comportarnos. Y, si os habéis dado cuenta, en ese relato hay un corte especialmente importante cuando llega a José. "Engendró a José". Y rompe ahí. "El esposo de María, de la cual nació Cristo".

Cristo no ha sido engendrado por hombre humano. Es Dios mismo. El ser y la manera de ser es la de Dios. Por eso nosotros también, en esta fiesta del nacimiento de la Santísima Virgen María, le cantamos al Señor y le bendecimos. Le cantamos al Señor, porque Él es la gran fuerza que tenemos los hombres para caminar, para dar sentido a nuestra vida. Dios nos propone un horizonte de vida especial para todos nosotros. Un horizonte de vida que nos hace descubrir esa página preciosa del Evangelio que a veces repetimos muchas veces, que es el padrenuestro. El padrenuestro nos da una manera de ser, de entendernos y de descubrir lo que son para nosotros los demás. Si decimos que somos hijos de Dios, estamos diciendo al mismo tiempo que todos los hombres son hermanos nuestros. Es verdad que esto, sin la fuerza del Señor, no es fácil entenderlo y comprenderlo.

Es verdad. El misterio de nuestra vida lo vivió de una forma especial María nuestra madre, desposada con José, que, como nos ha dicho el Evangelio, esperaba a un hijo por obra del Espíritu Santo. Un misterio. Pero un misterio en el cual, queridos hermanos y hermanas, nosotros queremos entrar. Deseamos dejarnos envolver por este misterio de un Dios que nos ha querido tanto, que nos ha amado tanto, que no ha querido ser extraño a la historia de los hombres. Ha querido entrar en esta historia. Ha querido compartir esa historia. Este Dios en quien creemos, y que nos reúne esta tarde a nosotros, en esta fiesta del nacimiento de María, es, como nos ha dicho el Evangelio, "Dios con nosotros. Dios entre nosotros".

¿Qué significado tiene esta fiesta? ¿Qué significado tiene, queridos hermanos, esta fiesta de esta mujer excepcional que ha entrado en la historia y es reconocida, no solamente por los cristianos, sino por otros hombres de otras religiones? La Virgen María tiene una fuerza singular. Me voy a detener por un momento en algo que durante esta pandemia hemos vivido de una forma especial. En algunas cartas que escribo todas las semanas os he dicho que la pandemia nos ha hecho descubrir que quizá la cultura en la que estábamos viviendo, del poder, del tener... ha pasado a hacernos descubrir en esta pandemia que nuestra cultura tiene que ser la del cuidado. Cuidarnos unos a otros. María prestó la vida para dar rostro a Dios. Y para decirnos cómo nos podíamos cuidar los unos a los otros. Qué pedagogía, no teórica, sino real, existencial, teníamos que tener para cuidarnos los hombres.

Yo, unido a la Virgen María, os quiero decir cuatro aspectos que me parece que en nuestra vida tenemos que cuidar. ¿Qué debemos cuidar en estos momentos? En primer lugar, cuidemos la fe. Custodiemos la fe. Y no para sucumbir al dolor, ni dejarnos caer en la resignación de quien ya no ve una salida. ¡Al contrario! Para ver salidas. Para descubrir horizontes. El Evangelio nos habla muchas veces de que Jesús rezaba levantando los ojos al cielo. Este es un momento de la historia en el que la pandemia, a la fuerza, nos ha hecho descubrir que hay que levantar los ojos al cielo. Son horas importantes. Porque, queridos hermanos, el peso de la angustia, el peso de la oscuridad, el peso de la noche, el peso a veces del abandono... Jesús, en todas esas circunstancias, levantó los ojos al cielo. Y María, su madre, a la que nosotros recordamos, levantó los ojos al cielo cuando Dios le pide: "préstame la vida". "Préstame la vida entera". Para que Dios entre en esta historia. Y María no rehusó. Al contrario. Dijo a Dios, a través del ángel: "Hágase en mí según tu palabra".

Queridos hermanos: custodiar la fe es mantener la mirada en alto. Es mirar al cielo. Mientras sobre la tierra se combate, y a veces se derrama sangre, y a veces sangre inocente, no podemos ceder nosotros a la lógica del descuido. Permanezcamos con la mirada puesta en ese Dios de amor que nos llama a ser hermanos entre nosotros. Este Dios de amor que nos ha dado una madre. "Ahí tienes a tu madre". Y, nos dice el Evangelio, que Juan desde aquella hora la metió en su casa; la incorporó a su vida. Como hacemos todos los discípulos de Cristo. Quizá acoger a María no nos crea absolutamente ningún problema. ¡Cuánta gente vive sosteniendo la fe por la cercanía a la Virgen María! En la cultura del cuidado, el Señor nos ha hecho ver hoy, en este tiempo, que cuidemos la fe. Cuánta gente, queridos hermanos, está volviendo el rostro a Dios en estos momentos. Os lo aseguro. Y no es una teoría que yo pueda decir ahora, desde aquí. En Madrid, mucha gente está volviendo a Dios. Cuidemos la fe. Dios no sobra. Dios no es un extraño. El ser humano anhela a Dios en lo más profundo de su corazón.

En segundo lugar, cuidemos el diálogo con Dios. Sí. La oración. Incluso en los momentos difíciles. La oración. El diálogo con Dios nos ayuda a esperar contra todas las evidencias. El otro día leía yo un consejo que daba el Papa, pero que yo se lo oí siempre a mi abuela, maestra de pueblo: "Enfádate con Dios también. Eso es oración". Dios da respuestas en momentos difíciles. Nos sostiene este diálogo en la batalla cotidiana. Y no es una fuga, no es un modo de escapar de los problemas: es el arma que tenemos todos los hombres para cuidar el amor y la esperanza en

medio de tantas armas que siembran la muerte. A veces, queridos hermanos, no es fácil alzar la mirada cuando estamos en medio del dolor; pero la fe nos ayuda a vencer la tentación de replegarnos en nosotros mismos. Tal vez quisiéramos protestar o expresar a gritos nuestro sufrimiento. No debemos tener miedo. Como os decía, una anciana con experiencia me supo decir que también enfadarse con Dios puede ser una oración. La sabiduría de los justos, la sabiduría de los sencillos, es la que nos ayuda a levantar los ojos al cielo. Los ojos a Dios.

Cuidar la fe. Cuidar el diálogo con Dios. María nos lo enseña. Ella marchó donde su prima Isabel y, después de ser recibida en casa de su prima Isabel, María prorrumpió en esa oración preciosa que tantas veces repetimos: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador".

En tercer lugar, cuidemos la unidad. La unidad entre nosotros, los discípulos de Cristo, queridos hermanos. Sí. Cuidemos la unidad. Jesús rezó al Padre. nos lo dice el Evangelio en muchas ocasiones, para que guardase a los suyos en la unidad, para que fuésemos uno, una sola familia donde reinan el amor y la fraternidad. Y Jesús puso a María para cuidar esa unidad. Qué bien lo expresa la Iglesia cuando, el día de Pentecostés, quiere que esté María entre los apóstoles también. La madre. Una sola familia. Queridos hermanos: la división, la ruptura, es la enfermedad más mortal que existe. La experimentamos en nuestro corazón porque a veces estamos divididos dentro de nosotros mismos. Hay divisiones. Divisiones en las familias, en las comunidades, en los pueblos... Por qué no decirlo: a veces en la Iglesia. Son muchos los pecados contra la unidad: envidias, celos, búsqueda de intereses personales, juicios contra los otros. Queridos hermanos: cuando los intereses, la sed de ventajas, se imponen, allí está la división siempre. Jesús nos hizo una última recomendación. Se la dio a Juan: "Ahí tienes a tu madre". Normalmente, en nuestras casas, queridos hermanos, la madre es la que, junto al padre, construyen la unidad. Nuestra madre María, en la Iglesia, nos une. Nos une a todos. Es Madre del buen consejo. Nació para que Dios entrase en este mundo, para que Dios tomase rostro humano.

La última recomendación de Jesús antes de Pascua, como nos dice el Evangelio de san Juan, fue la unidad. Estamos llamados a cuidar la unidad; a tomar en serio la apremiante súplica del Padre. María nos lo dice. Y la madre crea unidad. Queridos hermanos: sabéis el itinerario que yo he tenido, pero sobre todo siendo

arzobispo de Oviedo, hoy es la Virgen de Covadonga. Asturias entera estaba allí. No hay división. Porque, además, la Virgen lo sabe hacer muy bien: convoca a todos. A todos. "¿Pero también ese?" Sí, ese también, que aparentemente... Le convoca la Virgen. En Valencia, la Mare de Déu dels Desamparats convoca a todo Valencia. Estamos llamados a cuidar la unidad. Cuánta necesidad hay hoy de fraternidad. Nuestro compromiso por la paz, por la fraternidad, ha de ser el compromiso que acogemos de nuestra madre; que lo tuvo Ella. Ella quiso dar rostro a Dios para hacernos descubrir a nosotros quién es la paz, quién construye la fraternidad. Estamos llamados al diálogo, al respeto, a la custodia del hermano, a la comunión. No dejemos entrar en nuestra vida otra lógica, queridos hermanos. Otras lógicas dividen: destruyen la familia, destruyen la Iglesia, destruyen la sociedad, nos destruyen a nosotros mismos. La lógica de María es la de nuestra madre. Es la nuestra. Cuidar la unidad. Ella ha mantenido a la Iglesia siempre unida. Y nos sigue manteniendo.

Cuidar la fe. Cuidar la oración, el diálogo con Dios. Cuidar la unidad. Y, en cuarto lugar, cuidar la verdad. Son como las cuatro patas que sostienen la vida de un discípulo de Cristo. Jesús pidió siempre que nos consagrásemos en la verdad. Sí: para ir al mundo, para continuar su misión. Custodiar la verdad no significa defender ideas; convertirnos en guardianes de sistemas, doctrinas o dogmas, sino cuidar la verdad es permanecer unidos a Cristo y estar consagrados a anunciar el Evangelio. La verdad en el lenguaje del apóstol Juan es Cristo mismo. Él es la verdad. Con Él nos vamos a encontrar en el misterio de la Eucaristía. Cuidar la verdad significa ser profetas: en todas las situaciones de la vida. Ser testigos. A veces hay que ir contracorriente, pero hay que ser testigos. Queridos hermanos: comprometerse siempre en la verdad. A veces en decisiones que tenemos que tomar; decisiones que construyen la paz, que arriesgan la vida de uno, incluso el prestigio de uno mismo. Solo las cosas así pueden cambiar. Mirad: cuando Nuestro Señor eligió a María, y nació en este mundo para ser madre de Dios, descubrimos que no eligió a una mujer tibia. ¿Quién puede decir "proclama mi alma la grandeza de Dios?". Eso nos quiere a nosotros también: no tibios. En momentos en que puede haber oscuridad, proclamemos la grandeza de Dios. Testimoniemos con alegría que Dios está entre los hombres; que Dios quiere a los hombres; que Dios alza y levanta la vida de los hombres; que aquel que cree en Dios está para servir a los demás. Por eso, queridos hermanos, yo os ofrezco estos cuidados que de verdad la gente, o los cristianos, tenemos que tener imitando a nuestra madre: cuidar la fe, como os he dicho hace un instante; cuidar entre nosotros, y entre todos, la oración, el diálogo con Dios; cuidar

la unidad; cuidar la verdad. Y la verdad, ya sabéis, dijo Jesús: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

Él se va a hacer presente aquí. El hijo de María. El mismo que tomó rostro humano. Y María fue protagonista de que Dios tomase ese rostro, porque acogió la petición que Dios le pedía. Y a sus hijos, que somos nosotros, a los hijos de María, el Señor nos pide que prestemos la vida para dar rostro a Dios. No es una idea. Y no hace falta. Mirad: la Iglesia no está hecha de perfectos. No. Dios no llama a los perfectos. Nos llama pues, como a mí, y a todos los demás. Pero el que llama es Dios. Y cuando uno se pone a disposición de Dios, la vida cambia. Así le pasó a María. Y así, con María, podemos decir todos: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". En estos momentos de la historia, en estas circunstancias, en estas situaciones. No pensando que cualquier tiempo pasado fue mejor. Es mentira. ¡Este es mi tiempo! ¡Aquí tengo que entregar mi vida! ¡Esta es la realidad en la que yo tengo que hacer nacer la fuerza de Jesucristo entre los hombres! No seamos hombres y mujeres que miramos al pasado. Lo nuestro es el hoy. En estas circunstancias. Como el hoy es para Cristo, que viene junto a nosotros ahora, en este altar. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

- **De Padre Nuestro:** D. Francisco Santos Domínguez.
- **De Santa Catalina de Alejandría:** D. José Ramón Ortega Machuca.
- **De Santa María de la Esperanza, de Alcobendas:** D. Jesús Martín Rodríguez.
- **De San Bonifacio:** D. Javier del Santo Mora.
- **De Santísimo Cristo de la Salud:** D. José María Asenjo Sanz.
- **De El Salvador y San Nicolás:** D. Alfonso Lozano Lozano.
- **De Nuestra Señora de la Merced:** D. Enrique Rueda Gómez-Calcerrada.
- **De Nuestra Señora de la Palabra y Santa María del Camino:** D. Moisés León Lazcano.
- **De Dulce Nombre de María:** P. Michaël Kakule Tsongo, AA.
- **De Purísimo Corazón de María:** D. Martín Rodajo Morales.
- **De San Bartolomé:** P. Juan-Cruz Perea Armentia, SM.
- **De Crucifixión del Señor:** D. Miguel Ángel Sastre Sogno.
- **De La Milagrosa:** P. Jesús María González Antón, CM.

- **De Nuestra Señora de los Ángeles:** D. Francisco Javier Cañestro González.
- **De San José de Las Matas, de Las Rozas:** D. Francisco Tomás Rodríguez.
- **De San Miguel Arcángel, de Guadarrama:** D. Daniel Sevillano Pascua.
- **De San Antonio de Cuatro Caminos:** P. Luis Rodríguez Chilán, OFM Cap.
- **De Santo Cristo de la Misericordia:** P. Francis Leonardo Belilla Sánchez, CRL.
- **De Santa Ángela de la Cruz:** D. Borja Armada Martínez-Campos.
- **De Santa Teresa Benedicta de la Cruz:** D. Fausto Calvo Vicente.
- **De San Francisco de Sales:** P. Jesús Lozano Lozano, SDB.
- **De San Vicente de Paúl:** P. Isaac Demets Reyes, C.M.
- **De San Juan Bosco:** P. Emilio Gregorio Guzmán Romero, S.D.B.
- **De Santiago el Mayor y Nuestra Señora de las Cruces:** D. Laerte Jamil Rinaldi Colombo.

PÁRROCOS IN SOLIDUM:

- **De San Diego:** P. Martiniano Sánchez Zúñiga, T.O.R. (Moderador), P. Antonio José Roldán Brancolini, T.O.R.
- **De Santo Niño del Cebú:** P. José Ignacio Gómez Moreno, T.O.R.

ADMINISTRADORES PARROQUIALES:

- **De Navalagamella y Fresnedillas:** D. Alfonso Rodríguez Padilla.
- **De Santa María la Mayor:** D. Jhonny José Sánchez Rivas.

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Sagrados Corazones:** P. José Ángel Castillo Ortún, SSCC.
- **De Sagrado Corazón de Jesús:** D. Aurelio Fabi.

- **De Santa María de la Esperanza, de Alcobendas:** D. Ignacio Sansón Bejerano, por dos años.
- **De San Lesmes, de Alcobendas:** D. Arsenio Femández de la Mesa Sicre, por dos años.
- **De San Agustín, de San Agustín de Guadalix:** D. Francisco Javier López Femández, por dos años.
- **De Nuestra Señora de la Merced:** D. Carlos Ortega Yong, por dos años.
- **De Virgen de la Paloma y San Pedro el Real:** D. Pablo Pérez Ayala.
- **De Nuestra Señora del Buen Consejo y San Isidro:** D. Franklin Uzcategui.
- **De Santa Teresa de Calcuta:** D. Maxi Troncoso Peña, por dos años.
- **De El Salvador y San Nicolás:** D. Emilio Pérez Núñez.
- **De San Pablo y Santos Cosme y Damián:** P. Víctor Manuel López Molina, OM.
- **De Nuestra Señora de la Peña y San Felipe Neri:** D. José Pablo Oroz Cortés, por dos años.
- **De Nuestra Señora de los Álamos:** D. Francis Henry Santana Bowles, por dos años.
- **De San Bartolomé:** P. Francisco Javier Nicolay Meléndez, SM.
- **De Madre del Amor Hermoso:** D. David Benito Lázaro, por dos años.
- **De San Clemente Romano:** D. Bernabé Rico Godino, por dos años.
- **De Sagrado Corazón de Jesús de Usera:** P. Jesús Rodríguez Chilán, OFM Cap.
- **De Beata María Ana de Jesús:** D. Jorge Olábarri Azagra.
- **De Crucifixión del Señor:** D. Abraham Pablo Puerta Alemán.
- **De San Isidro Labrador:** D. Wilson Lópis.
- **De Santa Elena:** D. Eduardo José Angulo.
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Galapagar:** D. Francisco Giménez Tormo, por dos años.
- **De Santa Catalina Mártir, de Majadahonda:** D. Fernando Alcázar de Velasco Ferrón.
- **De San José de Las Matas, de Las Rozas:** D. Gaetán Kabasha.
- **De Asunción de Nuestra Señora, de Torrelodones:** D. Luis García Nieto.

- **De Anunciación de Nuestra Señora, de Pozuelo de Alarcón:** D. Fernando Cárdenas Artola .
- **De Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón:** D. Marcos Augusto Segarra.
- **De San Antonio de Cuatro Caminos:** P. Inocencio Egido Vicente, OFM Cap y P. Manuel Muñoz Fernández, OFM Cap.
- **De Nuestra Señora de las Nieves:** D. Pedro Liu.
- **De San Miguel Arcángel de Fuencarral:** D. Jonathan José Zambrano.
- **De Nuestra Señora de Luján:** D. Santiago Gómez Calzada.
- **De Santa Ángela de la Cruz:** D. Christian Díaz Yepes.
- **De Santa Teresa Benedicta de la Cruz:** D. Ramón Alí Piñuela Araque.
- **De María Inmaculada y Santa Vicenta:** D. Julio Alberto Ospina Sierra.
- **De Santo Cristo de la Misericordia:** P. José Mejía Santana, CRL.
- **De San Víctor:** P. Luis López Fernández, SSCC.
- **De Santa María de la Esperanza:** P. Gabriel Bautista Nieto, OSA.
- **De Santa María Madre de Dios, de Tres Cantos:** D. Óscar Contreras.
- **De Nuestra Señora de Guadalupe:** P. José Luis Fernández de Valderrama, M.Sp.S.
- **De Nuestra Señora de Sonsoles:** P. YelMani Arnaud Hervé Meda, O.R.C.
- **De Doce Apóstoles:** D. Emilio Sánchez Mendo.
- **De San Francisco de Asís:** P. Blas Gómez Sánchez, T.O.R.
- **De Transfiguración del Señor y Ntra. Sra. de la Soledad:** P. Pablo Mung Yu Chong, O.A.R.
- **De Purísimo Corazón de María:** D. Walter Antonio Bonilla Medrano, por dos años.
- **De San Lorenzo Mártir, de San Lorenzo de El Escorial:** P. Ameth Cornelio Moreno Rivera, O.S.A.
- **De Nuestra Señora de las Victorias:** D. Giovanni Francesco Escalona Pérez.

ADSCRITOS:

- **A San Pablo de la Cruz:** P. Rafael Manuel Chichava, CMM.
- **A Nuestra Señora de la Moraleja, de Alcobendas:** D. Héctor Sebastián Alcorta Colomer.

- **A Nuestra Señora del Camino:** D. Rodolfo Armando Verastegui.
- **A Reina del Cielo:** P. Cándido Bregón, AA.
- **A Nuestra Señora de la Paloma y San Pedro el Real:** D. Clemente Arturo Lebrún Lunar.
- **A Nuestra Señora de la Palabra y Santa María del Camino:** D. Edwing Gómez Corredor.
- **A Nuestra Señora de la Estrella:** D. José Tiago Aspirante.
- **A Nuestra Señora de Belén:** D. Therenon Hasabamagaru.
- **A Nuestra Señora del Buen Suceso:** D. Antonio María Arriaga.
- **A San Marcos:** D. Javier Alexander Rodríguez.
- **A Nuestra Señora de los Dolores:** D. Manuel Chávez Colina.
- **A San Sebastián, de Cercedilla:** D. Juan Carlos Bustos Sáinz.
- **A Virgen del Camino, de Collado Villalba:** D. Enrique Mbomio Ela.
- **A Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón:** D. Thadee Achille Bessala.
- **A San Miguel Arcángel, de Guadarrama:** D. Juvenal Malcue Musse.
- **A Asunción de Nuestra Señora, de Torreldones:** D. Dionisio Alberto Machel.
- **A Nuestra Señora de Aránzazu:** D. Telesforo Epiphane Abley.
- **A Beata María Ana Mogas:** D. Mateusz Cymek.
- **A San Juan de Mirasierra:** D. Holden Christ Hounmenou.
- **A Nuestra Señora de la Vega:** D. Johm Alexander Sebasthiyan.
- **A Santa Ángela de la Cruz:** D. Ramón López Merino.
- **A San Eloy:** D. Jasson Merary Sempertigue Libakue.
- **A Bautismo del Señor:** D. Mauro Moncada.
- **A Santa María Micaela y San Enrique:** D. Luis López Femández.
- **A Santa Teresa Benedicta de la Cruz:** D. Jesús Castejón Huete.
- **A Santa María la Mayor:** D. Paschal Alhpnce Kadege.
- **A Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo:** D. Hipólito Purizaca Sernaqué.
- **A San Pablo VI, de Tres Cantos:** D. Hugo Arana.
- **A San Juan Bautista:** P. Innocent Shava, CMM.
- **A San Fernando:** D. Innocent Petro Chaula.
- **A Virgen Madre:** D. Gnangba Daniel Komlan Direma.
- **A Venturada, Pedrezuela y Redueña:** P. Djigana Louis Le Prien Diatta, C.S.Sp.

- **A Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana:** D. Raúl Sacristán López.
- **A Transfiguración del Señor y Ntra. Sra. de la Soledad:** D. Matthieu Bakendu Tshibinkufua.
- **A Cerceda:** D. Varguese Sathees.

OTROS OFICIOS:

- **Director del Secretariado de Pastoral del Trabajo:** D. Juan Carlos Antona Gacituaga.
- **Capellán de la Gran Residencia:** D. Gerardo Otalvarez Contreras.
- **Capellán del Hospital Clínico San Carlos:** D. Eduardo José Angulo Colmenárez.
- **Capellán del Hospital de La Concepción, Fundación Jiménez Díaz:** D. Javier Alexander Rodríguez.
- **Capellán del Hospital Madrid Conde del Valle Suchil:** D. Manuel Chávez Colina.
- **Capellán del Hospital Puerta de Hierro, de Majadahonda:** D. Satheesh Varghese Radha.
- **Capellán del Hospital de la Fuenfría, de Cercedilla:** D. Juan Carlos Bustos Sáinz.
- **Capellán del Hospital de la Cruz Roja:** D. Francisco Juan Peña Marina.
- **Capellán de la residencia de Nuestra Señora del Carmen:** D. Carlos Bastida Sánchez.
- **Capellán de la residencia Los Almendros:** D. Gregorio Jesús Cuauro Zavala.
- **Capellán de la residencia Ballesol-Mirasierra:** D. Francisco Javier Peño Iglesias.
- **Capellán del cementerio de Fuencarral:** P. Sebastian Szewczyk, C.S.
- **Coordinador de Cáritas de la Vicaría VIII:** P. Pablo Veiga Fernández, S.J.
- **Coordinador de Pastoral de la Salud de la Vicaría VIII:** D. Juan Carlos González Osorio.

- **Colaborador de la parroquia de María Inmaculada y Santa Vicenta:** D. Domicio Redondo Maroto.
- **Diácono en la parroquia de Santa Teresa Benedicta de la Cruz:** D. Diego Cano Morata.
- **Consiliario Diocesano de A.N.F.E.:** D. Alberto Fulai Lingunja.
- **Capellán del Hospital de la Princesa:** D. Shebin Joseph Cheeranuelil.
- **Capellán de la Capellanía China:** P. Pablo Jian Yong Xin, O.A.R.
- **Coordinadora de Catequesis de la Vicaría VIII:** Hna. María del Pardo Fernández Martín, S.M.C.

SAGRADAS ÓRDENES

- El día 25 de septiembre de 2021, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Fernando Ortiz Arbulú, P.E.S.**

DEFUNCIONES

– El 13 de septiembre falleció el sacerdote D. EVARISTO ALONSO CUENCA, a los 70 años de edad. Natural de Manjirón (Madrid), fue ordenado sacerdote el 21 de mayo de 1977 en Madrid, de donde era diocesano. Ejerció como coadjutor de San Juan Bautista, de Arganda del Rey (1977-1985); párroco de San Juan de Sahagún (1985-1995); arcipreste de Santa María La Antigua (1991-1995); párroco de Nuestra Señora de las Victorias (1995-2006); arcipreste de Nuestra Señora de las Victorias (1997-2003); miembro del Consejo Presbiteral (2003-2006); párroco de Nuestra Señora de Belén (2006-2019), y colaborador de Santa María de Martala desde 2019.

– El 13 de septiembre falleció D. RAÚL JURADO ESCOBAR, a los 93 años de edad. Este seglar, que deja esposa, un hijo y tres nietos, fue durante 25 años voluntario de la Vicaría VIII, donde desempeñó la tarea de ecónomo.

– El viernes 17 de septiembre falleció en Madrid el sacerdote D. FÉLIX SÁNCHEZ-CARO MORENO, a los 75 años de edad. Natural de Arenas de San Pedro (Ávila), fue ordenado sacerdote el 30 de noviembre de 1968 en Madrid. Diocesano de Madrid, fue director espiritual del Ramiro de Maeztu

(1968-1987); vicario parroquial de Nuestra Señora de los Dolores (1987-1990); párroco de Asunción de Nuestra Señora de Robledo de Chavela y encargado de Valdemaqueda (1990-1993); párroco de Anunciación de Nuestra Señora, de Pozuelo de Alarcón (1993-2010), y capellán del Hospital Quirón-Pozuelo (2012-2020). Desde 2020 era colaborador de Nuestra Señora del Pilar, de la calle Juan Bravo.

– El sábado 18 de septiembre falleció en Madrid la religiosa DÑA. MARÍA BERNARDITA MARTÍNEZ MALDONADO, del segundo monasterio de la Visitación de Santa María, a los 81 años de edad, después de 63 años y once meses de profesión religiosa.

– El domingo 26 de septiembre falleció el sacerdote D. JUAN JOSÉ CORAZÓN CORAZÓN, vicario parroquial de San Marcos. Natural de Madrid, fue sacerdote castrense. En la diócesis de Madrid ejerció como vicario parroquial de Nuestra Señora del Carmen de Pozuelo de Alarcón (2016-2018) y vicario parroquial de San Marcos (2018).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

SEPTIEMBRE 2021

Día 1, miércoles.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.

Día 3, viernes.

- Comienza el II Encuentro Internacional de Políticos Católicos organizado por la Archidiócesis de Madrid y la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos, con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, dedicado al tema "Una cultura de encuentro en la vida política para el servicio de nuestros pueblos".
- Se inicia con una rueda de prensa y a continuación se inaugura el Encuentro que se celebra en el Aula Magna de la Universidad CEU - San Pablo y comienzan las mesas de análisis con el tema "Lecciones sobre la pandemia y sus desafíos postpandemia", seguidos de un diálogo en plenario.
- Al finalizar la jornada preside la primera vigilia de oración con los jóvenes "Adoremus" de este curso pastoral 2021-2022, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 4, sábado.

- Continúa el II Encuentro Internacional de Políticos Católicos e interviene el cardenal Pietro Parolin quien imparte la conferencia "Cultura de encuentro y amistad cívica en un mundo en crisis". A continuación, los participantes disertan sobre "Una cultura de encuentro en la vida política para el servicio de nuestros pueblos".

Día 5, domingo.

- Celebra en la catedral de la Almudena la Misa de clausura del II Encuentro Internacional de Políticos Católicos.

Día 6, lunes.

- Preside la Eucaristía de apertura del año judicial en la parroquia de Santa Bárbara.
- En la Catedral preside una Misa funeral por el descanso eterno de la madre de Lydia Jiménez, directora general del Instituto Secular Cruzadas de Santa María.

Día 7, martes.

- Recibe la visita de Mons. Juan Nsue Edjang, Arzobispo de Malabo, Guinea Ecuatorial, en el Arzobispado.
- A continuación, preside la Misa de inauguración del curso pastoral 2021-2022 de la Curia diocesana, en la catedral de la Almudena.
- Por la tarde celebra en la Catedral una Misa de acción de gracias con motivo del Centenario de la Legión de María.

Día 8, miércoles.

- Celebra en la iglesia de la Inmaculada y San Pedro Claver la Misa de inauguración del curso 2021-2022 de la Universidad Pontificia Comillas. Y asiste al acto académico que tiene lugar a continuación en el Aula Magna.
- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía de la festividad de la Real Esclavitud de Santa María la Real de la Almudena y entrega la medalla de honor a la presidenta de la Comunidad de Madrid.

Día 9, jueves y 10, viernes.

- Inicia el curso con el Consejo Episcopal siguiendo las huellas de San Ignacio, en Loyola y Manresa.

Día 11, sábado.

- Asiste en Valencia, con los miembros del Consejo Episcopal, a una Eucaristía con motivo del Año Jubilar del Santo Cáliz, en la Catedral de Valencia y acompañados por el Cardenal Cañizares.

Día 13, lunes.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado, entre otras la Superiora General de las Esclavas de María Inmaculada, M^a Dolores Sampere.

Día 14, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- En la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Galapagar preside la Eucaristía en honor al Santísimo Cristo de las Mercedes.

Día 15, miércoles.

- Participa en la presentación del libro de Fernando del Río "Mi conducta política", en la Casa de Cantabria.

Día 16, jueves.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde, celebra la Eucaristía en el inicio de curso de Cáritas Diocesana en la parroquia San Juan de la Cruz.
- Al finalizar la jornada preside en la Catedral una Misa de acción de gracias como despedida a la madre Milagros López Morcillo, Superiora en Madrid de la comunidad de Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote.

Día 17, viernes.

- Participa en la casa de espiritualidad Cristo de El Pardo en la jornada de clausura del Encuentro sacerdotal de la Vicaría I.
- Preside en la parroquia Santísima Trinidad del barrio de la Concepción-San Blas la Eucaristía con sacramentos de la iniciación cristiana a dos jóvenes.
- Asiste al concierto Group Music, organizado por Hakuna en el Palacio de Vistalegre.

Día 18, sábado.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía por los profesores y alumnos universitarios fallecidos por la pandemia.

Día 19, domingo.

- Celebra en San José de Las Matas una solemne Eucaristía en el marco del Año Jubilar Josefino.
- Por la tarde acude a la Feria del Libro para firmar, en la caseta del Grupo de Comunicación Loyola, ejemplares de su libro "Mi maestro fue un preso".
- Al finalizar la jornada preside en la Catedral la Eucaristía en la 42 Jornada Internacional del Turismo, organizada por el Departamento de Turismo de la CEE, con asistencia de autoridades de la OMT con sede en Madrid.

Día 20, lunes.

- Tiene una reunión para la preparación de la Visita ad limina en el Arzobispado, con el Vicario General, delegados episcopales, etc.
- Participa en el Seminario Conciliar en un encuentro con el rector y los formadores. A continuación, celebra la Eucaristía de inicio del curso académico 2021-2022 con asistencia de los alumnos del centro formativo.

Día 21, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 22, miércoles.

- Preside la Eucaristía en el marco del Capítulo Provincial de la Provincia de San Juan de Sahagún de España de los Agustinos que se celebra en la casa de espiritualidad Fray Luis de León de Guadarrama.
- Imparte la conferencia "La clase de religión católica, un servicio eclesial a la sociedad" en el curso para profesores de Religión de la Universidad de Otoño, que en esta ocasión aborda el análisis de los nuevos "aprendizajes esenciales para el siglo XXI".

Día 23, jueves.

- Por la mañana recibe al nuevo presidente de ASE, D. Javier Fernández-Cid, acompañado de varios miembros de la asociación.

Día 24, viernes.

- Visita el centro penitenciario de Soto del Real en la festividad de Nuestra Señora de la Merced, y celebra la Eucaristía.
- Preside en la parroquia del Santísimo Corpus Christi de Las Rozas una Misa funeral por la madre Trinidad, fundadora de La Obra de la Iglesia, fallecida en Roma el pasado 28 de julio.

Día 25, sábado.

- Preside la Eucaristía de dedicación del nuevo templo de Santa María de Nazaret de La Gavia, en el Ensanche de Vallecas.
- Celebra en la parroquia Santa Teresa Benedicta de la Cruz la ceremonia de ordenación presbiteral del religioso Fernando Ortiz Arbulú, del Instituto Pro Ecclesia Sancta.

Día 26, domingo.

- Celebra en la Casa de Cantabria en Madrid una Misa solemne en honor a Virgen de la Bien Aparecida.
- En la Iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas preside una Misa por quienes han perdido la vida en busca de un futuro, en el marco de la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, organizado por la comunidad de Sant' Egidio.

Día 27, lunes.

- Acompaña en el recorrido la cruz de la JMJ desde la parroquia Santa Teresa de Tres Cantos hasta la cárcel de Soto del Real donde preside la celebración de la Palabra y al finalizar la cruz regresa a la misma parroquia.
- Por la tarde traslado de la cruz de la JMJ hasta la Clínica Los Camilos y reza una oración ante la cruz, organizada por el personal de la Clínica.
- A continuación, se traslada la cruz hacia la Cañada Real y preside una vigilia con antorchas. Al finalizar, jóvenes de Getafe portan la cruz hacia su diócesis.

Día 28, martes.

- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.

Día 29, miércoles.

- Continúa la reunión de la Comisión Permanente de la CEE.
- Preside en parroquia San Francisco de Borja una Misa funeral por el padre José María Díaz Moreno, SJ.

Día 30, jueves.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde en el Seminario Conciliar se reúne con el Consejo Económico.
- A continuación, preside en la catedral de la Almudena la Misa de envío de docentes católicos en el inicio del Curso Pastoral 2021-2022.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

CARTA PASTORAL

CAMINAR JUNTOS SIGUIENDO FIELMENTE A CRISTO Y A LA IGLESIA

Mons. Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares
Septiembre 2021

INTRODUCCIÓN

Son muchos los requerimientos que nos llegan para iniciar el presente curso pastoral. En primer lugar la indicación del Santo Padre, el Papa Francisco, de iniciar la etapa diocesana del Sínodo de obispos que lleva por título *“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”*. El día 17 de octubre abriremos, con la celebración de la Eucaristía en la S.I. Catedral Magistral, esta consulta dirigida a nuestra diócesis de Alcalá de Henares.

Por su parte la Conferencia Episcopal Española acaba de hacer públicas unas orientaciones y líneas de acción previstas para los años 2021-2025. El documento lleva por título *“Fieles al envío misionero”* (Edice, Madrid, 2021). A

su vez en estas orientaciones se remarca la importancia de continuar las líneas de acción conclusivas del reciente *Congreso de laicos* celebrado en Madrid. Desde esta reflexión, en la que participó nuestra diócesis, se proponen cuatro itinerarios preferentes en las acciones pastorales: 1) Primer anuncio, manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo; 2) Acompañamiento, procesos de acogida de personas que, en camino de búsqueda, desean vincularse a la Iglesia; 3) Procesos formativos: progresiva identificación personal con Cristo que nos conduce a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola con Él; 4) Presencia misionera en la vida pública: compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante los que no conocen a Cristo.

En el ámbito de la Catequesis resulta de interés el nuevo *Directorio para los Catequistas* hecho público por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, con el que se pretende impulsar el primer anuncio cristiano, la catequesis de iniciación cristiana en sus dimensiones kerigmática y mistagógica y el Catecumenado para los no bautizados.

Por nuestra parte, en nuestra diócesis continuamos celebrando hasta la Solemnidad de Cristo Rey el *Jubileo diocesano de la Virgen de la Victoria* con la promoción del santo Rosario y las peregrinaciones al santuario de la Virgen en Villarejo de Salvanés y a la S.I. Catedral Magistral de los Santos Niños. Del mismo modo continuamos celebrando el *Jubileo de San José* promovido por el santo Padre.

Como acontecimiento singular referido a la vida espiritual conviene también destacar la celebración de la *Conversión de San Ignacio de Loyola*, ocurrida hace quinientos años. Con esta ocasión se creó en nuestra diócesis de Alcalá de Henares la *Escuela de Directores Espirituales de Ejercicios*, cuyos frutos están siendo importantes, referidos al crecimiento y renovación espiritual de los sacerdotes y a su capacitación para dirigir ejercicios espirituales, particularmente a los laicos.

Esta Escuela, que desarrolló la primera parte de su programa el curso pasado, continuará, dirigida a sacerdotes y miembros de la vida consagrada, durante el presente curso. Animo a todos a difundir esta propuesta y a participar vivamente en ella. Al mismo tiempo, es conveniente hacer presente en las parroquias e instituciones eclesiales actividades y propuestas que resalten la importancia de la conversión y la

santidad referida a San Ignacio de Loyola, dando a conocer su *Autobiografía* y el Cuadernillo de los *Ejercicios Espirituales*.

Finalmente, no hay que olvidar la Jornada Mundial de la Juventud, aplazada para junio de 2023 y la Jornada Mundial de las Familias, prevista para 2022 y que cuentan con itinerarios propios propuestos por el Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida.

1. CAMINAR JUNTOS: LA PROPUESTA DEL PAPA

La llamada del Papa Francisco a caminar juntos reclama reconocer el paso del Señor en esta hora de la historia e interpretar su voluntad. Para ello hemos de solicitar la luz del Espíritu Santo en la oración personal y comunitaria y ser en todo fieles a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia.

Para la consulta sinodal en nuestra diócesis he creado una pequeña Comisión en la que están presentes el Provicario General de Pastoral, el Director de la Escuela de Evangelización y el Delegado de Apostolado Seglar. Con el Cuestionario y el *Vademecum* que nos llegarán de la Secretaría del Sínodo de Roma elaboraremos un calendario que estará precedido por las renovaciones del Consejo de Presbiterio, el Consejo de Pastoral, los Arciprestes, el Colegio de Consultores, los Consejos de Pastoral parroquial y los Equipos de las Delegaciones.

Lo que se pretende con estas renovaciones de los Consejos y Delegaciones es instaurar un modo de trabajo en clave de comunión y de misión. Lo mismo va referido a los arciprestazgos, llamados a ser espacios de comunión presbiteral y equipos de misión acompañados de la oración y formación permanente.

En cualquier caso, no viene mal recordar que la comunión es en la Verdad y es fruto de la acción del Espíritu Santo. Al mismo tiempo conviene poner en evidencia que toda consulta sinodal es para profundizar en la fe contenida en la Palabra de Dios y en la Tradición, y expresada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en los *Rituales* de los Sacramentos y en el *Código de Derecho Canónico*. En ayuda de estos lugares teológicos vienen también los distintos Directorios encaminados a la Evangelización, la Catequesis, la Enseñanza y la Piedad popular.

No dudo que esta iniciativa del Santo Padre puede ser una ocasión de gracia para nuestra diócesis, siempre necesitada de cauces para la evangelización y que debe estar abierta a la colaboración entre los sacerdotes, la vida consagrada y los fieles cristianos laicos, llamados todos a ser fieles discípulos de Cristo y testigos de la fe.

En lo que se refiere a la propuesta de *discernimiento* personal o comunitario hemos de caer en la cuenta de que *discernir* equivale a “*juzgar*”. Se trata, por tanto, no de afirmar la propia subjetividad sino de clarificar el bien y la verdad distinguiéndolo del mal y del engaño o la mentira. Por eso, el acto de discernimiento viene precedido por el juicio de la razón iluminada por la fe. De ahí la necesidad de la formación y de la docilidad al Espíritu, fruto de la oración, del consejo y de la santidad de vida. Por eso, una consulta sinodal no se puede confundir con una consulta sociológica, con un contraste de pareceres, ni la afirmación de las propias opiniones, cuyo origen puede ser la falta de información o formación.

Como se indicará en el itinerario a seguir en la consulta, lo importante será, bien anclados en la fe de la Iglesia Católica, ponerse a la escucha de lo que el Señor nos reclama en este momento para el bien de las personas y para promover su evangelización y santificación.

2. “FIELES AL ENVÍO MISIONERO”: ANÁLISIS Y PROPUESTAS DEL DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El documento “*Fieles al envío misionero*” está dedicado a las Comisiones que trabajan en la sede de la propia CEE. Se trata de algunas indicaciones para favorecer la comunión y la ayuda a los obispos, que son los que proponen las respectivas orientaciones pastorales en las diferentes diócesis presentes en España.

En este documento destaca de manera especial la mirada sobre la sociedad española, sobre la propia Iglesia y sobre la familia. Invito a los fieles a estudiar el texto completo y, por su interés, ofrezco a continuación una pequeña selección de textos.

2.1 Una mirada sobre la sociedad española

a) *España: una sociedad desvinculada*

“España ha sufrido una gran mutación social que tiene como causa profunda una sociedad *desvinculada*, desordenada e insegura en la que crece la *desconfianza* y el *enfrentamiento*. A esta situación se ha llegado a través de un proceso de transformaciones tecnológicas, económicas y culturales que han afectado a múltiples dimensiones de la existencia; alcanza su punto culminante en un intento decidido de transformación antropológica que hace juego con el sistema económico dominante y con una propuesta de estilo de vida y de organización de la convivencia que hagan posible dicha transformación”.

b) *Una cultura relativista*

“La cultura dominante que ha ido gestándose a lo largo de décadas, es relativista. Para el relativismo no hay valores absolutos ni puede haber juicios universales, ya que todo está en función de la percepción subjetiva de cada uno y de los intereses de los grandes grupos de poder. El nihilismo crece. En consecuencia, se hacen muy difíciles los compromisos estables y la vivencia de la fe. La vida humana queda desarraigada, sin ningún anclaje divino ni verdad absoluta. La norma suprema del comportamiento llega a través del consenso social positivista y todo queda a merced de los intereses de quienes pueden imponer su voluntad”. “Los vínculos sociales de todo tipo se debilitan y se sustituyen por *el enjambre digital*, en expresión de Byung-Chul Han. La comunidad digital es una suma de individualidades aisladas, que se pueden comunicar en la red, pero que nunca llegan ser un «nosotros». Hay enjambre, pero no pueblo”. “El hombre, centro del humanismo moderno, es superado en el «transhumanismo», una nueva especie de hombre «mejorado» que ha de propiciar nuevos modelos familiares, económicos, políticos y de espiritualidad”.

c) *El empobrecimiento espiritual y la pérdida de sentido*

“El empobrecimiento espiritual y la pérdida de sentido lleva a vivir en un nihilismo sin drama. El olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación

por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, influyen en el comportamiento moral y social de los individuos. Muchos autodenominados creyentes viven y organizan su existencia «como si Dios no existiera». “Con el empobrecimiento espiritual va aparejada la pérdida de sentido, que desemboca en el vacío existencial y en el aburrimiento, el no ser capaces de saciar la sed de felicidad a pesar de disponer de más medios y posibilidades que nunca. Ni la acumulación de riquezas ni el consumismo vertiginoso llenarán este vacío profundo. Ante la falta de significado solo queda el deber, impuesto desde fuera por las reglas del sistema económico o autoimpuesto por el afán de progreso personal, o la diversión para apartar la mirada de la nada o el vacío”.

d) Un intento deliberado de “deconstrucción”

“Todo este proceso de transformación... es impulsado por un intento deliberado de «deconstrucción» o desmontaje, en concreto, de la cosmovisión cristiana. Pareciera que hay un guión bien trazado con calendario y finalidades tremendas. Emerge, teledirigida, una propuesta neopagana que pretende construir una sociedad nueva, para lo cual es preciso «deconstruir». Así asistimos a un constructivismo antropológico en las muy extendidas corrientes ideológicas de género y en la aceptación social del aborto y la eutanasia; un constructivismo histórico y también pedagógico, reforzado con el dominio de la escuela, para lo cual es preciso «deconstruir»... Todo ello ocurre de manera indolora, pues la cultura de masas, basada en emociones y sensaciones, está logrando que este proceso de derribo se viva de manera casi indiferente, más aún como un logro de la libertad”.

e) La desvinculación, la desconfianza y el enfrentamiento

Todo lo descrito anteriormente promueve “la desvinculación, la desconfianza y el enfrentamiento. El sociólogo alemán Zygmunt Bauman acuñó la metáfora de la *liquidez* para describir los tiempos actuales. Hemos pasado de una sociedad moderna que buscaba la solidez en los grandes principios ideológicos y en las grandes causas, a una sociedad posmoderna que es líquida y voluble. Como consecuencia surgen la desvinculación y la desconfianza, la fragmentación de las vidas y la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista de relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la lealtad ni el compromiso adquirido”. “El mismo Bauman

denomina a este período la «gran desvinculación», que supone un enorme desmoronamiento o deshilachamiento de las instituciones que sostenían la creación de valores y bienes públicos. Es la desvinculación respecto del propio cuerpo, de la realidad, del otro y de Dios.

Esta ruptura o debilitamiento de los vínculos genera desconfianza. Se trata, en realidad, de fenómenos que se realimentan mutuamente. La desconfianza está detrás de muchos de las actitudes reactivas que sufrimos hoy en día”.

“En este caldo de cultivo, la irrupción de las estrategias mediáticas y políticas basadas en la *posverdad* no es casual. La defensa de las múltiples identidades desvinculadas, sin un relato compartido, genera el *enfrentamiento* para afirmar la propia posición. Queda poco espacio para la deliberación democrática, los relatos compartidos e incluso, simplemente, la palabra.

Entre las instituciones afectadas por la desvinculación está la familia y la pertenencia activa a instituciones como la Iglesia”.

f) La situación política y social en España

En España “asistimos a una profunda crisis institucional, en la que algunos grupos políticos quisieran abrir una segunda fase constituyente. (...) Los enfrentamientos crecen y pareciera que asistimos a un resurgir artificial de «las dos Españas» de tan dramático recuerdo. Abonan esta situación las iniciativas legislativas del Gobierno de coalición sobre la educación, la eutanasia, el aborto, la memoria democrática, el Consejo General del Poder Judicial, que van en la línea del proyecto de deconstrucción antes citado a escala global. El desarrollo de estas iniciativas pone en riesgo la libertad y dificulta la imprescindible unidad, tan necesaria en plena crisis sanitaria y en los albores de una crisis económica de consecuencias sociales impredecibles.

La Iglesia se encuentra situada muchas veces en medio de su misión profética, que le obliga a denunciar los ataques a la libertad y a la justicia, y de su responsabilidad de ser cauce de encuentro y permanente reconciliación para unir las fuerzas de todos a favor del bien común, especialmente en ayuda de los más afectados por la crisis”.

2.2 Una mirada sobre la situación eclesial

Recientemente el Papa emérito Benedicto XVI ha llamado la atención sobre la situación eclesial en Alemania. En su diagnóstico indica que la raíz de lo que pasa en su país es la mundanización de muchas instituciones eclesiales y la falta de fe de personas que dirigen asociaciones de la Iglesia, que colaboran en las parroquias o forman parte del llamado “staff” eclesial.

En este mismo orden de cosas, la Conferencia Episcopal Española distingue varios grados de pertenencia a la Iglesia Católica y llama la atención sobre los muchos bautizados que dicen “creer sin pertenecer”. Se declaran católicos y reivindican su pertenencia a la hora de solicitar servicios religiosos, pero organizan su vida “como si Dios no existiera”.

La misión evangelizadora de la Iglesia en España se encuentra, según los obispos, con dos tipos de dificultades:

“Unas vienen de fuera, de la *cultura ambiental*; otras vienen de dentro, de la *secularización interna*, la *falta de comunión* o de *audacia misionera*:

a) La primera tiene que ver con la cultura ambiental que los españoles vivimos, pues ya no es una cultura inspirada en la fe cristiana. Para muchas personas las verdades cristianas son ahora incomprensibles y las normas morales que brotan del Evangelio se han vuelto inaceptables. Esta dificultad la experimentamos en los propios ambientes eclesiales, parroquias y colegios católicos. Hemos de contar que, también para quienes participan en la catequesis parroquial y la escuela católica, las verdades que intentamos transmitir son de difícil comprensión y la propuesta moral muy difícil de aceptar. Esto conlleva un profundo *desafío cultural*.

b) Las dificultades internas, que han de ser objeto de revisión y de terreno concreto de la conversión personal y pastoral, afectan a la identidad misma de la vida eclesial y se pueden agrupar en tres:

La *mundanidad*, que pone más la confianza en los medios humanos que en la gracia y reduce el mensaje a una propuesta moral, y la *autorreferencialidad*, que nos hace estar más preocupados por los asuntos eclesiásticos que por la misión.

Padecemos algunas expresiones de *falta de comunión* en la manera de vivir la unidad de la fe de la Iglesia en su catolicidad. Esto provoca para muchos cristianos un clima de confusión, pues la fe recibida solamente se puede sostener en la medida en que se confiesa el misterio de Cristo en la unidad de fe de la Iglesia, en la lectura de las Sagradas Escrituras y en la celebración de los sacramentos en esa misma unidad.

La debilidad del testimonio misionero en la plaza pública, en los ambientes e instituciones de los que los católicos formamos parte. Esto expresa una preocupante división entre la vida cristiana cultivada en el interior del templo y la encarnada y testimoniada en la vida familiar y ciudadana”.

2.3 La transformación de la familia y su repercusión en la transmisión de la fe

En diversas ocasiones he hecho referencia a la importancia de la familia fundada sobre el matrimonio entre el hombre y la mujer abierto a la vida. Este es un pilar que durante generaciones ha sostenido los bienes de la persona humana, ha garantizado la educación de los niños y propiciado la transmisión de la fe. En estos momentos, por todas las razones descritas anteriormente y por la creciente secularización y los cambios unidos a la urbanización y al desarrollo industrial y tecnológico, se ha originado una grave crisis familiar.

Podríamos decir, señalan los obispos, que “la crisis familiar, muy vinculada a la evolución del capitalismo industrial y postindustrial, y la creciente secularización se apoyan la una a la otra. Si la secularización influye en el deterioro de la familia llamada tradicional, también parece cierto que la crisis de la misma contribuye, a su vez, a impulsar el declive religioso, pues quiebra una institución básica en la transmisión de la fe y de experiencias básicas en la configuración de la persona. En la familia se recibe la vida y en ella se inician experiencias elementales e integrales de la vida humana: amar y ser amado, hacer y colaborar, el descanso, la fiesta y el duelo. En la familia se han encarnado estas dimensiones antropológicas, expresiones de la vida y fuentes del deseo de cumplimiento de una existencia plena y lograda. “La transmisión de la fe y la iniciación en la vida cristiana encuentran en el amor sponsal, el don de la vida, el amor incondicional, el trabajo ofrecido y el descanso del corazón los recipientes adecuados de la Buena Noticia”.

En la medida que el debilitamiento inducido de la familia la ha hecho menos capaz de cumplir sus funciones asistenciales, educativas, comunionales, estas han sido asumidas por el Estado y la sociedad, disminuyendo de manera extraordinaria sus posibilidades de transmitir la fe y educar en la vida cristiana.

Reducida la familia a su mínima dimensión y asumidas sus tareas por la sociedad, “el debilitamiento del vínculo familiar provoca la pérdida de vínculos sociales, lo que acentúa dicho debilitamiento, pues el elogio de la autonomía individual y la permanente reclamación del derecho a tener derechos entroniza al individuo y hace sospechoso cualquier vínculo. Esta es una propuesta cultural que hace juego con las reglas de producción y consumo del sistema económico vigente en el mundo. Se ha producido de manera acelerada *la desinstitucionalización del matrimonio*. Son manifestaciones de esta desinstitucionalización, al menos, las siguientes:

- Los divorcios se han multiplicado y cada vez son más fáciles; pensemos en lo que en su día los periodistas llamaron el «divorcio exprés»;
- El reconocimiento de las parejas de hecho, unas veces con alguna vinculación y otras veces sin ninguna;
- La convivencia sin vinculación, ni personal ni social, de muchos jóvenes;
- El reconocimiento legal del llamado «matrimonio igualitario» entre personas del mismo sexo.

La comprensión y el valor social e institucional del matrimonio entre hombre y mujer abierto a la vida, en nuestra tradición cultural, ha ido recibiendo golpe tras golpe hasta convertirlo en algo que apenas tiene relieve decisivo en la vida de las personas. Y si el matrimonio se desinstitucionaliza, ¿qué significa entonces la familia? La banalización de la familia hace que la sociedad sea más vulnerable a intereses políticos o económicos”. “En este proyecto «afamiliar» o «desfamiliarizador» de la vida en sociedad convergen:

- El nuevo *capitalismo neoliberal* global que redefine la familia como contrato libre y temporal entre individuos;

- El giro *individualista del Estado del Bienestar* dirigido a liberar a los individuos de las dependencias que generan los otros;
- El *progresismo cultural* (para algunos nueva trinchera del marxismo) que pretende la destrucción de vínculos familiares y comunitarios elementales desde el «empoderamiento» de individuos y colectivos identitarios diversos”.

A esta breve reflexión sobre el matrimonio y la familia que ofrece el documento de la CEE conviene añadir el hachazo final que ha supuesto el globalismo individualista que, anclado en la “*deconstrucción de la antropología cristiana*”, promueve además de la ideología de género la llamada teoría “*queer*” que rechaza cualquier referencia a la heteronormatividad, considera tanto el género como el sexo como realidades *fluidas*, propone como liberación de la mujer la anticoncepción y el aborto y se encamina por las sendas del transhumanismo.

El vehículo para transmitir esta nueva realidad antropológica y familiar es la utilización del llamado “*metalenguaje*” con el que a través de las palabras se quiere cambiar la realidad. Del mismo modo, se ha producido un asalto en el campo de la educación introduciendo estas nuevas ideologías a través de los “Estándares de educación sexual” inspirados fundamentalmente por organizaciones vinculadas a “*Planned Parenthood*” y que han sido introducidos radicalmente por la nueva ley de educación en España, la llamada ley Celaá.

Lo grave de esta ley es que, además de introducir la ideología de género y la teoría “*queer*”, pretende empoderar a los niños frente a sus padres, sustrayéndoles a estos su derecho-deber a educar a sus hijos. Con la anticoncepción, el aborto y las ideologías nombradas se pretende promover cambios en la identidad y orientación sexual de los niños aprovechando sus emociones o sus etapas de inmadurez, se proponen los “modelos diversos de familias” y, en definitiva, se reduce toda la riqueza de la sexualidad humana, pensada en su diferencia como “vocación al amor”, al gusto, al placer y a la satisfacción afectiva al margen de las virtudes y la capacitación de la libertad para el don y el descubrimiento de la esponsalidad, la belleza del matrimonio y el bien social de la familia.

Todas estas realidades, que hemos recordado en otras ocasiones nos sitúan ante una colosal batalla cultural y ante la necesidad de una nueva evangelización,

sabiendo que la cultura hegemónica, las nuevas leyes injustas promulgadas y los invasivos medios de comunicación social están, mayoritariamente, en contra de la antropología cristiana y, si no hay criterio para su utilización, alcanzan a todos, incluidos los adolescentes y niños.

3. BUSCANDO UNA RESPUESTA ADECUADA

Si tuviéramos que resumir el diagnóstico establecido sobre la sociedad española, la situación eclesial y la transformación de la familia, habría que decir que de lo que se trata es de una crisis espiritual profunda y de una decadencia moral derivadas de la censura de Dios y de la pérdida de la fe.

Cuando hablamos de “crisis espiritual profunda” hemos de entender bien de qué estamos hablando. Se trata de una decadencia de los dinamismos espirituales de la persona humana: la inteligencia y la voluntad. No se trata de que en esta época seamos más pecadores que en otras situaciones anteriores. Lo que caracteriza este momento no son sin más nuestros pecados, sino el no reconocer la realeza de la razón frente a las emociones y pasiones, la falsificación de la conciencia moral incapaz de distinguir el bien del mal y la ruptura del vínculo verdad-libertad.

Esta crisis espiritual viene provocada por la censura de Dios que produce la secularización y por el silencio en la Iglesia de lo sobrenatural. El eclipse de Dios ha provocado un embotamiento de la razón que no se atreve a afrontar la verdad y es asaltada por el emotivismo, que sólo tiene dos dogmas laicistas: el utilitarismo y el hedonismo. Este debilitamiento de la razón, que se niega a abrirse a la transcendencia y a dejarse iluminar por la fe, produce el hombre utilitario que solo está pendiente de sus intereses, de sus deseos y de cuanto le proporciona gusto y placer.

Tanto el utilitarismo como el hedonismo reforzados, como hemos visto, en la ruptura de vínculos, conducen a una sociedad individualista que vive un nihilismo indoloro, que se presenta con el título de “progresista”. Entendamos bien la cuestión. La crisis espiritual profunda en una época de “posverdad” conduce, por la falsificación de la conciencia moral –que sin la verdad se queda a oscuras–, a llamar al mal bien y a la perversión de la libertad “progreso y crecimiento en los derechos humanos”.

Los ejemplos son claros: las leyes españolas que tendrían que ejemplarizar el bien permiten, sin embargo, el aborto, es decir la muerte provocada en el seno de la madre; permiten la muerte del enfermo con la ley de la eutanasia; permiten la desvinculación del propio cuerpo con la transexualidad; desvirtúan la realidad del matrimonio con la equiparación de las uniones del mismo sexo; promueven la anticoncepción, la pornografía y presentan una nueva ley de educación, introduciendo la “ideología de género” y la teoría “queer”, que como hemos dicho deconstruye todo lo humano afirmando la fluidez tanto del sexo como del llamado género.

La lista anterior podría continuar, abriendo el horizonte al mundo del trabajo, a la crisis de las instituciones y a los ataques a la libertad religiosa, etc. No se trata, por tanto, de una crisis cualquiera: es profunda y espiritual en el sentido dicho y se propaga velozmente en los medios de comunicación y en el sistema educativo. De lo que se trata a través de lo llamado “políticamente correcto” es de imponer un pensamiento único, teniendo como aliados los partidos políticos y distintas organizaciones no gubernamentales que actúan como agentes de las iniciativas de la ONU, del Parlamento europeo, y de los gobiernos progresistas y liberales. Se trata pues de una red global que propicia una propia política del pensamiento y pretende reescribir la historia de las naciones borrando la memoria y creando un hombre nuevo.

3.1 Regenerar el sujeto humano: la persona

Nuestros niños, adolescentes, jóvenes y, a su modo, los adultos, están atrapados en todas estas redes del pensamiento único, de carácter totalitario, que les llega a través de una sociedad mediática y digital que pone en sus manos los teléfonos móviles inteligentes y toda clase de antenas para modelar sus criterios, dirigir sus deseos, estimularlos y crear espacios para la emoción y el consumo incluso del propio cuerpo.

Afrontar esta situación supone un trabajo conjunto de las familias, de la comunidad cristiana y de los ámbitos educativos donde crecen las personas. Estas, desde la más tierna infancia, necesitan de ambientes donde florezca la virtud y donde encontrar espacios de comunión, de formación, de belleza, de expresión de la fe y de una cultura que abarque todas las dimensiones de la vida. A continuación, y

pensando particularmente en los más jóvenes y en sus educadores (padres, profesores, sacerdotes, etc.) destaco algunos aspectos que considero imprescindibles, todos desde la “primacía de la gracia”:

a) Regenerar la vida interior

La regeneración de la persona humana es obra del bautismo que nos regala un nuevo ser. Ahora bien, en el necesario combate que sigue al bautismo, para escapar del utilitarismo y del hedonismo, es necesario reconquistar la libertad para el bien y la profundidad de la vida interior. Entiendo por vida interior la propia intimidad de cada uno donde aflora la conciencia moral rectamente formada como el órgano a través del cual habla el mismo Dios.

Para entrar en la vida interior necesitamos maestros que nos hagan descubrir el silencio y que nos inicien en la oración personal y comunitaria familiarizándonos con la Palabra de Dios, la meditación y la dirección espiritual. Este primer paso requiere que los sacerdotes, ayudados por los laicos, transformen las parroquias y movimientos en escuelas de oración, escuelas de la Palabra con la *Lectio divina* y la Liturgia de las Horas. Esto supone ser iniciados en el lenguaje de los Salmos y en las claves para escrutar la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, la vida interior reclama espacios y tiempos para el retiro y la práctica de los Ejercicios Espirituales. Un buen comienzo consiste en meditar diariamente la Palabra de Dios con el Evangelio de cada día. En su momento hay que introducir en la lectura de los clásicos de la espiritualidad cristiana: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Lisieux, San Francisco de Sales, San Ignacio de Loyola, etc.

Para todo ello necesitamos recuperar, como dice Benedicto XVI, *la consistencia ontológica del alma*. La persona es una unidad substancial de cuerpo y espíritu, en la que el cuerpo visibiliza a la persona. Sin embargo, con el cuidado del cuerpo y de su salud nos podemos olvidar de la atención al alma, en la que descansan los dinamismos espirituales (memoria, entendimiento y voluntad). Son estos dinamismos los que han de gobernar los afectos y sentimientos, para que con las pasiones y movimientos primarios del cuerpo sean integrados en el acto libre y den como resultado el “*carácter*”. La persona con carácter sabe gobernarse a sí misma, orientando sus pasos hacia el bien y rechazando el mal. El acto de la libertad solo es posible, no lo olvidemos, si está anclado en el juicio de la razón (criterio)

que distingue el bien del mal (discernimiento). Prescindir del juicio y el criterio de la razón (dynamismo espiritual que tiene su soporte corporal en el cerebro humano) es estar a merced de los dynamismos inferiores: sentimientos y pasiones que, sin criterio, acaban esclavizando. El cerebro humano es condición de posibilidad para la actualización del acto inteligente y volitivo, pero el principio de estos dynamismos es el alma humana, que tiene su propia consistencia.

Para ilustrar este pensamiento me parece muy conveniente incluir, aunque sea una cita un poco larga, un texto de Benedicto XVI perteneciente a su Carta encíclica *Caritas in veritate*, nº 76: “Uno de los aspectos del actual espíritu tecnocrático se puede apreciar en la propensión a considerar los problemas y los fenómenos que tienen que ver con la vida interior sólo desde un punto de vista psicológico, e incluso meramente neurológico. De esta manera, la interioridad del hombre se vacía y el ser conscientes de la consistencia ontológica del alma humana, con las profundidades que los Santos han sabido sondear, se pierde progresivamente. *El problema del desarrollo está estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre*, ya que nuestro yo se ve reducido muchas veces a la psique, y la salud del alma se confunde con el bienestar emotivo. Estas reducciones tienen su origen en una profunda incompreensión de lo que es la vida espiritual y llevan a ignorar que el desarrollo del hombre y de los pueblos depende también de las soluciones que se dan a los problemas de carácter espiritual. *El desarrollo debe abarcar, además de un progreso material, uno espiritual*, porque el hombre es «uno en cuerpo y alma», nacido del amor creador de Dios y destinado a vivir eternamente. El ser humano se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil. La alienación social y psicológica, y las numerosas neurosis que caracterizan las sociedades opulentas, remiten también a este tipo de causas espirituales. Una sociedad del bienestar, materialmente desarrollada, pero que oprime el alma, no está en sí misma bien orientada hacia un auténtico desarrollo. Las nuevas formas de esclavitud, como la droga, y la desesperación en la que caen tantas personas, tienen una explicación no sólo sociológica o psicológica, sino esencialmente espiritual. El vacío en que el alma se siente abandonada, contando incluso con numerosas terapias para el cuerpo y para la psique, hace sufrir. *No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas*, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo”.

b) Formar la mente cristiana

En la Carta a los Romanos, San Pablo nos advierte de este modo: “Hermanos, os ruego por la misericordia de Dios [...] que no os acomodéis a este mundo; al contrario, transformad y renovad vuestro interior para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rm 12,1-2). Al mismo tiempo nos advierte en su Carta a los Corintios: “El hombre mundano no acepta las cosas del Espíritu de Dios, son locura para él, y no puede entenderlas, ya que hay que juzgarlas espiritualmente. [...] ¿Quién conoció el pensamiento del Señor para poder enseñarlo? Pero nosotros poseemos la mente de Cristo” (1 Cor 2,14-16).

Como se ve, existe un contraste entre la mentalidad del mundo y la vida de fe. Por eso, la mundanización, el acomodarse a la mentalidad del mundo con todas sus ideologías, es una tentación que hay que superar. Para ello no se trata simplemente de recibir una formación teórica del hecho cristiano y de las “ideas” de Jesús. Se trata más bien de una conversión interior y de una transformación de nuestra mentalidad, que no se alcanza sin la luz y la gracia del Espíritu Santo.

Adquirir la mente de Cristo supone una renovación del hombre interior –lo que San Pablo llama la gracia de la justificación– para que nuestro entendimiento, nuestra voluntad y nuestros sentimientos concuerden, por la acción del Espíritu Santo, con los de Cristo. De hecho, en la Carta a los Filipenses nos dice el mismo San Pablo: “Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2,1).

Esta conversión–transformación del sujeto humano en Cristo supone todo el proceso de la Iniciación cristiana y tiene como meta lo que de manera rotunda proclama el apóstol: “ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). Con todo esto queda claro que la vida cristiana mediante la fe y los sacramentos supone la realidad de un “hombre nuevo” que posee por gracia la mente, el corazón y los sentimientos de Cristo. Se trata de una renovación integral que afecta a todos los dinamismos de la persona, que son como el equipaje para la acción.

Todo esto supone que el “discípulo de Cristo” a quien tiene que aprender es a Él, tiene que vivir como Él, hablar como Él, realizar sus obras como Él mismo dijo:

“os aseguro que el que cree en mí hará las obras que yo hago y las hará aún mayores que estas” (Jn 14,12).

Con el discipulado cristiano se introduce, pues, toda una novedad que afecta a toda la vida del bautizado. De aquí se desprenden muchas consecuencias para la Catequesis y la Enseñanza que ejerce la Iglesia Católica a través de los padres, catequistas, profesores y sacerdotes. Su consecuencia más práctica en orden a la “formación” de los cristianos es el desarrollo de la Liturgia con la Palabra y los sacramentos y la sistematización de la Doctrina cristiana en el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Palabra de Dios–Sacramentos–Catecismo deben ir de la mano para formar nuevos cristianos mediante la Iniciación Cristiana y la formación permanente, para afrontar en cada momento la cultura en la que nos corresponde desarrollar nuestra vida cristiana. En cualquier caso, el cristiano afronta su existir cotidiano y sus responsabilidades familiares, profesionales y cívicas desde las dos alas del espíritu: la fe y la razón. Ambas son vivificadas por la oración y la purificación del corazón mediante la penitencia, el ayuno y la conversión permanente.

c) Ganar la libertad por la “gracia” y la virtud

Quienes no conocen la Revelación cristiana no saben que el hombre viene herido a este mundo por el pecado original y está a su vez inclinado al mal. Quien desconoce este dato de la antropología cristiana o bien tiene planteamientos racionalistas a la hora de establecer un plan educativo, o bien propone objetivos que ignoran la debilidad humana o cae en la afirmación de la propia espontaneidad como expresión de la libertad. Tanto los planteamientos racionalistas como los naturalistas están abocados al fracaso, como es constatable por la propia experiencia.

Para regenerar el sujeto humano (la persona) es imprescindible curar la herida del pecado y capacitarlo para el ejercicio del bien hacia la plenitud humana. Curar la herida y la concupiscencia es obra de la gracia bautismal secundada por las virtudes. La renovación interior del hombre es, en efecto, obra de la gracia santificante, que opera en el hombre por la acción del Espíritu Santo. Esta acción santificadora libera de la esclavitud del pecado y enriquece al “justificado” (hecho «justo» en terminología paulina) con las virtudes y los dones del Espíritu. Estas virtudes y estos

dones promueven toda la riqueza de las potencias del alma: la inteligencia, la memoria y la voluntad.

Según lo dicho, hemos de entender que la libertad humana comienza con el fruto de la liberación del pecado y progresa por el ejercicio de las virtudes. Uno es libre cuando obra por sí mismo (liberado de las ataduras del pecado y de los condicionamientos que le inclinan al mal) y se encamina por los pasos congruentes con su propio ser o naturaleza humana. En su ayuda, las virtudes son capacidades nuevas que le facilitan obrar el bien y hacerlo con prontitud. Santo Tomás definía la virtud como “un hábito operativo bueno” y el vicio como un “hábito operativo malo”. Ahora volveremos sobre ello.

Antes de continuar, conviene referirse a la carta magna de la libertad cristiana expresada por San Pablo en su enseñanza a los gálatas. En esta carta dice el apóstol: “Cristo nos ha liberado para que seamos hombres libres; permaneced firmes y no os dejéis poner de nuevo el yugo de la esclavitud” (Gal 5,1). La libertad, como se ve, es fruto de una liberación. Ahora bien, ¿de qué nos ha liberado Cristo? Según expone a continuación San Pablo, Cristo nos ha liberado de la ley, del pecado y de la muerte (cf. Gal 3.5).

Cristo nos ha liberado de la ley que mostraba el camino del bien, pero no nos daba la capacidad para seguirlo. Ahora, por el perdón de Dios y la acción santificadora del Espíritu Santo, somos librados del pecado y capacitados por el mismo Espíritu para cumplir la voluntad de Dios. Además, con su resurrección, aplicada a nosotros por el bautismo, Cristo nos ha librado de la muerte, abriéndonos el horizonte del cielo. Así lo enseña la Carta a los Hebreos, cuando dice que Cristo vino “para reducir a la impotencia mediante la muerte a aquel que tiene el imperio de la muerte y libertar a todos aquellos que, por miedo a la muerte, estaban sometidos durante toda su vida a la esclavitud” (Hb 2,14-15).

Para que no haya ningún tipo de confusión, cuando San Pablo dice que Cristo nos ha liberado de la ley en el sentido que hemos explicado (capacitándonos para vivir en la voluntad de Dios) inmediatamente hace esta aclaración: “hermanos, vosotros habéis sido llamados a ser hombres libres: pero procurad que la libertad no sea un pretexto para dar rienda a las pasiones, antes bien, servíos unos a otros por amor. Porque toda la ley se resume en ese precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gal 5,13-14).

Con la enseñanza de San Pablo hemos aprendido que la libertad es fruto de una liberación (de la ley, del pecado y de la muerte) y que tiene como contenido el bien de la persona según la voluntad del creador y el amor como vocación original de todo hombre.

Para alcanzar la plenitud humana y vivir permanentemente en el amor como vocación primordial del ser humano, vienen en ayuda las virtudes, que garantizan el ejercicio del bien de forma permanente y con prontitud. Las virtudes son capacidades (hábitos operativos) congruentes con el ser de la persona (su naturaleza según la sabiduría creadora de Dios) y que ayudan a obrar por sí mismo.

Las virtudes teologales

(Catecismo de la Iglesia Católica nos. 1803-1845)

Dado que con el bautismo se ha adquirido un ser nuevo (ser hijo de Dios) lo primero que hay que destacar son las *virtudes teologales*. Se llaman teologales porque son don de Dios y le tienen a Él y a la bienaventuranza eterna como objeto. Las virtudes teologales son tres: la fe, la esperanza y la caridad. Se llaman infusas porque Dios las regala como semillas ya en el bautismo. La fe nos capacita para conocer como Dios, la esperanza coloca nuestro deseo en el cielo y la caridad nos concede amar con el mismo amor de Dios.

Con estas tres virtudes infusas y con los dones del Espíritu Santo (sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios) que nos vienen por el sacramento de la confirmación, el cristiano adquiere, unido a su ser, como un nuevo organismo sobrenatural. Esta nueva realidad le conduce a la libertad para poder vivir en la voluntad de Dios y caminar libremente en el seguimiento de Cristo según las propias Bienaventuranzas o promesas proclamadas por Cristo en el Sermón del monte como camino de la felicidad de los hijos de Dios: “Dichosos los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por la justicia...” (cf. Mt 5,3-12). Estas bienaventuranzas son el retrato interior de Jesús, cuya vida hemos recibido en el bautismo y se acrecienta por la oración, la escucha de la Palabra, los sacramentos y la comunión en la Iglesia: el Pueblo de Dios.

Las virtudes morales

Se llaman virtudes morales a aquellos hábitos operativos que, más allá del temperamento de cada persona, forjan el carácter (ethos) como forma permanente de obrar el bien en conformidad con su propio ser o naturaleza. Estas virtudes se establecen como “costumbre” que endereza la libertad humana y custodian el bien de la persona en cuanto persona, o, lo que es lo mismo, amplían la libertad para que de manera práctica pueda desarrollar los bienes (valores) de la persona hacia la plenitud humana o perfección.

Estas virtudes posibilitan que el hombre actúe como hombre, es decir, de manera racional y libre llegando a formar como una “recta segunda naturaleza” para “llegar a ser realmente lo que en potencia somos”. Estas virtudes perfeccionan, como hemos dicho anteriormente, las facultades o potencias operativas del alma: el conocer y el obrar libre que se expresa desde el amor.

Virtudes cardinales

Dentro del capítulo de las virtudes hay que destacar las llamadas virtudes cardinales sobre las que descansa toda la vida moral y de las que proceden el resto de las virtudes. Estas virtudes son cuatro: la *prudencia* que es la recta regla de la acción que, a la luz de los principios morales guía a la libertad en todos los casos particulares y según las circunstancias; la *justicia*, que regula la relación con los demás para dar a cada uno lo que es debido; la *fortaleza*, que consiste en resistir en el bien y afrontar con coraje los riesgos, apartando el temor y la temeridad; finalmente, la cuarta virtud cardinal es la *templanza*, que modera el uso de los bienes sensibles, la atracción del placer y el equilibrio en el uso de los bienes creados.

De estas cuatro virtudes cardinales derivan el resto de virtudes, cuya lista se puede alargar hasta abarcar todos los aspectos de la vida humana y cristiana: la humildad, la paciencia, la magnanimidad, la generosidad, la gratitud, la perseverancia, la castidad, la lealtad, la modestia, etc. La sagrada Escritura, fundamentalmente en los libros sapienciales (Proverbios, Sabiduría, etc.) y San Pablo en el Nuevo Testamento, recogen distintas virtudes que el apóstol señala como frutos del Espíritu Santo. En este sentido, se puede consultar la Carta a los Gálatas en la que distingue las apetencias de la carne y los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, generosidad,

benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia (Gal 5,19-23). Del mismo modo, en la Carta a los Colosenses describe la nueva vida en Cristo y las virtudes cristianas (Col 3).

En el siglo XIX, viendo el panorama social y político de España, el Padre Francisco Palau, carmelita descalzo, organizó para jóvenes y adultos la llamada *Escuela de la virtud*, que tenía dos secciones: la enseñanza del *Catecismo de las virtudes* y el estudio de cincuenta y dos proposiciones sobre los movimientos ideológicos de la actualidad. Las sesiones se desarrollaban en la escuela parroquial de San Agustín de Barcelona los domingos por la tarde. Se trataba de una iniciativa que, a su modo, habría que recuperar para la formación de nuestros jóvenes y educadores.

d) El drama de la libertad y el pecado

La vida cristiana supone para todos los bautizados un combate entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira. En este combate tiene su protagonismo el Maligno, padre de la mentira, que opera mediante la tentación presentando el mal como bien y seduciendo a las personas para conducirlos a la perdición. La Palabra de Dios, además de referirse al Maligno y enseñarnos a orar para que el Señor nos libre de sus engaños, describe lo que procede de la herida del pecado. En este sentido, San Juan habla de la triple concupiscencia (deseo desordenado) que nos asalta (1 Jn 2,16) y San Pablo habla de las obras de la carne (Gal 5,19-21; Col 3,5-7).

Los Padres del desierto y la propia experiencia del monacato llevó a Evagrio Pónico y a Casiano a sistematizar lo que se llamaron los ocho o siete vicios o pecados capitales, llamados así porque de ellos derivan los demás pecados. Estos pecados son los siguientes: la soberbia, la gula, la avaricia, la ira, la lujuria, la pereza, la envidia, y la acedia o la pereza espiritual que es una falta del gusto de la caridad y las obras de Dios.

Frente a estos pecados capitales, el desarrollo de la catequesis ofrece la lista de las virtudes que se oponen a ellos: contra la soberbia está la virtud de la humildad; contra la gula, la templanza; contra la avaricia, la generosidad; contra la ira, la paciencia; contra la lujuria, la castidad; contra la pereza, la

diligencia; contra la envidia, la caridad. La acedia, finalmente, es una enfermedad que requiere una atención particular para activar de nuevo la fe mediante la conversión del corazón, estimulando paulatinamente el deseo para volver al gozo de la caridad.

Siendo necesario conocer bien las tácticas del enemigo, como nos enseña San Ignacio de Loyola en la meditación sobre las dos banderas, hoy se hace cada vez más necesaria la presencia de maestros que nos ayuden en el camino de la vida espiritual y en la práctica de las virtudes.

e) La ayuda de un maestro

Conociendo bien el drama de la libertad, que hoy se ve asaltada por variedad de estímulos que llegan en nuestra sociedad mediática y digital, es urgente recuperar la figura del maestro y del director espiritual. Nuestra crisis, no me cansaré de decirlo, es una “crisis espiritual”, se trata de una decadencia epocal del espíritu y de los dinamismos espirituales que deben gobernar la libertad.

Nuestros niños, adolescentes, y jóvenes, sirva como ejemplo, si no son acompañados para aprender a amar, arruinarán la vocación primordial de toda persona humana, que es la vocación al amor. Esta vocación es imposible sin la *virtud de la castidad*, que custodia el amor, integrando el impulso erótico y las emociones en la persona, mediante el dominio de sí mismo para vivir la lógica del don de sí en el matrimonio. Frente a este programa que integra la sexualidad (eros) en la persona (ethos) y la llena de belleza como vocación al amor, nuestros adolescentes, jóvenes y adultos son asaltados por la invasión de la pornografía y de propuestas desordenadas de actuación, de las que se quiere hacer aprendizaje en los cursos de Educación Sexual Integral introducidos en las escuelas.

Nuestros niños, adolescentes y jóvenes necesitan, en cambio, aprender a amar y necesitan de sus padres, de educadores y maestros que les sepan guiar en el camino de la vida cristiana mediante el fomento de las virtudes y necesitan ambientes en los que se visibilice el vivir cristiano y la cultura cristiana. La familia, las parroquias, las comunidades y los movimientos están llamados a ofrecer estos ambientes que idealmente tendrán que ser ayudados por los centros educativos.

Por su parte, los sacerdotes y los miembros de la vida consagrada podrán contar con la *Escuela de Directores de Ejercicios Espirituales* para aumentar su capacidad para ser maestros y guías de la vida cristiana de los fieles.

3.2 Regenerar el sujeto comunitario: la familia y la comunidad

Cuando se trata de regenerar el sujeto humano (la persona humana en su unidad cuerpo-espíritu y en su diferencia varón-mujer como vocación al amor y transmisión de la vida) hemos de ser conscientes, como hemos intentado explicar, de dónde venimos y qué nos ofrece la actual sociedad. Venimos de una revolución cultural con raíces marxistas-freudianas (Gramsci–Escuela de Frankfurt), a la que se ha unido una revolución sexual (Wilhelm Reich–Marcuse), que ha derivado en una revolución antropológica bien diseñada desde la ideología de género (constructivismo) y la teoría “*queer*”. Todo ello ha sido propiciado por el feminismo radical (Judith Butler) y los lobbies ideológicos (de género, *queer*, animalistas, etc.) que han servido con carácter global toda una ingeniería social sostenida por poderosos grupos financieros, diseñada desde la ONU y sirviéndose de los parlamentos de las naciones y las ONG como correa de transmisión, publicitada por los medios de comunicación y el sistema educativo puesto a su servicio.

El objetivo final, más allá de reducir drásticamente la población y “salvar” el planeta (ecologismo radical), es reducir la persona a simple individuo con los siguientes dogmas laicistas: la autonomía radical del individuo sin nada que le preceda, presentar la libertad como posibilidad de todas las posibilidades hasta el extremo de afirmar “soy lo que siento” y mis deseos tienen que ser garantizados por las leyes.

Se trata de una “deconstrucción de lo humano” que conduce, como decíamos, a una sociedad desvinculada y con programas identitarios enfrentados que promueven el odio y la lucha. Ahondando un poco más en estas consideraciones hoy, después de un largo proceso de censura de Dios (secularización), se pone de manifiesto que el enemigo a batir por toda esta ingeniería social es la civilización cristiana, la demolición de la familia y la disolución del cristianismo (Iglesia Católica) en el magma del pluralismo religioso y del multiculturalismo disolvente revestido de progresismo.

Para entender bien lo que significa el *progresismo* en España no hay más que atender al cambio de leyes rápidamente ejercido en tiempo de pandemia: nueva ley de educación con la promoción de las ideologías de género y *queer*, proyecto de ley de protección de la infancia, ley de la eutanasia, proyecto de ley de la transexualidad, que sustrae los derechos de los padres, etc.

En un tiempo pasado las ciudades estaban amuralladas para defenderse de los enemigos. Con el paso del tiempo las murallas desaparecieron y fueron sustituidas por las leyes que custodiaban los bienes de las personas y de las familias. Hoy, sin embargo, las leyes se han convertido en brechas que dejan pasar a los enemigos, quienes además no tienen que llamar a las puertas de las casas porque se cuelan a través de los móviles inteligentes, con las pantallas y las redes sociales de una sociedad potentemente mediática y digital.

No solo formamos parte de una sociedad desvinculada, sino que somos asaltados diariamente, viviendo a la intemperie y dejando que las almas de nuestros niños, adolescentes y jóvenes sean embrutecidas por aquellos que no pretenden otra cosa que el consumo hasta la náusea, la distracción y la ruina de la vida interior. Estas afirmaciones, que pueden parecer a algunos exageradas, están avaladas por el testimonio de tantas personas que se han visto atrapadas en estas redes y que han encontrado en la Iglesia una tabla de salvación que les ha sacado del abismo en el que estaban viviendo.

Ante esta batalla cultural, que tiene tantas cabezas y afecta a las mismas instituciones sociales y a los partidos políticos, es necesario aprender a vivir en la resistencia a tantos embates. Organizar la resistencia en el bien y la verdad requiere de mentes creativas que salvaguarden la Tradición y sepan presentarla como alternativa. Además, se necesita contar con plataformas que custodien el bien de las personas y generen una cultura que sostenga el edificio de la vida cristiana. Entre estas plataformas son imprescindibles la familia cristiana y la comunidad.

a) La familia cristiana

El peor drama que está sufriendo la libertad de las generaciones más jóvenes es que han olvidado aprender a amar. Este es el fruto más pernicioso de la revolución sexual e identitaria que han sido vehiculadas por el sistema educativo presente en

las escuelas e institutos. Todavía no somos conscientes de la decadencia epocal que supone la baja tasa de nupcialidad y la destrucción de tantos matrimonios y familias. Haber corrompido la vocación al amor y haber acogido la “ideología de género” y los “modelos diversos de familias” u “orientación sexual”, es uno de los déficits de humanidad más graves que está sufriendo la sociedad actual.

Por eso, una de las primeras tareas para regenerar la familia como primer sujeto comunitario es el aprendizaje del amor: *la vocación al amor custodiada por la virtud de la castidad*. Para ello es necesario crear una confluencia entre las tareas confiadas a los padres, la educación religiosa, la catequesis y los ambientes en los que se ponga de manifiesto el modo cristiano de vivir. Esto es lo que entendieron los primeros cristianos cuando al crearse las primeras comunidades tuvieron que marcar un itinerario y un proceso para gestar cristianos y familias cristianas, sirviéndose de lo que ha cuajado como *Iniciación cristiana y Catecumenado*.

Es curioso que en el Documento de la CEE “*Fieles al envío misionero*” se destaque la iniciativa del Concilio Vaticano II, quien en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, 64, mandó que se restaurase el Catecumenado de adultos. Son muchos los intentos que se han ofrecido en las diócesis para fomentar esta restauración. Si hemos de ser sinceros, los frutos son más bien escasos. Tan solo algunas realidades eclesiales, entre ellas el Camino Neocatecumenal, han sabido trazar un proceso que conduce, con la gracia de Dios y el testimonio de la comunidad pequeña, a gestar nuevos cristianos, y renovar la vida cristiana de tantos bautizados que viven alejados de la práctica cristiana.

Me he permitido este “excursus” para indicar que para “*aprender a amar*” necesitamos testigos cualificados del amor, matrimonios fieles y familias cristianas cualificadas. Es en el seno de estas familias, con la complementariedad de lo que se ha venido en llamar “*educación afectivo-sexual*,” donde puede florecer el sujeto cristiano, dispuesto a amar dando la vida por el otro. Sin embargo, estas familias cristianas y estos nuevos sujetos cristianos necesitan a su vez del hábitat de la pequeña comunidad que se va formando con el Catecumenado. Si no es así, la respuesta a una cultura hedonista invasiva no se hace posible. Con ello, lo que quiero decir es que las familias deben agruparse entre ellas, generar pequeños grupos y comunidades donde se cree un ambiente propicio para la educación en el amor. Gracias a Dios hoy son muchos los caminos que se ofrecen a las familias para crecer en el amor y educar en el amor. En nuestra diócesis ya se hicieron presentes desde Equipos de

Nuestra Señora, Proyecto de amor conyugal y las llamadas a un primer anuncio cristiano: Cursillos de Cristiandad, Retiros de Emaús, Effetá, Kerygma, etc. Todo ello hay que unirlo a los distintos movimientos y comunidades que deben enriquecer la Pastoral juvenil ofreciendo acompañamiento para crecer en la vocación al amor: Renovación Carismática, Camino Neocatecumenal, Comunión y Liberación, Opus Dei, Congregaciones marianas y movimientos unidos a las órdenes religiosas o Institutos de vida consagrada: Fraternidad Franciscana, Hogares Don Bosco, Comunidades de Vida Cristiana, otros vinculados a la vida consagrada, colegios, Comunidad de la Presencia, Hogar de la Madre, etc. A ellos hay que añadir la oferta permanente de la Acción Católica presente en todas las diócesis de España.

He querido nombrar a los grupos de cristianos de la vida asociada a los que habría que sumar las Hermandades y Cofradías, más las familias de nuestras queridas parroquias, para significar que no partimos de cero. Es más, hay muchas familias que están dando la vida para llevar adelante su proyecto de familia cristiana y están ayudando en las distintas tareas de la Iglesia. Siendo esto verdad, hemos de reforzar el apoyo a las familias para sostenerlas en sus luchas con el apoyo del *Centro de Orientación Familiar* y las ayudas que en su caso puedan prestar nuestras *Cáritas parroquiales y Diocesana*.

Dicho esto, hemos de ser conscientes de que para fortalecer a nuestros matrimonios y despertar la vocación a amor de nuestros jóvenes el camino más corto es que conozcan a Cristo y amen a la Iglesia, es decir, que encuentren en sus parroquias una buena Iniciación cristiana.

Junto a los procesos de educación para aprender a amar (educación afectivo-sexual–virtud de la castidad) nuestra diócesis ofrece itinerarios prolongados en el tiempo para una buena *preparación al matrimonio*. Una buena Iniciación cristiana desemboca en el descubrimiento de la vocación: la llamada de Dios que puede ir encaminada a la vida esponsal matrimonial o a la vida consagrada o sacerdotal.

En ese sentido, hay que favorecer que en el seno de las familias y en los procesos catequéticos y de pastoral juvenil se plantee explícitamente el tema vocacional y se ofrezca el acompañamiento necesario para responder cualificadamente al Señor. Para ello es importante crear espacios de silencio y tiempos para ponerse a la escucha del Espíritu: *Retiros y Ejercicios Espirituales*, convivencias y peregrinaciones.

Con todo ello, de lo que se trata es de introducir a Cristo en la vida de las personas, particularmente los jóvenes. Ellos, y también los adultos, hemos de aprender a iluminar nuestra historia con las acciones en las que Dios y su gracia se hacen presentes. Reconocer que nos ha llamado a la vida (Jer 1,4-10), que nos ha elegido como a los discípulos (Mt 4,18-22) o como a Pablo camino de Damasco (Hch 9,1-19), que nos mira con cariño como al joven rico (Mc 10,17-30) y que tiene un plan para cada uno (Hch 9,15).

En el ambiente tan secularizado en el que vivimos, hemos de procurar que en todos los itinerarios catequéticos y en el acompañamiento de los jóvenes se haga presente la *Palabra de Dios*, ofreciendo las claves para que ilumine cada situación que vivamos y nos sirva de criterio para tomar las decisiones más importantes de nuestra vida.

Nuestros matrimonios y las familias cristianas tienen actualmente un gran reto para vivir desde la fe en Cristo y transmitir esta fe a los hijos. Por ello no es suficiente con ofrecerles algunas propuestas formativas que no lleguen a calar en lo profundo de sus vidas y sean insuficientes para afrontar con lucidez el momento presente. Cada familia cristiana debe edificarse sobre la roca que es Cristo (Mt 7,24-27) y crecer como una pequeña iglesia doméstica. Para ello, además de defenderse ordenadamente de todo el impacto mediático (móviles, tabletas, TV, redes sociales, etc.), debe crear espacios para la oración, la escucha de la Palabra, el diálogo conyugal y familiar, etc. Cada vez se hace más evidente aquella propuesta: “*Apaga el televisor y enciende el cerebro*”. Aunque resulte chocante, es necesario tomar decisiones con responsabilidad y evitar que otros dirijan nuestras vidas.

Esta empresa (crear en casa una comunidad de vida, de oración, de escucha de la Palabra, de auténtico servicio, etc.) necesita de la ayuda de otras familias para sostenerse en el combate por la fe y para ayudarse en la tarea educativa. No son pocos los que, viendo las leyes y horarios de trabajo cada vez más antifamiliares, etc., están reclamando una respuesta más radical propiciando las “*minorías creativas*” de las que hablaba Benedicto XVI. Lo primero, para organizar la resistencia ante los ataques de una cultura antifamiliar y que quiere destruir la familia, es ponerse en oración, invocar la asistencia del Espíritu Santo, unirse a otras familias y desde las parroquias y los movimientos crear “unidades de resistencia”, pequeñas “comunidades cristianas” como oasis en el desierto.

Hoy son necesarias las iniciativas de los padres para ayudarse en la tarea educativa, buscar y crear colegios adecuados para formar sin desmerecer la fe cristiana y dispuestos a generar cultura cristiana.

Para mí es un gran ejemplo lo que hizo Juan Pablo II en sus años jóvenes, incluso en la clandestinidad. Volvió a proponer la lectura de los clásicos y los autores relevantes de la literatura polaca para que los sistemas totalitarios no les robaran la memoria. Organizó grupos de teatro para representar lo propio de la cultura cristiana e incluso escribió algunas obras de teatro. Del mismo modo, nos están esperando los clásicos de la cultura española, los místicos, los autos sacramentales, etc. Las “minorías creativas” son en estos momentos las únicas respuestas frente a la avalancha de una sociedad postcristiana y, en nombre del progresismo, tremendamente laicista y anticristiana. El momento, como diría el apóstol, es apremiante (1 Cor 7,29-31) y necesitamos tomar conciencia de que el Señor nos llama a ser un pequeño resto de fieles a la alianza con el Señor en medio de una sociedad pagana.

Hoy, no cabe duda, las familias católicas, fruto de una lúcida iniciación cristiana, están llamadas a ser, en pequeñas comunidades en torno a la parroquia, luz y sal de la tierra (Mt 5,13-16), el resto fiel que ha descubierto el tesoro escondido del Amor de Dios (Mt 13,44), y que, bendecidas con el vino nuevo del sacramento del matrimonio (Jn 2,1-11), son capaces de ofrecer un modo alternativo de vivir donde se ponga de manifiesto el primado de Dios y de su gracia. Hoy, como siempre, el programa es Jesucristo y el hogar de Nazaret, donde María y José nos enseñan a darle la iniciativa a Dios.

Con estas sencillas pinceladas he querido mostrar lo que puede ser la regeneración del sujeto humano (la persona) y el primer sujeto comunitario: la familia. Ambos reclaman la edificación de la comunidad cristiana.

b) La comunidad cristiana

Cuando hablamos de la necesidad de regenerar el sujeto humano nos referimos en primer lugar a la persona humana, varón y mujer, y en perfecta continuidad y necesaria confluencia a la familia cristiana y a la comunidad de fe. Las tres se reclaman para alcanzar, en un primer momento, la regeneración del sujeto

humano y sus necesarias relaciones que posibilitan la perfección humana y un hábitat donde poder vivir con dignidad.

A lo largo de la historia, siempre que se ha buscado una renovación de la Iglesia, el camino ha sido volver a los orígenes, mirando a Cristo y a la comunidad primitiva de los cristianos descrita en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42-44). Hoy, cuando en todo occidente el llamado catolicismo sociológico y las costumbres cristianas están feneciendo, hemos de convencernos de que no podemos continuar la obra de la evangelización dando como presupuesta la fe. Precisamente la crisis espiritual que hemos descrito anteriormente es una *crisis de fe* en la que ha desaparecido el primado de Dios y su gracia, que ya no inspira al existir cristiano.

Ante esta situación, lo que reclama la nueva evangelización, sin desmerecer lo que queda de las tradiciones cristianas, es comenzar de nuevo, un nuevo inicio con la creatividad que permanentemente nos regala el Espíritu Santo. Todo comienzo en la Iglesia se da con la *conversión* y la invocación del Espíritu que habla en nuestra historia por medio de los pastores y los santos. Si escuchamos esta voz que nos invita a comenzar de nuevo, hemos de partir de la convicción, expresada por el magisterio del Concilio Vaticano II y por todos los sucesores de Pedro, de que no es posible la vida cristiana de los bautizados y de las familias sin la *comunidad cristiana* que tiene su modelo de referencia en la vida apostólica y en lo que concibieron los primeros cristianos.

El ambiente de indiferencia religiosa, de laicismo militante y de deconstrucción de la antropología y de la familia cristiana que vivimos en una sociedad cada vez más nihilista reclama el reforzar el carácter comunitario de la fe cristiana y rechazar el que cada uno marche por su cuenta, viviendo a la intemperie, con el riesgo de ser devorado por los lobos. La comunidad cristiana es una dimensión connatural de la fe en Cristo, que nos edifica mediante el Espíritu con el don de la Palabra de Dios, los sacramentos y la comunión entre los hermanos como espacio que visibiliza y hace crecer la fe.

Como los primeros cristianos, necesitamos “ser constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la unión fraterna, en partir el pan y en la oración” (Hch 2,42). A estas cuatro notas que describen la comunidad cristiana que nace con los Apóstoles se añade en el texto sagrado: “todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común” (Hch 2,44).

Esta imagen inicial de la Iglesia, que después San Pablo profundizará teológicamente con la imagen del Cuerpo de Cristo o de templo del Espíritu, etc., se ha ido perfilando en cada época y renació con el impulso de la vida monástica, hasta llegar a configurarse como lo que se ha llamado “*civilización cristiana*”. Lo que es evidente también es que en todo momento se ha reclamado la conversión y el proceso de la Iniciación cristiana para ser introducidos en la auténtica comunión que genera la Eucaristía.

Resulta curioso que en estos momentos en que vivimos una realidad más compleja en las relaciones y que ha dado como resultado una sociedad líquida y desvinculada, la voz de los obispos y los sucesores de Pedro nos inviten a reedificar la comunidad cristiana sirviéndonos, como los primeros cristianos, de la institución del *Catecumenado*.

En concreto es luminoso el texto de Benedicto XVI sobre los abusos sexuales, en el que, después de reconocer que los católicos hemos de acostumbrarnos a ser una minoría creativa (cf. *Informe sobre la fe*), añade en la etapa final de su vida lo siguiente: “El cristianismo se definió desde el principio con las palabras ‘hodos’ (camino). La fe es un camino, un modo de vivir. En la Iglesia primitiva, el catecumenado se creó como un espacio vital frente a la cultura cada vez más inmoral en el que lo específico y lo nuevo del modo cristiano de vivir se ejercitaba y se defendía frente a los estilos de vida generalizados. Pienso que hoy también son necesarias algo así como *comunidades catecumenales*, para que la vida cristiana pueda ser afirmada en su peculiaridad” (Benedicto XVI, *La Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales*, Roma, 2019).

Con el mismo lenguaje se expresan el nuevo *Directorio de la Catequesis*, el Papa Francisco cuando se refiere a los procesos de preparación al Matrimonio que deben arraigarse en el camino de la iniciación cristiana (Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 2016) y el Documento *Fieles al envío misionero de la CEE* (cf. Plan de acción, 1.4, p. 49; Prioridades, Iniciación Cristiana, p. 50, Edice, 2021).

Lo que vienen a decirnos estos textos, y otros del Magisterio, es que “para que la vida cristiana pueda ser afirmada en su peculiaridad” es necesaria la comunidad y más en concreto en el lenguaje de Benedicto XVI “algo así como comunidades catecumenales”. En definitiva, se trata de “comunidades pequeñas” en el seno de la

gran Iglesia o en el ámbito de la parroquia como “comunidad de comunidades” o “familia de familias”, en la expresión de los últimos Pontífices.

¿Por qué comunidades pequeñas? ¿Por qué es necesario replantear la Iniciación cristiana e introducir el Catecumenado? ¿Qué significa “algo así como comunidades catecumenales”? Todo ello significa constatar que el catolicismo sociológico y la civilización cristiana en occidente, y por tanto en España, se está muriendo. Significa además que los bautizados, que cada vez son menos, viven atrapados por el espíritu del mundo y a ellos les alcanzan los tentáculos de una sociedad pagana que posee grandes medios para la descristianización y que en sus objetivos está “domesticar” a la Iglesia Católica, arrinconarla en el ámbito privado y diluirla en el llamado pluralismo religioso, siempre sometido al imperio de los poderosos que gobiernan nuestro mundo.

Para darse cuenta de esta situación es necesario “*ver*”. Por eso hemos de suplicar al Señor que nos regale la “fe” y que vivifique nuestras fuerzas para, en el contexto de la “nueva evangelización”, organizar bien la resistencia con minorías que se incorporen a los procesos catecumenales de la Iniciación cristiana y que desemboquen en auténticas comunidades cristianas. Estas comunidades se edifican con el celo de los sacerdotes y catequistas, siguiendo el proceso indicado en el Catecumenado de adultos previsto para no bautizados y alejados.

Al hablar de comunidades pequeñas no es ocioso constatar la indicación de Jesús en el milagro de la multiplicación de los panes: “les mandó que se sentasen todos por grupos sobre la hierba verde. Y se sentaron en corros de ciento y de cincuenta” (Mc 6,39-40). San Lucas pone en boca de Jesús: “Decidles que se sienten en grupos de cincuenta” (Lc 9,14). Es una imagen de la profecía mesiánica que anunciaba que el desierto se convertiría en un vergel (Is 35). Los grupos de los sentados como rosetones de flores son imagen de las comunidades pequeñas que en el desierto de este mundo han descubierto un “oasis” donde hay agua abundante y hierba verde, donde el Señor prepara una mesa frente a aquellos que nos odian (Sal 21).

Ante el carácter anónimo que crea el urbanismo, las comunidades pequeñas dan rostro humano a las relaciones humanas y cristianas. Son además el espacio adecuado para la comunicación y comunión de hermanos que comparten una misma fe y siguen juntos un proceso de conversión y de madurez de la vida cristiana. El

centro de la comunidad cristiana es, a la vez, la Palabra de Dios y la Eucaristía. Escuchando la Palabra y celebrando la Eucaristía se va edificando un pueblo que ha personalizado la fe, que ha dejado entrar la acción de Dios y su gracia en su vida personal, familiar y profesional. La comunidad cristiana, en comunión con los sacerdotes y el obispo, es en definitiva la respuesta a este mundo desequilibrado y a esta sociedad que nos ha tocado vivir.

Gestar estas comunidades en el seno de las parroquias y movimientos es un proceso largo y que requiere la valentía de Josué y de Caleb cuando invitaban a los israelitas a conquistar la Tierra prometida (cf. Números 13). Posiblemente esto, y la implicación de la propia vida, es lo que retraiga a algunos sacerdotes y laicos a iniciar la transformación de nuestras parroquias en auténticas comunidades en las que, más allá de la pastoral ordinaria, se ofrezca una verdadera alternativa a tantas personas que viven alejadas de Dios y que sufren las heridas que se derivan de la falta de sentido para vivir y de los daños que proporciona un mundo que se organiza como si Dios no existiera.

Con el tiempo, de estas comunidades dispuestas a afrontar la edificación de las familias cristianas, replantear la educación de los niños, adolescentes y jóvenes, y abordar la promoción de una cultura cristiana, surgirán personas para liderar propuestas de cambio en las instituciones sociales y en el ejercicio de la llamada “caridad política”. El drama actual en el ámbito social y político en España es la falta de líderes e instituciones católicas dispuestos a afrontar una renovación social que alcance el mundo de la empresa, el trabajo, las instituciones educativas, la cultura, las ciencias, las artes, los medios de comunicación y el ámbito de la política. Sin ello, nos falta algo necesario para regenerar el sujeto humano: la vida social y la política que nacen del encuentro del evangelio con la realidad social y con la edificación de la sociedad en la Verdad, el Bien y la Belleza.

3.3 Regenerar la vida social y la política

Cuando hablamos de regenerar el sujeto humano, no podemos detenernos, como hemos dicho, en la familia y la comunidad cristiana. Ambas necesitan el referente de las instituciones sociales y de la política para lograr una coherencia con el desarrollo de todos los bienes de la persona que entran en juego en las relaciones sociales: la

educación, el trabajo, la información, la justicia, la seguridad, la paz, etc. Es el campo propio de la *Doctrina Social de la Iglesia*.

En España llevamos mucho tiempo en el que la dimensión social de la fe está muy difuminada y sin incidencia en el foro público, donde se deciden las estrategias a seguir en la vida social. Es verdad que resuena constantemente la labor de *Cáritas*, *Manos Unidas* y otras instituciones caritativas. También destaca la presencia de los católicos en el ámbito educativo, menos en el mundo de la empresa y el trabajo y poco en los medios de comunicación. La presencia organizada en el ámbito político apenas existe y menos todavía una respuesta cultural a las ideologías hegemónicas que invaden desde la política y los medios de comunicación todo el espacio público.

Esta situación anormal responde a distintos motivos en los que ahora no podemos detenernos. Lo que sí es urgente es reclamar con voz clara una mayor presencia de la *Doctrina Social de la Iglesia* en los procesos catequéticos y de formación de los sacerdotes, la vida consagrada y los fieles cristianos laicos. La verdad es que hablar hoy de *Doctrina Social de la Iglesia* requiere, al menos, explicar de qué se trata. Es lo que vamos a hacer a continuación para salir de esta situación que, en cualquier caso, es anormal.

La *Doctrina Social de la Iglesia*, llamada por algunos *Moral social*, nace, como hemos dicho, del encuentro del Evangelio de Cristo con la realidad social o el edificarse de la sociedad. Son muchos los Santos Padres que continuamente llamaron la atención sobre esta dimensión de la fe, que continuó el Magisterio de la Iglesia en las intervenciones del Papa y de los Obispos. Sin embargo, es a partir de León XIII, con la Encíclica *Rerum novarum* sobre la cuestión obrera en la primera revolución industrial, cuando se acota esta denominación de *Doctrina Social de la Iglesia* que después continuaron los demás Pontífices e incluso el Concilio Vaticano II, fundamentalmente en la Constitución *Gaudium et Spes*.

En la medida que se sucedían los cambios sociales, la denominada “*cuestión social*” pasó de ser la cuestión obrera con León XIII a ser la cuestión de la paz, el desarrollo de los pueblos, el trabajo, la vida humana y la familia, etc. Hoy la cuestión social por excelencia es la llamada “*cuestión antropológica*” como destacó San Juan Pablo II y después Benedicto XVI: “*Hoy la cuestión social se ha convertido en una cuestión antropológica*” (Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 75). Con

ello el Papa emérito se refiere a todas las cuestiones de la Bioética y a la deconstrucción de lo humano por parte de las distintas ideologías. En continuidad con este discurso, el Papa Francisco ha puesto su acento en la cuestión ecológica con su Encíclica “*Laudato si’*” y la fraternidad, “*Fratelli tutti*”.

Con el fin de conocer los principios y los contenidos de la *Doctrina Social de la Iglesia*, y como recurso para la formación de los fieles, conviene recurrir al *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, Pontificio Consejo Justicia y Paz, (Madrid, 2015) y de manera más sintética y pedagógica al *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Martín Schlag (ed.), Una guía para los cristianos en el mundo de hoy, Ed. Didaskalos (Madrid, 2020).

a) *La Doctrina Social de la Iglesia*

Tras estas pequeñas indicaciones nos podemos preguntar, ¿qué es la *Doctrina Social de la Iglesia*?, ¿y por qué es importante para la regeneración del sujeto humano? A la primera pregunta respondemos diciendo que en la *Doctrina Social de la Iglesia* podemos distinguir tres ámbitos o tres estratos. El primer estrato está constituido por la visión de la persona y de la sociedad humana que hunde sus raíces en la fe cristiana pero, hasta cierto punto, puede ser compartida con la luz de la sola razón. Esta visión de la persona y de la sociedad humana está ligada a un segundo estrato que está constituido por una serie de *principios generales* que sirven como *criterios* o condiciones para la edificación de la sociedad humana en sus varias expresiones.

Al decir “varias expresiones” nos referimos a la socialidad del hombre que se expresa desde la sociedad conyugal–matrimonio, que es la más pequeña, hasta la sociedad internacional. Unido a este segundo ámbito de los criterios para la edificación de la sociedad humana existe un tercer estrato: las *indicaciones prácticas* que pueden constituir como un programa de acción para las asociaciones, movimientos, partidos políticos, etc. A todo este complejo de ámbitos llamamos *Doctrina Social de la Iglesia*.

Como es de suponer, no todos los ámbitos tienen la misma importancia y perdurabilidad. La enseñanza del primer ámbito (visión de la persona y de la sociedad), con sus principios generales, tiene una validez permanente y universal. El

fundamento de estos principios es la *dignidad de la persona humana*, su carácter único (no es parte de un todo), el carácter inviolable de la vida humana, su unidad cuerpo-espíritu, la diferencia varón-mujer como vocación al amor, su apertura a la trascendencia, la sociabilidad, la igual dignidad de todas las personas, la libertad vinculada a la verdad y a la ley natural, sus deberes y derechos.

De la raíz de la dignidad humana, *imagen de Dios*, surgen los principios de la *Doctrina Social de la Iglesia* que el *Compendio* enumera de la manera siguiente: el principio del bien común, el destino universal de los bienes, el principio de subsidiariedad, el de participación y el de solidaridad. Junto a estos principios se indican los valores fundamentales de la vida social: la verdad, la libertad y la justicia.

Haciendo las distinciones pertinentes en cada caso, estos principios y valores son la luz para la edificación de la persona humana y de la sociedad en todas las circunstancias. Por ejemplo, la dignidad de la persona, imagen de Dios, que se distingue cualitativamente de todos los animales. El ejemplo es de mucha actualidad porque algunos pretenden otorgar derechos a los animales, olvidando que los derechos sólo pueden atribuirse al sujeto persona. Esto es así porque el “derecho” es una realidad moral y espiritual, cualidades de la persona humana en su unidad cuerpo-espíritu. Esto no significa que haya que tratar “de cualquier manera” a los animales (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nos 2415-2418), sino que hay que destacar en todo caso lo que es propio de la dignidad de la persona humana, sujeto de deberes y de derechos.

Unidos a los principios están los criterios que ordenan la edificación de la sociedad humana. Entre ellos destaca, por su importancia, el *bien común* y el principio de *subsidiariedad*. Hoy conviene reparar en ellos, porque están continuamente devaluados y oscurecidos. El bien común es traducido por el interés general que responde a un principio utilitarista. Cuando se habla de bien común no se hace referencia simplemente al interés sino a lo que es coherente con los “bienes” de la persona que dimanen de su dignidad y naturaleza. Pongamos algunos ejemplos: no se organiza la sociedad, sirva de ejemplo, para destruir la vida inocente (aborto) o la vida terminal (eutanasia). Ambas realidades (aborto y eutanasia) elevadas a la categoría de justicia en las leyes españolas, significan la corrupción de la sociedad, aunque pudiera responder al interés general. El derecho se edifica no sobre el voluntarismo o la voluntad general sino sobre lo “justo”, de ahí la importancia del

“bien moral” no simplemente útil y de la “justicia” y no de un derecho arbitrario, aunque sea expresión de la mayoría de los ciudadanos. Sin la justicia y el bien coherente con la dignidad de la persona la sociedad se convierte en la selva.

Del mismo modo conviene destacar el principio de *subsidiariedad*. Este principio-criterio significa ante todo que lo que pueda ser hecho por una sociedad considerada inferior (por ejemplo la familia, las asociaciones) no debe ser desarrollado por la sociedad superior. En este caso la sociedad superior (el municipio, la comunidad, el Estado, etc.) debe ayudar a la sociedad llamada inferior y no sustituirla. Este principio tiene una importancia enorme en el campo educativo y en el campo de la actividad humana: la empresa y el trabajo.

Hoy a lo que estamos asistiendo es a un asalto a la familia y a la iniciativa humana por parte del Estado y los gobiernos de la nación. Con el calificativo de “público” se quiere destruir el principio-criterio de subsidiariedad y sustraer a los padres, a las asociaciones con fines educativos y a la Iglesia Católica con el ejercicio de su libertad la capacidad de llevar adelante sus deberes educativos, culturales y de formación integral, incluida la religión. Lo mismo ocurre en otros campos donde los tentáculos del estatalismo quieren copar toda la realidad social en vez de ayudar, por el principio de subsidiariedad, las iniciativas buenas que parten de la sociedad. Cuando se dice “*público*” eso significa “del pueblo” y el “pueblo” se organiza con sus buenas iniciativas en todas las dimensiones humanas y eso no puede ser sofocado y anulado por la sociedad llamada superior que es el Estado. He puesto estos ejemplos, pero se podrían poner muchísimos más. Con ellos se pone de manifiesto que en estos momentos, la libertad de la Iglesia y de las familias está amenazada en nombre de un progresismo que no respeta los principios que garantizan la dignidad de la persona humana ni los criterios básicos para edificar la sociedad.

Reparemos ahora en la vocación de la persona humana, lo que llamamos *socialidad* y las instituciones naturales. La persona humana no es simplemente un “individuo”. Hablar así y de la “autonomía radical del individuo” es una falacia y no hace justicia a la realidad de la persona que es apertura a la relación, sea interpersonal o al nosotros, pasando por las instituciones naturales: el matrimonio, la familia, el Estado, la sociedad política.

Hoy la persona humana no sólo es reducida a individuo (individualismo), sino que se resalta hasta tal extremo la subjetividad que se llega a afirmar: “soy lo

que siento”. Desde esta afirmación falaz se reclama como derecho, es decir como “justo”, que las leyes garanticen todos los llamados “nuevos derechos”, que no tienen otro fundamento que los sentimientos o una libertad totalmente arbitraria que prescinde de los vínculos naturales que van unidos a la dignidad de la persona y su naturaleza como ser racional.

Para salir de estos escollos conviene recordar que, desde una visión personalista, el origen de la sociedad no está en el “*contrato social*” donde todo es negociable, sino en una exigencia de la propia naturaleza de la persona. El hombre es un ser naturalmente social y, por tanto, más allá de la reducción a ser simplemente individuo, existe lo que llamamos la sociedad humana natural, que se edifica desde los vínculos naturales como el matrimonio y la familia. Pongamos este ejemplo del matrimonio, ¿se trata de una sociedad natural o depende del arbitrio humano y de la voluntad general? ¿Qué es definitivamente el matrimonio? Hoy se responde desde la cultura y las leyes que es simplemente una unión afectiva, sea entre el hombre y la mujer o entre personas del mismo sexo. Pero ¿es esto verdad? ¿Llamar al matrimonio simplemente “unión afectiva” hace justicia a la realidad? El matrimonio no es un invento del hombre ni de la cultura, sino que es una institución natural prevista por el Creador (cf. Gen 2, 24; Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 48) para la comunión amorosa esponsal y para la procreación y educación de los hijos. De ahí sus notas características, la unidad (un varón y una mujer) y la indisolubilidad (con carácter perdurable hasta la muerte) por el bien de los esposos, de los hijos y de la misma sociedad. Esto, por ser una sociedad natural que va con el ser de la persona humana en su diferencia varón-mujer, no es negociable, sino que es el fundamento de la sociedad. Por eso llamamos a la familia, que nace del matrimonio entre el varón y la mujer, la célula básica de la sociedad.

Con esta reflexión comprendemos que tanto el individualismo como el utilitarismo no corresponden al ser de la persona y a su vocación social natural. Este es un ejemplo claro de lo que, desde la *Doctrina Social de la Iglesia*, significa regenerar la sociedad como dimensión esencial del sujeto humano. Sin cultivar esta dimensión nos quedamos a media distancia de lo que debe ser la contribución de los católicos en el concierto de la vida social. Es verdad que lo que decimos del matrimonio tiene que ser completado con la dimensión sacramental. El matrimonio, fruto de la redención obrada por la Sangre de Cristo, es un sacramento que ha sido engrandecido con el don del misterio de amor de Jesucristo por la Iglesia; que la gracia del sacramento rompe la dureza de corazón que dificulta la fidelidad en el

amor esponsal, que la indisolubilidad matrimonial viene reforzada por la caridad esponsal, etc. Todo ello es lo específicamente cristiano, que se asienta en el mismo ser de la persona y lo lleva a su plenitud. Por eso, regenerar la sociedad significa llevar a perfección lo que ya está en las raíces mismas de la sociedad natural.

Estas raíces de la sociedad natural son las que un Parlamento no puede cambiar sin destruir la base misma de la sociedad. Con este ejemplo podemos distinguir lo que hemos llamado los ámbitos de la *Doctrina Social de la Iglesia*. En primer lugar, la afirmación doctrinal (permanente) de la dignidad y naturaleza de la persona diferenciada sexualmente, como varón y como mujer, con vocación esponsal matrimonial en vistas a la comunión entre los esposos y la procreación y educación de los hijos. De esta base doctrinal, *principio permanente* y universal, deriva el *criterio* de que el matrimonio es un bien innegociable con sus notas de la unidad e indisolubilidad. Con este criterio, los católicos no pueden favorecer una sociedad divorcista ni colaborar en que se confunda el matrimonio con otro tipo de uniones. Esto es, pues, una *orientación práctica* que hay que modular y seguir a tenor de las circunstancias y a la hora de favorecer con el voto unos partidos políticos u otros procurando siempre el carácter imperativo de la conciencia moral rectamente formada.

He puesto el ejemplo del matrimonio como sociedad natural. Sin embargo a nadie escapa que la situación se hace más dramática si tomamos como ejemplo el carácter inviolable de la vida humana, tan olvidado y maltratado por nuestra cultura y por nuestras leyes en España. Lo mismo podríamos decir del trabajo y de la necesidad de sostener la familia (extensión propia del ser persona) con el salario familiar. Y así otros ejemplos. Esto nos lleva a la pregunta fundamental: ¿Cuál es el principio de la legitimación moral del poder político? ¿De dónde le viene al Estado este poder?

La respuesta a estas preguntas en el contexto en el que nos movemos en España es simplemente utilitarista: el hombre es débil, se dice, y necesita la seguridad del Estado, que impone sus dictámenes con la fuerza de las leyes respaldadas por la mayoría. Si no fuese así la convivencia sería imposible y la confrontación de los intereses particulares llevaría a una confrontación insostenible. De ahí la necesidad del llamado por Rousseau “el contrato social”, por el que las personas renuncian en favor del Estado a una serie de bienes y de decisiones en favor de la armonía y la paz. Esta es la versión utilitarista de la legitimación del poder del Estado en las

democracias liberales, que conlleva perder el carácter innegociable de las instituciones naturales y de los bienes que se derivan del ser propio de la persona y de su vocación social natural.

¿Es esto necesariamente así? La *Doctrina Social de la Iglesia* dice que no. Frente a la legitimación del poder político desde la utilidad (individualismo–utilitarismo) hay que recuperar la *legitimidad moral*. ¿Qué significa legitimidad moral? Quiere decir que el principio de autoridad se justifica sobre la base de un servicio prestado al bien de la persona (o los bienes de la persona) y al “bien común” como conjunto de condiciones para el desarrollo y perfección de toda la persona (también los bienes espirituales) y de todas las personas. Hoy suele decirse la promoción de los derechos humanos de toda persona. Pero este lenguaje es equívoco, porque los derechos humanos no son vistos desde su fundamento, la naturaleza humana racional que responde a la sabiduría creadora de Dios, sino desde la arbitrariedad de una libertad sin verdad apoyada por la fuerza de la mayoría que previamente ha sido ideologizada por medio de la ingeniería social.

Salir del cáncer del utilitarismo y del hedonismo que desembocan en una sociedad nihilista como la nuestra, supone recuperar el *primado de la persona* y del *bien moral* como fundamento de las relaciones sociales y de la legitimación de la autoridad. Por eso, la justificación de las leyes no viene por la simple autoridad, que puede ser despótica, aunque esté garantizada por la mayoría en el Parlamento. Un católico tiene siempre el deber y el derecho de juzgar si lo que hace la autoridad es o no conforme con la ley moral. Olvidar este principio fundamental es poner las bases para un continuo atropello de los bienes de las personas y del servicio que la autoridad debe prestar a ello. Desde este punto de vista, los católicos en el ámbito social y político tendrán que reconocer que hay bienes de la persona y su vocación social que son innegociables y con estos criterios deben ordenar su acción.

Esto mismo es lo que el Papa Francisco denomina hacer vida *la dimensión social del Kerygma*: “El Kerygma tiene contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 177). El mismo Papa continúa diciendo: “la propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4, 43): se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.

Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales” (Ib. 180).

Las repercusiones sociales del *Kerygma* y la propuesta del Reino de Dios, ancladas en la libertad de toda persona, reclaman, más allá del principio de la utilidad, la presencia del principio de legitimidad moral. El olvido de esta dimensión moral y la separación Verdad-Estado han producido frutos funestos a lo largo de la historia y, particularmente, en los totalitarismos del siglo pasado y también en los que sufrimos actualmente; no pocos de los totalitarismos actuales no pasan oficialmente por tales, pues se camuflan con aspecto “blando, afable y democrático”. Por eso la filósofa Hanna Arendt, que pasó del ateísmo al catolicismo, expresó en su última etapa que el mejor súbdito de la dictadura no era el nazista convencido, ni el comunista más ortodoxo. El mejor súbdito de todas las dictaduras es aquel que piensa que la distinción entre lo verdadero y lo falso, la distinción entre el bien y el mal no tienen ninguna importancia. De no afirmar el principio de la verdad y el principio de la legitimidad moral que promueve el bien, el resultado no es una sociedad de ciudadanos, sino como diría Hanna Arendt, una sociedad de esclavos. Con ello se introduce la corrupción política.

Alguno puede pensar que de esta manera la presencia de los católicos en el foro público y en la confrontación política se hace imposible y que hay que afirmar el principio de laicidad y la ruptura Iglesia-Estado. Se trata en cambio de todo lo contrario. Laicidad viene de “laos” que significa “pueblo”. Los católicos, somos miembros del pueblo a título de personas libres y racionales. Como personas tenemos el deber de contribuir a la edificación de la sociedad según nuestras propias convicciones. No se trata de imponer a nadie la fe, pero sí de reclamar el derecho a proponer nuestros principios, nuestra visión de la persona humana y de la sociedad, porque con ello contribuimos al bien común y aportamos lo que entendemos que es verdadero y bueno para todos en un ámbito de libertad y de convivencia pacífica.

Con ello queda claro que la separación Iglesia-Estado no significa separación Verdad-Estado, ni renuncia al principio de legitimidad moral, sin el cual se ponen las bases de la corrupción política hasta el totalitarismo. Regenerar el sujeto humano, reclamar la dimensión social del *Kerygma*, significa la necesidad de vigorizar la fe y con su impulso ganar la presencia de los católicos en las instituciones sociales y en la política. Sin esta dimensión social y política, la regeneración del sujeto humano

quedada reducida y con el peligro de quedar confinada en los muros de la familia y de los templos. Evidentemente, esto reclama en primer lugar la presencia de matrimonios abiertos a la vida. Reclama igualmente la revitalización de los espacios catequísticos y formativos para que, desde una buena iniciación cristiana, nuestras comunidades y parroquias den frutos de laicos bien formados, conocedores en profundidad del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Este servicio formativo lo deben prestar las parroquias y ser complementados con los servicios diocesanos: Escuelas de Teología, Liturgia, Catequesis, Instituto Diocesano de la Familia, etc.

b) Importancia y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia

Dicho esto, tras responder sintéticamente qué es la *Doctrina Social de la Iglesia*, nos queda por responder la segunda pregunta: ¿Por qué es *importante esta Doctrina Social de la Iglesia*? La respuesta hay que vincularla con el misterio de la Encarnación del Señor. San Juan, en su primera carta dice: “¿Quién es el Anticristo? Aquel que no confiesa que Dios ha venido en la carne” (cf. 1 Jn 2,22-23). Esta es la prueba para reconocerse cristiano y no simplemente religioso. Y ¿qué conlleva esta afirmación de la venida de Dios en la carne? La Encarnación, la humanidad de Cristo, nos hace reconocer que la vida humana es grande, es bella, está tocada por Él mismo y merece ser vivida a fondo. Amar, trabajar, descansar, divertirse, rezar... y todas las actividades humanas, merecen ser vividas intensamente y hasta el fondo porque Dios ha venido a vivir esta vida nuestra como la vivimos todos los días y ha garantizado su verdad y sentido. Gran parte de esta vida es vida asociada, de relaciones interpersonales con otros y con relaciones sociales y políticas. Tanto la dimensión social como la política son partes constitutivas de la experiencia humana y, por tanto, reclaman también ser vividas con seriedad y hasta el fondo. Todas las dimensiones de la vida humana tienen sus raíces en Dios creador y todas han sido selladas por la humanidad de Cristo. Es más, tras el pecado, han sido redimidas por la Sangre de Cristo. La *Doctrina Social de la Iglesia* custodia todo el bien de creación y redención referido a la regeneración de la persona humana y a la edificación de la sociedad. De no seguir esta Doctrina nos haríamos cómplices de la corrupción social y política que amenaza a la sociedad en este momento. Hemos dicho anteriormente que se ha introducido en el modo de edificar la sociedad un *verdadero cáncer* que destruye la posibilidad de lograr el bien común. Se trata del utilitarismo que está derivando hacia una sociedad nihilista. Entiendo por *utilitarismo*

nihilista el modo en que las personas son gobernadas exclusivamente desde la lógica egoísta de los cálculos de placer y de dolor, desde sus intereses y preferencias, sin otro fundamento que la ley de la felicidad subjetiva de los individuos y del conjunto de los individuos. Este utilitarismo dominante que no tiene en cuenta la pregunta por la verdad y el bien de la persona en todas sus dimensiones, que prescinde de la naturaleza de la persona y sus fines, que no reconoce las sociedades naturales del matrimonio, la familia, etc., es una amenaza para la libertad, que acaba con proyectos ideológicos que deforman la conciencia moral y sumergen a los individuos en el enjambre de las redes sociales.

Una sociedad con estas características es un caldo de cultivo para los sistemas totalitarios, los populismos, los radicalismos de la ideología de género, los particularismos nacionalistas, el fundamentalismo, etc., como dicen los obispos españoles en su documento “*Fieles al envío misionero*” (Edice, Madrid, 2021).

Estamos llegando al final y conviene que tomemos nota de que una sociedad sin Dios acaba produciendo la muerte del hombre. España, para regenerar el sujeto humano (la persona, la familia, la comunidad y la sociedad), necesita ser consciente, como nos recordaba Benedicto XVI, de que “*el humanismo que excluye a Dios es una humanismo inhumano*. Solamente un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 78). Del mismo modo, continúa diciendo: “El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo, sino un don. Por ello, también en los momentos más difíciles y complejos, además de actuar con sensatez, hemos de volvernos ante todo a su amor. El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta la experiencia de Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la misericordia divina, de amor y de perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz. Todo esto es indispensable para transformar los “corazones de piedra” en “corazones de carne” (Ez 36,26) y hacer así la vida terrena más “divina” y por tanto más digna del hombre (*Ib*, 79).

Entre los hombres con los brazos levantados en oración y fieles a su conciencia hasta el martirio nos puede aleccionar la figura de Santo Tomás Moro,

patrono de los políticos. Recordemos que en la Inglaterra del siglo XVI, frente al poder tiránico de Enrique VIII, quedaron solos, además de otros mártires que los precedieron, Tomás Moro, Canciller de Inglaterra y el arzobispo Juan Fisher. Ambos sostenían que Enrique VIII, el rey, no tenía como cabeza del Estado la autoridad suprema sobre la Iglesia Católica. Esta es la cuestión que se planteaba con el pretexto de la disolución de su matrimonio con Catalina de Aragón. Todos los arzobispos y obispos del reino de Inglaterra habían firmado el Acta de Supremacía, en el que se decía que el rey de Inglaterra no reconocía otra autoridad en el campo religioso en su reino. También los religiosos y las facultades de teología acabaron claudicando ante esta pretensión del rey. Hasta la propia mujer de Tomás Moro (se casó en segundas nupcias) fue a encontrarle en la torre de Londres donde estaba preso y le dijo: “Tan solo quedas tú, ¿es que todos los arzobispos y obispos del reino están equivocados?” La respuesta de Tomás Moro es impresionante en defensa de su conciencia moral: “yo no sé si los arzobispos y obispos se equivocan, solo sé que si yo dijese lo contrario me equivocaría”.

Lo que se estaba decidiendo en esos momentos dramáticos en Inglaterra era la libertad de la Iglesia. Sin embargo, el argumento que usaban los arzobispos y obispos era el siguiente: dada la situación tomada por el rey, ¿queremos que vuelva a Inglaterra otra guerra civil o es más útil aceptar el acta de supremacía del rey sobre la Iglesia? ¿Qué cosa es más útil para el Estado inglés: dar la razón a Enrique VIII u oponerse? Tomás Moro decía: el problema no es saber lo que es *más útil*, sino saber si es *“justo”* lo que estamos haciendo. En el momento en el que pensamos que puede haber excepciones al principio de justicia, considerando más eficaz seguir otro camino, en ese mismo momento nosotros hemos puesto las raíces de la destrucción de ese pueblo como tal. Es lo que podemos contemplar en nuestros días. *La Doctrina Social de la Iglesia* nos invita, en cambio, a ser conscientes de que hay un “bien” de la persona que hay que custodiar y no mirar simplemente lo útil. Existe una “verdad” sobre el hombre que vale siempre y en cualquier circunstancia y que debe ser el criterio para obrar e intervenir en la edificación de la misma sociedad.

Regenerar el sujeto humano, también en su dimensión social, supone volver a las raíces mismas del cristianismo y contemplar nuestro modelo en la Iglesia apostólica. Con los apóstoles hemos de aprender que “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29) y que hay bienes de la persona y de la sociedad que son innegociables. Para resistir como los primeros cristianos necesitamos

revitalizar la fe del Bautismo y gestar nuevos cristianos y familias cristianas que vivan a la luz de la resurrección. Los sacramentos, y particularmente la Eucaristía, edifican la ciudad de Dios en la tierra. La comunión que genera la Eucaristía es como un sacramento de lo que está llamada a ser la sociedad: un espacio de fraternidad donde se vive la “caridad en la verdad”.

Podemos concluir esta parte con las palabras finales del Eclesiastés, el libro de Qohélet: “Final del discurso. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque en esto consiste ser hombre. Dios nos pedirá cuentas de todas nuestras acciones, buenas o malas, aun de las que hayamos hecho en secreto” (Qo 12,13-14).

4. CONCLUSIÓN

Después de analizar la situación que estamos viviendo en la sociedad española y en la Iglesia de manos del estudio que nos han ofrecido nuestros pastores en su documento *Fieles al envío misionero* (Edice, Madrid, 2021), he intentado esbozar una respuesta adecuada, insinuando varias orientaciones pastorales.

El fundamento de cuanto hemos indicado está concentrado en el verbo *regenerar*. Como fácilmente os daréis cuenta, la obra de *regeneración del sujeto humano* evoca la acción de Cristo en nosotros, que tiene su puerta de entrada en el Bautismo, tal como se lo explicaba Jesús a Nicodemo: “es necesario nacer de nuevo” (Jn 2,7). Del mismo modo, San Pablo hablaba de una nueva vida: “¿No sabéis que, al quedar unidos a Cristo mediante el bautismo, hemos quedado unidos a su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo y morimos, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva” (Rm 6,3-4).

Caminar juntos en una vida nueva es la invitación que nos hace el Papa Francisco. Los obispos de la Conferencia Episcopal Española os invitamos a su vez a “ser fieles al envío misionero”. Ambas realidades tienen su origen en la gracia de Cristo que nos precede como don y reclama nuestra respuesta. Esta respuesta en fidelidad a Cristo y a la Iglesia comienza con la *conversión* y la *renovación de la vida interior*, y se continúa fortaleciendo al hombre interior

por medio de las *virtudes* que nos capacitan para vivir en la verdad y en la práctica del bien.

Sin las virtudes, obra de la gracia y de la colaboración nuestra, el hombre (sujeto humano-persona) no puede ponerse en pie y gobernar su libertad para no verse esclavizado por el espíritu del mundo. La virtud, que nos capacita para hacer el bien de manera pronta y permanente, debe ir unida a la oración y a los sacramentos que nos dan la vida del Resucitado. Para ello, especialmente en los más jóvenes, se hace necesaria la figura del Maestro y del Director espiritual que acompañe el camino del crecimiento de la vida interior hasta llegar a configurarse con Cristo, teniendo su mente, su corazón y sus sentimientos. El centenario de la conversión de San Ignacio de Loyola nos invita a seguir su itinerario y a redescubrir los *Ejercicios Espirituales*.

Regenerado el sujeto humano (la persona) por la iniciación cristiana y el Catecumenado, podremos ver florecer las familias cristianas conscientes de su misión de vivir en el amor (comunidad fiel) y de promover la vida y la educación de los hijos. Regenerar los matrimonios y las familias supone aprender a amar, gozar de un buen itinerario catecumenal de preparación al matrimonio y acompañar a los matrimonios mediante las propuestas de grupos de oración, vida cristiana y formación. Nuestras familias deben entender que no pueden caminar solas a la intemperie ante un mundo tan ideologizado y que nos asalta a través de los medios de comunicación y la sociedad digital.

Los jóvenes, los matrimonios y las familias necesitan encontrar un hábitat donde poder vivir. Ese hábitat es la *comunidad cristiana* que, por medio de la Palabra y los sacramentos, particularmente la Eucaristía, edifica a la Iglesia como un oasis en medio del desierto. Por eso, se necesitan las comunidades pequeñas para que por medio de la Iniciación cristiana, también para los bautizados que viven alejados, y con el *Catecumenado* de adultos, puedan revivir la gracia del bautismo y aprender a vivir como hermanos como lo hacían los primeros cristianos (Hch 2,42).

Siendo la comunidad cristiana el ámbito en el que vivir el discipulado de Cristo, es urgente a la vez regenerar la comunidad cristiana y la sociedad. El mandato de Jesús (“Id al mundo entero y predicad el evangelio a toda criatura”, Mc 16,15)

nos tiene que urgir y hacer comprender que la regeneración del sujeto humano no es completa si no abarca su dimensión social y política. Con ello no se trata de alcanzar poder, sino de llevar el Evangelio a sus últimas consecuencias. De ahí la importancia de la *Doctrina Social de la Iglesia* y su difusión en los itinerarios catequéticos y formativos.

Finalmente, quiero dar gracias a Dios y a la Santísima Virgen María por haber podido celebrar con todos vosotros mis Bodas de Oro sacerdotales y las Bodas de Plata episcopales. Son muchas las experiencias acumuladas en todos estos años y son muchas las personas que he podido conocer. Por eso, soy testigo cualificado por tantos años de sacerdocio de que la regeneración, con la gracia de Cristo y el acompañamiento de la Iglesia, es posible. En estos momentos difíciles para la vida de la Iglesia en España hay que volver el corazón a Dios. Hay que invitar a todos los que viven entre nosotros a que vuelvan a casa, la casa que el Señor ha preparado para todos los peregrinos: la Iglesia. Por nuestra parte hemos de hacer de nuestras parroquias, movimientos y realidades eclesiales lugares de acogida sin dar por perdido a nadie.

Nuestros conventos y monasterios son espacio de oración e intercesión por todos nosotros, que hemos de combatir en el mundo el buen combate de la fe. Nuestras hermanas en los monasterios son la retaguardia que nos sostiene con sus brazos elevados al cielo. Ellas nos recuerdan que la Iglesia tiene que poner fin al silencio de lo sobrenatural. El Señor nos ha hecho “*ciudadanos del cielo*” donde está nuestra patria y hacia la que hemos de dirigir nuestro deseo. Con esta convicción suplicamos que el Señor bendiga con abundantes vocaciones a nuestros Seminarios Diocesanos de la Inmaculada y *Redemptoris Mater*, ambos erigidos bajo la protección de los Santos Niños Justo y Pastor. Del mismo modo, confiamos al Señor la protección sobre los Siervos del Hogar de la Madre, el Oratorio de San Felipe Neri y los Misioneros de la Trinidad. De todos ellos se esperan nuevos sacerdotes que, con la formación adecuada, sepan colocar los cauces para la regeneración del sujeto humano en todas sus dimensiones. Entendemos que todo el pueblo cristiano de nuestra diócesis ora por nuestros seminaristas y ve en ellos una luz de esperanza para la Iglesia.

Un último pensamiento va dirigido a cuantos han fallecido víctimas de la pandemia. Por ellos y por sus familiares os pido vuestra oración y vuestra solidaridad. Sintiéndonos todos familia, continuaremos siendo testigos del Resucitado, anunciando

con la misma fortaleza de nuestros mártires su luz que disipa todas las sombras y tinieblas que se ciernen sobre España.

Que la Virgen María y los Santos Niños Justo y Pastor intercedan por nosotros y nos ayuden a ser fieles discípulos de Cristo.

Con mi bendición.

† Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares

Viaceli, agosto de 2021

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

- **Rvdo. Sr. D. Antonio MORALES MARTÍNEZ**, Párroco de San Pablo Apóstol de Las Gentes de Coslada. Fecha de nombramiento 2021/09/01.
- **Rvdo. Sr. D. Vicente José GUZMÁN ANRIQUE**, Párroco de Asunción de Nuestra Señora de Valdeavero. Fecha de nombramiento 2021/09/01.
- **Rvdo. Sr. D. José Antonio BARRIEL MOLINA**, Párroco de San Pedro Apóstol de Los Santos de la Humosa. Fecha de nombramiento 2021/09/01.
- **Rvdo. Sr. D. Ángel Daniel ACEDO MECHATO**, Párroco de Nuestra Señora de la Soledad de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/09/14.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

- **Rvdo. Sr. D. Vicente José GUZMÁN ANRIQUE**, Administrador Parroquial de San Pedro Apóstol de Ribatejada. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. P. Esteban CASTELL NÚÑEZ, L.C.,** Administrador Parroquial de San Juan Bautista de Arganda del Rey. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. Sr. D. Fidèle NGOY MWENDA,** Administrador Parroquial de Santa María Magdalena de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/09/14.

COADJUTOR

- **Rvdo. Sr. D. Pablo FRA AMORES,** Coadjutor de San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. Sr. D. Diego CANALES OLARTE,** Coadjutor de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. Sr. D. Juan Miguel CORRAL CANO,** Coadjutor de Santa Mónica de Rivas-Vaciamadrid. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. Sr. D. Gabriel RINCÓN CASTELBÓN,** Vicario Parroquial de San Sebastián Mártir de Arganda del Rey. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. Sr. D. Bernardin KALALAMVULA,** Vicario Parroquial de Nuestra Señora de La Soledad de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/09/14.

ADSCRITO

- **Rvdo. Sr. D. Antonio HERRERA FERNÁNDEZ,** Adscrito a la Parroquia de San Marcos de Rivas-Vaciamadrid. Fecha de nombramiento 2021/09/01.

- **Rvdo. Sr. D. Fidèle NGOY MWENDA,** Adscrito a la Parroquia de Nuestra Señora de La Soledad de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/09/14.

OTROS CARGOS

- **Rvdo. Sr. D. Vicente José GUZMÁN ANRIQUE**, Capellán del Hospital de Torrejón de Ardoz. Fecha de nombramiento 2021/09/01.
- **Rvdo. Sr. D. Diego CANALES OLARTE**, Consiliario Diocesano de La Adoración Perpetua de la Capilla de Las Santas Formas de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2021/09/01.
- **Rvdo. Sr. D. Diego CANALES OLARTE**, Capellán de La Hermandad y Cofradía María Santísima de La Soledad Coronada, Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Evangelista de Alcalá de Henares. Fecha de nombramiento 2021/09/22.
- **Rvdo. Sr. D. Ángel ROMÁN IDÍGORAS**, Capellán del Centro Penitenciario "Madrid VII" en Estremera de Tajo. Fecha de nombramiento 2021/09/22.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. SEPTIEMBRE 2021

3 Viernes

San Gregorio Magno, papa y doctor

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

4 Sábado

Ntra. Sra. de la Consolación

* Por la tarde visita a las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Pedro Apóstol de Camarma de Esteruelas.

5 Domingo

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 11:00 Santa Misa en la Parroquia la Ntra. Sra. de la Asunción de Ambite de Tajuña.

6 Lunes

San Zacarías, profeta

7 Martes

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

8 Miércoles

LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

* A las 11:00 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Pregón de las Fiesta de la Virgen del Val.

9 Jueves

Santa María de la Cabeza, esposa de san Isidro Labrador

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

10 Viernes

Beato José de San Jacinto y compañeros mártires.

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

11 Sábado

Ntra. Sra. de la Cueva Santa, Patrona de los Espeleólogos Españoles

* A las 12:00 h. Santa Misa por las fiestas patronales de Loeches por la Virgen de las Angustias.

12 Domingo

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en San Juan Bautista de Arganda por la Fiesta Mayor en honor de la Virgen de la Soledad.

13 Lunes

San Juan Crisóstomo, obispo y doctor

14 Martes

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

15 Miércoles

Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores - Ntra. Sra. de la Soledad

* A las 11:00 h. Reunión con Arciprestes y Delegados.

16 Jueves

San Cornelio, papa y San Cipriano, obispo, mártires

* A las 11:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. "Dante. El genio habla a todos", a cargo de Franco Nembrini, pedagogo y profesor de literatura italiana e historia, premiado por el mejor libro editado en 2021.

17 Viernes

San Roberto Belarmino, obispo y doctor

* De 11:00 h. a 13:00 h. Visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral -último día de la novena a la Virgen del Val -e imposición de medallas a los nuevos miembros de la Cofradía Virgen del Val.

18 Sábado

* A las 19:00 h. Procesión de la Virgen del Val desde la Catedral-Magistral hasta su ermita.

19 Domingo

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ntra. Sra. del Val, patrona de la ciudad de Alcalá de Henares

* A las 12:00 h. Santa Misa en la ermita de la Virgen del Val, en su fiesta.

20 Lunes

San Andrés Kim Taegon, presbítero, y San Pablo Chong Hasang y compañeros mártires

* A las 19:00 h. en la fiesta de la Virgen del Val procesión desde su ermita hasta la Catedral-Magistral.

21 Martes

San Mateo, apóstol y evangelista

* A las 10:45 h. en el Palacio Arzobispal Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. Inauguración de curso. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

22 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

23 Jueves

San Pío de Pietralcina, presbítero

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h., en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal, Vísperas, conferencia y envío de los profesores de Religión.

24 Viernes

Ntra. Sra. de la Merced

* A las 11:00 h. Santa Misa en la cárcel de mujeres Madrid 2 de Alcalá-Meco.

* A la 13:00 h. Visita en el Palacio Arzobispal.

25 Sábado

*A las 17:30 h. Santa Misa con bautizos en la parroquia San Josemaría en Aravaca (Madrid); bautizo de 14 niños rescatados por los Rescatadores Juan Pablo II.

26 Domingo

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jornada Mundial de Migrante y del Refugiado

* A las 13:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Cipriano de Cobeña.

27 Lunes

San Vicente de Paúl, presbítero

28 Martes

San Wenceslao, mártir y San Lorenzo Ruiz y compañeros mártires

* A las 19:00 h. en la Parroquia María Virgen Madre en Madrid Santa Misa por el alma de D^a. Genoveva Martínez Roselló, madre de D^a. Jacqueline Sánchez Martínez.

29 Miércoles

SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 20:00 h. Santa Misa y visita a los seminaristas de ambos seminarios diocesanos que realizan ejercicios espirituales en Navas de Riofrío.

30 Jueves

San Jerónimo, presbítero y doctor

* A las 11:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal interviene en la inauguración del 2º Curso de Ejercicios Espirituales Ignacianos organizado por la Escuela Diocesana de Ejercicios Espirituales de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.



Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Con fecha 14 de septiembre de 2021, el Obispo diocesano ha realizado los siguientes nombramientos pastorales:

NOMBRAMIENTOS PARROQUIALES

PÁRROCOS

- **D. Jesús Díaz Ronquillo.** Parroquia San Nicolás de Bari, en Villaconejos.
- **D. José Aurelio Rosado Hoyo.** Parroquia Santos Justo y Pastor, en Getafe (Perales del Río).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

- **D. Manuel Vargas Cano de Santayana.** Nuestra Señora del Cerro, en Getafe.

VICARIOS PARROQUIALES

- **D. Javier Merino López.** San Eugenio, en Getafe.
- **D. José Moreno Serrano.** Santa María la Blanca, en Alcorcón.
- **D. Daniel Rojo Fernández.** San Cristóbal, en Boadilla del Monte.
- **D. José María Mazarío García.** Cristo de la Misericordia, en Boadilla del Monte.
- **D. Jaime Adelfín Vivas.** Cristo de la Misericordia, en Boadilla del Monte.
- **D. José Ángel Sánchez Sánchez.** Nuestra Señora de la Asunción, en Parla.
- **D. Antonio José González Guerrero.** San Francisco de Sales, en Parla.
- **D. David Benavente Sánchez.** Santo Domingo de Guzmán, en Humanes.

ADSCRITO

- **P. José Ignacio Orbe Jaurrieta, HHNSSC.** Santo Domingo, en Alcorcón.

DESTINOS PASTORALES DE LOS DIÁCONOS

- **D. Ignacio de Loyola Ruiz Moldes.** Santa María la Mayor, en Colmenar de Oreja.
- **D. Rafael Marina Castellano.** San Juan de Ávila, en Móstoles.
- **D. Régis François Lepoutre.** Santo Domingo de la Calzada, en Alcorcón.
- **D. Daniel Navarro Berrios.** Virgen del Carmen, en Móstoles.
- **D. Álvaro Antonio Pardinás Armisen.** Sagrada Familia, en Fuenlabrada.

PERMISOS

- **D. José Francisco Pradas Páez.** Año sabático.

DEFUNCIONES

- **María Pilar Cascallano**, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos, falleció en Pinto, el 16 de septiembre de 2021, a los 92 años de edad y 68 de vida religiosa.

- **Juana María Cendal**, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos, falleció en Pinto, el 29 de septiembre de 2021, a los 92 años de edad y 53 de vida religiosa.

Cristo, Hijo de Dios vivo, Tú que has dado parte en tu gloria a María y José, admite también a nuestras Hermanas difuntas en la familia de los santos.



Conferencia Episcopal Española

CARTA DE FELICITACIÓN A LAS COMUNIDADES JUDÍAS DE ESPAÑA

La Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso ha escrito una **carta de felicitación a las Comunidades judías de España** por la celebración, en estos días, de 3 festividades propias: **Rosh Hashaná (Año Nuevo Judío), Yom Kipur (Día de la Expiación) y Sucot (Fiesta de las Tiendas)**. Con este escrito "**queremos transmitir nuestra cercanía y nuestros mejores deseos a nuestros <hermanos mayores en la fe>, pidiendo con fervor al Altísimo que las Comunidades Judías de España puedan celebrar estas fiestas con gozo y con el profundo sentido religioso que caracteriza al pueblo judío**".

En esta carta, el presidente y el secretario técnico de esta Subcomisión, Mons. **Adolfo González Montes** y **Rafael Vázquez Jiménez**, se hacen eco de las palabras del papa **Francisco** en su mensaje a la Comunidad Judía de Roma: "Que el Altísimo nos bendiga con el don de la paz y nos inspire un mayor compromiso para promoverla incansablemente, y que, en su infinita bondad, fortalezca en todas partes nuestros lazos de amistad y el deseo de fomentar el diálogo constante para el bien de todos. Shalom alejem."

"Que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob nos acompañe y nos guíe a judíos y cristianos para seguir contribuyendo espiritualmente a la construcción de una sociedad más justa y fraterna", concluye el escrito.

9/09/2021

EL CARDENAL OMELLA PRESENTA LAS ORIENTACIONES PASTORALES DE LA CEE

El presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de **Barcelona, cardenal Juan José Omella**, ha tenido un encuentro de comienzo de curso con los directores, colaboradores y trabajadores de la Conferencia Episcopal Española (CEE). El encuentro ha comenzado con la celebración de la eucaristía, presidida por el cardenal Omella y concelebrada por **Mons. Argüello**, Secretario general de la CEE, **Mons. Jesús Sanz**, arzobispo de Oviedo, y los sacerdotes que trabajan en la CEE.

Tras la eucaristía, el cardenal Omella y Mons. Argüello han presentado, en el salón de la Plenaria, las orientaciones pastorales y las líneas de acción para la CEE para los cuatro próximos cursos pastorales, que llevan por título **Fieles al envío misionero**, que entran en vigor este mes de septiembre y se prolongan hasta el final del curso 2024-2025.

En la presentación del documento, ha intervenido el secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, mostrando las principales claves del mismo.

Este documento, titulado **Fieles al envío misionero** fue aprobado por la Asamblea Plenaria de abril. **Fieles al envío misionero** es fruto de un ejercicio de discernimiento compartido por los obispos, los órganos colegiados de la CEE y los colaboradores, para aproximarse a la realidad social y eclesial y sugerir unas orientaciones pastorales que han realizado, a lo largo de varios meses de diálogo.

Claves de las orientaciones pastorales

- Ante los desafíos del cambio de época y el continuo dinamismo de este tiempo, los obispos proponen una dinámica de salida misionera que brota de la alegría de la misericordia.
- Se ha dado un gran cambio social que ha generado una sociedad desvinculada, desordenada e insegura en la que crece la desconfianza y el enfrentamiento.
- En este contexto tan transformado, es necesario seguir afirmando que la vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a las valoraciones éticas.
- Esta situación es un momento histórico de fuerte llamada a la renovación para la humanidad y para la Iglesia.
- La misión evangelizadora de la Iglesia en España se encuentra con dos tipos de dificultades: unas vienen de fuera de la cultura ambiental; otras vienen de dentro, de la secularización interna, la falta de comunión o de audacia misionera.
- Es motivo de esperanza el testimonio de muchos laicos partícipes activos en la misión de la Iglesia asumiendo funciones y responsabilidades.
- Esto nos pide salir al encuentro para la escucha y el diálogo y también acoger y generar ámbitos donde escuchar «a los de fuera» y trabajar conjuntamente «con los de dentro».

- Hemos de hacer este anuncio con audacia y esperanza. Dios nos sale al encuentro, la fe en Dios es razonable y el corazón humano está inquieto y con sed.

El documento comienza con **una reflexión sobre el modo de realizar el mandato del Señor, «id y anunciad el Evangelio»**, en la actual sociedad española, a la luz del impulso dado por el Papa Francisco para, en modo sinodal, descubrir el paso y la voluntad de Dios para este tiempo. Se trata de ofrecer, desde la colegialidad y el discernimiento de la Conferencia Episcopal, a las diócesis españolas y a sus obispos **algunas claves del actual contexto, social y eclesial, criterios, prioridades y líneas de trabajo** para impulsar la conversión pastoral, personal e institucional que el papa pide.

Ante los desafíos del cambio de época y el continuo dinamismo de este tiempo, los obispos proponen una dinámica de salida misionera que brota de la alegría de la misericordia y exige conversión pastoral y que debe ser, para este tiempo, el paradigma de toda la obra de la Iglesia.

La Iglesia vive en permanente fidelidad a un doble mandato, «id y anunciad el Evangelio» y «haced esto en conmemoración». Este mandato que, gracias a la eucaristía acontece hoy, ha de ser vivido en la novedad de cada momento histórico. Este coloquio entre *fidelidad* y *novedad* marca la vida de la Iglesia, es causa de muchas de sus tensiones internas, entre quienes ponen el acento en uno u otro polo de este diálogo inevitable, y la sitúa en permanente discernimiento para ser fiel al acontecimiento fundante y eterno en la novedad de cada tiempo. Pide *discernimiento permanente* de la voluntad de Dios en la vida y en la historia en cada momento.

La llamada permanente a evangelizar y a la salida misionera se transforme en una pregunta, *¿cómo evangelizar en la actual sociedad española?*, que hemos de responder invocando al Espíritu Santo para impulsar un gran discernimiento eclesial que nos ayude a descubrir la voluntad del Señor.

El momento presente

El contexto actual muestra un gran cambio social que ha generado una sociedad desvinculada, desordenada e insegura en la que crece la desconfianza y el

enfrentamiento. En este momento, las transformaciones tecnológicas, económicas y culturales que afectan a la existencia de las personas dan un salto adelante con la pretensión de una transformación antropológica que encaje con el sistema económico dominante. Se propone para ello un estilo de vida y de organización de la convivencia que hagan posible esa transformación.

La cultura relativista dominante abre el camino para un capitalismo moralista que no solo regula la producción y el consumo, sino que impone valores y estilos de vida. Los datos entregados por los usuarios digitales dan acceso a los deseos y pensamientos de la población y a partir de ello, se ofrece una «voluntad artificial» capaz de «hacer querer» y «hacer decidir» a los usuarios.

El mismo relativismo disuelve los valores absolutos e impide los juicios universales, todo está en función de la percepción subjetiva y de los intereses de los grupos de poder. En este contexto, los compromisos estables y la vivencia de la fe se hacen difíciles. La vida queda desarraigada de la verdad y el bien objetivos y pasa a depender del consenso social y, en última instancia, de quienes pueden imponer su voluntad. Los más débiles y los pobres quedan excluidos. La comunidad digital no llega a constituir un nosotros, un pueblo, sino que es una suma de individualidades aisladas.

En el origen de este proceso transformador está un empobrecimiento espiritual y una pérdida de sentido que lleva a vivir en un nihilismo sin drama. El olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, determinan el comportamiento moral y social de las personas. Incluso quienes se sienten creyentes viven y organizan su existencia «como si Dios no existiera».

Dos lugares donde el empobrecimiento espiritual tiene especial arraigo son la familia y la sociedad. La secularización ha influido notablemente en el deterioro de la familia llamada tradicional, y este deterioro ha impulsado el declive religioso, pues se quiebra la institución básica en la transmisión de la fe y en la configuración de la persona. Si en la familia se recibe la vida y se inician las experiencias elementales de la vida humana (amar y ser amado, hacer y colaborar, el descanso, la fiesta y el duelo), con el debilitamiento del vínculo familiar se provoca la pérdida de vínculos sociales: el elogio de la autonomía individual y la permanente reclamación del derecho a tener derechos entroniza al individuo y hace sospechoso cualquier vínculo.

En este contexto tan transformado, es necesario seguir afirmando que:

- La vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a las valoraciones éticas.
- La vida humana se enriquece con el conocimiento y aceptación de Dios, que es Amor y nos mueve a amar a todas las personas.
- La experiencia de ser amados por Dios Padre nos conduce a la caridad fraterna
- Al mismo tiempo, el amor fraterno nos acerca a Dios.
- El matrimonio cristiano, un sí para siempre abierto a la vida, como fruto del amor, es la promesa cumplida de la necesidad y del deseo que todos tenemos de amar y de ser amados.

El contexto social y eclesial

La pandemia ha puesto de manifiesto muchos problemas ya existentes personas sin hogar, ancianos solos y residencias con carencias, temporeros e inmigrantes en condiciones inhumanas, formas de vida y diversión. También la crisis de la democracia representativa y los límites del Estado autonómico; populismos identitarios que tienden a exacerbarse. A la vista de todo ello, los obispos señalan que esta situación como un momento histórico de fuerte llamada a la renovación para la humanidad y para la Iglesia.

Para salir al paso de esta situación es preciso el concurso de todos. La sinodalidad y el discernimiento deben ser los ejes espirituales y metodológicos del proceso que permita afrontar los retos señalados. La sinodalidad es caminar juntos, invocar al Espíritu, escuchar y acompañar. El discernimiento sinodal es la clave de fondo que sugiere las acciones que realizar, en la doble escucha del Señor y de los deseos las personas de este tiempo, a los que se sale al paso en salida misionera.

La sinodalidad no es un tema para reflexionar, sino un modo de ser y de trabajar en la Iglesia, que nos lleva a vivir una auténtica comunión y corresponsabilidad

entre pastores, consagrados y laicos. La Iglesia, Pueblo de Dios, está llamada a vivir la comunión, desde la vocación y para la misión.

Al mismo tiempo, es preciso acoger el desafío misionero como llamada a dar testimonio: conversión pastoral para una salida misionera

Plan de acción

La mirada sobre el contexto cultural y social y la visión que nos ofrece la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia nos sitúan como Iglesia que, a pesar de su pequeñez y miseria, se reconoce enviada por el Señor a anunciar la Buena Nueva a nuestros contemporáneos. Somos los testigos de Jesucristo en la sociedad española del siglo xx.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE DEL 28 Y 29 DE SEPTIEMBRE

El secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, informa hoy, jueves 30 de octubre, en rueda de prensa **de los trabajos de la Comisión Permanente** que se ha **reunido en Madrid** los días **28 y 29 de septiembre**.

Solidaridad en el dolor con los habitantes de La Palma. Nota

Los Obispos reunidos en la Comisión Permanente de la CEE queremos **expresar nuestra cercanía a los habitantes de La Palma y a todos los canarios. De manera especial, manifestamos nuestra solidaridad en el dolor con las numerosas personas que han perdido techo, tierra y trabajo.**

Deseamos también instar y apoyar todas las iniciativas de las autoridades locales, autonómicas y estatales en orden a la reconstrucción de todo lo que está siendo destruido por la erupción volcánica.

La Iglesia española, unida más que nunca a la diócesis nivariense, está ya ofreciendo a través de Cáritas ayuda personal y material y quiere manifestar su compromiso de seguir haciéndolo en los próximos meses.

Muchas familias han perdido gran parte de bienes que les vinculaban a su historia personal y local, viven en una angustiosa incertidumbre sobre su futuro y pisan “tierras movedizas” en el presente. **La comunidad cristiana puede y quiere ofrecer el vínculo de la fe compartida, la esperanza que alienta a recomenzar y caminar de nuevo y la ayuda fraterna para sostener, consolar y acompañar en este momento dramático para tantos palmeros.** Pedimos a la Virgen de las Nieves y al arcángel San Miguel, patrono de La Palma que protejan e intercedan por todos los habitantes de esta querida isla canaria.

Información sobre el proceso sinodal

Uno de los temas que se han tratado en la reunión de la Permanente ha sido la **puesta en marcha en la Iglesia en España del proceso sinodal que concluirá con la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos y que tiene como tema “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.** Esta Asamblea sinodal tendrá lugar en Roma en octubre de 2023, pero el **papa Francisco** ha propuesto trabajar hasta esa fecha con dos fases previas: una en las diócesis y otra a nivel continental.

La **Fase diocesana** dará comienzo en cada diócesis el fin de semana del **16 y 17 de octubre de 2021**, una semana después de la apertura en Roma de este camino sinodal, a cargo del Santo Padre.

La Conferencia Episcopal Española servirá a este proceso en las diócesis con la creación de un equipo sinodal, que el pasado 16 de septiembre mantuvo ya su primer encuentro. El arzobispo emérito de Zaragoza, **Mons. Vicente Jiménez Zamora**, ha recibido el encargo de coordinar los trabajos de este equipo que apoyará a las diócesis españolas en esta primera fase.

Mons. Jiménez Zamora ha trasladado a la Permanente **la importancia de llegar con este proceso a escuchar a todos los que forman la Iglesia, en**

cualquier lugar y condición que se encuentren. Asimismo, ha constatado el empuje que está teniendo lugar en las diócesis, el deseo de implicarse y de hacer llegar el Sínodo a cada parroquia, a cada comunidad en este tiempo previsto por el papa Francisco para dar voz y escuchar a todo el Pueblo de Dios.

Reunión de las Oficinas de protección de menores y prevención de abusos

El secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, ha informado de **la primera reunión de las Oficinas diocesanas o provinciales de protección de menores y prevención de abusos**, que se celebró en Madrid el pasado 15 de septiembre. Este encuentro, de carácter técnico, ha tenido lugar tras la creación, en la Plenaria de abril, de un servicio de asesoramiento en la CEE para estas oficinas.

La reunión se celebró en un ambiente eclesial profundo, de comunión, participación y misión. Se vislumbró la necesidad cada vez más amplia de acoger a todo tipo de personas que solicitan ayuda por abusos que han tenido lugar en otros ámbitos.

La Comisión Permanente **ha estudiado la formación de un equipo de personas en la Conferencia que pueda ayudar y prestar los servicios que se demanden por parte de las oficinas diocesanas.**

Celebración del Encuentro Mundial de las Familias, en el marco del año de la familia

Mons. Carlos Escribano ha informado sobre el **desarrollo** del año **“Familia Amoris Laetitia”**, convocado por el Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida a iniciativa del **papa Francisco**.

Este año que la Iglesia decida de manera especial a las familias se abrió el pasado 19 de marzo y se cerrará en Roma con el Encuentro Mundial de las Familias (22-26 de junio de 2022) que se centrará en el tema, “El amor familiar: vocación y camino de santidad”. A la vista de las dificultades para llegar a Roma y poder participar en este encuentro, **se ha acogido la invitación de la Santa Sede para celebrar**

este Encuentro también en cada diócesis y con la posibilidad de organizar un Encuentro de ámbito nacional.

La CEE se suma a esta celebración y ha programado **una semana del matrimonio que tendrá lugar a mediados de febrero de 2022**. Además, la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la vida edita cada mes unos materiales para vivir esta propuesta del papa Francisco en Familia.

Por otra parte, **Mons. Escribano** ha presentado también **un borrador del documento “Orientaciones para la pastoral de las personas mayores en el contexto actual”**. Tras su estudio por la Comisión Permanente, el texto pasará a la Plenaria de noviembre.

En la redacción de este documento, según se acordó en la **Plenaria de abril**, trabaja un equipo coordinado por la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la vida. Forman parte, la **Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social**; el departamento de Pastoral de la salud; **CONFER**; **Fundación LARES**; y el movimiento **Vida Ascendente**.

Puesta en marcha de la Oficina de proyectos y estudios

El obispo de **Ávila**, **Mons. José María Gil Tamayo**, ha presentado un proyecto para la puesta en marcha de un Comité de Estudios y Proyectos de la CEE. La creación de este Comité es una de las actividades previstas en el plan de acción de las orientaciones pastorales **“Fieles al envío misionero”**, presentado recientemente, que se aprobó en la Plenaria de abril de 2021.

La propuesta presentada, tras ser enriquecida en el diálogo de la Permanente, se presentará en la Plenaria de noviembre.

Otras informaciones

Los obispos españoles peregrinarán a Santiago de Compostela el próximo 19 de noviembre, último día de la Asamblea Plenaria, **con motivo del Año Jubilar Compostelano**.

También han conocido los miembros de la Permanente los **preparativos de la Visita *Ad Limina Apostolorum* del episcopado español**. En esta ocasión se hará en cuatro grupos, entre diciembre de 2021 y enero de 2022, distribuidos por provincias eclesíásticas.

Además, la Comisión Permanente ha **revisado**, antes de su paso a la Plenaria, las modificaciones de los **reglamentos de la Conferencia Episcopal Española**.

En el **capítulo económico**, se ha dado el visto bueno, también para su aprobación en la Plenaria, a la **propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2022** y a los **presupuestos para el año 2022 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen**.

La Comisión Permanente ha aprobado el **temario de la próxima Asamblea Plenaria** que tendrá lugar del **15 al 19 de noviembre**. También han dialogado sobre diversos asuntos de seguimiento y han recibido información sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE).

Nombramientos

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Francisco Romero Galván**, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado.
- **Francisco Juan Martínez Rojas**, sacerdote de la diócesis de Jaén, presidente de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España.
- **María Dolores Megina Navarro**, laica de la diócesis de Jaén, como presidenta general de la “Hermandad Obrera de Acción Católica” (HOAC).

- **Juan Antonio de la Purificación Muñoz**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la Asociación “PROMOCIÓN EKUMENE” de la Obra Misionera Ekumene.
- **Rosario del Carmen Cases Aldeguez**, laica de la diócesis de Albacete, reelegida presidenta de la “Asociación OBRA MISIONERA EKUMENE”.

EL CARDENAL OMELLA INAUGURA EL EDIFICIO SEDES SAPIENTIAE

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) y arzobispo de **Barcelona, cardenal Juan José Omella**, ha inaugurado hoy en Madrid, a las 13.30 horas, en el marco de la 257 Comisión Permanente del episcopado español, el nuevo edificio *Sedes Sapientiae*, que albergará las tres editoriales de la Conferencia Episcopal Española: BAC (Biblioteca de Autores Cristianos), EDICE y LIBROS LITÚRGICOS, además del servicio de publicaciones de la CEE.

Este nuevo edificio acogerá, asimismo, diferentes actividades que se desarrollen por parte de los organismos de la CEE en el salón de actos *S. Isidoro*, con una capacidad para 200 personas y en otros espacios disponibles, así como un estudio para grabaciones y retransmisiones del grupo ÁBSIDE.

Palabras del cardenal Omella y placa conmemorativa

El cardenal Omella, en su intervención, ha recordado a los asistentes en el acto las palabras del rezo de la mañana en la reunión de la Comisión Permanente:

«Hay diversidad de dones, pero un mismo espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor. Y hay diversidad de funciones pero un mismo Dios que obra todo en todos».

Por ello, el presidente de la CEE ha resaltado que «esta gran obra, donde han participado muchas personas y donde va a trabajar mucha gente, **es un ejemplo de sinodalidad**, que significa la participación de todos. **Este edificio se construye para evangelizar. Esa es su misión. Esta casa es para evangelizar a nuestro mundo**».

En la inauguración, el vicesecretario para asuntos económicos, **Fernando Giménez Barriocanal**, felicitó «a todos por el buen trabajo desarrollado, el compromiso manifestado con este proyecto, y la eficacia demostrada tanto en los plazos como en el ajuste de los presupuestos». Por parte del estudio de arquitectos Rubinos y de la empresa constructora, El Corte Inglés, tomaron la palabra **D. Alfonso Rubinos**, arquitecto, y **D. Alberto Casielles**, en representación de la empresa constructora.

Tras sus palabras, **el cardenal Omella** ha descubierto la placa conmemorativa colocada en la puerta principal del edificio y los obispos presentes han firmado en el libro de visitas del mismo. El acto ha concluido con el rezo del Ángelus.

El edificio, de cuatro plantas, cuenta también con un salón de actos para 200 personas y dos plantas de parking. En la construcción ha alcanzado el estándar Passivhaus, una certificación energética voluntaria que asegura, además de confort para los usuarios, una muy buena calidad del aire interior y un consumo energético mínimo.

Mons. Argüello bendijo el edificio el pasado mes de julio

Este edificio *Sedes Sapientiae* fue bendecido por el secretario general de la CEE, **Mons Luis Argüello**, tras la eucaristía de fin de curso celebrada el pasado 30 de julio. Ese día también se reservó el Santísimo Sacramento en el oratorio situado en la planta baja del edificio *Sedes Sapientiae*.

28/09/2021

LA CRUZ Y EL ICONO DE LA JMJ VISITAN LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

La cruz y el icono de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) han hecho hoy, miércoles 29 de septiembre, **parada en la sede la Conferencia Episcopal Española (CEE)**. En torno a las 9.15 horas, **un grupo de jóvenes**, junto con el director del secretariado de la **Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia** de la CEE, **Raúl Tinajero**, han portado estos dos **símbolos** hasta colocarlos en las peanas que los situaban ante la imagen de la Virgen, en la parte exterior de la Casa de la Iglesia. Junto a ellos, **Mons. Américo Aguiar**, obispo auxiliar de Lisboa y presidente de la «Fundación **JMJ Lisboa 2023**».

A los pies de la Virgen esperaban la llegada de la cruz y el icono de la JMJ los obispos miembros de la **Comisión Permanente**, reunidos en Madrid los días 28 y 29 de septiembre.

**Las palabras de Mons. Américo a los obispos españoles:
homenaje, gratitud y bendición**

Junto a la cruz de la JMJ, **Mons. Américo Aguiar** les resaltaba tres palabras a los obispos españoles. La primera, **homenaje**, «por el trabajo que hacen con los

jóvenes españoles para encontrarnos todos en el verano de 2023». La segunda, **«gratitud»** por el apoyo fraterno y la acogida de estos iconos en su peregrinaje por las diócesis españolas. Y la tercera, **«la bendición»** para todas las diócesis y los jóvenes de España».

«Portugal es pequeño, somos pocos», por eso, el obispo auxiliar de Lisboa pedía a los obispos españoles **su apoyo y colaboración para que la JMJ 2023 sea un verdadero «encuentro Ibérico»**.

Mons. Américo Aguiar recordaba como en Sídney en 2008, cuando se anunció Madrid como sede de la JMJ, se oía gritar a los jóvenes, «sí sí sí, que vamos a Madrid». Y ha pedido cambiar esa letra y decir «sí sí sí, que vamos desde aquí».

Cardenal Omella: «somos comunión»

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, **el cardenal Juan José Omella**, en nombre de los obispos españoles, **ha respondido a la invitación de Mons. Américo Aguiar** recordando que **«somos comunión todos»**. **«Estamos haciendo realidad ya la Iglesia sinodal**, comunión unos con otros», puntualizaba el presidente de los obispos españoles, para recalcar a continuación: «qué no importa el número si al final somos hermanos y somos hijos de Dios. Estamos encantados de caminar con vosotros preparando esta Jornada Mundial de la Juventud».

El también arzobispo de Barcelona ha destacado que la visita del cruz y el icono por las diócesis españolas nos **«hace caer en la cuenta de que somos una Iglesia hermana con la de Portugal y que caminamos bajo la misma mirada de la Virgen y del Señor»**.

«La Iglesia sinodal -puntualizaba- es participación, con lo cual todos participamos, los jóvenes, los obispos, los sacerdotes, cada uno desde su función» con el fin de evangelizar nuestra península ibérica y el mundo. Así, antes de concluir su intervención, ha recordado el gran número de misioneros que ha salido de la península ibérica. **«Pidamos al Señor que nos ayude a renovar ese ardor misionero»**.

Después de las palabras del cardenal Omella, los obispos, junto con el resto de los presentes, **han rezado conjuntamente** la oración por la JMJ de Lisboa 2023.

Los dos símbolos de la JMJ han permanecido en la sede de la CEE hasta bien entrada la mañana.

Oracion por la JMJ de Lisboa

Nuestra Señora de la Visitación
que partiste apresuradamente hacia la montaña
al encuentro de Isabel,
haznos salir también al encuentro
de tantos que nos esperan
para que les llevemos el Evangelio vivo:
¡Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor!
Iremos deprisa, sin distracción ni demora,
antes con prontitud y alegría.
Iremos serenamente pues quien lleva a Cristo,
lleva la paz y, hacer el bien es el mejor bienestar.
Nuestra Señora de la Visitación, con tu inspiración,
esta Jornada Mundial de la Juventud,
será la celebración mutua del Cristo que llevamos,
como tú en aquel tiempo.
Haz que ella sea ocasión
de testimonio y de compartir,
de convivencia y acción de gracias,
buscando cada uno al otro que siempre espera.
Contigo continuaremos este camino de encuentro,
para que nuestro mundo
se reencuentre también en la fraternidad,
en la justicia y en la paz.
¡Ayúdanos, Nuestra Señora de la Visitación,
a llevar a Cristo a todos,
obedeciendo al Padre, en el amor del Espíritu!
Amén.

La cruz y el icono, en España desde el 5 de septiembre

La Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud llegó a Ciudad Rodrigo el domingo **5 septiembre**. Desde entonces, y hasta el 29 de octubre, recorre las diócesis españolas. Este día, en Ayamonte, **diócesis de Huelva**, tendrá lugar a las 18.30 horas la eucaristía y seguidamente, en torno a las 19.30 h., el acto de despedida. La Cruz cruzará la frontera por el río Guadiana hasta Portugal alrededor de las 20.30 horas.

Animar a los jóvenes españoles a participar en la JMJ

La **Jornada Mundial de la Juventud** tiene dos símbolos que la acompañan y representan: la Cruz y el icono de Nuestra Señora Salus Populi Romani. Estos símbolos peregrinan meses antes por las diócesis del país que organiza este gran evento para acompañar a los jóvenes en su camino de preparación hacia JMJ.

En esta ocasión la organización ha querido ampliar su recorrido por las diócesis españolas para animar especialmente a los jóvenes a prepararse y a participar en los actos de la JMJ de Lisboa 2023.

*Descargar material fotográfico:

<https://we.tl/t-iun1DwxDAA>

*Descargar recursos e intervenciones:

<https://www.transfernow.net/dl/20210929NZ0s24PL/P9r9NQHn>

29/09/2021

FIELES AL ENVÍO MISIONERO

Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)

Presentación

La Conferencia Episcopal Española no elabora un «plan de pastoral», pues esta acción es propia de cada obispo en su respectiva diócesis. Sin embargo, sí ofrece unas orientaciones y líneas de trabajo especialmente dirigidas a los órganos de la propia Conferencia.

Pero, sin duda, el esfuerzo realizado a lo largo de varios meses de diálogo, en esos mismos órganos colegiados, ha ayudado a los obispos y a sus colaboradores en la Conferencia a realizar un ejercicio de discernimiento compartido para aproximarse a la realidad social y eclesial y sugerir unas orientaciones pastorales.

Así, las dos primeras partes –quizá también la tercera– de este documento servirán a los obispos y a sus comunidades diocesanas en la elaboración de sus respectivos planes y programaciones pastorales. También pueden constituir una ayuda para la reflexión y formación de cuantas personas desempeñan ministerios y servicios pastorales.

Las siguientes partes están claramente dirigidas a los órganos, comisiones y departamentos de la Conferencia Episcopal Española.

La reflexión y el trabajo compartido de los próximos años, sin duda, ya están marcados por la propuesta del papa Francisco de caminar juntos en permanente discernimiento, para descubrir el paso y la llamada del Señor, que nos convoca a anunciar la alegría del Evangelio desde el testimonio de una vida santa.

Madrid, en la Pascua del año del Señor 2021

Introducción:

«Id y anunciad el Evangelio», una llamada que se hace pregunta: ¿Cómo evangelizar en la actual sociedad española?

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.
(Mt 28, 19-20)

La Iglesia vive en la permanente obediencia al mandato del Señor, «id y anunciad el Evangelio», que se renueva en cada celebración de la eucaristía. La *ekklesía*, asamblea de los llamados, es convocada para ser enviada. Esta llamada es acogida hoy en la Iglesia como pregunta: ¿cómo evangelizar, hoy, en la actual sociedad española?

La búsqueda de la respuesta quiere situarse en la gran corriente eclesial impulsada por el papa Francisco para descubrir juntos, como pueblo peregrino y en misión, el paso y la voluntad de Dios en este tiempo. El papa nos convoca a un gran discernimiento eclesial. El *discernimiento* y la *sinodalidad* quieren ser los ejes

espirituales y metodológicos de nuestra reflexión, de los criterios y orientaciones y de nuestras acciones en la Conferencia Episcopal Española en los próximos cinco años.

Este documento quiere ofrecer algunas claves del actual contexto, social y eclesial, criterios, prioridades y líneas de trabajo para responder a otra pregunta: ¿cómo puede ayudar la colegialidad y el discernimiento de la Conferencia Episcopal a las diócesis españolas y a sus obispos para impulsar la conversión pastoral, personal e institucional que el papa nos pide y que el desafío evangelizador reclama?

I

El Señor va delante, abre caminos y nos acompaña en el desafío misionero en este tramo del cambio de época (contexto). Una nueva época en continuo dinamismo

1. En el aliento del Espíritu Santo que guía la marcha de la Iglesia

Ya el *Concilio Vaticano II* nos sitúa en la gran transformación cultural:

El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también en la vida religiosa (GS, n. 4).

La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla. El género humano corre una misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis (GS, n. 5).

El Concilio, nuevo pentecostés, convoca a la Iglesia a volverse a su Señor para salir al mundo, desde una renovación en las fuentes de la Palabra y el Sacramento, para ser en el mundo «misterio de comunión y misión» que ilumine y acompañe a los hombres en esta gran travesía.

Los *papas posteriores* impulsan esta nueva navegación de la Iglesia para el anuncio del Evangelio. Así lo propone san Pablo VI como clave de acogida del Concilio (Evangelii nuntiandi, 1975). Esta renovada misión eclesial requiere en expresión de san Juan Pablo II, «nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones», para estar a la altura de la nueva evangelización que precisan muchos pueblos donde la Iglesia lleva siglos establecida, pero que han de acoger de nuevo la presencia del Redentor del hombre. Benedicto XVI recuerda la necesidad de ahondar en la vuelta a las fuentes de la Palabra y de la eucaristía para abordar la nueva evangelización y la transmisión de la fe, haciendo posible el encuentro vivo con el Dios que es Amor, pues «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE, n. 1).

El *papa Francisco* quiere que la Iglesia experimente de tal manera que «el amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5, 14) que cada discípulo misionero y cada comunidad cristiana viva la angustia del apóstol: «Ay de mí si no anunciara el Evangelio» (1 Cor 9, 16). La salida misionera que surge de la alegría de la misericordia y exige conversión pastoral, es el paradigma de toda la obra de la Iglesia (cf. EG, n. 15).

La *Conferencia Episcopal Española* surge, como fruto del Concilio, en el momento en que la evolución de la sociedad española empieza a ser visible. Cuando la transición política concluye y la transformación cultural se acelera, comienza a reflexionar y a ofrecer criterios sobre el nuevo momento de la Iglesia en España. Dos documentos muy importantes tratan de impulsar el testimonio y la presencia misionera de los católicos españoles en la sociedad: *Testigos del Dios vivo* (1985), una reflexión sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad, y *Católicos en la vida pública* (1986). En el año siguiente comienzan a presentarse los, quizá impropriamente llamados, «planes pastorales» en los que se insiste en la evangelización ante la gran transformación que en estas décadas vive la sociedad española: *Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras* (1987); *Impulsar una nueva evangelización* (1990); *Proclamar el Año de Gracia del Señor* (1997); *Una Iglesia esperanzada. ¡Mar adentro!* (2000); *La nueva evangelización desde la Palabra de Dios: Por tu Palabra echaré las redes* (2011); *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo* (2016).

El paso del Señor, el discernimiento de la Iglesia, los gozos y angustias de nuestros conciudadanos convergen en la llamada a evangelizar. Los esfuerzos

realizados en este tiempo han sido muchos, pero tenemos la impresión de que el cambio va más deprisa que nuestra conversión pastoral. Esta rápida transformación junto a la disminución y envejecimiento de las comunidades cristianas, de los pastores, consagrados y laicos, nos urge a ser fieles al Señor, «id y anunciad el Evangelio», y a acoger el propósito de conversión misionera de la Iglesia del papa Francisco:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (EG, n. 27).

2. Una mirada al contexto actual de aceleración de las transformaciones en la sociedad española y en la Iglesia. Una sociedad desvinculada

Les contestó: «Al atardecer decís:

“Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo”.

Y a la mañana: “Hoy lloverá, porque el cielo está rojo oscuro”.

¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?».

(Mt 16, 2-3)

El Informe FOESSA de 2019¹, impulsado por Cáritas Española, afirma en su diagnóstico conclusivo que nos encontramos en una gran mutación social que tiene como causa profunda una sociedad *desvinculada*, desordenada e insegura en la que crece la *desconfianza* y el *enfrentamiento*. A esta situación se ha llegado a

1 Además del *Informe FOESSA* tienen interés el *Informe ESPAÑA* que cada año publica la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro de la Universidad Pontificia Comillas y los Estudios *Jóvenes españoles* de la Fundación SM: *Jóvenes españoles entre dos siglos* (2017) y *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia* (2021).

través de un proceso de transformaciones tecnológicas, económicas y culturales que han afectado a múltiples dimensiones de la existencia; alcanza su punto culminante en un intento decidido de transformación antropológica que hace juego con el sistema económico dominante y con una propuesta de estilo de vida y de organización de la convivencia que hagan posible dicha transformación.

La *transformación económica* ha provocado el paso acelerado por la etapa industrial de la sociedad española, mayoritariamente rural hasta finales de los años cincuenta. Ya no vivimos en una sociedad «fordista», donde el trabajo era monótono pero seguro. La gran mayoría de los actuales jubilados han dejado la vida laboral en la misma empresa o sector donde los habían contratado de jóvenes. Esta transformación se produce además en medio de fuertes crisis sociales y con flujos migratorios extraordinarios. Aparecen nuevas situaciones de pobreza a causa de la soledad, la falta de afecto, de energías físicas, de sentido y perspectivas de futuro y también de fe. La nueva revolución tecnológica, basada en los datos entregados por los usuarios digitales y la inteligencia artificial, hace emerger lo que algunos llaman un capitalismo moralista que no solo regula la producción y el consumo, sino que impone valores y estilos de vida. Otros hablan de capitalismo de la vigilancia, permanente generador de la nueva cultura, en la que la inteligencia artificial se descifra como «voluntad artificial» que encauza los deseos y las tomas de decisión, pues el poseedor de los «datos entregados» tiene acceso a los deseos y pensamientos de la población en cada uno de nosotros. Conoce nuestro perfil, sabe lo que nos falta.

La *cultura* dominante que ha ido gestándose a lo largo de décadas, es relativista. Para el relativismo no hay valores absolutos ni puede haber juicios universales, ya que todo está en función de la percepción subjetiva de cada uno y de los intereses de los grandes grupos de poder. El nihilismo crece. En consecuencia, se hacen muy difíciles los compromisos estables y la vivencia de la fe. La vida humana queda desarraigada, sin ningún anclaje divino ni verdad absoluta. La norma suprema del comportamiento llega a través del consenso social positivista y todo queda a merced de los intereses de quienes pueden imponer su voluntad. Los más débiles y pobres quedan excluidos y no son tenidos en cuenta. Los jóvenes experimentan un extraño malestar, pero no saben bien por qué. En esta incertidumbre el nuevo imperio digital, que quiere borrar la distinción entre lo verdadero y lo falso, la realidad y la ficción, el bien y el mal, se ofrece como guía que «perfila» nuestro rostro y «calcula» nuestras decisiones.

Los vínculos sociales de todo tipo se debilitan y se sustituyen por *el enjambre digital*, en expresión de Byung-Chul Han². La comunidad digital es una suma de individualidades aisladas, que se pueden comunicar en la red, pero que nunca llegan a ser un «nosotros». Hay enjambre, pero no pueblo. La suma de individuos no hace comunidad. Los cambios digitales están afectando a todas las capas de nuestra sociedad e imponen el nacimiento de nuevas condiciones laborales, nuevos modelos de vida, nuevas formas de comunicación y relación. En una palabra, un nuevo mundo. El hombre, centro del humanismo moderno, es superado en el «transhumanismo», una nueva especie de hombre «mejorado» que ha de propiciar nuevos modelos familiares, económicos, políticos y de espiritualidad.

Raíz de este proceso transformador: el empobrecimiento espiritual y la pérdida de sentido que lleva a vivir en un nihilismo sin drama. El olvido de Dios, la indiferencia religiosa, la despreocupación por las cuestiones fundamentales sobre el origen y destino trascendente del ser humano, influyen en el comportamiento moral y social de los individuos. Muchos autodenominados creyentes viven y organizan su existencia «como si Dios no existiera». La vivencia religiosa, la fe en Dios, aporta claridad y firmeza a nuestras valoraciones éticas. La vida humana se enriquece con el conocimiento y aceptación de Dios, que es Amor y nos mueve a amar a todas las personas. La experiencia de ser amados por un Dios que es Padre nos conduce a la caridad fraterna y, a la vez, el amor fraterno nos acerca a Dios.

Con el empobrecimiento espiritual va aparejada la pérdida de sentido, que desemboca en el vacío existencial y en el aburrimiento, el no ser capaces de saciar la sed de felicidad a pesar de disponer de más medios y posibilidades que nunca. Ni la acumulación de riquezas ni el consumismo vertiginoso llenarán este vacío profundo. Ante la falta de significado solo queda el deber, impuesto desde fuera por las reglas del sistema económico o autoimpuesto por el afán de progreso personal, o la diversión para apartar la mirada de la nada o el vacío. Toda persona humana es impulsada por su propia naturaleza a buscar la verdad, el sentido de las cosas y, sobre todo, de su propia existencia. Y buscando la verdad nos encontramos con Cristo, Verdad y Vida.

Todo este proceso de transformación no ocurre solo de manera automática como consecuencia de transformaciones tecnológicas y económicas, sino que es

2 Cf. Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Herder Editorial, Barcelona 2016.

impulsado por un intento deliberado de «deconstrucción» o desmontaje, en concreto, de la cosmovisión cristiana. Pareciera que hay un guión bien trazado con calendario y finalidades tremendas. Emerge, teledirigida, una propuesta neopagana que pretende construir una sociedad nueva, para lo cual es preciso «deconstruir». Así asistimos a un constructivismo antropológico en las muy extendidas corrientes ideológicas de género y en la aceptación social del aborto y la eutanasia; un constructivismo histórico y también pedagógico, reforzado con el dominio de la escuela, para lo cual es preciso «deconstruir» pues, como dice Francisco en el n. 13 de FT, «la libertad humana pretende construirlo todo desde cero». Todo ello ocurre de manera indolora, pues la cultura de masas, basada en emociones y sensaciones, está logrando que este proceso de derribo se viva de manera casi indiferente, más aún como un logro de la libertad.

Consecuencia: la desvinculación, la desconfianza y el enfrentamiento. El sociólogo alemán Zygmunt Bauman acuñó la metáfora de la *liquidez* para describir los tiempos actuales³. Hemos pasado de una sociedad moderna que buscaba la solidez en los grandes principios ideológicos y en las grandes causas, a una sociedad posmoderna que es líquida y voluble. Como consecuencia surgen la desvinculación y la desconfianza, la fragmentación de las vidas y la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista de relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la lealtad ni el compromiso adquirido. «Tiempos líquidos, sociedad líquida, amor líquido», que desembocan en un *hombre líquido* que quiere ser simplemente un ciudadano del mundo sin ataduras, ni en el amor ni en la forma de vida. La realidad líquida es continuo movimiento, flujo y búsqueda de nuevas experiencias, pero sin echar raíces en ningún lugar, sin compromiso en el amor ni en el trabajo. Ciudadanos del mundo, pero de ningún lugar concreto. Es la era del consumismo, en la que lo importante no es conservar los objetos mientras son de utilidad, sino renovarlos constantemente. A la vez, la vida líquida angustia a las personas porque no tienen nada fijo y duradero. El mismo Bauman denomina a este período la «gran desvinculación», que supone un enorme desmoronamiento o deshilachamiento de las instituciones que sostenían la creación de valores y bienes públicos. Es *la desvinculación respecto del propio cuerpo, de la realidad, del otro y de Dios*.

3 Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, Austral, Barcelona 2006.

Esta ruptura o debilitamiento de los vínculos genera *desconfianza*. Se trata, en realidad, de fenómenos que se realimentan mutuamente. La desconfianza está detrás de muchos de las actitudes reactivas que sufrimos hoy en día. Los populismos, los particularismos nacionalistas, el individualismo, los radicalismos de la ideología de género, el fundamentalismo, la xenofobia o la aporofobia se alimentan de la desesperación de quienes han caído en la desconfianza. Una desconfianza que se refiere, primeramente, a la mayoría de las instituciones, pero que también afecta a las relaciones interpersonales de toda índole, al futuro colectivo que nos espera e, incluso, a la confianza en uno mismo.

En este caldo de cultivo, la irrupción de las estrategias mediáticas y políticas basadas en la *posverdad* no es casual. La defensa de las múltiples identidades desvinculadas, sin un relato compartido, genera el *enfrentamiento* para afirmar la propia posición. Queda poco espacio para la deliberación democrática, los relatos compartidos e incluso, simplemente, la palabra.

Entre las instituciones afectadas por la desvinculación está la familia y la pertenencia activa a instituciones como la Iglesia.

3. La transformación de la familia, consecuencia y causa de la aceleración del cambio y su repercusión en la transmisión de la fe

La sociedad española ha sido mayoritariamente rural y agrícola hasta finales de los años cincuenta. La industrialización se va realizando al mismo tiempo que la urbanización, pues aquella provoca un extraordinario éxodo del campo a la ciudad. Este cambio afecta a la vida familiar y a la pertenencia eclesial. El proceso se acelera en los años sesenta y setenta y en este fuerte cambio de la vida familiar se acoge la transformación de la sociedad española provocada, al unísono, por la transición económica y política.

Podríamos decir que la crisis familiar, muy vinculada a la evolución del capitalismo industrial y postindustrial, y la creciente secularización se apoyan la una a la otra. Si la secularización influye en el deterioro de la familia llamada tradicional, también parece cierto que la crisis de la misma contribuye, a su vez, a impulsar el declive religioso, pues quiebra una institución básica en la transmisión de la fe y de experiencias básicas en la configuración de la persona. En la familia se recibe la vida

y en ella se inician experiencias elementales e integrales de la vida humana: amar y ser amado, hacer y colaborar, el descanso, la fiesta y el duelo.

En la familia se han encarnado estas dimensiones antropológicas, expresiones de la vida y fuentes del deseo de cumplimiento de una existencia plena y lograda. La transmisión de la fe y la iniciación en la vida cristiana encuentran en el amor sponsal, el don de la vida, el amor incondicional, el trabajo ofrecido y en el descanso del corazón, los recipientes adecuados de la Buena Noticia.

El sí para siempre abierto a la vida, como fruto del amor, propuestas del matrimonio cristiano, son la promesa cumplida de la necesidad y del deseo que todos tenemos de amar y de ser amados.

El Estado del Bienestar, cuyos pilares son la educación, la sanidad, los servicios sociales y las pensiones, colabora inicialmente con tareas asumidas por la familia para lograr un desarrollo mayor de todas esas tareas; pero progresivamente va casi sustituyendo a la propia familia o, como dicen algunos, al papel del padre. El trabajo de padre y madre, a veces en distintos municipios, las «nuevas formas familiares», la caída drástica del número de hijos, el significado del «fin de semana» o la creciente pérdida del domingo como día de descanso laboral van debilitando la familia y disminuyendo de manera extraordinaria sus posibilidades de transmitir la fe y educar en la vida cristiana.

El debilitamiento del vínculo familiar provoca la pérdida de vínculos sociales, lo que acentúa dicho debilitamiento, pues el elogio de la autonomía individual y la permanente reclamación del derecho a tener derechos entroniza al individuo y hace sospechoso cualquier vínculo. Esta es una propuesta cultural que hace juego con las reglas de producción y consumo del sistema económico vigente en el mundo. Se ha producido de manera acelerada *la desinstitucionalización del matrimonio*. Son manifestaciones de esta desinstitucionalización, al menos, las siguientes:

- Los divorcios se han multiplicado y cada vez son más fáciles; pensemos en lo que en su día los periodistas llamaron el «divorcio exprés»;
- el reconocimiento de las parejas de hecho, unas veces con alguna vinculación y otras veces sin ninguna;

- la convivencia sin vinculación, ni personal ni social, de muchos jóvenes;
- el reconocimiento legal del llamado «matrimonio igualitario» entre personas el mismo sexo.

La comprensión y el valor social e institucional del matrimonio entre hombre y mujer abierto a la vida, en nuestra tradición cultural, ha ido recibiendo golpe tras golpe hasta convertirlo en algo que apenas tiene relieve decisivo en la vida de las personas. Y si el matrimonio se desinstitucionaliza, ¿qué significa entonces la familia? La banalización de la familia hace que la sociedad sea más vulnerable a intereses políticos o económicos.

La nueva comprensión de la persona y de la familia, inseparable del sistema de producción y consumo, afecta a la vida, los afectos, el trabajo y el descanso. Estas corrientes antropológicas, económicas y políticas prometen una libertad igualitaria, pero generan un malestar que quiere ser satisfecho con más y más derechos, que en nombre de la no discriminación y la igualdad, van haciendo surgir populismos e identidades de todo tipo que quieren saciar la sed que el propio proceso está provocando. En este proyecto «afamiliar» o «desfamiliarizador» de la vida en sociedad convergen:

- el nuevo capitalismo neoliberal global que redefine la familia como contrato libre y temporal entre individuos;
- el giro individualista del Estado del Bienestar dirigido a liberar a los individuos de las dependencias que generan los otros;
- el progresismo cultural (para algunos nueva trinchera del marxismo) que pretende la destrucción de vínculos familiares y comunitarios elementales desde el «empoderamiento» de individuos y colectivos identitarios diversos.

Por tanto, nos encontramos en una sociedad que va perdiendo progresivamente sus vínculos y precisa rehacerlos e innovarlos para generar ámbitos adecuados para la acogida y desarrollo de las personas y la imprescindible amistad civil para organizar la convivencia. De ahí la importancia de *la vida familiar y comunitaria* que la Iglesia propone y precisa.

4. Momento en el que hacemos esta reflexión: la pandemia COVID-19 y sus consecuencias

Todavía no podemos estudiar y valorar todas las consecuencias de esta inesperada pandemia global. Sí podemos decir ya que ha interrumpido de golpe muchos aspectos de la vida cotidiana y ha supuesto una fuerte experiencia de incertidumbre y miedo. Ha puesto de manifiesto muchas problemáticas ya existentes: personas sin hogar, ancianos solos y residencias con carencias, temporeros e inmigrantes en condiciones inhumanas, formas de vida y diversión de jóvenes y no tan jóvenes, prostitución, barrios degradados, hambre en el mundo, falta de sentido de la vida frágil y de la muerte; también la crisis de la democracia representativa y los límites del Estado autonómico; populismos identitarios que tienden a exacerbarse; también los trabajos precarios y la dificultad para conciliar vida laboral y familiar. La pandemia ha acelerado procesos de transformación digital con el auge del teletrabajo y nuevas formas de producción y consumo. También han surgido extraordinarios ejemplos de dedicación, entrega y solidaridad y la familia ha sido valorada y puesta a prueba. Una fuerte crisis económica y social se extiende por todo el mundo y las extraordinarias respuestas de generosa ayuda parecen insuficientes.

Más allá de estos u otros problemas, debemos considerar esta situación como un momento histórico de fuerte llamada a la renovación para la humanidad y para la Iglesia. Ante las circunstancias que se nos presentan en la realidad cotidiana no podemos permanecer indiferentes. La crisis económica nos ha golpeado de lleno en los últimos meses, y lo peor, parece, está por llegar. Es una realidad que toca a todas las familias, a las personas que nos rodean. Todos conocemos a personas desorientadas y expuestas a la incertidumbre de lo que podría suceder. Y lo que es más preocupante, todas estas circunstancias no han traído consigo un movimiento reflejo de solidaridad o unidad en nuestro país, como se podría esperar a imagen del movimiento espontáneo que se da en una familia cuando la situación económica es grave; por el contrario, la tensión sociopolítica ha aumentado de forma alarmante. Se multiplican las declaraciones en las que cada grupo reivindica lo suyo y todos reclaman la atención de las autoridades. Son cuestionadas las instituciones democráticas que sustentan nuestra convivencia. Por su parte, la clase política parece perdida, incapaz de estar a la altura de las circunstancias históricas y dando prioridad a sus propios intereses.

En este tiempo se ha puesto de manifiesto la generosidad de muchos miembros de la Iglesia, la cercanía y creatividad pastoral de los presbíteros, la

entrega de consagrados y laicos, tanto en la vida laboral y profesional como en las relaciones de vecinos, la solicitud por la situación económica de las parroquias y especialmente de Cáritas.

Sin embargo, no nos engañemos: el problema más grave no es ni económico ni político, sino la salud espiritual y el sentido de la vida que ilumina la mirada para reconocer a quien está al lado como hermano. La dimensión trascendente que abre a la esperanza en la fragilidad y a la fraterna solidaridad. Por ello, qué importante es que los creyentes demos testimonio de una confianza que vence a los miedos, de esperanza y de caridad fraterna. Aparecen vacunas y tratamientos para la enfermedad, pero urge una gran renovación espiritual, cultural y política. Afortunadamente, observamos, en medio de la incertidumbre, la búsqueda de sentido y afecto, gestos de solidaridad y un deseo de cambio.

5. La situación política y social en España

Estamos en un momento difícil, no solo por la COVID-19, sino por una situación sociopolítica convulsa. Asistimos a una profunda crisis institucional, en la que algunos grupos políticos quisieran abrir una segunda fase constituyente. No se trata de sacralizar el régimen del 78, pero sí de afirmar que este marco político constitucional ha devuelto a España una estabilidad grande, no lograda durante siglos. La puesta en cuestión de la Constitución, la monarquía, el poder judicial, junto a las fuertes tensiones independentistas en medio de una inédita crisis económica, llenan de preocupación e incertidumbre a la sociedad española. Los enfrentamientos crecen y pareciera que asistimos a un resurgir artificial de «las dos Españas» de tan dramático recuerdo. Abonan esta situación las iniciativas legislativas del Gobierno de coalición sobre la educación, la eutanasia, el aborto, la memoria democrática, el Consejo General del Poder Judicial, que van en la línea del proyecto de deconstrucción antes citado a escala global. El desarrollo de estas iniciativas pone en riesgo la libertad y dificulta la imprescindible unidad, tan necesaria en plena crisis sanitaria y en los albores de una crisis económica de consecuencias sociales impredecibles.

La Iglesia se encuentra situada muchas veces en medio de su misión profética, que le obliga a denunciar los ataques a la libertad y a la justicia, y de su responsabilidad de ser cauce de encuentro y permanente reconciliación para unir las fuerzas de

todos a favor del bien común, especialmente en ayuda de los más afectados por la crisis.

6. La situación eclesial

La Iglesia española experimenta las consecuencias de la gran transformación. Como dice el papa en *Evangelii gaudium*, podemos descubrir diversos círculos o grupos de personas en su relación con la fe cristiana y con la Iglesia:

1) Un número grande de españoles se manifiestan católicos. De entre ellos muchos continúan *fieles* en su participación habitual en la vida eclesial. Dentro del mayoritario grupo de españoles que siguen manifestándose católicos en las encuestas, la participación en la vida eclesial es muy heterogénea y en muchos casos débil y esporádica. En este grupo de autodenominados católicos, la vida comunitaria organizada y el compromiso misionero explícito es pequeño.

2) Ya son muchos los bautizados que dicen «creer sin pertenecer». Se declaran católicos y reivindican su pertenencia a la hora de solicitar servicios religiosos, pero organizan su vida «como si Dios no existiera», habitualmente no participan de la vida eclesial y manifiestan implícitamente su agnosticismo o ateísmo. La secularización y el impacto que produce el discurso cultural dominante constituye para este grupo un obstáculo difícil de superar.

3) Llama la atención en la sociedad un emergente *grupo postsecular*, insatisfecho con la propuesta de vida del progreso permanente y que no ha acogido ni la fe ni los prejuicios antirreligiosos. Son personas en búsqueda y con una nueva receptividad.

4) También están entre nosotros los *inmigrantes católicos*. Muchos se han acercado a nuestras parroquias por la puerta de Cáritas y no han pasado más adentro; otros participan de manera ordinaria en la actividad eclesial y pueden aportar una renovación a nuestras comunidades.

Cada vez es más visible la pluralidad religiosa que estamos viviendo por los movimientos migratorios que han favorecido la llegada a España de creyentes de otras denominaciones cristianas y confesiones religiosas que convoca al Pueblo de

Dios a una pregunta sobre su identidad católica, así como al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

Los datos sobre la vida eclesial ofrecidos en la *Memoria de actividades*, que anualmente presenta la Conferencia Episcopal Española, nos hacen ver, en el conjunto de una extraordinaria vida eclesial con miles de actividades y cientos de miles de personas participantes, el descenso en el número de personas que participan en la vida sacramental. Especialmente llamativo es el descenso de matrimonios, y como lógica consecuencia disminuyen los bautismos y comienza a descender de manera apreciable la participación en las primeras comuniones. El descenso de presbíteros y miembros de la vida consagrada es evidente. Todo ello en el contexto de un dramático descenso en el número de nacimientos. También los informes sobre la acción de la Iglesia muestran la importancia de las situaciones familiares tanto en la problemática como en los cauces de las posibles soluciones.

En este contexto, sobresale el numeroso grupo de personas que colaboran en la vida parroquial y diocesana. Son muy numerosos los catequistas, miembros de equipos de liturgia y de Cáritas y los miles de familias que participan en las diversas actividades eclesiales.

La misión evangelizadora de la Iglesia en España se encuentra con dos tipos de dificultades: unas vienen de fuera de la *cultura ambiental*; otras vienen de dentro, de la *secularización interna*, la *falta de comunión o de audacia misionera*:

1) La primera tiene que ver con la cultura ambiental que los españoles vivimos, pues ya no es una cultura inspirada en la fe cristiana. Para muchas personas las verdades cristianas *son ahora incomprensibles* y las normas morales que brotan del Evangelio *se han vuelto inaceptables*. Esta dificultad la experimentamos en los propios ambientes eclesiales, parroquias y colegios católicos. Hemos de contar que, también para quienes participan en la catequesis parroquial y la escuela católica, las verdades que intentamos transmitir son de difícil comprensión y la propuesta moral muy difícil de aceptar. Esto conlleva un profundo desafío cultural; la Iglesia, que a lo largo de los siglos ha generado tantísima cultura, hoy observa cómo el cine, el teatro, la música, las series de TV realizan propuestas culturales indiferentes o antitéticas a la cultura cristiana. La comunidad católica española vive inmersa en este proceso cultural y social y experimenta sus consecuencias, tanto en su interior

como en el diálogo evangelizador con nuestros conciudadanos. Dichas consecuencias se producen, en unos casos, de manera casi inconsciente, y en otros de manera reactiva, en el repliegue interior o en la confrontación.

2) Las dificultades internas, que han de ser objeto de revisión y de terreno concreto de la conversión personal y pastoral, afectan a la identidad misma de la vida eclesial y se pueden agrupar en tres:

- La *mundanidad*, que pone más la confianza en los medios humanos que en la gracia y reduce el mensaje a una propuesta moral, y la *autorreferencialidad*, que nos hace estar más preocupados por los asuntos eclesiales que por la misión.

- Padecemos algunas expresiones de *falta de comunión* en la manera de vivir la unidad de la fe de la Iglesia en su catolicidad. Esto provoca para muchos cristianos un clima de confusión, pues la fe recibida solamente se puede sostener en la medida en que se confiesa el misterio de Cristo en la unidad de fe de la Iglesia, en la lectura de las Sagradas Escrituras y en la celebración de los sacramentos en esa misma unidad.

- La *debilidad del testimonio misionero* en la plaza pública, en los ambientes e instituciones de los que los católicos formamos parte. Esto expresa una preocupante división entre la vida cristiana cultivada en el interior del templo y la encarnada y testimoniada en la vida familiar y ciudadana.

Las dificultades que provienen del ambiente secularizado y las que surgen de la mundanidad interna hacen que resuenen de manera especial dos asuntos que han aparecido de manera recurrente en los medios. *Los graves casos de abusos* u otros comportamientos inadecuados, así como con la insistencia en *asuntos patrimoniales* como inmatriculaciones, IBI, etc., contribuyen a la *pérdida de confianza* en muchas personas. La evangelización es un acto de transmisión de una experiencia y un mensaje, un acto de comunicación entre personas y para que esta sea posible tiene que haber confianza del receptor del mensaje en la persona que lo transmite.

Afortunadamente, la misión de la Iglesia está sostenida por la acción del Espíritu Santo y no depende de nuestra coherencia de vida, pero si no logramos

superar esa desconfianza ambiental que, en amplios sectores de nuestra sociedad, se ha instalado respecto de la Iglesia, la evangelización se nos hace más difícil, aunque nunca hemos de abandonar la misión a la que hemos sido llamados, aun contando con nuestra fragilidad.

Recordemos, en resumen, las palabras del papa en el discurso a la Curia el 21 de diciembre de 2019:

No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe —especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente— ya no constituye un supuesto obvio de la vida en común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada, ridiculizada.

Ante estas dificultades y desafíos con los que nos encontramos y que refuerzan la llamada a la comunión misionera vemos con preocupación que aparecen dos tipos de respuestas, minoritarias, pero significativas. La de aquellos que, en nombre de la novedad del cambio de época y de la imprescindible reforma eclesial, reclaman una transformación de la Iglesia que facilite su acogida por el mundo de hoy en nuevas propuestas antropológicas, morales y sacramentales. Otras personas y grupos, en nombre de una fidelidad a los fundamentos de la fe, ponen en cuestión todo discernimiento y reforma que ayude a evangelizar al hombre de hoy, consideran el Concilio Vaticano II como causa de los males eclesiales y llegan incluso a cuestionar el magisterio del papa Francisco. En ambos casos, ideologías teológicas, pastorales y también políticas prevalecen sobre la genuina fidelidad al mandato del Señor en la novedad del tiempo.

Es *motivo de esperanza* el testimonio de muchos laicos partícipes activos en la misión de la Iglesia asumiendo funciones y responsabilidades en la parroquia, en la escuela católica y como profesionales en muchos ámbitos de la vida social. Resulta fundamental para el progreso de la sociedad el desarrollo de su compromiso ciudadano, profesional y político. La pandemia ha resaltado la importancia de muchos trabajos no muy valorados, en la limpieza, el comercio, la seguridad. Hemos reconocido la labor de los profesionales de la medicina y la enfermería, de la enseñanza y de la investigación científica. Tantos otros oficios y profesiones han propiciado servicios esenciales para la sociedad. El camino de preparación del Congreso de laicos y su realización han sido experimentados como un *kairós* para impulsar un Pueblo de Dios en salida. La participación muy alta de laicos de diócesis,

congregaciones y movimientos junto con pastores y consagrados ha puesto de manifiesto un deseo de comunión y de búsqueda compartida de caminos de evangelización.

La situación vivida como consecuencia de las restricciones ocasionadas por la pandemia ha puesto de manifiesto *la generosidad y compromiso* de muchos miembros de la Iglesia, la creatividad pastoral de los sacerdotes, la vivencia de la Iglesia doméstica, la importancia de la eucaristía y del domingo, la comunión de bienes y el testimonio de una Iglesia servidora de los más necesitados. Hemos recibido también la llamada a discernir la novedad de esta situación y ha aparecido también nuestra fragilidad en la edad avanzada de muchas de las personas que participan en la vida eclesial, en la débil comprensión de la eucaristía y las limitaciones de las familias para protagonizar la iniciación cristiana de los hijos ante la desaparición de las catequesis presenciales. La soledad de ancianos y enfermos y el acompañamiento en la muerte y el duelo nos han permitido renovar el anuncio de la esperanza cristiana ante la muerte y caer en la cuenta de las carencias de nuestra acción pastoral en esta dimensión del anuncio cristiano.

La actitud de cercanía, escucha y acompañamiento de los pastores en su caminar junto al pueblo santo de Dios también nos anima, en este tiempo de conversión pastoral y salida misionera, a intensificar la sinodalidad y colegialidad que el papa Francisco nos propone.

En otro orden de cosas, crecen los *desequilibrios territoriales* provocados por la acelerada urbanización y así ha variado la tradicional distribución de la Iglesia en el territorio en todo este proceso de gran transformación. Existe un contraste entre las grandes ciudades con sus periferias urbanas y nuevas urbanizaciones y amplias zonas rurales muy despobladas en donde se encuentran miles de pequeños municipios en los que sigue existiendo una parroquia. Se produce, de esta manera, una presencia muy asimétrica de la Iglesia que afecta a la distribución del clero y sobre todo a las estrategias pastorales de las diócesis. Algunas, situadas en las zonas rurales más despobladas, se encuentran con graves limitaciones para llevar a cabo la misión propia de una Iglesia particular y otras viven el fuerte contraste entre la atención a cientos de pequeñas parroquias rurales, la acción pastoral en los llamados centros históricos de las ciudades y el desafío misionero de las nuevas realidades urbanas situadas alrededor de la ciudad y de los municipios de su área de influencia. En la mayoría de las diócesis españolas se han puesto en marcha experiencias

multiformes de *unidades parroquiales*: unidad en el pastor, unidades de acción pastoral, fusiones parroquiales, etc. Se trata de un proceso abierto que invita a un discernimiento compartido en las propias diócesis, provincias eclesiales y Conferencia Episcopal.

La *economía de parroquias y diócesis* también se ve afectada por todos estos factores y urge avanzar en el sostenimiento de la Iglesia y también abordar el uso, mantenimiento y conservación del patrimonio eclesial en España, pues gran parte del patrimonio inmobiliario está situado en municipios muy pequeños.

Todo este contexto, social y eclesial, hace que la llamada permanente a evangelizar y a la salida misionera se transforme en una pregunta, ¿cómo evangelizar en la actual sociedad española?, que hemos de responder invocando al Espíritu Santo para impulsar un gran discernimiento eclesial que nos ayude a descubrir la voluntad del Señor.

II

El marco eclesial, desde el mandato del Señor, el magisterio del papa Francisco y la reflexión de la Conferencia Episcopal Española (visión)

Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo.
(Mt 13, 52)

1. El mandato del Señor

El discernimiento nos pide mirar la realidad con los ojos de quienes son discípulos misioneros de Jesucristo. Para ello, hemos de reavivar el encuentro vivo con Él que nos llena de luz, de fortaleza y de esperanza. Solo desde la experiencia renovada del Amor misericordioso desearemos, como acción de gracias y deber de amor, proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo, y estaremos dispuestos a acoger el mandato del Señor: «Id...» y «Haced esto...». Este mandato, dirigido a los apóstoles de la primera hora, atraviesa el tiempo, resuena en la eucaristía y nos permite ser contemporáneos del mismo.

Por ello la Iglesia vive en permanente fidelidad a este doble mandato, «id y anunciad» y «haced esto...». Sabe que la misión, «id», ha de realizarla no como una tarea o función externa a sí misma, sino encarnando en la obediencia al «haced», el corazón sacerdotal de Jesucristo que se entrega para que tengamos vida y esta vida en abundancia la Iglesia la ofrezca al mundo. Pero este mandato que, gracias a la eucaristía acontece hoy, ha de ser vivido en la novedad de cada momento histórico.

Este coloquio entre *fidelidad* y *novedad* marca la vida de la Iglesia, es causa de muchas de sus tensiones internas, entre quienes ponen el acento en uno u otro polo de este diálogo inevitable, y la sitúa en permanente discernimiento para ser fiel al acontecimiento fundante y eterno en la novedad de cada tiempo. Pide *discernimiento permanente* de la voluntad de Dios en la vida y en la historia en cada momento.

2. El magisterio de Francisco

El fuerte aliento de reforma y evangelización que el Espíritu Santo infunde en la Iglesia con el nuevo pentecostés del Concilio Vaticano II llega al pontificado de Francisco, quien, en ejercicio de discernimiento a la luz de la fe (LF 2013), sitúa la fidelidad de la Iglesia al mandato misionero –id– y sacerdotal –haced– en sus textos magisteriales *Evangelii gaudium* (2013) y *Gaudete et exsultate* (2018). Ambos parten de la alegría de experimentar el encuentro con el Señor y su misericordia. *Evangelii gaudium* es la acogida del envío misionero de Jesús a los apóstoles que se hace hoy Iglesia en salida para anunciar el Evangelio como pregón de lo esencial, kerygma de salvación, que se corporeiza en el testimonio de los discípulos misioneros y en la dimensión social del mismo; el testimonio de vida entregada y vaciada en ese anuncio es presentado por Francisco como una propuesta de vida santa «a contracorriente» en *Gaudete et exsultate*.

En ambos documentos el papa sale al paso de los obstáculos a la acogida y anuncio de la Buena Noticia: mundanidad espiritual y crisis del compromiso comunitario en *Evangelii gaudium* y gnosticismo y pelagianismo en *Gaudete et exsultate*. Misericordia, alegría, discipulado misionero y santidad son claves de la permanente llamada a la espiritualidad de esta propuesta de renovación eclesial para la salida misionera en el cambio de época.

Desde este eje que actualiza el mandato del Señor, el papa Francisco ha señalado, en las últimas asambleas sinodales, unos territorios pastorales de especial dedicación en el anuncio de la alegría del Evangelio: la familia y los jóvenes [*Amoris laetitia* (2016); *Christus vivit* (2019)], como destinatarios y también protagonistas de la misión de la Iglesia, pues son signo privilegiado de las transformaciones culturales que vivimos.

El capítulo cuarto de EG ya expresa la dimensión social del kerygma y nos ayuda a descubrir la importancia de una propuesta integral de la vida cristiana. *Laudato si'* (2015) vincula el clamor de los pobres con el grito de la tierra en una llamada a la conversión ecológica integral. El despliegue del anuncio y testimonio del kerygma se ha de transformar en propuesta de organización de la casa común, «economía de Francisco», y en una llamada educar a las jóvenes generaciones a través de un diálogo para un «pacto educativo global».

El anuncio del Evangelio se produce a personas que viven realidades que el papa nos presenta como verdaderos signos de los tiempos, paso del Señor que ilumina y juzga la historia para convocar a la conversión, la fraternidad y la misión. Estos lugares privilegiados son la familia (niños, jóvenes, ancianos), los migrantes y descartados y la casa común de la familia humana. Este anuncio que los discípulos misioneros han de realizar pide conversión pastoral y salida misionera para escuchar, acompañar e integrar a quienes encontramos en el camino. En *Fratelli tutti* (sobre la fraternidad y la amistad social, 2020), el papa nos invita a salir de nosotros y hacernos prójimos para germinar un «nosotros» que piense y geste un mundo abierto desde el ejercicio de la caridad política y la amistad social.

Otros documentos magisteriales de los últimos años pueden iluminar nuestro discernimiento del momento presente: exhortación apostólica *Querida Amazonía* (2020), carta *Misericordia et misera* (2016); constituciones apostólicas: *Episcopalis communio* (2018) (sobre el Sínodo de los Obispos), *Veritatis gaudium* (2017) (universidades y facultades eclesísticas), *Vultum Dei quaerere* (2017) (vida consagrada). Congregación para la Doctrina de la Fe, carta *Iuvenescit Ecclesia* (2016) (sobre discernimiento de los carismas), Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis* (2020). Congregación para el Clero, instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (2020). Comisión Teológica Internacional, *El sensus fidei en la vida de la Iglesia* (2014); *La*

sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia (2018); *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental* (2020). Pontificia Comisión Bíblica, *¿Qué es el hombre? Un itinerario de antropología bíblica* (2020).

La propuesta del papa se realiza desde el anuncio de la misericordia que reconoce las propias miserias. Por ello, merecen especial atención las cuestiones de abusos a menores y personas vulnerables realizadas por miembros de la Iglesia. El Encuentro en febrero 2019 de presidentes de conferencias episcopales constituye un hito en la lucha contra los abusos. El *motu proprio Vos estis lux mundi* (2019) y el *Vademecum* (2020) acompañan el compromiso de toda la Iglesia de atajar esta lacra. También las reformas financieras y económicas de la Ciudad del Vaticano señalan el imprescindible cuidado en la relación con los bienes para hacer a la Iglesia que anuncia más transparente y significativa.

3. Los trabajos en curso de la Conferencia Episcopal Española en los últimos años

La Conferencia Episcopal Española ha vivido en el último periodo la celebración de los 50 años de su creación. Con ese motivo ha reflexionado y aprobado una Ponencia de reforma que ha servido de base para el cambio de los Estatutos y que ha de inspirar una propuesta de renovación en sus prioridades y forma de trabajar al servicio de las diócesis españolas.

Han de seguir iluminando los trabajos de la Conferencia Episcopal Española en los próximos años:

- Los frutos del *Congreso de laicos: Pueblo de Dios en salida con «la centralidad de los cuatro itinerarios en todas nuestras acciones pastorales: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública»*.
- El plan de formación sacerdotal *Formar pastores misioneros*.
- La aplicación de *Amoris laetitia* y la renovación de la preparación al matrimonio.
- *Iglesia servidora de los pobres* en la actual situación de crisis económica y social.

- La transmisión de la fe por medio de la catequesis de iniciación cristiana y del catecumenado.
- El cuidado de la piedad popular como espacio para transmitir la fe.
- Atención a la pastoral y catequesis para personas con discapacidad.
- La puesta en práctica de medidas de atención a las víctimas de abusos, la sanción de los culpables y la prevención de todo tipo de abusos.

4. Una doble conclusión desde el contexto social y el marco eclesial

4.1. ¿Cómo evangelizar en la actual sociedad española? La sinodalidad y el discernimiento como ejes espirituales y metodológicos de nuestras acciones

Responder a este interrogante requiere *un gran discernimiento eclesial* realizado al mismo tiempo que caminamos y desde todo aquello que descubrimos en la andadura compartida. Caminar juntos, invocar al Espíritu, escuchar y acompañar van haciendo del discernimiento sinodal la clave de fondo que sugiere las acciones que realizar, en la doble escucha del Señor y de los deseos y gemidos de nuestros contemporáneos, con los que nos encontramos en la salida misionera. La sinodalidad no es un tema para reflexionar, sino un modo de ser y de trabajar en la Iglesia, que nos lleva a vivir una auténtica comunión y corresponsabilidad entre pastores, consagrados y laicos. Hemos de sentirnos Iglesia, Pueblo de Dios, llamados a vivir la comunión, desde nuestra vocación y para la misión:

El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra «sínodo». Caminar juntos –laicos, pastores, obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica⁴.

⁴ Francisco, *Discurso* en la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17.X.2015).

La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos tendrá como tema: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión».

El discernimiento no es una moda, ni solo una metodología, sino, sobre todo, una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe (cf. GE, n. 166) y que consiste en intentar descubrir a nivel personal y comunitario el plan de Dios, su voluntad, su llamada a ser discípulos misioneros. Este discernimiento eclesial no se reduce ni a un análisis de la realidad, ni a un ejercicio meramente personal. Queremos como Colegio –colegialidad– y como Pueblo –sinodalidad– a la luz del Espíritu, la Palabra y el Magisterio *reconocer* el paso del Señor e *interpretar* su llamada en esta hora para hacer las *elecciones* adecuadas que realmente iluminen el trabajo de la Conferencia al servicio de las diócesis. El discernimiento nos abre a la luz del Espíritu para descubrir horizontes nuevos. Discernir es ponernos a la escucha de un modo sistemático para descubrir caminos que nosotros, en principio, no intuimos; requiere una transformación también de nuestro modo de pensar y de nuestro modo de hacer pastoral. Hemos de aprender a realizar un discernimiento comunitario que nos ponga auténticamente en la escucha del Espíritu para encontrar esos caminos que nosotros no vemos y dejar que el Espíritu nos guíe.

Vamos asumiendo que estamos en un *novum*: «no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43, 18). La pandemia, si cabe, está acelerando de manera dramática la novedad del momento. Pero todo cambio supone unas motivaciones renovadas; si ante el cambio nuestras motivaciones languidecen no adelantamos nada; hacen falta unas motivaciones nuevas para afrontar, los pastores y todo el Pueblo de Dios, este cambio de época y, finalmente, es imprescindible un camino pedagógico. Esto no se consigue de la noche a la mañana.

El discernimiento sinodal del Pueblo de Dios en salida implica:

1) Escucha del *sensus fidelium*, corresponsabilidad:

Articular la participación de todos, según la vocación de cada uno, con la autoridad conferida por Cristo al Colegio de los Obispos presididos por el papa. La circularidad entre el *sensus fidei* con el que están marcados todos los fieles, el discernimiento obrado en diversos niveles de realización de la sinodalidad y la

autoridad de quien ejerce el ministerio pastoral de la unidad y del gobierno describe la dinámica de la sinodalidad⁵.

2) Para un *discernimiento pastoral*: «todos a la escucha del Espíritu». Para ello, el papa invita a recuperar la antigua práctica eclesial del discernimiento, lo cual demanda de los pastores y agentes pastorales entrar en profundidad en el dinamismo de la escucha: del mundo y de la sociedad, de las ciencias humanas, de la persona y, sobre todo, de Dios. Implica entrar en un proceso complejo, que exige preparación y determinadas habilidades, para acertar a poner en el centro al ser humano y a Dios.

3) Actitudes para el discernimiento:

- Invocación al Espíritu Santo. El discernimiento es un don.
- Escucha del Señor en la Palabra, el Magisterio, los hermanos, los pobres, la realidad.
- La lógica del don y de la cruz. Educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos que no son los nuestros.
- Acompañamiento.

4) Cauces e instrumentos:

- Cultivar la pedagogía del discernimiento propuesta por el papa Francisco, «reconocer, interpretar, elegir».
- Articular la participación del Pueblo de Dios con la dinámica eclesial «todos, algunos, uno». Todos estamos llamados a participar y a ser escuchados; algunos han de profundizar y realizar un discernimiento que aconseje a quien tiene la responsabilidad ministerial de presidir en la caridad y decidir.

5 Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, n. 67.

– Potenciar los consejos parroquiales y diocesanos y otros posibles cauces de discernimiento sinodal.

– La Conferencia Episcopal puede ayudar en la formación de esta propuesta.

Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos (GE, n. 175).

4.2. Acoger el desafío misionero como llamada a dar testimonio: conversión pastoral para una salida misionera

El papa Francisco dirigió estas palabras a los participantes en el Congreso de Laicos:

Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo (...), que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo (...). Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente (...); esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: «Vayan y prediquen el Evangelio» (Mt 28, 19).

La *salida misionera* ha de hacernos prójimos de nuestros contemporáneos, para practicar la escucha y la acogida, el acompañamiento y la

integración en una Iglesia «hospital de campaña» que escucha a todos y quiere servir a la sociedad desde el testimonio personal y comunitario del Amor misericordioso.

Esto nos pide salir al encuentro para la escucha y el diálogo y también acoger y generar ámbitos donde escuchar «a los de fuera» y trabajar conjuntamente «con los de dentro». La salida misionera nos invita a priorizar el diálogo y el encuentro con asociaciones, agentes sociales, con las administraciones públicas, etc. y, sobre todo, con quien nos encontramos en el camino de la vida.

El *anuncio del kerygma*. «Fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo que con su muerte y resurrección no revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre» (EG, n. 164). Es simultáneamente un acto de anuncio y el contenido mismo del anuncio que revela y hace presente el Evangelio. En el kerygma el sujeto que actúa es el Señor Jesús, que se manifiesta en el testimonio de quien lo anuncia; la vida del testigo que ha experimentado la salvación se convierte, por tanto, en aquello que toca y mueve al interlocutor, nos dice el nuevo *Directorio para la catequesis*.

Hacer vida la dimensión social del kerygma: el cuidado de la «casa común» y de la «familia» que la habita.

Para ello hemos de ponernos a la escucha de las necesidades de nuestra sociedad en la perspectiva del bien común e iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia.

Las encíclicas sociales del papa Francisco *Laudato si'* y *Fratelli tutti* desarrollan el capítulo IV de *Evangelii gaudium*, en continuidad con toda la Doctrina Social de la Iglesia. Por ejemplo, en *Fratelli tutti*, desde el anuncio «todos sois hermanos» (Mt 23, 8) se nos hace una propuesta de fraternidad universal y amistad social desde la referencia del Buen Samaritano. Nos propone construir un «nosotros», que en sucesivos círculos va más allá, desde lo local a lo universal, en el ejercicio de la amistad social y la caridad política.

La Doctrina Social precisa testimonio personal, pero sobre todo necesita un pueblo que la encarne y la ofrezca a la sociedad en la que vive como experiencia al menos germinal.

III

Plan de acción

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo.
El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene...,
pues en él vivimos, nos movemos y existimos.
(Hch 17, 23. 28)

1. Algunas claves para la misión evangelizadora hoy. Anunciar al Dios encarnado

La mirada sobre el contexto cultural y social y la visión que nos ofrece la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia nos sitúan como Iglesia que, a pesar de su pequeñez y miseria, se reconoce enviada por el Señor a anunciar la Buena Nueva a nuestros contemporáneos. Somos los testigos de Jesucristo en la sociedad española del siglo xxi. Nuestros conciudadanos necesitan llenar su vida de sentido, de esperanza, de amor; en definitiva, de Dios. A veces lo explicitan y otras veces no, pero están sedientos de sentido, compañía y plenitud que solo Dios puede ofrecer.

El mensaje central que hemos de comunicar hoy es que Dios existe. Afirmar que Dios existe y es bueno creer en Él. Anunciar que Dios nos ha manifestado su rostro en Jesucristo. Y su presencia nos ayuda a comprender mejor la realidad, pues forma parte de la realidad. La presencia de nuestro Dios encarnado, que se manifiesta en la historia, nos ayuda a interpretarla mejor y a colaborar en los pasos adelante de la propia vida histórica de los pueblos. El hombre es «capaz de Dios» y Dios ha querido salir al encuentro de cada persona. La Iglesia ha de ser «tienda de campaña» que facilite este encuentro.

Las búsquedas permanentes del corazón humano hablan de su insaciable inquietud. Incluso «los nuevos derechos», esos que el progresismo cultural promueve, hemos de reconocer que nacen de exigencias profundamente humanas. La necesidad afectiva, el deseo de maternidad y paternidad, la solución al dolor y a la muerte, la búsqueda de la propia identidad y de sentido... Cada uno de estos pretendidos nuevos derechos, que tantas veces nos parecen rechazables, hunden sus raíces en el tejido más profundo de cada existencia humana. Por eso tienen atractivo. Y la Iglesia tiene un anuncio bueno que hacer: que los vínculos no disminuyen la libertad

y el amor la ensancha. Y que, cuando se produce un desposorio entre libertad y amor, misteriosamente surge la alegría, aun sin buscarla.

Hemos de hacer este anuncio con audacia y esperanza. Dios nos sale al encuentro, la fe en Dios es razonable y el corazón humano está inquieto y con sed.

Unas palabras de Benedicto XVI en su discurso al Pontificio Consejo para los Laicos de 25 de noviembre de 2011 nos iluminan: Pero ¿cómo despertar la pregunta sobre Dios, para que sea la cuestión fundamental? (...) La cuestión sobre Dios se despierta en el encuentro con quien tiene el don de la fe, con quien tiene una relación vital con el Señor. A Dios se lo conoce a través de hombres y mujeres que lo conocen: el camino hacia él pasa, de modo concreto, a través de quien ya lo ha encontrado. Aquí es particularmente importante vuestro papel de fieles laicos (...). Estáis llamados a dar un testimonio transparente de la importancia de la cuestión de Dios en todos los campos del pensamiento y de la acción. En la familia, en el trabajo, así como en la política y en la economía, el hombre contemporáneo necesita ver con sus propios ojos y palpar con sus propias manos que con Dios o sin Dios todo cambia.

Pero el desafío de una mentalidad cerrada a lo trascendente obliga también a los propios cristianos a volver de modo más decidido a la centralidad de Dios. A veces nos hemos esforzado para que la presencia de los cristianos en el ámbito social, en la política o en la economía resultara más incisiva, y tal vez no nos hemos preocupado igualmente por la solidez de su fe, como si fuera un dato adquirido una vez para siempre. En realidad, los cristianos no habitan un planeta lejano, inmune de las «enfermedades» del mundo, sino que comparten las turbaciones, la desorientación y las dificultades de su tiempo. Por eso, no es menos urgente volver a proponer la cuestión de Dios también en el mismo tejido eclesial. ¡Cuántas veces, a pesar de declararse cristianos, de hecho, Dios no es el punto de referencia central en el modo de pensar y de actuar, en las opciones fundamentales de la vida! La primera respuesta al gran desafío de nuestro tiempo es, por lo tanto, la profunda conversión de nuestro corazón, para que el bautismo que nos ha hecho luz del mundo y sal de la tierra pueda realmente transformarnos.

Como expresión del encuentro entre la fidelidad a la misión recibida y la novedad de nuestra época surgen algunas claves o puntos de referencia que nos ayudan a situar nuestro discernimiento y a elegir nuestras prioridades y acciones.

1.1. Anunciar al Dios revelado en Jesucristo e iniciar en la relación con este Misterio acogedor que nos sostiene

Hemos de ser testigos de Dios y maestros de la fe ante el empobrecimiento espiritual y las nuevas búsquedas de espiritualidad, desde la convicción de que el ser humano es capaz de encontrarse con Dios. El sentido de la trascendencia y la necesidad de un sentido de la propia existencia han de ser escuchados para ofrecer esta presencia.

También hemos de enseñar a rezar, a vivir la relación con Dios y a recordar la verdad más profunda del ser humano: que Dios lo ha creado y lo mantiene en la existencia. Ayudar a redescubrir que el hombre está llamado a la unión con Dios. Solo hallamos nuestra identidad profunda desde el encuentro con Dios.

1.2. Proponer a Jesucristo vivo y facilitar el encuentro con quien «da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁶

En este encuentro se desvela quiénes somos y cuál es la vocación que descifra nuestro misterio. Surge así una propuesta de vida buena, unos principios morales fundamentales que hemos de ofrecer *desde el testimonio personal y comunitario* en la cultura dominante, relativista e individualista, que ha aprendido a vivir «como si Dios no existiera».

El anuncio de la Palabra de Dios, la presencia de la Iglesia-sacramento y la oferta de gracia de los sacramentos de la Iglesia han de ayudar a este encuentro vivo con el Salvador.

1.3. Ofrecer el testimonio de vida fraterna y entregada en la familia y la comunidad cristiana y de amistad civil en la vida ciudadana

Ante la desvinculación, la desconfianza y la liquidez de la vida del ser humano, estamos llamados a testimoniar el valor de la comunión y de los vínculos. Para ello

6 Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

hemos de cultivar el vínculo fundante y la unión con la fuente de la entrega y de la comunión. Es preciso celebrar la eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana y de la vida de la Iglesia, y el sacramento de la reconciliación como el encuentro con Cristo que libera del pecado, de la esclavitud más radical.

1.4. Hacer de la comunidad cristiana ámbito de escucha y encuentro, así como cauce de comunicación profunda

El ser humano es relacional, comunicativo, dialogal. La experiencia de una comunidad cristiana responde a esta búsqueda, a este deseo profundo hoy devaluado en el «enjambre digital». La comunidad cristiana es relación profunda, comunicación de espíritus. Nuestras comunidades cristianas tienen que ofrecer la posibilidad de vivir esta experiencia. Ser comunidad significa haber dado el paso del yo y del tú hasta el nosotros; significa compartir, hacer propias las situaciones de los otros miembros del grupo. Ser comunidad es identificarse todos los miembros del grupo con un proyecto común. Ser signo e instrumento de la fraternidad en medio del mundo.

1.5. La actividad de la Iglesia en todas las personas e instituciones ha de ser una expresión del amor de Dios

Un amor recibido, compartido y ofrecido, que busca el bien de la Iglesia y el bien de toda persona que encontremos en nuestro camino, y que hemos de transmitir con particular empeño. El papa Francisco nos pide que vivamos como una Iglesia que sale para hacerse prójimo, que acoge como un hospital de campaña y ejerce la caridad política y la amistad civil. Es así solidaria con el sufrimiento humano y testigo de la misericordia de Dios en la actual crisis económica y ante el fenómeno migratorio.

2. Prioridades

— *Evangelización.* Primer anuncio y transmisión de la fe que reclama santidad, testimonio personal y vida comunitaria. Asumir que el ambiente y la sociedad de la que formamos parte, en muchos aspectos, se organiza y vive como si Dios no existiera.

– *Iniciación cristiana.* Seguir impulsando y renovando las propuestas de planes anteriores sobre la Iniciación cristiana, catecumenado de adultos, niños no bautizados.

– Propuesta de la vida como vocación: identidad, espiritualidad y misión de sacerdotes, laicos (matrimonios) y vida consagrada.

- Puesta en práctica del Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida».
- Seguimiento de la aplicación del plan de formación para los seminarios.
- Preparación al matrimonio.

– Salida misionera. *Presencia en la vida pública*, personal, comunitaria e institucional al servicio del bien común. Iglesia que dialoga y se abre a alejados, mundo de la cultura, confesiones, etc. Impulsar la evangelización «cuerpo a cuerpo».

– *Testimonio personal e institucional de Iglesia acogedora y samaritana* en la opción preferencial por los pobres. Impulsar la formación de un pueblo que vive y propone la Doctrina Social de la Iglesia al servicio de la persona, la familia humana y la casa común.

– «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión» (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos).

– Comunicación. *Plan de comunicación* de la Conferencia Episcopal Española.

– El *acompañamiento integral* (personal, material y espiritual) a todos los afectados por la pandemia.

– *Organización de las Iglesias particulares* al servicio del Pueblo de Dios: revisión de la presencia en el mundo rural, renovación misionera de las parroquias. Discernimiento sobre la forma de hacerse presente la Iglesia en territorios muy desigualmente poblados. Reflexión especial sobre pueblos pequeños y nuevas urbanizaciones. El ministerio sacerdotal y los ministerios laicales. Las «unidades

pastorales». Aplicación de la instrucción sobre «la conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia».

3. Cuatro itinerarios preferentes en nuestras acciones pastorales⁷

3.1. Primer anuncio, manifestación explícita de la fe a quienes no conocen a Cristo

Con este itinerario queremos reafirmar que la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad, también en este tiempo caracterizado por la indiferencia y el desconocimiento de la persona de Jesús. Constituye un tesoro no reservado exclusivamente para las personas creyentes; por el contrario, lejos de reservarlo para nosotros mismos, nuestra misión es compartirlo desde la experiencia y el testimonio personal y comunitario.

Asimismo, pretendemos ayudar a redescubrir la necesidad de estar presentes en los espacios públicos y escuchar la vida de las personas para acompañarlas en sus anhelos y necesidades y anunciar el kerygma con lenguaje adecuado a aquel con quien se dialoga.

La evangelización es la razón de ser de la Iglesia. No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG, n. 110). La esencia de la misma está en anunciar «Dios te ama» (ChV, n. 112), «Cristo te salva» (ChV, n. 118) y «Él vive» (ChV, n. 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien «mantiene viva esa experiencia de salvación» (ChV, n. 130).

El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser

⁷ Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, Hacia un renovado Pentecostés. Guía de trabajo para el poscongreso de laicos, EDICE, Madrid 2021.

humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se contente con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2, 20) (EG, n. 160).

3.2. Acompañamiento, procesos de acogida de personas que, en camino de búsqueda, desean vincularse más fuertemente a la Iglesia

Con este itinerario deseamos insistir en la importancia que tienen para la acción misionera los procesos de crecimiento en la fe, donde se conjuga la fidelidad a la verdad con la acogida de la realidad existencial de cada persona, en una actitud que exprese la caridad del Buen Pastor. Asimismo, queremos resaltar que los procesos de acompañamiento requieren de comunidades de acogida que nos ayuden a todos, acompañantes y acompañados, a discernir y a integrar las diferentes dimensiones de nuestra vida en el seguimiento de Jesús y a acercarnos a los sacramentos. El servicio de acompañamiento ha de ser visto, ante todo, como una vocación personal que debe ser desarrollada allí donde estemos.

El acompañamiento es expresión del ser materno y fraterno de la Iglesia. Todos podemos ser acompañantes y todos hemos de ser acompañados. Acompañar es cuidar del otro. La necesidad de acompañar recoge muy bien el sentir pastoral de esta época porque pone en acción la misión que ha recibido todo creyente, hacer presente al Señor y anunciar su Reino, mediante una relación caracterizada por la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogia. El acompañamiento se ejerce en todas las situaciones e instancias de la vida y puede ejercitarse de forma ambiental, grupal y personal. Al mismo tiempo, el hecho de abrirnos al acompañamiento provoca en nosotros un encuentro personal con Cristo, que se nos revela en la persona acompañada, a través de la cual nos llama, nos interpela, nos ilumina. En nuestro contexto histórico el acompañamiento personal adquiere un gran protagonismo.

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá

que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Éx 3, 5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (EG, n. 169).

3.3. Procesos formativos: progresiva identificación personal con Cristo que nos conduce a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola con El

Con este itinerario buscamos animar procesos formativos de carácter integral y permanente que ayuden a la unión fe-vida, presupuesto imprescindible para desarrollar la misión a la que están llamados los fieles laicos e instrumento para poder dar razón de la esperanza en un camino de búsqueda permanente.

La formación, inherente a la vida espiritual, es elemento imprescindible para la vivencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso público. Al mismo tiempo, constituye una de las urgencias de la Iglesia sinodal y misionera. La formación ha de ser permanente (abarca todas las edades y todos los estados) e integral y deberá ayudar a descubrir y a cultivar la vocación propia y capacitar para la misión. La formación compartida en la comunidad es un camino de futuro para la Iglesia sinodal.

Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo (EG, n. 121).

3.4. Presencia misionera en la vida pública: compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo

Con este itinerario deseamos impulsar la dimensión social e institucional como verificación de la propia vocación y promover la Iglesia en salida, que existe para evangelizar en el mundo. La evangelización es fuente de liberación y promoción de la dignidad de toda persona y tiene en la «cultura del encuentro» la clave de aproximación a la realidad.

El compromiso transformador de la realidad es inherente a toda la Iglesia. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical.

En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG, n. 120).

4. Actitudes que promover y cultivar en nuestras acciones y servicios

— Invocación permanente al Espíritu Santo para que se cumpla el designio de Dios: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del

Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28, 19- 20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió a través de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1, 8). Por eso hace suyas las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (1 Cor 9, 16) (cf. LG, n. 17).

- Conformarse con Cristo para vivir del amor de su Corazón en la caridad pastoral, política y consumada, fuente permanente de la identidad y espiritualidad de pastores, laicos y consagrados.

- Recrear y dar testimonio de la vida ejemplar de la primera comunidad cristiana recogida en los sumarios de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16). Que pudieran decir de nosotros: «mirad cómo aman a los demás y se aman unos a otros».

- Cultivar el discernimiento sinodal y la conversión pastoral para la salida misionera.

- Practicar la escucha y el acompañamiento personal en un ejercicio de acción misionera «cuerpo a cuerpo», desde el testimonio del Evangelio experimentado y humildemente ofrecido que pueda ser cauce del encuentro de la persona con Dios.

- A la luz de la parábola del Buen samaritano (Lc 10, 25-37) examinar nuestro puesto ante los caídos en el camino de la vida, reconocer en los empobrecidos al propio Señor y experimentar la llamada a que la Iglesia reproduzca las entrañas del Buen Samaritano y salga como el Buen Pastor (Jn 10) en búsqueda de quien está herido y extraviado.

5. Acciones

- Participar en la convocatoria «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión» (XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos).

– Impulsar el «primer anuncio» y la iniciación cristiana. Aplicación del *Directorio para la catequesis. Encuentro de «primer anuncio»*.

– Formación sacerdotal. Seguimiento de la aplicación del *nuevo plan de formación*. La formación permanente. *Posible retiro nacional de sacerdotes*.

– Formación integral de los laicos. *Acción Católica. Guía para el poscongreso*.

– Servir a la pastoral de adolescentes y jóvenes. *Desarrollo de Christus vivit*.

– Pastoral familiar. La renovación del Directorio de pastoral familiar de acuerdo con *Amoris laetitia*. Preparación al matrimonio. *El Itinerario. Los COF*.

– Puesta en marcha del *Centro Nacional de Vocaciones. Congreso de las vocaciones*.

– Universidades católicas al servicio de la evangelización y la presencia pública en el diálogo evangelizador entre fe-razón y Evangelio y cultura. *El papel de la UPSA*.

– La relación entre *los colegios diocesanos*.

– Incorporarnos a las propuestas de «economía de Francisco» y «pacto educativo global». Ecología integral. Las migraciones, un «signo de los tiempos». *Las Semanas sociales. «Iglesia y sociedad democrática»*.

– Puesta en marcha del *Comité Episcopal de Estudios y Proyectos*.

– Servicio a las *oficinas de protección* de menores y personas vulnerables.

¿Cómo puede ayudar la colegialidad y el discernimiento de la Conferencia Episcopal y sus comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional?

IV

La reforma de la Conferencia Episcopal Española

Y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:
«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?». (Hch 2, 37)

1. La dimensión misionera de los Estatutos

La dimensión misionera es fundamental en la reforma de la Curia Romana y también en la reforma de los Estatutos de nuestra Conferencia Episcopal:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras (EG, n. 27).

En medio de una sociedad y un mundo que en buena medida ha dado la espalda a Dios, la proyectada constitución apostólica *Praedicate Evangelium* es una oportuna llamada a la Iglesia y a los evangelizadores sobre esta tarea fundamental e inaplazable: «Esta constitución apostólica se propone sintonizar con mayor decisión el ejercicio cotidiano de la Curia con el camino de la Iglesia en la nueva etapa de evangelización que está viviendo».

2. La organización de la Conferencia Episcopal

Por una parte, ocupan el espacio mayor las comisiones dedicadas a actividades a través de las cuales la Iglesia vive y cumple su *misión*; y, por otra, a las *personas*, que han recibido de Dios vocaciones diversas para desempeñar en la Iglesia diferentes servicios y ministerios.

3. Criterios de la reforma y cambios concretos

A las cuestiones mayores de la evangelización y discernimiento colegial se debe dedicar preferentemente el tiempo disponible en la Asamblea Plenaria. Con

acuerdo se ha introducido la siguiente precisión: «Otros asuntos, de carácter meramente administrativo o de menor importancia, deberán ser resueltos por la Comisión Permanente o por la Comisión Ejecutiva» (art. 8, 3). Precisamos concretar esto en los Reglamentos.

Necesitamos cuidar no solo el ejercicio de las funciones a través de las comisiones episcopales y de los presidentes que las representan en la Comisión Permanente, sino también la *comunidad eclesial de provincias eclesiásticas*, representadas por los metropolitanos.

4. La reforma nunca estará definitivamente cumplida, ya que es reflejo de la situación peregrinante de la Iglesia

En este período debemos avanzar en *la forma de trabajar en la Conferencia Episcopal Española*. En el interior de las comisiones (subcomisiones y departamentos) y entre las diversas comisiones:

- Cada comisión ha de concretar su organización interna, algún proyecto común, la oportunidad de departamentos y sectores de trabajo estables.
- Los departamentos subrayan áreas de trabajo que se cuidan en la comisión; no suponen necesariamente la apertura de una oficina con personal propio.
- Se requiere el trabajo interno de coordinación dentro de cada comisión con las subcomisiones y departamentos. «Es necesario desarrollar una mayor coordinación e integración entre los diversos ámbitos, pasando de un trabajo por “sectores” a un trabajo por “proyectos”» (DF del Sínodo de los jóvenes, n. 141). Optimizar los recursos para los servicios y aprender a trabajar en equipo.
- Motivación y profesionalización del personal de la Conferencia Episcopal Española y cumplimiento de obligaciones, trabajo, etc. Formación. Escucha.
- Repensar nuestro modo de trabajo en la Conferencia Episcopal Española: revisar qué tipo de relaciones interpersonales y grupales generamos, confianza y responsabilidad personal en el trabajo, conciencia de estar al servicio de la Iglesia y de la sociedad, priorizar al que más lo necesita y defender los derechos de los fieles, apertura a las propuestas, flexibilidad, etc. Crear un ambiente de trabajo donde se

intente vivir la DSI y las propuestas del papa Francisco en relación al cuidado de la casa común (revisar nuestro compromiso ecológico como colectivo).

V

Líneas de trabajo y acciones de las comisiones episcopales

Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado

De las prioridades generales asume como propias

1. La transmisión de la fe por medio de la catequesis de iniciación cristiana y/o en su caso de reiniciación para bautizados, por un lado, y del catecumenado para no bautizados tanto de niños como de adultos, por otro. Instrucción pastoral *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*.

2. Evangelización, primer anuncio y catequesis de iniciación cristiana para la transmisión de la fe que reclama testimonio personal y vida comunitaria en orden a hacer cristianos que sean discípulos misioneros.

3. En la situación descrita de la sociedad y de la Iglesia, propuesta del catecumenado tanto para niños no bautizados en su infancia como para jóvenes y adultos no bautizados, así como también una catequesis de reiniciación cristiana para adultos bautizados pero no suficientemente evangelizados.

4. Acompañar a los vicarios en el trabajo de las unidades pastorales y reorganización territorial del servicio pastoral.

Acciones

— Siguiendo las indicaciones de *Evangelii gaudium*, promover y acompañar a los vicarios:

- La revisión personal con los agentes de evangelización.
- La conversión pastoral en las comunidades parroquiales.
- La reforma de estructuras en las curias diocesanas.

- Atendiendo al *Directorio para la catequesis* impulsar el primer anuncio, la catequesis de iniciación cristiana en sus dimensiones kerigmática y mistagógica y el catecumenado para no bautizados.
- El cuidado de la piedad popular como único cordón umbilical de relación con la Iglesia, hoy, de muchos hombres y mujeres, jóvenes y adultos.
- Atención primordial a una pastoral y catequesis para personas con discapacidad.
- Atención a las diversas situaciones de reorganización de las iglesias particulares al servicio del Pueblo de Dios acompañando en sinodalidad a los vicarios episcopales en orden a la conversión pastoral de las comunidades parroquiales.
- Documentos en proyecto de publicación:
 - *Orientaciones pastorales en la acción evangelizadora y catequética de la Iglesia para personas con discapacidad.*
 - *Catecismo de adultos para la reiniciación cristiana y el catecumenado.*
 - *Ilustración de la Biblia para niños.*
 - *Directorio para la catequesis. Guía para el estudio.*
 - *Guía y servicios para el primer anuncio.*

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con la C. E. para la Liturgia:
 - Iniciación cristiana y catecumenado
 - Piedad popular-santuarios con Liturgia (*Sub. E. para el Patrimonio*)
- Con la C. E. para los Laicos, Familia y Vida:
 - Primer anuncio

- Con la C. E. para la Pastoral Social y Promoción Humana.
- Atención catequética a las discapacidades
- Con la C. E. para el Clero:
- Encuentros de vicarios

Comisión Episcopal para las Misiones

De las prioridades generales asume como propias

1. «Id y anunciad», centro de la misión de la Iglesia y, desde luego, de la misión *ad gentes*.

2. Magisterio de Francisco: anuncio alegre del Evangelio, anuncio integral, buscando un mundo inspirado en la justicia, sin descartados, cuidando la casa común, promoviendo una economía centrada en la persona, en diálogo y contraste con el mundo, en espíritu de misericordia y servicio.

3. Trabajar en espíritu de sinodalidad con las Iglesias hermanas en otros países, buscando progresar en discernimientos compartidos.

4. Conversión pastoral para un desarrollo de la dimensión misionera y en salida. El anuncio debe estar siempre abierto a la fraternidad y la colaboración misionera entre las Iglesias.

5. Facilitar el encuentro vivo con Jesucristo, único que puede enviar.

6. Iglesia acogedora: reconocer y potenciar en nuestras comunidades el encuentro en diversidad creciente, haciendo espacio al aporte específico de los migrantes a nuestra vida de fe.

7. Iglesia samaritana: apertura a las Iglesias más necesitadas, expresión de la opción preferencial por los pobres; reconociendo en los empobrecidos a Cristo mismo; alimentando la espiritualidad del buen samaritano; compartiendo recursos para la tarea evangelizadora.

Acciones

- Cuidar la dimensión de la misión *ad gentes* en los procesos formativos de clero y seminarios.
- Revisar los procesos formativos específicos de las vocaciones misioneras, tanto de los que van, como de los que llegan.
- Desarrollar y concretar las implicaciones que para el espíritu misionero conlleva el magisterio del papa Francisco y, en concreto, el fortalecimiento de la dimensión samaritana de la Iglesia.
- Promover en los medios de comunicación el testimonio de vidas misioneras.

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con la C. E. para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado:
 - De cara a articular adecuadamente la dimensión *ad gentes* en los procesos catequéticos, formativos y de fortalecimiento espiritual.
 - Cuidado y promoción de la «piedad popular», enriquecida con manifestaciones de religiosidad popular y tradiciones específicas de las comunidades migrantes.
- Con la C. E. para la Pastoral Social y Promoción Humana:
 - Desarrollar y concretar las implicaciones que para el espíritu misionero plantea el magisterio del papa Francisco y, en concreto, el fortalecimiento de la dimensión samaritana de la Iglesia, la economía de comunión y la ecología integral.
 - Subcomisión de Migraciones: Reflexión sobre el aporte de creyentes migrantes a la riqueza y diversidad de la fe en nuestras comunidades.
- Con la C. E. para la Educación y Cultura
 - Fortalecer en colegios diocesanos la propuesta misionera.

- Con la C. E. para el Clero y los Seminarios:
 - Cuidar la dimensión de la misión *ad gentes* en los procesos formativos de clero y seminarios.
- Con las C. E. para el Clero y los Seminarios, para los Laicos y para la Vida Consagrada:
 - Puesta en marcha del Centro Nacional de Vocaciones.

Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe

De las prioridades generales asume como propias

1. La reflexión teológica sobre la sinodalidad.
2. El estudio sobre la laicidad.

Acciones

- Encuentro de obispos-teólogos sobre la cuestión de la laicidad.
- Estudio de la sinodalidad, en vistas a una posible instrucción.
- Revisión y censura de libros de las colecciones *Sapientia* de la BAC, que se presentan auspiciadas por la Conferencia Episcopal Española.
- Concesión del *nihil obstat* a las ediciones de la Biblia en el territorio español.
- Estudio de temas remitidos por los diversos órganos de gobierno de la Conferencia Episcopal Española u otras comisiones episcopales o departamentos, así como por obispos diocesanos.

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con la C. E. para la Educación y Cultura:
 - Reflexión sobre la laicidad.

Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso

De las prioridades generales asume como propias

1. *Evangelización*, primer anuncio y transmisión de la fe que reclama santidad, testimonio personal y vida comunitaria. Salida misionera. Iglesia que dialoga y se abre a otras confesiones.

Acciones

– Celebración de la fe con otros cristianos siguiendo las orientaciones de la Iglesia: oraciones ecuménicas, liturgia de la Palabra, lectura compartida de la Escritura, asistencia al culto de las otras confesiones cristianas. Destacamos la celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

– Encuentro con otros cristianos no católicos, promoviendo la reconciliación mediante la cercanía fraterna, la amistad y la búsqueda de una lectura común de la memoria histórica, que supere los prejuicios del pasado. Propondremos a la Iglesia Evangélica Española (IEE) conversaciones en orden a la firma de un documento común sobre el reconocimiento recíproco del bautismo.

– Promoción de la formación en el ecumenismo: Jornadas Nacionales de Delegados Episcopales y Directores de Secretariados de Relaciones Interconfesionales, dar a conocer el vademécum *El obispo y la unidad de la Iglesia*, reanudación de la revista del Secretariado con el nuevo título *Ad extra*, encuentros de profesores de ecumenismo y diálogo interreligioso de los centros universitarios, actualización y unificación en un vademécum de la información básica sobre cuestiones prácticas de ecumenismo y diálogo interreligioso en España.

– Divulgación del diálogo interreligioso, que ayude al conocimiento de los creyentes de otras confesiones religiosas y a la colaboración con ellos en pro de la

fraternidad universal: celebración del Día Internacional de la Fraternidad Humana (4 de febrero), dar a conocer el *Documento sobre la fraternidad humana* y la encíclica *Fratelli tutti*.

– Apoyo a las actividades de las delegaciones diocesanas de ecumenismo y diálogo interreligioso, así como a las Comisiones episcopales de la CEE.

Trabajo que compartir con otras comisiones

– Con la C. E. para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado. En colaboración con la Subcomisión para las Universidades, y la Subcomisión para los Seminarios:

- Prestar atención a la implantación de la asignatura de ecumenismo y la dimensión ecuménica de los estudios en seminarios y centros académicos de teología (siguiendo las indicaciones del Plan de formación sacerdotal de la CEE). Curso de verano sobre ecumenismo y diálogo interreligioso para seminaristas. En colaboración con la Subcomisión de Universidades o la Subcomisión de Seminarios.

Comisión Episcopal para la Educación y Cultura

De las prioridades generales asume como propias

1. La evangelización en el ámbito educativo y de la cultura.
2. La clave metodológica propuesta: sinodalidad (escucha) y discernimiento.
3. Ayudar a la lectura del momento actual desde la universidad y la pastoral de la cultura.

Acciones

– Impulsar la acción de las universidades católicas al servicio de la evangelización y la presencia pública en el diálogo evangelizador entre fe-razón y Evangelio y cultura. El papel de la UPSA.

– La relación entre los *Colegios diocesanos*.

– Compromiso con el Pacto Educativo Global desde sus siete objetivos (centralidad de la persona, protagonismo de las nuevas generaciones, promoción de la mujer, responsabilidad de las familias, apertura y acogida, renovar la economía y la política, y custodiar la casa común), que se presentan entrelazados con las cinco áreas temáticas de investigación (dignidad y derechos humanos, paz y ciudadanía, tecnología y ecología integral, fraternidad y cooperación, culturas y religiones).

– Impulsar la pastoral de la cultura desde el trabajo conjunto de las dos subcomisiones integradas en la comisión (Universidades y Cultura y Patrimonio Cultural).

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con la C. E. para la Doctrina de la Fe:
 - Reflexión sobre la laicidad.
- Con la C. E. para la Evangelización y Catequesis:
 - La colaboración «parroquia-escuela».
- Con la C. E. para los Laicos, Familia y Vida:
 - Abordar la pastoral del deporte.
- Con la C. E. para la Pastoral Social y Promoción Humana:
 - La colaboración desde la enseñanza religiosa escolar.

Comisión Episcopal para la Liturgia

De las prioridades generales asume como propias

1. La relación entre liturgia y evangelización, liturgia y primer anuncio, la ministerialidad en la liturgia, dimensión existencial de la vida litúrgica.
2. Actualización del RICA y demás rituales de la iniciación cristiana.

Acciones

- Organización de los distintos encuentros de delegados de liturgia y jornadas nacionales teniendo en cuenta dichas prioridades.
- Actualizar los distintos rituales de los sacramentos y sacramentales con los textos de la Biblia y del Misal.
- Poner a disposición de los fieles subsidios para la participación activa en la celebración litúrgica, como el Misal para los fieles y otras iniciativas análogas.
- Actualizar los directorios sobre los distintos ministerios en la celebración, especialmente el del lector y el del acólito, después de la carta apostólica *Spiritus Domini*.
- Actualizar el subsidio para las *Celebraciones dominicales en ausencia del presbítero*.

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado:
 - Impulsar la realidad del catecumenado y la institución de lectores, acólitos y catequistas. Cultivar la relación entre liturgia y catequesis en todo lo que se refiere a la iniciación cristiana.

Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción Humana

De las prioridades generales asume como propias

1. *La presencia en la vida pública*, personal, comunitaria e institucional al servicio del bien común. Iglesia que dialoga y se abre a alejados, mundo de la cultura, confesiones, etc.
2. *El acompañamiento integral* (personal, material y espiritual) a todos los afectados por la pandemia.

3. El *testimonio personal e institucional de Iglesia acogedora y samaritana* en la vida desde la opción preferencial por los pobres. Impulsar la formación de un pueblo que vive y propone la Doctrina Social de la Iglesia al servicio de la persona, la familia humana y la casa común.

Y las desarrolla en sus dos subcomisiones y once departamentos:

- Configurar una Iglesia con rostro samaritano como expresión del amor encarnado de Dios, buscando el desarrollo humano integral especialmente de los más pobres y descartados.

- Promover la cultura del encuentro desde el diálogo y el consenso, la acogida y la hospitalidad, la fraternidad universal y la amistad social.

- Contribuir a «la sociedad de los cuidados» que cuida la casa común y la familia que habita en ella frente a la cultura del descarte.

- Impulsar la difusión y formación de la Doctrina Social de la Iglesia para concienciar en la dimensión social de la fe y la caridad política.

- Promover el trabajo en red entre los departamentos de la Comisión episcopal buscando alcanzar objetivos comunes y tener mayor presencia para influir en las políticas sociales.

Acciones

- Sensibilización y conocimiento de la realidad.

- Conocer y visibilizar aquellas situaciones y lugares donde se vulneran los derechos de las personas en exclusión social para posicionarnos como Iglesia.

- Acompañamiento:

- Fomentar en las diócesis espacios de acogida y acompañamiento a las víctimas de trata, así como favorecer programas y procesos de recuperación.

- Promover el acompañamiento de los trabajadores pobres, de los precarios y descartados.

- Acompañar a los presos y crear espacios de libertad en prisión, a través de celebraciones y actividades que ayuden al interno a realizarse y formarse como persona.
 - Acompañar a los religiosos y sacerdotes en su implicación en la acción sociocaritativa de la Iglesia.
 - Animar la acción caritativa y social de la comunidad para que se implique en la atención y servicio a las personas en situación de exclusión y vulnerabilidad.
 - Promover Stella Maris, para el acompañamiento, asistencia y defensa de los derechos de los marinos mercantes y pescadores de altura.
 - Ofrecer actividades pastorales (mensajes, celebraciones litúrgicas) y de apoyo al sector turístico desde el acompañamiento a trabajadores y empresarios.
 - Impulsar en las diócesis la jornada «Enjugar las lágrimas» y el Día mundial en recuerdo de las víctimas de accidentes de tráfico.
 - Estudio de la creación de una «comunidad parroquial» no territorial que atienda pastoralmente a los circenses que hay en España. Acompañar y asistir a los circenses y feriantes en situaciones de precariedad y vulnerabilidad.
 - Acompañamiento y asistencia a las personas y familias pertenecientes a la etnia gitana desde las parroquias más próximas. Fomentar Jornadas nacionales, peregrinaciones a santos lugares dando culto a gitanos santos y festejando la fe del pueblo gitano con las romerías.
- Diálogos y encuentros:
- Promover encuentros con sindicatos. Compartiendo nuestra visión del trabajo, buscando caminos de humanización en el mundo del trabajo, creando puentes entre la Iglesia y esta realidad social.
 - Desde la Pastoral Penitenciaria favorecer el encuentro personal con cada interno, a través de programas que le ayuden a asumir su realidad personal, familiar y social, así como a través de la Justicia Restaurativa que ayude a su reconciliación con la víctima.

- Dialogar con la sociedad civil celebrando encuentros de debate y estudio sobre *Laudato si'* y su incidencia en los problemas actuales: cambio climático, desertización, contaminación, problema del agua, despoblación rural, pérdida de recursos, hábitos de consumo, condiciones nuevas del hábitat (nuevas urbanizaciones), etc.

- Promover, en colaboración con la Fundación Pablo VI, iniciativas de encuentro y diálogo social y cultural en una perspectiva de servicio al bien común: «Semanas Sociales», «Encuentro Iglesia y sociedad democrática».

- Dialogar con la Administración Pública y la sociedad civil para impulsar acciones de incidencia política y social que den respuesta a las víctimas de trata en cuestiones legislativas y de políticas públicas.

- Fomentar, desde el pueblo gitano, encuentros y convivencias interculturales.

- Respaldar y acompañar las plataformas de coordinación existentes en el ámbito de lo social: «Iglesia por el trabajo decente», «Enlázate por la justicia», «Migrantes con derechos», «Tejiendo redes contra la trata».

- Fortalecimiento de la relación y comunión de Cáritas con otras entidades eclesiales de pastoral social y acción caritativa para articular nuestros esfuerzos y dar testimonio de comunión.

- Migraciones, cuidados y ecología integral, signos de los tiempos

- Responder al reto global de la movilidad humana facilitando el acceso y restitución en sus derechos a las personas migrantes e incorporando a nuestra acción social la realidad de la interculturalidad.

- Ofrecer una narrativa alternativa a las actitudes y discursos de racismo y xenofobia respecto a las personas inmigrantes.

- Potenciar las iniciativas de hospitalidad y de cultura del cuidado que faciliten la incorporación, participación y asunción de responsabilidades de personas migrantes en la vida de las comunidades.

- Fomentar jornadas/encuentros de Ecología Integral en la perspectiva de la «economía de Francisco».

- Elaboración, en colaboración Cáritas Española, de un documento marco sobre ecología integral como nuevo paradigma de la justicia, de la intervención social y de los cuidados.

- Promover el trabajo decente e impulsar la economía del cuidado para que no tenga cabida la explotación ni la trata en sectores como el servicio doméstico y la agricultura intensiva.

- Promover la formación en Doctrina Social de la Iglesia:

- Propiciar la formación en ambientes populares con metodologías sencillas, asequibles y con una aplicación práctica a problemas sociales actuales mediante cursos breves, con incidencia en las cuestiones sociales más urgentes.

- Promover reflexiones y comunicados que señalen las causas estructurales que provocan empobrecimiento y descarte, acompañando a las víctimas.

- Trabajar por la formación permanente del voluntariado en la Doctrina Social de la Iglesia.

- Profundizar en el mensaje que aporta el magisterio social del papa Francisco (*Fratelli tutti* y la encíclica *Laudato si'*) de modo que se incorpore en los procesos formativos que habitualmente lleva a cabo la pastoral y enseñanza de la Iglesia.

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con la C. E. para los Laicos, Familia y Vida:

- Fomentar la presencia y participación de los católicos en la vida pública.

- Promover y potenciar la Acción Católica General y especializada (MRC, JOC, HOAC, Profesionales Cristianos, etc.).

- Publicar reflexiones, comunicados, análisis, etc., que orienten el ejercicio de una ciudadanía al servicio del bien común.

- Apoyar desde la acción caritativa y social estrategias de incidencia en relación con las propuestas para la legislatura: ingreso mínimo, vivienda, empleo de hogar, migraciones, cambio climático, desarrollo y Carta Social Europea.

- Impulso de las Semanas Sociales como lugar de encuentro y de reflexión para fomentar la participación del laicado y su presencia en la vida pública.

- Con la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida:

- Difundir un nuevo «Testamento vital» acorde con la legislación actual.

- Establecer un diálogo con plataformas implicadas en la defensa de la vida (Asamblea por la Vida, la Libertad y la Dignidad; Plataforma Voluntariado) e instituciones del ámbito sanitario como Colegios de Médicos y de Enfermería, la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC).

- Procurar foros para el diálogo con el personal sanitario, considerando la importancia de la objeción de conciencia en el ámbito de la actual legislación.

- Preparar unas orientaciones para impulsar la pastoral de los mayores en coordinación con Cáritas, la Asociación LARES, con el fin de facilitar a los delegados diocesanos un material para realizar su propio plan diocesano.

- Con la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso:

- Promover el encuentro interconfesional con ocasión de la publicación por la Conferencia Episcopal Española del Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación cada 1 de septiembre.

Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida

De las prioridades generales asume como propias

1. Propuesta de la vida como *vocación*: identidad, espiritualidad y misión de los laicos.

2. Dinamizar e impulsar el apostolado seglar, no solo el laicado asociado sino también el no asociado, destacando el protagonismo de los jóvenes y de la familia, como desarrollo del Congreso de laicos:

- Recepción y difusión de los contenidos del Congreso de Laicos.
- Crecer en sinodalidad para vivir una auténtica comunión y corresponsabilidad entre pastores, vida religiosa y laicos.
- Realizar un ejercicio de discernimiento comunitario para llegar a concretar las conclusiones del Congreso de Laicos en cada realidad eclesial, escuchando al Espíritu Santo.
- Articular el trabajo de los cuatro itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.
- Impulsar la Acción Católica y el Foro de Laicos.

Acciones

- Puesta en marcha e impulso del Consejo Asesor de Laicos:
 - que anime la creación de Equipos de Trabajo del Poscongreso (ETP) en las diócesis;
 - que promueva la formación sobre el discernimiento comunitario y la sinodalidad para las delegaciones, movimientos y asociaciones.
- Fortalecimiento y acompañamiento de las Delegaciones de Apostolado Seglar.

- Impulsar la comunión entre Delegados de Apostolado Seglar de las Provincias Eclesiásticas.
- Profundizar en los cuatro itinerarios (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública) realizando un encuentro monográfico cada dos o tres años.
- Actualización del documento *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo* (CLIM).
- Análisis y estudio sobre la situación de la Federación de los Movimientos de Acción Católica.
- Que el Foro de Laicos anime de un modo particular al laicado asociado en la puesta en práctica del Congreso de Laicos.

Subcomisión para la Juventud e Infancia

Prioridades

1. La sinodalidad en la pastoral con jóvenes.
2. El discernimiento como metodología y, en concreto, el discernimiento vocacional como objetivo principal en la pastoral con jóvenes.
3. Seguir profundizando en los temas del primer anuncio, acompañamiento y procesos formativos.
4. Favorecer la escucha y diálogo con los jóvenes, desde la comunión con todas las realidades de pastoral juvenil de España.

Acciones

- Foro Internacional de los Jóvenes, en Cracovia.
- Peregrinación Europea de Jóvenes, en Santiago de Compostela.

- Renovación del Proyecto Marco Nacional de Pastoral con Jóvenes.
- Promover el II Congreso Nacional de Pastoral con Jóvenes.

Subcomisión para la Familia y la Defensa de la Vida

Prioridades

1. Promoción del Año «Familia *Amoris laetitia*», que culminará con el Encuentro Mundial de las Familias en Roma, en junio de 2022.
2. Propuesta del matrimonio como vocación.
3. Aplicación a la pastoral familiar de los cuatro itinerarios, que fueron trazados en el Congreso Nacional de Laicos. En el de acompañamiento, cuidar de manera especial la formación para acompañar en las situaciones que plantea el capítulo octavo de *Amoris laetitia*.
4. Reflexión sobre los Centros Diocesanos de Orientación Familiar.
5. Creación de un equipo de trabajo interdisciplinar para la Pastoral de Mayores.

Acciones

- Actualización del Directorio Nacional de Pastoral Familiar a la luz de *Amoris laetitia*.
- Elaboración de un proyecto de acompañamiento a los matrimonios en los cinco primeros años.
- Encuentro Mundial de las Familias en Roma, en junio de 2022.
- Elaboración de Estatutos Marco de los Centros Diocesanos de Orientación Familiar.
- Testamento vital.

Trabajo que compartir con otras comisiones

– Con la C. E. para el Clero y Seminarios y la C. E. para la Vida Consagrada:

- Puesta en marcha el Centro Nacional de Pastoral Vocacional.
- Organizar un Congreso Nacional sobre las Vocaciones.

– Con la C.E. para la Evangelización:

- Impulsar los encuentros de primer anuncio.

– Con la C. E. para la Pastoral Social:

- Promover la presencia de los laicos en la vida pública.
- Impulsar la Acción Católica y las Semanas Sociales.
- Difundir un nuevo «Testamento vital» acorde con la legislación actual.

- Establecer un diálogo para la promoción de la «cultura de la vida» con plataformas implicadas (Asamblea por la Vida, la Libertad y la Dignidad; Plataforma de Voluntariado) e instituciones del ámbito sanitario como Colegios de Médicos y de Enfermería, la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC).

- Procurar foros para el diálogo con el personal sanitario sobre la importancia de la objeción de conciencia en el ámbito de la actual legislación.

- Cuidar la pastoral de personas mayores.

– Con la C. E. para la Educación y Cultura:

- Poner en marcha la pastoral del deporte.

Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios

De las prioridades generales asume como propias

1. Propuesta de la vida como *vocación*: identidad, espiritualidad y misión de sacerdotes.

2. Seguimiento de la aplicación del Plan de formación para los seminarios.
Acciones

– Seminarios (formación inicial):

- Mantener y mejorar nuestros encuentros y propiciar otros, con el fin de no interrumpir este proceso de reflexión en común que nos ayude a alcanzar una necesaria ‘comunidad de criterios formativos’ entre las diversas diócesis, comunidades religiosas y movimientos eclesiales (PFS, n. 6). El *Consejo asesor de los rectores de los seminarios mayores*.

- Seguimiento de la puesta en marcha del Plan de formación.

- Encuentros anuales de rectores y formadores, y otros encuentros más breves, donde reflexionemos sobre algunas cuestiones que ayuden en la implementación del PFS: puesta en marcha del curso propedéutico, otras etapas de la formación inicial, revisión del curso de pastoral, previo a la ordenación sacerdotal. Seguimiento a través de encuestas de aplicación del PFS en los seminarios y presbiterios diocesanos. Parece necesaria una seria reflexión en torno a los seminaristas y sus realidades familiares.

- Seguir ofreciendo a los nuevos formadores cursos y jornadas que les capaciten para la misión que les ha sido confiada. Facilitarles instrumentos para su tarea.

– Clero (formación permanente):

- Poner en valor la fraternidad sacerdotal. Ayudemos y dejémonos ayudar. Trabajo en equipo con la creación del *Consejo asesor de vicarios/delegados para el Clero*.

- Retiros mensuales (o periódicos). Seguir con la publicación del *libro de retiros* y la divulgación en vídeos en la web. Seguir potenciando otras ayudas en la web de la Comisión.
- Promover y difundir la práctica de *Ejercicios Espirituales*. Seguir con la publicación de las tandas de Ejercicios para sacerdotes.
- Seguir difundiendo el deseo del Magisterio posconciliar de un «estilo de vida en común», de gran ayuda para sostener el equilibrio afectivo y espiritual de los sacerdotes.
- Organizar cursos de formación para sacerdotes, que les proporcione herramientas para el acompañamiento espiritual.
- Posible retiro nacional de sacerdotes.
- Consolidar y difundir la vocación del diaconado permanente en las diócesis. Colaborar a su puesta en marcha.

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Con las C. E. para la Vida Consagrada y para los Laicos, Familia y Vida:
- Puesta en marcha del Centro Nacional de Pastoral Vocacional.
- Organizar un Congreso Nacional sobre las Vocaciones.

Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

De las prioridades generales asume como propias

1. Propuesta de la vida como *vocación*: identidad, espiritualidad y misión de la vida consagrada:
 - Fomentar un conocimiento, aprecio e inserción de la vida consagrada en las Iglesias particulares.

- Acompañar a las distintas formas de vida consagrada en clave de comunión y misión compartida.
- Favorecer la formación de la vida consagrada.
- Acompañar el cuidado de la salud corporal y espiritual de los miembros de la vida consagrada, particularmente los que integran comunidades pequeñas o grupos más desprovistos de recursos según la información que se recabe o se reciba en el secretariado de la Comisión.

Acciones

- Favorecer la comunicación frecuente con los vicarios y delegados/as para la vida consagrada de las diócesis y asistentes de federaciones monásticas, ofreciendo asesoramiento y formación y programando los encuentros necesarios con ellos.
- Ofrecer colaboración y apoyo para trabajar en sinodalidad en la acción pastoral y en los diferentes procesos de discernimiento de las diócesis.
- Distribuir entre los obispos miembros de la Comisión el acompañamiento de las distintas formas de vida consagrada.
- Animar y organizar la presentación y difusión del nuevo directorio sobre las relaciones de la vida consagrada con los miembros de la Iglesia tanto en el seno de la Conferencia Episcopal Española como en las diócesis y en los institutos de vida consagrada. Asimismo, en el marco de este nuevo directorio releer y, en su caso, actualizar el documento *Iglesia particular y vida consagrada* de la Conferencia Episcopal Española (2013).
- Estudiar y valorar las solicitudes de ayuda enviadas al Fondo Intermonacal de la Conferencia Episcopal Española como miembros de su Equipo Responsable.
- Orientar en la consecución de otros recursos a las comunidades de vida consagrada según las peticiones o informaciones que tenga el secretariado de la Comisión.

Trabajo que compartir con otras comisiones

– Con la C. E. para los Laicos, Familia y Vida y la C.E. para el Clero y Seminarios:

- Promover la cultura de las vocaciones en la Iglesia, así como los procesos de discernimiento vocacional.

- Apoyar y trabajar con los cuatro itinerarios del Congreso de Laicos 2020.

- Colaborar en la puesta en marcha del Centro Nacional de Vocaciones y en el desarrollo de su proyecto.

- Organizar el Congreso Nacional sobre las Vocaciones.

– Con la C. E. para la Pastoral Social y Promoción Humana:

- La presencia de la vida consagrada en la acción social.

– Con la C. E. para la Educación y Cultura:

- La presencia de la vida consagrada en la educación.

Oficina para las Causas de los Santos

De las prioridades generales asume como propias

1. Proponer «otro estilo de vida» que es recorrer el camino de la santidad en la vivencia de la propia vocación y vida «a contracorriente».

2. Los mártires contemporáneos, ejemplo de testimonio evangelizador.

Acciones

– Pastoral de la santidad

- Como respuesta a la llamada universal a la santidad, colaborar con los obispos (y sus diócesis) en difundir la conciencia de que la santidad es la exigencia

más profunda de todo bautizado, el alma de la Iglesia y el aspecto primario de su misión. Para ello nos serviremos de publicaciones, cursos y jornadas.

- Los santos y mártires contemporáneos
- Publicar un nuevo volumen de las biografías de los mártires de la persecución religiosa en España en el siglo xx. Colaborar con publicaciones que se están realizando en las diócesis.
- Organizar cursos de formación para delegados diocesanos y postuladores.

Trabajo que compartir con otras comisiones

- Colaborar con las comisiones episcopales para
- Profundizar en la perspectiva de la santidad como prioridad pastoral y ofrecer ejemplos de santidad en: catequesis, misiones, educación, familia, clero y seminarios, vida consagrada, laicos, marginados.

Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales

De las prioridades generales asume como propias

1. Salida misionera. Busca salir al encuentro de la sociedad que desconoce, o ha olvidado, la presencia de la Iglesia que anuncia, celebra y sirve.
2. Presencia en la vida pública al servicio del bien común.
3. Iglesia que dialoga y sale al encuentro para escuchar y dialogar y también para acoger y generar ámbitos donde escuchar a los de fuera y realizar un trabajo conjunto con los de dentro.

Acciones

- Primer anuncio:
- Orientación de la programación religiosa en RTVE a una dimensión más explícita de la fe empezando desde la clave del primer anuncio. También en las celebraciones que se retransmiten.

- En la actividad formativa encomendada incorporar los elementos básicos de la fe, en el máster de la Fundación COPE o el máster de UPSA, ya que para buena parte de los alumnos es su primer encuentro con la Iglesia.

- Acompañamiento

- De manera especial a los profesionales de la comunicación en las delegaciones de medios y en los medios informativos.

- Para ello, creación del Consejo asesor con representantes de las provincias eclesiales para la CECS.

- Presencia pastoral también en los medios de la Conferencia Episcopal, Ábside (COPE, TRECE y ECCLESIA), reforzando el trabajo conjunto que se realiza, y con los responsables de la programación religiosa de RTVE y de la comunicación de otras instituciones eclesiales (Cáritas, Manos Unidas, OMP, CONFER...).

- Presencia misionera en la vida pública.

- Encuentros con profesionales de la comunicación. Son encuentros con los responsables de comunicación de las diócesis, con los decanos de Facultades de Comunicación, los directivos de RTVE (y su programación religiosa), con los críticos de cine a través de Pantalla 90 y con las asociaciones profesionales de comunicadores católicos como SIGNIS y UCIPE. Todos ellos pueden ser orientados a hacer valiosa la presencia de la Iglesia en la sociedad y el servicio que presta al desarrollo del bien común. La entrega de los premios ¡Bravo! es también una oportunidad para un encuentro de Iglesia en salida.

- Procesos formativos.

- La CECS organiza e impulsa ámbitos de formación en comunicación que tienen como mensaje de fondo una antropología cristiana. En ese contexto, se pretende ampliar el alcance de estos cursos de formación, su difusión y su duración. Elevar el título Experto en Comunicación Social de la UPSA al grado de Máster en Comunicación Social.

Trabajo que compartir con otras comisiones e instituciones

- En el trabajo hacia dentro, en relación con otras comisiones de la Conferencia Episcopal Española, la CECS colabora con la Oficina de Información, en la campaña de comunicación en relación a la Memoria de la Iglesia y también con el Secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia.

- Elaborar el Plan de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española incluyendo la relación con las áreas de comunicación de instituciones eclesiales (CONFER, Cáritas, OMP, Manos Unidas, etc.) y los medios de comunicación de la Iglesia (COPE, TRECE, ECCLESIA).

- Impulsar el contraste, la coordinación y la relación con las Iglesias locales, las instituciones eclesiales de ámbito nacional y los profesionales de la comunicación sobre la Iglesia.

- Con la C. E. para la Liturgia:

- Ofrecer criterios para las retransmisiones de las celebraciones litúrgicas a través de medios de comunicación y redes sociales.

¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? (...).
Él les dijo: «No tengáis miedo.
¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado.
Él va por delante de vosotros a Galilea».
(Mc 16, 3. 6-7)



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 107.^a JORNADA MUNDIAL
DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

26 de septiembre de 2021

"Hacia un *nosotros* cada vez más grande"

Queridos hermanos y hermanas:

En la Carta encíclica *Fratelli tutti* expresé una preocupación y un deseo que todavía ocupan un lugar importante en mi corazón: "Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén "los otros", sino sólo un "nosotros"" (n. 35).

Por eso pensé en dedicar el mensaje para la 107.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a este tema: "Hacia un *nosotros* cada vez más grande",

queriendo así indicar un horizonte claro para nuestro camino común en este mundo.

La historia del "*nosotros*"

Este horizonte está presente en el mismo proyecto creador de Dios: "Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Dios los bendijo diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense"" (Gn 1,27-28). Dios nos creó varón y mujer, seres diferentes y complementarios para formar juntos un *nosotros* destinado a ser cada vez más grande, con el multiplicarse de las generaciones. Dios nos creó a su imagen, a imagen de su ser uno y trino, comunión en la diversidad.

Y cuando, a causa de su desobediencia, el ser humano se alejó de Dios, Él, en su misericordia, quiso ofrecer un camino de reconciliación, no a los individuos, sino a un pueblo, a un *nosotros* destinado a incluir a toda la familia humana, a todos los pueblos: "¡Esta es la morada de Dios entre los hombres! Él habitará entre ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos" (Ap 21,3).

La historia de la salvación ve, por tanto, un *nosotros* al inicio y un *nosotros* al final, y en el centro, el misterio de Cristo, muerto y resucitado para "que todos sean uno" (Jn 17,21). El tiempo presente, sin embargo, nos muestra que el *nosotros* querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado. Y esto tiene lugar especialmente en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia. Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. Fratelli tutti, 11) y el individualismo radical (cf. ibíd., 105) resquebrajan o dividen el *nosotros*, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los *otros*: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales.

En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más *otros*, sino sólo un *nosotros*, grande como toda la humanidad. Por eso, aprovecho la ocasión de esta Jornada para hacer un doble llamamiento a caminar juntos hacia un *nosotros* cada vez más grande, dirigiéndome ante todo a los fieles católicos y luego a todos los hombres y mujeres del mundo.

Una Iglesia cada vez más católica

Para los miembros de la Iglesia católica este llamamiento se traduce en un compromiso por ser cada vez más fieles a su ser *católicos*, realizando lo que san Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso: "Uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo" (Ef 4,4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, es una realidad que pide ser acogida y vivida en cada época, según la voluntad y la gracia del Señor que nos prometió estar siempre con nosotros, hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20). Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza. En el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente. Por eso, todo bautizado, dondequiera que se encuentre, es miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial local, miembro de la única Iglesia, residente en la única casa, componente de la única familia.

Los fieles católicos están llamados a comprometerse, cada uno a partir de la comunidad en la que vive, para que la Iglesia sea siempre más inclusiva, siguiendo la misión que Jesucristo encomendó a los Apóstoles: "Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis" (Mt 10,7-8).

Hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos. Entre los habitantes de las periferias encontraremos a muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata, a quienes el Señor quiere que se les manifieste su amor y que se les anuncie su salvación. "Los flujos migratorios contemporáneos constituyen una nueva "frontera" misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas. El encuentro con los

migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor" (*Discurso a los Responsables Nacionales de la Pastoral de Migraciones*, 22 de septiembre de 2017).

Un mundo cada vez más inclusivo

A todos los hombres y mujeres del mundo dirijo mi llamamiento a caminar juntos hacia un *nosotros* cada vez más grande, a recomponer la familia humana, para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede excluido.

El futuro de nuestras sociedades es un futuro "lleno de color", enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender hoy a vivir juntos, en armonía y paz. Me es particularmente querida la imagen de los habitantes de Jerusalén que escuchan el anuncio de la salvación el día del "bautismo" de la Iglesia, en Pentecostés, inmediatamente después del descenso del Espíritu Santo: "Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la zona de Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios" (Hch 2,9-11).

Es el ideal de la nueva Jerusalén (cf. Is 60; Ap 21,3), donde todos los pueblos se encuentran unidos, en paz y concordia, celebrando la bondad de Dios y las maravillas de la creación. Pero para alcanzar este ideal, debemos esforzarnos todos para derribar los muros que nos separan y construir puentes que favorezcan la cultura del encuentro, conscientes de la íntima interconexión que existe entre nosotros. En esta perspectiva, las migraciones contemporáneas nos brindan la oportunidad de superar nuestros miedos para dejarnos enriquecer por la diversidad del don de cada uno. Entonces, si lo queremos, podemos transformar las fronteras en lugares privilegiados de encuentro, donde puede florecer el milagro de un *nosotros* cada vez más grande.

Pido a todos los hombres y mujeres del mundo que hagan un buen uso de los dones que el Señor nos ha confiado para conservar y hacer aún más bella su creación. "Un hombre de familia noble viajó a un país lejano para ser coronado rey

y volver como tal. Entonces llamó a diez de sus servidores y les distribuyó diez monedas de gran valor, ordenándoles: "Hagan negocio con el dinero hasta que yo vuelva"" (Lc 19,12-13). ¡El Señor nos pedirá cuentas de nuestras acciones! Pero para que a nuestra casa común se le garantice el cuidado adecuado, tenemos que constituirnos en un *nosotros* cada vez más grande, cada vez más corresponsable, con la firme convicción de que el bien que hagamos al mundo lo hacemos a las generaciones presentes y futuras. Se trata de un compromiso personal y colectivo, que se hace cargo de todos los hermanos y hermanas que seguirán sufriendo mientras tratamos de lograr un desarrollo más sostenible, equilibrado e inclusivo. Un compromiso que no hace distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes, porque se trata de un tesoro común, de cuyo cuidado, así como de cuyos beneficios, nadie debe quedar excluido.

El sueño comienza

El profeta Joel preanunció el futuro mesiánico como un tiempo de sueños y de visiones inspiradas por el Espíritu: "derramaré mi espíritu sobre todo ser humano; sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones" (3,1). Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. Fratelli tutti, 8).

Oración

Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro *nosotros*,
que se vuelve así cada vez más grande.

Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio
en el *nosotros* de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como Tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.

*Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2021, Fiesta de los santos
apóstoles Felipe y Santiago.*

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD
EL PAPA FRANCISCO A BUDAPEST,
CON MOTIVO DE LA SANTA MISA DE CLAUSURA
DEL 52 CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL,
Y A ESLOVAQUIA
(12 - 15 SEPTIEMBRE 2021)**

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Museo de Bellas Artes de Budapest
Domingo, 12 de septiembre de 2021

Queridos hermanos en el episcopado:

Me siento muy contento de estar aquí entre ustedes con motivo de la conclusión del 52º Congreso Eucarístico Internacional. Agradezco a Mons. András Veres las palabras de bienvenida que me ha dirigido y también por el regalo que me hizo en nombre de todos ustedes: ¡muy bonito!, ¡muy bonito!, gracias. Y los saludo a todos, agradeciéndoles su acogida y la promoción de este evento, que nos recuerda la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia.

Me gustaría compartir algunas reflexiones partiendo precisamente del gesto eucarístico: en el pan y el vino vemos a Cristo que ofrece su Cuerpo y su Sangre por nosotros. La Iglesia de Hungría, con su larga historia, marcada por una fe

inquebrantable, por persecuciones y por la sangre de los mártires, está asociada de manera especial al sacrificio de Cristo. Muchos hermanos y hermanas, muchos obispos y sacerdotes vivieron lo que celebraban en el altar; fueron triturados como granos de trigo, para que todos pudieran nutrirse del amor de Dios; fueron prensados como las uvas, para que la sangre de Cristo se convirtiera en savia de vida nueva; fueron partidos como el pan, pero su ofrenda de amor fue una semilla evangélica de renacimiento plantada en la historia de este pueblo.

Mirando esa historia pasada, hecha de martirio y derramamiento de sangre, podemos encaminarnos hacia el futuro con el mismo deseo que los mártires: vivir la caridad y dar testimonio del Evangelio. Sin embargo, debemos mantener siempre juntas, en la vida de la Iglesia, estas dos realidades: *custodiar el pasado y mirar al futuro*. Custodiar nuestras raíces religiosas, custodiar la historia de la que procedemos, pero sin que nuestra mirada quede en el pasado, sino mirando al futuro, mirando hacia adelante y encontrando nuevas formas de proclamar el Evangelio.

Mantengo vivo en mi corazón el recuerdo de las Hermanas húngaras de la Sociedad de Jesús (*Englische Fräulein*), que tuvieron que abandonar su patria a causa de la persecución religiosa. Con la fuerza de su personalidad y la fidelidad a su vocación fundaron el Colegio "María Ward" en la ciudad de Plátanos, cerca de la capital Buenos Aires. De su fortaleza, de su valor, de su paciencia y de su amor a la patria aprendí mucho; para mí han sido un testimonio. Al recordarlas hoy aquí, rindo también homenaje a los numerosos hombres y mujeres que tuvieron que exiliarse, así como a los que dieron su vida por su país y por su fe.

Como pastores, ustedes sobre todo están llamados a recordar esto a vuestro pueblo: que la tradición cristiana -como afirmó Benedicto XVI- "no es una colección de cosas, de palabras, como una caja de cosas muertas. La Tradición es el río de la vida nueva, que viene desde los orígenes, desde Cristo, hasta nosotros, y nos inserta en la historia de Dios con la humanidad" (Audiencia general, 3 mayo 2006). Han elegido como tema del Congreso un versículo del Salmo 87: "Todas mis fuentes están en ti". Así es, la Iglesia surge del manantial que es Cristo y es enviada para que el Evangelio, como un río de agua viva ?infinitamente más ancho y acogedor que vuestro gran Danubio?, alcance la aridez del mundo y del corazón del hombre, purificándolo y saciando su sed. El ministerio episcopal, pues, no sirve para repetir una noticia del pasado, sino que es la voz profética de

la perenne actualidad del Evangelio en la vida del Pueblo santo de Dios y en la historia de hoy.

Me gustaría sugerirles algunas indicaciones para llevar a cabo esta misión.

La primera es *ser anunciadores del Evangelio*. No olvidemos que en el centro de la vida de la Iglesia está el encuentro con Cristo. A veces, sobre todo cuando la sociedad que nos rodea no parece entusiasmada con nuestra propuesta cristiana, la tentación es encerrarse en la defensa de las instituciones y las estructuras. Vuestro país atraviesa hoy grandes cambios que afectan en general a toda Europa. Tras el largo tiempo en que se le impidió a la gente profesar su fe, con la llegada de la libertad hay nuevos retos que afrontar, en un contexto en el que crece el secularismo y disminuye la sed de Dios. Pero recordemos que la fuente de agua viva, que siempre corre y sacia nuestra sed, es Cristo. Las estructuras, las instituciones y la presencia de la Iglesia en la sociedad sólo sirven para despertar la sed de Dios que tienen las personas y llevarles el agua viva del Evangelio. Por eso, a ustedes obispos lo que se les pide, sobre todo, no es la administración burocrática de las estructuras, que esto lo hagan otros, ni la búsqueda de privilegios y ventajas. Por favor sean servidores, servidores y no príncipes. ¿Qué les estoy pidiendo? Una ardiente pasión por el Evangelio, tal como el Evangelio es. Fidelidad y pasión al Evangelio. Sean testigos y anunciadores de la Buena Noticia, propagadores de la alegría, cercanos a los sacerdotes, cercanos a los sacerdotes y religiosos con un corazón paternal, ejercitando el arte de la escucha.

Me permito salir del texto y recordarles las cuatro cercanías del obispo. La primera es la cercanía a Dios. Yo, como hermano, te pregunto: ¿tú rezas? ¿O sólo vas a recitar el breviario? ¿Tu corazón reza? ¿Te tomas tiempo para rezar? "Pero, es que estoy tan ocupado...". Pero en medio de las ocupaciones de cada día, agrega también eso: rezar. Segundo: cercanía entre ustedes. La fraternidad episcopal, la conferencia episcopal, es una gracia. Ninguno de ustedes piensa igual al otro, esto es una riqueza. Pero busquen sumar también las diferencias a la unidad del episcopado y no el camino de las facciones. Todos hermanos. Aunque pienses distinto, eres un hermano. ¿Discutimos? Discutimos. ¿Gritamos? Gritamos. Pero como hermanos, la unidad de la Conferencia episcopal no se toca. Esto es una gracia que tenemos que pedir. Es custodiar al pueblo de Dios en la unidad de los obispos. La tercera cercanía es la que he citado: cercanía a los sacerdotes. El "prójimo más prójimo" del obispo es el sacerdote. Yo les digo algo que me duele mucho.

Encontré, en algunas diócesis, tanto en mi patria, cuando estaba allá, en la diócesis anterior, como ahora que estoy en Roma, sacerdotes que se lamentan, difíciles. Pero se lamentan porque quieren hablar con el obispo, porque lo necesitan. Así lo expresan. Y muchas veces escuché esto: "Llamé y la secretaria dijo que está muy ocupado, que ha controlado y luego me ha dicho: 'puede ser dentro de tres semanas, les dará una cita de un cuarto de hora'". Y el sacerdote dice: "no, gracias, así no quiero", o bien: "sí". Pero no va. El sacerdote siente lejano al obispo, no lo siente padre. Les doy un consejo, de hermano: cuando ustedes vuelvan al obispado después de una misión, después de una visita a una parroquia, cansados, y vean la llamada de un sacerdote, llámenlo, el mismo día o al máximo al día siguiente, no después. La cercanía. Y ese sacerdote, si se le llama enseguida, sabrá que tiene un *padre*. Esto es muy importante. Cercanía a los sacerdotes, y eso significa también a los religiosos. "Eh, pero sabe, este sacerdote es difícil...". Pero, dime, ¿qué padre no tiene un hijo difícil? Todos. Los hijos se aman como son, no como yo querría que fuesen. Y después, la cuarta cercanía: cercanía al santo pueblo fiel de Dios. Por favor, no se olviden de vuestro pueblo, del lugar donde el Señor los ha tomado. "Yo te recogí de andar tras el rebaño", no se olviden del rebaño del que los tomaron. ¿Qué recomendaba Pablo a Timoteo? "Recuerda a tu madre y a tu abuela, a tu pueblo". El autor de la Carta a los Hebreos decía: "Acuérdete de aquellos que te han iniciado en la fe". Cuántos humildes catequistas, cuántas abuelas hay detrás. Que el corazón esté cerca del pueblo. Es feo cuando el corazón de un obispo se aleja del pueblo. Las cuatro cercanías. Hagan un examen de conciencia sobre cómo van, creo que bien, pero me gusta recalcarlas. Cercanía a Dios, cercanía entre ustedes -veo a algunos con una peculiaridad especial histórica, litúrgica, y a otros tan diferentes: cercanía a su liturgia, a su historia, sin querer asimilarlos, *latinizarlos*, eso no, por favor, no-. Cercanía entre ustedes, cercanía con los sacerdotes y cercanía al santo pueblo fiel de Dios. Para ser obispo hoy -siempre, pero subrayo hoy- es necesario ejercitar el arte de la escucha. Y no es fácil.

No tengan miedo de dar espacio a la Palabra de Dios y de involucrar a los laicos, serán los canales por los que el río de la fe irrigará de nuevo a Hungría.

Una segunda indicación es la de *ser testigos de la fraternidad*. Su país es un lugar en el que han convivido durante mucho tiempo personas de otros pueblos. Diversas etnias, minorías, confesiones religiosas e inmigrantes también han transformado este país en un ambiente multicultural. Esta realidad es nueva y, al menos en un primer momento, puede asustar. La diversidad siempre da un

poco de miedo porque socava las seguridades adquiridas y desafía la estabilidad conseguida. Sin embargo, es una gran oportunidad para abrir el corazón al mensaje del Evangelio: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 15,12). Ante la diversidad cultural, étnica, política y religiosa, podemos tener dos actitudes: encerrarnos en una rígida defensa de nuestra supuesta identidad, o abrirnos al encuentro con el otro y cultivar juntos el sueño de una sociedad fraterna. Me gusta recordar aquí que fue en esta misma capital europea, en el año 2017, donde ustedes se reunieron con representantes de otras Conferencias Episcopales de Europa Central y Oriental, y reafirmaron que la pertenencia a la propia identidad nunca debe convertirse en un motivo de hostilidad y desprecio hacia los demás, sino en una ayuda para el diálogo con las diferentes culturas. Diálogo, sin negociar la propia pertenencia.

Sobre el gran río que atraviesa esta ciudad se alza el imponente Puente de las Cadenas. Sustituyó a un frágil puente de madera y sirvió para unir Buda y Pest. Si queremos que el río del Evangelio llegue a la vida de las personas, haciendo germinar una sociedad más fraterna y solidaria también aquí en Hungría, necesitamos que la Iglesia construya *nuevos puentes de diálogo*. A ustedes, como obispos, les pido que muestren siempre, junto con sus sacerdotes y colaboradores pastorales, el verdadero rostro de la Iglesia que es madre. Es Madre. Un rostro que acoge a todos, también a los que vienen de fuera, un rostro fraterno, abierto al diálogo. Sean pastores que se interesan por la fraternidad. No dueños del rebaño, sino padres y hermanos. Que el estilo de la fraternidad, que les pido que cultiven con los sacerdotes y con todo el Pueblo de Dios, se convierta en un signo luminoso para Hungría. De este modo, se configurará una Iglesia en la que especialmente los laicos, en todos los ámbitos de su vida cotidiana, familiar, social y profesional, se convertirán en fermento de fraternidad evangélica. ¡Que la Iglesia húngara sea constructora de puentes y promotora de diálogo!

Lo tercero y último, *ser constructores de esperanza*. Si ponemos el Evangelio en el centro y lo testimoniamos con el amor fraterno, podemos mirar al futuro con esperanza, aunque hoy atravesemos pequeñas o grandes tormentas. Lo que la Iglesia está llamada a difundir en la vida de las personas es la certeza tranquilizadora de que Dios es misericordia, que nos ama en todo momento de la vida y que siempre está dispuesto a perdonarnos y a levantarnos. No olviden el estilo de Dios, que es un estilo de cercanía, compasión y ternura. Este es el estilo de Dios. Avancemos por este camino, con el mismo estilo. La tentación de derrumbarse

y desanimarse nunca viene de Dios; viene del enemigo, pero se alimenta de muchas situaciones. Detrás de la fachada del bienestar, detrás de un ropaje de tradiciones religiosas, pueden esconderse muchos lados oscuros. La Iglesia en Hungría ha tenido ocasión de reflexionar recientemente sobre cómo la transición de la época de la dictadura a la de la libertad reencontrada sea una transición marcada por contradicciones tales como la degradación de la vida moral, el auge de la mafia, el tráfico de drogas, hasta incluso la lacra del tráfico de órganos y a tantos niños asesinados por eso. Hay problemas sociales, como las dificultades de las familias, la pobreza, las heridas que afectan al mundo de los jóvenes, en un contexto en el que la democracia aún debe consolidarse. La Iglesia tiene que ser cercana, dispensando atención y consuelo a las personas, para que no se dejen robar nunca la luz de la esperanza. El anuncio del Evangelio reaviva la esperanza porque nos recuerda que en todo lo que nos toca vivir Dios está presente, nos acompaña, nos da valentía y nos da creatividad para comenzar siempre una nueva historia. Es conmovedor recordar las palabras del venerable cardenal József Mindszenty, hijo y padre de esta Iglesia y de esta tierra, quien, al final de una vida llena de sufrimiento por la persecución, dejó estas palabras de esperanza: "Dios es joven. El futuro es suyo. Es Él quien evoca lo que es nuevo, lo joven y el mañana de las personas y de los pueblos. Por eso no podemos abandonarnos a la desesperación" (*Mensaje al Presidente del Comité Organizador y a los húngaros en el exilio*, en J. Közi Horváth, *Mindszenty bíboros*, 111). Dios es joven.

Que ante las crisis, sociales o eclesiales, ustedes sean siempre constructores de esperanza. Como obispos del país, tengan siempre palabras de aliento. Que no encuentren en vuestros labios expresiones que marquen distancia e impongan juicios, sino que ayuden al Pueblo de Dios a mirar el futuro con confianza, que ayuden a las personas a ser protagonistas libres y responsables de la vida, que es un don de gracia que hay que acoger, no un rompecabezas que hay que resolver. El cubo de vuestro magnífico y famoso arquitecto Rubik sigue siendo un juego ingenioso y no un modelo para la vida. Y recuerden: pastores del rebaño. El pastor debe estar dentro del rebaño: adelante del rebaño para mostrar el camino, en medio del rebaño para sentir el olor, detrás del rebaño para ayudar a los que se quedan rezagados y también para dejar que el rebaño avance un poco, porque tiene un don especial para indicar dónde están los campos buenos y nutritivos.

Queridos hermanos, también Hungría necesita un renovado anuncio del Evangelio, una nueva fraternidad social y religiosa, una esperanza que se construya

día a día para mirar al futuro con alegría. Ustedes son los pastores protagonistas de este proceso histórico, de esta hermosa aventura. Hermanos ;Que Dios los confirme en la alegría de la misión!, en la alegría de la misión. Les agradezco todo lo que hacen y los bendigo de corazón. Que la Virgen los proteja y que san José los guarde. Y si tienen un poco de tiempo recen por el Papa. Gracias

ENCUENTRO CON LOS REPRESENTANTES DEL
CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS
Y ALGUNAS COMUNIDADES JUDÍAS DE HUNGRÍA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Museo de Bellas Artes de Budapest
Domingo, 12 de septiembre de 2021

Queridos hermanos:

Me siento contento de encontrarme con ustedes. Sus palabras, que agradezco, y su presencia, uno junto al otro, expresan un gran deseo de unidad. Dan cuenta de un camino, a veces cuesta arriba, y difícil en el pasado, pero que ustedes afrontan con valor y buena voluntad, sosteniéndose recíprocamente bajo la mirada del Altísimo, que bendice a los hermanos que viven unidos (cf. Sal 133,1).

Los veo a ustedes, hermanos en la fe de Cristo, y bendigo el camino de comunión que llevan adelante. Me tocaron las palabras del hermano calvinista [obispo

József Steinbach, Presidente del Consejo Ecuménico de las Iglesias de Hungría], gracias. Con la mente me dirijo a la abadía de Pannonhalma, corazón espiritual palpitante de este país, donde hace tres meses se han encontrado para reflexionar y rezar juntos. Rezar juntos, unos por otros, y ponernos a trabajar juntos en la caridad, unos con otros, por este mundo que Dios ama tanto (cf. Jn 3,16), este es el camino más concreto hacia la unidad plena.

Los veo a ustedes, hermanos en la fe de Abrahán nuestro padre y gracias a Usted [rabino Zoltán Radnóti], por esas palabras tan profundas que me tocaron el corazón. Aprecio mucho el compromiso que han mostrado para derribar los muros de separación del pasado. Ustedes, judíos y cristianos, desean ver en el otro ya no un extraño, sino un amigo; ya no un adversario, sino un hermano. Este es el cambio de mirada bendecido por Dios, la conversión que hace posibles nuevos comienzos, la purificación que renueva la vida. Las fiestas solemnes de *Rosh Hashanah* y del *Yom Kippur*, que caen precisamente en estas fechas y para las que les formulo mis mejores votos, son ocasiones de gracia para renovar la adhesión a estos llamados espirituales. El Dios de los padres abre siempre caminos nuevos. Así como transformó el desierto en un camino hacia la Tierra Prometida, también quiere llevarnos desde los desiertos áridos del hastío y de la indiferencia a la ansiada patria de la comunión.

No es casualidad que todos los que en la Escritura están llamados a seguir de un modo especial al Señor siempre tengan que salir, caminar, llegar a tierras inexploradas y a espacios desconocidos. Pensemos en Abrahán, que dejó casa, parientes y patria. Quien sigue a Dios está llamado a dejar. A nosotros se nos pide que dejemos atrás las incomprensiones del pasado, las pretensiones de tener razón y de culpar a los demás, para ponernos en camino hacia su promesa de paz, porque Dios tiene siempre planes de paz, nunca de aflicción (cf. Jr 29,11).

Quisiera retomar con ustedes la evocadora imagen del Puente de las Cadenas, que une las dos partes de esta ciudad. No las funde en una, pero las mantiene unidas. Así deben ser los vínculos entre nosotros. Cada vez que se ha tenido la tentación de absorber al otro no se ha construido, sino que se ha destruido; lo mismo cuando se ha querido marginarlo en un gueto, en vez de integrarlo. ¡Cuántas veces ha ocurrido esto en la historia! Debemos estar atentos y debemos rezar para que no se repita. Y comprometernos a promover juntos una *educación para la fraternidad*, para que los brotes de odio que quieren destruirla no prevalezcan. Pienso en la amenaza del antisemitismo, que todavía serpentea en Europa y en otros

lugares. Es una mecha que hay que apagar y la mejor forma de desactivarla es trabajar en positivo juntos, es promover la fraternidad. El Puente nos sigue sirviendo de ejemplo, está sostenido por grandes cadenas, formadas por muchos eslabones. Nosotros somos estos eslabones y cada eslabón es fundamental, por eso no podemos seguir viviendo en la sospecha y en la ignorancia, distantes y divididos.

Un puente une dos partes. En este sentido evoca el concepto, fundamental en la Escritura, de alianza. El Dios de la alianza nos pide que no cedamos a la lógica del aislamiento y de los intereses creados. No desea las alianzas con alguno en detrimento de otros, sino personas y comunidades que sean puentes de comunión con todos. En este país ustedes, que representan las religiones mayoritarias, tienen la tarea de favorecer las condiciones para que se respete y fomente la libertad religiosa de todos. Y tienen también la función de ser ejemplo para todos. Que nadie pueda decir que de los labios de los hombres de Dios salen palabras de división, sino sólo mensajes de apertura y de paz. En un mundo desgarrado por demasiados conflictos, este es el mejor testimonio que pueden ofrecer quienes han recibido la gracia de conocer al Dios de la alianza y de la paz.

El Puente de las Cadenas no sólo es el más conocido, sino también el más antiguo de esta ciudad. Muchas generaciones lo han atravesado. Esto también invita a recordar el pasado. Encontraremos sufrimientos y oscuridad, incomprensiones y persecuciones pero, yendo a las raíces, descubriremos un patrimonio espiritual común mucho más grande. Es este el tesoro que nos permite construir juntos un futuro distinto. Pienso con emoción en tantas figuras de amigos de Dios que han irradiado su luz en las noches del mundo. Menciono, entre muchos, a un gran poeta de este país, Miklós Radnóti, cuya brillante carrera fue truncada por el odio ciego de quienes, sólo porque era de origen judío, primero le impidieron ejercer la docencia y luego lo arrancaron de su familia.

Encerrado en un campo de concentración, en el abismo más oscuro y depravado de la humanidad, siguió escribiendo poesías hasta su muerte. *El Cuaderno de Bor* es el único poemario que ha sobrevivido a la Shoah. En él da testimonio de la fuerza de creer en el calor del amor en medio del hielo del *lager* y de iluminar la oscuridad del odio con la luz de la fe. El autor, sofocado por las cadenas que le oprimían el alma, encontró el valor para escribir en una libertad superior: "Prisionero, he tomado la medida a toda esperanza" (*El Cuaderno de Bor, Carta a mi esposa*). Y puso una pregunta, que hoy todavía resuena para

nosotros: "Y tú, ¿cómo vives? ¿Encuentra eco tu voz en este tiempo?" (*El Cuaderno de Bor, Égloga Primera*). Nuestras voces, queridos hermanos, tienen que hacerse eco de esa Palabra que el cielo nos ha dado, *eco de esperanza y de paz*. Y aunque no nos escuchen o no nos entiendan, no neguemos nunca con nuestras acciones la Revelación de la que somos testigos.

Al final, en la triste soledad del campo de concentración, mientras se daba cuenta de que la vida se estaba marchitando, Radnóti escribió: "Soy también yo una raíz ahora... Fui una flor, me he convertido en una raíz" (*El Cuaderno de Bor, Raíz*). También nosotros estamos llamados a convertirnos en raíces. A menudo buscamos frutos, resultados, afirmación. Pero Aquel que hace fructificar su Palabra en la tierra con la misma dulzura de la lluvia que hace germinar el campo (cf. Is 55,10), nos recuerda que nuestros caminos de fe son semillas, semillas que se transforman en raíces subterráneas, raíces que alimentan la memoria y hacen germinar el futuro. Esto es lo que nos pide el Dios de nuestros padres, porque -como escribía otro poeta- "Dios espera en otra parte, espera precisamente al final de todo. Abajo. Donde están las raíces" (R.M. Rilke, *Vladimir, El pintor de nubes*). Sólo si estamos profundamente arraigados podremos alcanzar la cima. Enraizados en la escucha del Altísimo y de los demás, ayudaremos a nuestros contemporáneos a acogerse y amarse. Solamente si somos raíces de paz y brotes de unidad seremos creíbles a los ojos del mundo, que nos mira con la nostalgia de que florezca la esperanza. Gracias, y buen camino. Juntos, gracias.

Les pido disculpas porque hablé sentado, pero no tengo 15 años. Gracias.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de los Héroes, Budapest
Domingo, 12 de septiembre de 2021

Jesús preguntó a sus discípulos en Cesarea de Filipo: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" (Mc 8,29). Esta pregunta pone en dificultad a los discípulos y marca un cambio de rumbo en su camino en pos del Maestro. Ellos conocían bien a Jesús, ya no eran principiantes. Tenían familiaridad con Él, habían sido testigos de muchos de sus milagros, se maravillaban de su enseñanza, lo seguían adonde quiera que fuese. Y, sin embargo, aún no pensaban como Él. Faltaba el paso decisivo, ese que va *de la admiración por Jesús a la imitación de Jesús*. También hoy el Señor, fijando su mirada sobre cada uno de nosotros, nos interpela personalmente: "Pero yo, ¿quién soy de verdad para ti?". ¿*Quién soy para ti*? Es una pregunta que, dirigida a cada uno de nosotros, no pide sólo una respuesta correcta, de catecismo, sino una respuesta personal, una respuesta de vida.

De esta respuesta nace *la renovación del discipulado*. Es algo que tuvo lugar a través de tres pasos, que realizaron los discípulos y que podemos realizar también nosotros: el primero el anuncio de Jesús, el segundo el discernimiento con Jesús y el tercero el camino en pos de Jesús.

1. *El anuncio de Jesús*. A la pregunta: "Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", respondió Pedro como representante de todo el grupo: "¡Tú eres el Mesías!". Pedro dice todo en pocas palabras, la respuesta es exacta pero, sorprendentemente, después de este reconocimiento Jesús ordena "que no dijeran nada a nadie de Él" (v. 30). Nos preguntamos: ¿Por qué una prohibición tan categórica? Por una razón precisa, decir que Jesús es el Cristo, el Mesías, es exacto pero incompleto. Existe siempre el riesgo de anunciar un falso mesianismo, un mesianismo según los hombres y no según Dios. Por eso, a partir de aquel momento, Jesús comienza a revelar su identidad, su identidad pascual, la que encontramos en la Eucaristía. Explica que su misión se culminaría, ciertamente, en la gloria de la resurrección, pero pasando a través de la humillación de la cruz. Es decir, se realizaría según la sabiduría de Dios, "que -dice san Pablo- no es la de este mundo ni la de los dirigentes de este mundo" (1 Co 2,6). Jesús impone el silencio sobre su identidad mesiánica, pero no sobre la cruz que lo espera. Es más -anota el evangelista- Jesús comienza a enseñar "con absoluta claridad" (Mc 8,32) que "el Hijo del hombre debía padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley, que lo matarían, pero que resucitaría a los tres días" (v. 31).

Ante este anuncio de Jesús, anuncio desconcertante, también nosotros podemos quedar asombrados. También a nosotros nos gustaría un mesías potente en vez de un siervo crucificado. La Eucaristía está ante nosotros para recordarnos quién es Dios. No lo hace con palabras, sino de forma concreta, mostrándonos a Dios como Pan partido, como Amor crucificado y entregado. Podemos añadir mucha ceremonia, pero el Señor permanece allí, en la sencillez de un Pan que se deja partir, distribuir y comer. Está ahí para salvarnos. Para salvarnos, se hace siervo; para darnos vida, muere. Nos hace bien dejarnos desconcertar por el anuncio de Jesús. Y quien se abre a este anuncio de Jesús, se abre al segundo pasaje.

2. *El discernimiento con Jesús*. Frente al anuncio del Señor, la reacción de Pedro es típicamente humana. Cuando se perfila la cruz, la perspectiva del dolor, el hombre se rebela. Y Pedro, después de haber confesado el mesianismo de Jesús, se escandaliza de las palabras del Maestro e intenta disuadirlo de que continúe por

su camino. La cruz no está nunca de moda. Queridos hermanos y hermanas, la cruz no está nunca de moda, ni hoy ni en el pasado. Pero sana por dentro. Es delante del Crucificado que experimentamos una benéfica lucha interior, un áspero conflicto entre el "pensar como piensa Dios" y el "pensar como piensan los hombres". Por un lado, está la lógica de Dios, que es la del amor humilde. El camino de Dios rehúye cualquier imposición, ostentación y de todo triunfalismo, está siempre dirigido al bien del otro, hasta el sacrificio de sí mismo. Por otro lado, está el "pensar como piensan los hombres", que es la lógica del mundo, de la mundanidad, apegada al honor y a los privilegios, encaminada al prestigio y al éxito. Aquí lo que cuenta es la consideración y la fuerza, lo que atrae la atención de la mayoría y sabe hacerse valer ante los demás.

Deslumbrado por esta perspectiva, Pedro llevó aparte a Jesús y comenzó a reprenderlo (cf. v. 32). Primero lo había confiesa y ahora lo reprende. Nos puede pasar también a nosotros que llevemos "aparte" al Señor, que lo pongamos en un rincón del corazón, que continuemos sintiéndonos religiosos y buenos y sigamos adelante por nuestro camino sin dejarnos conquistar por la lógica de Jesús. Pero hay una verdad. Él, sin embargo, nos acompaña en esta lucha interior, porque desea que, como los Apóstoles, elijamos estar de su parte. Está la parte de Dios y está la parte del mundo. La diferencia no está entre el que es religioso y el que no lo es. La diferencia crucial es entre el verdadero Dios y el dios de nuestro yo. ¡Qué lejos está Aquel que reina en silencio sobre la cruz, del falso dios que quisiéramos que reinase con la fuerza y redujese al silencio a nuestros enemigos! ¡Qué distinto es Cristo, que se propone sólo con amor, de los mesías potentes y triunfadores, adulados por el mundo! Jesús nos sacude, no se conforma con las declaraciones de fe, nos pide purificar nuestra religiosidad ante su cruz, ante la Eucaristía. Nos hace bien estar en adoración ante la Eucaristía para contemplar la fragilidad de Dios. Dedicuémosle tiempo a la adoración. Es una forma de rezar que se olvida demasiado. Dedicuémosle tiempo a la adoración. Dejemos que Jesús, Pan vivo, sane nuestras cerrazones y nos abra al compartir, nos cure de nuestras rigideces y del encerrarnos en nosotros mismos, nos libere de las esclavitudes paralizantes de defender nuestra imagen, nos inspire a seguirlo adonde Él quiera conducirnos. No donde yo deseo. De este modo llegamos al tercer paso.

3. *El camino en pos de Jesús es también el camino con Jesús.* "¡Ponte detrás de mí, Satanás!" (v. 33). De ese modo Jesús atrae de nuevo a Pedro hacia Él, con una orden dolorosa, dura. Pero el Señor, cuando manda algo, en realidad

está ahí, preparado para concederlo. Y Pedro acoge la gracia de dar "un paso atrás" recuerda que el camino cristiano inicia con un paso atrás. El camino cristiano no es una búsqueda del éxito, sino que comienza con un paso hacia atrás, con un descentramiento liberador, con el quitarse uno del centro de la vida. Es entonces cuando Pedro reconoce que el centro no es *su Jesús, sino el verdadero Jesús*. Caerá de nuevo, pero de perdón en perdón reconocerá cada vez mejor el rostro de Jesús. Y pasará de la admiración estéril por Cristo a la imitación concreta de Cristo.

¿Qué quiere decir caminar en pos de Jesús? Es ir adelante por la vida con su misma confianza, la de ser hijos amados de Dios. Es recorrer el mismo camino del Maestro, que vino a servir y no a ser servido (cf. Mc 10,45). Caminar detrás de Jesús es dirigir cada día nuestros pasos al encuentro del hermano. Hacia allí nos lleva la Eucaristía, a sentirnos un solo Cuerpo, a partimos por los demás. Queridos hermanos y hermanas, dejemos que el encuentro con Jesús en la Eucaristía nos transforme, como transformó a los grandes y valientes santos que ustedes veneran, pienso en san Esteban y santa Isabel. Como ellos, no nos contentemos con poco, no nos resignemos a una fe que vive de ritos y de repeticiones, abrámonos a la novedad escandalosa de Dios crucificado y resucitado, Pan partido para dar vida al mundo. Entonces viviremos en la alegría; y llevaremos alegría.

Este Congreso Eucarístico Internacional es un punto de llegada de un camino, pero hagamos que sea sobre todo un punto de partida. Porque el camino en pos de Jesús invita a mirar hacia adelante, a acoger *la novedad de la gracia*, a hacer revivir cada día dentro de nosotros ese interrogante que, como en Cesarea de Filipo, el Señor dirige a cada uno de nosotros sus discípulos: *Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?*

ENCUENTRO ECUMÉNICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Nunciatura Apostólica de Bratislava
Domingo, 12 de septiembre de 2021

Queridos miembros del Consejo Ecuménico de las Iglesias en la República Eslovaca:

Los saludo cordialmente y les agradezco por haber aceptado la invitación y por haber venido a mi encuentro. Yo, peregrino en Eslovaquia, ustedes, distinguidos huéspedes en la Nunciatura. Estoy contento de que el primer encuentro sea con ustedes: es un signo de que la fe cristiana es —y quiere ser— semilla de unidad y levadura de fraternidad en este país. Gracias Beatitud, Hermano Rastislav, por su presencia; gracias, querido Obispo Ivan, Presidente del Consejo Ecuménico, por las palabras que me ha dirigido y que testimonian el esfuerzo de querer seguir caminando juntos para pasar del conflicto a la comunión.

El camino de sus comunidades ha vuelto a comenzar después de los años de la persecución ateísta, cuando no había libertad religiosa, o esta era duramente probada. Después, finalmente, llegó. Y ahora los une un tramo de camino en el que experimentan lo hermoso, aunque al mismo tiempo difícil, que es vivir la fe como personas libres. Existe en efecto la tentación de volver a ser esclavos, no ciertamente de un régimen, sino de una esclavitud todavía peor, la interior.

Es esto lo que advertía Dostoyevski en un relato célebre, *la Leyenda del Gran Inquisidor*. Jesús vuelve a la tierra y es encarcelado. El inquisidor le dirige palabras hirientes, lo acusa precisamente de haber dado demasiada importancia a la libertad de los hombres. Le dice: «Quieres ir por el mundo con las manos vacías, predicando una libertad que los hombres, en su estupidez y su ignominia naturales, no pueden comprender; una libertad que los atemoriza, pues no hay ni ha habido jamás nada más intolerable para el hombre y para la sociedad que ser libres» (*Los Hermanos Karamazov*). Y sube el tono, agregando que los hombres están dispuestos a intercambiar gustosamente su libertad por una esclavitud más cómoda, la de someterse a alguien que decida por ellos, con tal de tener pan y seguridades. Y así llega a reprochar a Jesús el no haber querido convertirse en César, para doblegar la conciencia de los hombres y establecer la paz con la fuerza. En cambio, continuó prefiriendo para el hombre la libertad, mientras la humanidad reclama “pan y poco más”.

Queridos hermanos, que no nos pase esto; ayudémonos a no caer en la trampa de contentarnos con pan y poco más. Porque este riesgo sobreviene cuando la situación se normaliza, cuando nos estabilizamos y nos acostumbramos, aspirando a mantener una vida tranquila. Entonces, a lo que se apunta no es más a «la libertad que tenemos en Cristo Jesús» (Ga 2,4), a su verdad que nos hace libres (cf. Jn 8,32), sino a obtener espacios y privilegios. Que, según el Evangelio, es “pan y poco más”. Aquí, desde el corazón de Europa, nos preguntamos: nosotros cristianos, ¿hemos perdido un poco el ardor del anuncio y la profecía del testimonio? ¿Es la verdad del Evangelio lo que nos hace libres o nos sentimos libres cuando conseguimos zonas de confort que nos permitan organizarnos y seguir adelante tranquilos sin mayores consecuencias? E incluso, contentándonos con pan y seguridades, ¿no habremos perdido tal vez el impulso en la búsqueda de la unidad implorada por Jesús, unidad que ciertamente exige esa libertad madura de decisiones fuertes, de renunciaciones y sacrificios, pero que es la premisa para que el mundo crea? (cf. Jn 17,21). No nos interese solamente de lo que puede beneficiar a nuestras

comunidades particulares. La libertad del hermano y de la hermana es también nuestra libertad, porque nuestra libertad no es plena sin él y sin ella.

Aquí la evangelización ha surgido de manera fraterna, llevando impreso el sello de los santos hermanos de Tesalónica Cirilo y Metodio. Que ellos, testigos de una cristiandad todavía unida e inflamada del ardor del anuncio, nos ayuden a proseguir en el camino cultivando la comunión fraterna entre nosotros en el nombre de Jesús. Por otra parte, ¿cómo podemos desear una Europa que vuelva a encontrar las propias raíces cristianas si somos nosotros los primeros desarraigados de la plena comunión? ¿Cómo podemos soñar una Europa libre de ideologías, si no somos libres para anteponer la valentía de Jesús a las necesidades de los distintos grupos de creyentes? Es difícil exigir una Europa más fecundada por el Evangelio sin advertir el hecho de que en el continente aún no estamos unidos plenamente entre nosotros, y sin preocuparnos unos de otros. Cálculos de conveniencia, razones históricas y vínculos políticos no pueden ser obstáculos inamovibles en nuestro camino. Que nos ayuden los santos Cirilo y Metodio, «precursores del ecumenismo» (S. Juan Pablo II, Carta enc. *Slavorum Apostoli*, 14), a prodigarnos por una reconciliación de las diversidades en el Espíritu Santo; por una unidad que, sin ser uniformidad, sea signo y testimonio de la libertad de Cristo, el Señor que desata los nudos del pasado y cura del miedo y las inseguridades.

En su tiempo, Cirilo y Metodio hicieron posible que la Palabra divina se encarnara en estas tierras (cf. Jn 1,14). En esta perspectiva, quisiera compartir con ustedes dos sugerencias, consejos fraternos para difundir el Evangelio de la libertad y de la unidad hoy. El primer consejo, la primera sugerencia se refiere a *la contemplación*. Un carácter distintivo de los pueblos eslavos, que ustedes tienen que conservar juntos, es el rasgo contemplativo, que va más allá de las conceptualizaciones filosóficas e incluso teológicas, a partir de una fe experiencial, que sabe acoger el misterio. Ayúdense a cultivar esta tradición espiritual, que Europa tanto necesita; en particular tiene sed de ella el Occidente eclesial, para volver a encontrar la belleza de la adoración de Dios y la importancia de no concebir la comunidad de fe principalmente sobre la base de una eficiencia programática y funcional.

El segundo consejo concierne en cambio a *la acción*. La unidad no se obtiene tanto con los buenos propósitos y con la adhesión a algún valor común, sino haciendo algo juntos por los que nos acercan más al Señor. ¿Quiénes son? Son los

pobres, porque en ellos Jesús está presente (cf. Mt 25,40). Compartir la caridad abre horizontes más amplios y ayuda a caminar más ligeros, superando prejuicios y malentendidos. Y también eso es una característica que encuentra una acogida genuina en este país, donde en la escuela se aprende de memoria una poesía que contiene, entre otros, un pasaje muy hermoso: «Cuando la mano forastera llame a nuestra puerta con sincera confianza, sea quien sea, venga de cerca o de lejos, de día o de noche, el don de Dios estará esperándolo en nuestra mesa» (Samo Chalupka, Morho!, 1864). Que el don de Dios esté presente en las mesas de cada uno para que, mientras no compartamos la misma mesa eucarística, podamos al menos acoger juntos a Jesús sirviéndolo en los pobres. Será un signo más evocador que muchas palabras, que ayudará a la sociedad civil a comprender, especialmente en este período de sufrimiento, que sólo estando de parte de los más débiles saldremos en verdad de la pandemia todos juntos.

Queridos hermanos, les agradezco su presencia y su camino. El carácter afable y acogedor, típico del pueblo eslovaco, la tradicional convivencia pacífica entre ustedes y su colaboración por el bien del país son importantes para el fermento del Evangelio. Los animo a seguir adelante en el camino ecuménico, tesoro valioso e irrenunciable. Les aseguro mi recuerdo en la oración y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES,
RELIGIOSOS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de San Martín, Bratislava
Lunes, 13 de septiembre de 2021

*Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas,
queridos catequistas, hermanas y hermanos, ¡buenos días!*

Los saludo con alegría y agradezco a Mons. Stanislav Zvolenský las palabras que me ha dirigido. Gracias por la invitación a sentirme en casa. Vengo como vuestro hermano y por eso me siento uno de ustedes. Estoy aquí para compartir su camino —esto debe hacer el obispo, el Papa—, sus preguntas, los anhelos y las esperanzas de esta Iglesia y de este país. Y, hablando del país, le acabo de decir a la señora Presidenta que Eslovaquia es una poesía. Compartir era el estilo de la primera

comunidad cristiana: eran perseverantes y estaban unidos, caminaban juntos (cf. Hch 1,12-14). También discutían, pero caminaban juntos.

Es lo primero que necesitamos: una Iglesia que camina unida, que recorre los caminos de la vida con la llama del Evangelio encendida. La Iglesia no es una fortaleza, no es una potencia, un castillo situado en alto que mira el mundo con distancia y suficiencia. Aquí en Bratislava el castillo ya existe, ¡y es muy hermoso! Pero la Iglesia es la comunidad que desea atraer hacia Cristo con la alegría del Evangelio –¡no el castillo!–, es la levadura que hace fermentar el Reino del amor y de la paz en la masa del mundo. Por favor, no cedamos a la tentación de la magnificencia, de la grandeza mundana. La Iglesia debe ser humilde como era Jesús, que se despojó de todo, que se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Co 8,9). Así vino a habitar entre nosotros y a curar nuestra humanidad herida.

Sí, es hermosa una Iglesia humilde que no se separa del mundo y no mira la vida con desapego, sino que la *habita desde dentro*. Habitar desde dentro, no lo olvidemos: compartir, caminar juntos, acoger las preguntas y las expectativas de la gente. Esto nos ayuda a salir de la autorreferencialidad. El centro de la Iglesia –¿quién es el centro de la Iglesia?– no es la Iglesia, y cuando la Iglesia se mira a sí misma acaba como la mujer del Evangelio: encorvada, mirándose el ombligo (cf. Lc 13,10-13). El centro de la Iglesia no es ella misma. Salgamos de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por nuestras estructuras, por cómo nos mira la sociedad. Y esto al final nos llevará a una “teología del maquillaje”, de cómo nos maquillamos mejor. Adentrémonos en cambio en la vida real, la vida real de la gente, y preguntémonos: ¿cuáles son las necesidades y las expectativas espirituales de nuestro pueblo? ¿Qué se espera de la Iglesia? A mí me parece importante intentar responder a estas preguntas y me vienen a la mente tres palabras.

La primera es *libertad*. Sin libertad no hay verdadera humanidad, porque el ser humano ha sido creado libre y para ser libre. Los periodos dramáticos de la historia de su país son una gran enseñanza: cuando la libertad fue herida, violada y asesinada; la humanidad fue degradada y se abatieron sobre ella las tormentas de la violencia, de la coacción y de la privación de los derechos.

Pero, al mismo tiempo, la libertad no es una conquista automática, que permanece igual una vez para siempre. ¡No! La libertad siempre es un camino, a veces fatigoso, que hay que renovar continuamente, luchar por ella cada día. No

basta ser libres exteriormente o en las estructuras de la sociedad para serlo de verdad. La libertad llama a ser responsables de las propias decisiones, a discernir, a llevar adelante los procesos de la vida en primera persona. Y esto es arduo, esto nos da miedo. A veces es más cómodo no dejarse provocar por las situaciones concretas y seguir adelante repitiendo el pasado, sin poner nuestro corazón, sin el riesgo de la decisión. Mejor arrastrar la vida haciendo lo que otros deciden por nosotros –quizá la masa o la opinión pública o lo que nos venden los medios de comunicación social–. Esto no puede ser. Y hoy, mucho de lo que hacemos lo deciden los medios por nosotros. Y se pierde la libertad. Recordemos la historia del pueblo de Israel: sufría bajo la tiranía del faraón, era esclavo; luego fue liberado por el Señor, pero para llegar a ser verdaderamente libre, no sólo liberado de los enemigos, debía atravesar el desierto, un camino difícil. Y les llevaba a pensar: “Casi, casi era mejor antes, al menos teníamos algunas cebollas para comer...”. Una gran tentación: mejor algunas cebollas que la fatiga y el riesgo de la libertad. Esta es una de las tentaciones. Ayer, hablando al grupo ecuménico, recordaba a Dostoyevski en “El Gran Inquisidor”. Cristo regresa de incógnito a la tierra y el inquisidor le reprocha que haya dado la libertad a los hombres. Basta algo de pan y poquito más; basta un poco de pan y cualquier otra cosa. Siempre está esa tentación, la tentación de las cebollas. Mejor un poco de cebolla y pan que la fatiga y el riesgo de la libertad. Les dejo a ustedes que piensen estas cosas.

A veces también en la Iglesia nos puede acechar esta idea: es mejor tener todo predefinido –las leyes que deben observarse, seguridad y uniformidad–, más que ser cristianos responsables y adultos que piensan, interrogan la propia conciencia y se dejan cuestionar. Es el comienzo de la casuística, todo controlado. En la vida espiritual y eclesial existe la tentación de buscar una falsa paz que nos deja tranquilos, en vez del fuego del Evangelio que nos inquieta, que nos transforma. Las seguras cebollas de Egipto son más cómodas que las incertidumbres del desierto. Pero una Iglesia que no deja espacio a la aventura de la libertad, incluso en la vida espiritual, corre el riesgo de convertirse en un lugar rígido y cerrado. Tal vez algunos están acostumbrados a esto; pero a muchos otros –sobre todo en las nuevas generaciones– no les atrae una propuesta de fe que no les deje su libertad interior, no les atrae una Iglesia en la que sea necesario que todos piensen del mismo modo y obedezcan ciegamente.

Queridos amigos, no tengan miedo de formar a las personas en una relación madura y libre con Dios. Esta relación es importante. Esto quizá nos dará la impresión

de no poder controlarlo todo, de perder fuerza y autoridad; pero la Iglesia de Cristo no quiere dominar las conciencias y ocupar los espacios, quiere ser una “fuente” de esperanza en la vida de las personas. Es un riesgo. Es un desafío. Lo digo sobre todo a los Pastores: ustedes ejercitan el ministerio en un país en el que muchas cosas han cambiado rápidamente y muchos procesos democráticos se han iniciado, pero la libertad todavía es frágil. Lo es sobre todo en el corazón y en la mente de las personas. Por eso los animo a hacerlas crecer libres de una religiosidad rígida. Salir de esto, y que crezcan libres. Que ninguno se sienta presionado. Que cada uno pueda descubrir la libertad del Evangelio, entrando gradualmente en relación con Dios, con la confianza de quien sabe que, ante Él, puede llevar la propia historia y las propias heridas sin miedo y sin fingimientos, sin preocuparse de defender la propia imagen. Poder decir: “soy pecador”, pero decirlo con sinceridad, no golpearnos el pecho y después seguir creyéndonos justos. La libertad. Que el anuncio del Evangelio sea liberador, nunca opresor. ¡Y que la Iglesia sea signo de libertad y de acogida!

Estoy seguro de que nunca se sabrá de donde viene esto. Les digo algo que pasó hace tiempo. La carta de un obispo, hablando de un nuncio. Decía: “Bueno, nosotros estuvimos 400 años sometidos por los turcos y sufrimos. Después 50 sometidos por el comunismo y sufrimos. ¡Pero los siete años con este nuncio han sido peor que las otras dos veces!”. En ocasiones me pregunto, ¿cuánta gente puede decir lo mismo del obispo o del párroco que tiene? ¿Cuánta gente? No. Sin libertad, sin paternidad las cosas no funcionan.

La segunda palabra –la primera era libertad– es *creatividad*. Ustedes son hijos de una gran tradición. Su experiencia religiosa encuentra un manantial en la predicación y el ministerio de las figuras luminosas de los santos Cirilo y Metodio. Ellos nos enseñan que la evangelización no es nunca una simple repetición del pasado. La alegría del Evangelio siempre es Cristo, pero las sendas para que esta buena noticia pueda abrirse camino en el tiempo y en la historia son diversas. Las sendas son todas diversas. Cirilo y Metodio recorrieron juntos esta parte del continente europeo y, ardientes de pasión por el anuncio del Evangelio, llegaron a inventar un nuevo alfabeto para la traducción de la Biblia, de los textos litúrgicos y de la doctrina cristiana. Fue así que se convirtieron en apóstoles de la inculturación de la fe entre ustedes. Fueron inventores de nuevos lenguajes para transmitir el Evangelio, fueron creativos en la traducción del mensaje cristiano, estuvieron tan cerca de la historia de los pueblos que encontraban, que hasta llegaron a hablar su lengua y asimilar su

cultura. ¿No necesita esto Eslovaquia también hoy? Me pregunto. ¿No es esta quizá la tarea más urgente de la Iglesia en los pueblos de Europa: encontrar nuevos “alfabetos” para anunciar la fe? Tenemos de trasfondo una rica tradición cristiana, pero hoy, en la vida de muchas personas, esta permanece en el recuerdo de un pasado que ya no habla ni orienta más las decisiones de la existencia. Ante la pérdida del sentido de Dios y de la alegría de la fe no sirve lamentarse, atrincherarse en un catolicismo defensivo, juzgar y acusar al mundo malo, no; es necesaria la creatividad del Evangelio. ¡Estemos atentos! El Evangelio aún no está cerrado, está abierto. Está vigente, está vigente, sigue adelante. Recordemos lo que hicieron esos hombres que querían llevar a un paralítico ante Jesús y no lograban atravesar la puerta de entrada. Hicieron una abertura en el techo y lo bajaron desde lo alto (cf. Mc 2,1-5). ¡Fueron creativos! Frente a las dificultades –“Pero, ¿cómo hacemos? Ah, hagamos así”–, frente, quizá, a una generación que no cree, que ha perdido el sentido de la fe, o que ha reducido la fe a una costumbre o a una cultura más o menos aceptable, tratemos de hacer una abertura y seamos creativos. Libertad, creatividad. ¡Qué hermoso cuando sabemos encontrar caminos, modos y lenguajes nuevos para anunciar el Evangelio! Y nosotros podemos ayudar con la creatividad humana, también cada uno de nosotros puede serlo, pero el gran creativo es el Espíritu Santo, es Él quien nos impulsa a ser creativos. Si con nuestra predicación y nuestra pastoral no logramos entrar más por la vía ordinaria, intentemos abrir espacios diferentes, experimentemos otros caminos.

Y aquí hago un paréntesis. La predicación. Alguno me ha dicho que en “*Evangelii gaudium*” me detuve demasiado en el tema de la homilía, porque es uno de los problemas de este tiempo. Sí, la homilía no es un sacramento, como pretendían algunos protestantes, pero es un sacramental. No es una predicación de cuaresma, no, es otra cosa. Está en el corazón de la Eucaristía. Y pensemos en los fieles, que tienen que escuchar homilías de 40, de 50 minutos, sobre temas que no comprenden, que no les tocan. Por favor, sacerdotes y obispos, piensen bien cómo preparar la homilía, cómo hacerla para que contacte con la gente, e inspírense en el texto bíblico. Una homilía, normalmente, no tiene que durar más de diez minutos, porque la gente después de ocho minutos pierde la atención, a no ser que sea muy interesante. Pero el tiempo debería ser 10-15 minutos, no más. Un profesor de homilética que tuve decía que una homilía debe tener coherencia interna, debe tener una idea, una imagen y un afecto; que la gente se vaya con una idea, con una imagen y con algo que les haya movido el corazón. ¡Así de sencillo es el anuncio del Evangelio! Y así predicaba Jesús, que tomaba los pájaros, los campos, que tomaba esto o lo otro, las cosas

concretas, lo que la gente podía entender. Disculpen si vuelvo sobre esto, pero a mí me preocupa... [*aplausos*] Me permito una maldad, ¡el aplauso lo empezaron las religiosas, que son víctimas de nuestras homilías!

Cirilo y Metodio desplegaron esta creatividad nueva, lo hicieron y nos dicen esto: el Evangelio no puede crecer si no está radicado en la cultura de un pueblo, es decir, en sus símbolos, en sus preguntas, en sus palabras, en su modo de ser. Los dos hermanos tuvieron muchos obstáculos y persecuciones, ustedes lo saben. Fueron acusados de herejía porque se habían atrevido a traducir la lengua de la fe. Así es la ideología que nace de la tentación de uniformar. Detrás de querer ser uniformes hay una ideología. Pero la evangelización es un proceso de inculturación, es semilla fecunda de novedad, es la novedad del Espíritu que renueva todas las cosas. El labrador siembra –dice Jesús–, después se va a su casa y duerme. No se levanta para ver si crece, si brota. Dios es el que hace crecer. En este sentido, no hay que controlar demasiado la vida, hay que dejar que la vida crezca, como hicieron Cirilo y Metodio. A nosotros nos corresponde sembrar bien y cuidar como padres, eso sí. El labrador cuida, pero no va allí a ver todos los días cómo crece. Si hace esto, mata la planta.

Libertad, creatividad y, finalmente, el diálogo. Una Iglesia que forma en la libertad interior y responsable, que sabe ser creativa adentrándose en la historia y en la cultura, es también una Iglesia que sabe dialogar con el mundo, con el que confiesa a Cristo sin que sea “de los nuestros”, con el que vive la fatiga de una búsqueda religiosa, también con el que no cree. No es selectiva de un grupito, no, dialoga con todos, con los creyentes, con los que progresan en la santidad, con los tibios y con los no creyentes. Habla con todos. Es una Iglesia que, siguiendo el ejemplo de Cirilo y Metodio, reúne y mantiene unido el Oriente y el Occidente, tradiciones y sensibilidades diversas. Una comunidad que, anunciando el Evangelio del amor, hace brotar la comunión, la amistad y el diálogo entre los creyentes, entre las diferentes confesiones cristianas y entre los pueblos.

La unidad, la comunión y el diálogo siempre son frágiles, especialmente cuando en el pasado hay una historia de dolor que ha dejado cicatrices. El recuerdo de las heridas puede hacer caer en el resentimiento, en la desconfianza, incluso en el desprecio, induciendo a levantar barreras ante el que es distinto de nosotros. Pero las heridas pueden ser accesos, aberturas que, imitando las llagas del Señor, dejan pasar la misericordia de Dios, su gracia que cambia la vida y nos transforma en

agentes de paz y de reconciliación. Sé que ustedes tienen un proverbio: «A quien te tire una piedra, tú regálale un pan». Esto nos inspira. ¡Esto es muy evangélico! Es la invitación de Jesús a romper el círculo vicioso y destructivo de la violencia, poniendo la otra mejilla a quien nos golpea, para vencer el mal con el bien (cf. Rm 12,21). Me impresiona un detalle de la historia del cardenal Korec. Era un cardenal jesuita, perseguido por el régimen, encarcelado, obligado a trabajar duramente hasta que se enfermó. Cuando vino a Roma para el Jubileo del año 2000, fue a las catacumbas y encendió una vela por sus perseguidores, pidiendo misericordia para ellos. ¡Este es el Evangelio! ¡Este es el Evangelio! Crece en la vida y en la historia por medio del amor humilde, por medio del amor paciente.

Queridas amigas y queridos amigos, agradezco a Dios estar entre ustedes, y les agradezco de corazón todo lo que hacen y lo que son, y lo que harán inspirándose en esta homilía, que es también una semilla que yo estoy sembrando... ¡Veamos si crecen las plantas! Me gustaría que continúen su camino en la libertad del Evangelio, en la creatividad de la fe y en el diálogo que brota de la misericordia de Dios, que nos ha hecho hermanos y hermanas, y que nos llama a ser artesanos de paz y de concordia. Los bendigo de corazón. Y, por favor, recen por mí. ¡Gracias!

ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD JUDÍA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza Rybné námestie de Bratislava

Lunes, 13 de septiembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Les agradezco sus palabras de bienvenida y los testimonios que han dado. Estoy aquí como peregrino para tocar este lugar y ser tocado por él. La plaza donde nos encontramos es muy significativa para su comunidad. Mantiene vivo el recuerdo de un rico pasado: fue durante siglos parte del barrio judío; aquí trabajó el célebre rabino Chatam Sofer. Aquí había una sinagoga, justo al lado de la Catedral de la Coronación. La arquitectura, como se ha dicho, expresaba la convivencia pacífica de las dos comunidades, símbolo inusual y de gran alcance evocativo, admirable signo de unidad en el nombre del Dios de nuestros padres. Aquí yo también siento la necesidad, como muchos de ustedes, de "quitarme las sandalias",

porque me encuentro en un lugar bendecido por la fraternidad de los hombres en el nombre del Altísimo.

Pero, posteriormente, el nombre de Dios fue deshonrado. En la locura del odio, durante la segunda guerra mundial, más de cien mil judíos eslovacos fueron asesinados. Y después, cuando se quisieron borrar las huellas de la comunidad, aquí la sinagoga fue demolida. Está escrito: "No invocarás en vano el nombre del Señor" (Ex 20,7). El nombre divino, es decir, su misma realidad personal, se nombra en vano cuando se viola la dignidad única e irrepetible del hombre, creado a su imagen. Aquí el nombre de Dios fue deshonrado, porque la peor blasfemia que se le puede causar es la de usarlo para los propios fines, más que para respetar y amar a los demás. Aquí, ante la historia del pueblo judío, marcada por este agravio trágico e indescriptible, nos avergonzamos de admitirlo: ¡cuántas veces el nombre inefable del Altísimo ha sido usado para realizar acciones que por su falta de humanidad resultan inenarrables! Cuántos opresores han declarado: "Dios está con nosotros", pero eran ellos los que no estaban con Dios.

Queridos hermanos y hermanas, la historia de ustedes es nuestra historia, sus dolores son nuestros dolores. Para algunos de ustedes, este Memorial de la Soah es el único lugar donde pueden honrar la memoria de sus seres queridos. También yo me uno a ustedes. Sobre el Memorial está escrito en hebreo "*Zachor*": "Recuerda". La memoria no puede y no debe dejar lugar al olvido, porque no habrá un amanecer en que perdure la fraternidad si antes no se han compartido y disipado las oscuridades de la noche. La pregunta del profeta resuena también para nosotros: "Centinela, ¿cuánto queda de la noche?" (Is 21,11). Esto significa que no es tiempo de seguir opacando la imagen de Dios que resplandece en el hombre. Ayudémonos en esto. Porque tampoco hoy faltan ídolos vanos y falsos que deshonran el nombre del Altísimo. Son los ídolos del poder y del dinero que se imponen sobre la dignidad del hombre, de la indiferencia que vuelve la mirada hacia otra parte, de las manipulaciones que instrumentalizan la religión, haciendo de ella una cuestión de supremacía o reduciéndola a la irrelevancia. Y también lo es el olvido del pasado, la ignorancia que justifica todo, la rabia y el odio. Estamos unidos -lo repito- en la condena de toda violencia, de toda forma de antisemitismo, y en el esfuerzo para que la imagen de Dios en la persona humana no sea profanada.

Pero esta plaza, queridos hermanos y hermanas, es también un lugar donde brilla la luz de la esperanza. Ustedes vienen aquí cada año a encender la primera luz

en el candelabro de la *Chanukiah*. Así, en la oscuridad, surge el mensaje de que la destrucción y la muerte no son las que tienen la última palabra, sino la renovación y la vida. Y si la sinagoga fue demolida en este sitio, la comunidad todavía está presente. Está viva y abierta al diálogo. Aquí nuestras historias se encuentran de nuevo. Aquí juntos afirmamos ante Dios la voluntad de seguir en un camino de acercamiento y amistad.

A este respecto, conservo vivo en mí el recuerdo del encuentro en Roma en el año 2017 con los Representantes de vuestras comunidades judías y cristianas. Estoy contento de que posteriormente se haya instituido una Comisión para el diálogo con la Iglesia católica y que juntos hayan publicado importantes documentos. Es bueno compartir y comunicar lo que nos une. Y es bueno seguir, en la verdad y con sinceridad, en el camino fraterno de purificación de la memoria para sanar las heridas pasadas, así como en el recuerdo del bien recibido y ofrecido. Según el *Talmud*, el que destruye un solo hombre destruye el mundo entero, y el que salva un solo hombre salva el mundo entero. Cada uno vale, y vale mucho lo que ustedes hacen por medio de su precioso compartir. Les agradezco las puertas que han abierto de ambas partes.

El mundo necesita puertas abiertas. Son signos de bendición para la humanidad. Al padre Abrahán Dios le dijo: "En ti se bendecirán todas las familias de la tierra" (Gn 12,3). Es un estribillo que resuena en la vida de los padres (cf. Gn 18,18; 22,18; 26,4). A Jacob, o sea Israel, Dios le dijo: "Ellos serán numerosos como el polvo de la tierra, y se extenderán al oeste y al este, al norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra" (Gn 28,14). Que aquí, en esta tierra eslovaca, tierra de encuentro entre este y oeste, norte y sur, la familia de los hijos de Israel siga cultivando esta vocación, la llamada a ser signo de bendición para todas las familias de la tierra. La bendición del Altísimo se derrama sobre nosotros cuando ve una familia de hermanos que se respetan, se aman y colaboran. Que el Omnipotente los bendiga para que, en medio de tanta discordia que contamina nuestro mundo, puedan ser siempre, juntos, testigos de paz. Shalom!

ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD GITANA

SALUDO DEL SANTO PADRE

Barrio Luník IX de Košice
Martes, 14 de septiembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Les agradezco la acogida y sus palabras afectuosas. Ján ha recordado lo que les dijo san Pablo VI: "Ustedes en la Iglesia no están al margen... Ustedes están en el corazón de la Iglesia" (Homilía, 26 septiembre 1965). Nadie en la Iglesia debe sentirse fuera de lugar o dejado de lado. No es sólo un modo de decir, es el modo de ser de la Iglesia. Porque ser Iglesia es vivir como convocados por Dios, es sentirse titulares en la vida, formar parte del mismo equipo. Sí, porque Dios nos desea así, cada uno diferente pero todos reunidos en torno a Él. El Señor nos ve juntos. A todos.

Y nos ve hijos. Tiene mirada de Padre, mirada de predilección por cada hijo. Si yo acojo esta mirada sobre mí, aprendo a ver bien a los demás, descubro que tengo a mi lado otros *hijos de Dios* y los reconozco como *hermanos*. Esta es la Iglesia, una familia de hermanos y hermanas con el mismo Padre, que nos ha dado a Jesús como hermano, para que comprendamos cuánto ama la fraternidad. Y anhela que toda la humanidad llegue a ser una familia universal. Ustedes albergan un gran amor por la familia, y miran a la Iglesia a partir de esta experiencia. Sí, la Iglesia es casa, es su casa. Por eso -quisiera decirles con el corazón- ustedes son bienvenidos, siéntanse siempre en casa en la Iglesia y nunca tengan miedo de estar aquí. ¡Que ninguno los deje, a ustedes o a cualquier otra persona, fuera de la Iglesia!

Ján, me has saludado con tu esposa Beáta. Juntos han antepuesto su sueño de familia a vuestras grandes diferencias de proveniencia, usos y costumbres. Su matrimonio es el que testimonia, más que muchas palabras, cómo lo concreto de la vida juntos puede derribar numerosos estereotipos, que de lo contrario parecieran insuperables. No es fácil ir más allá de los prejuicios, incluso entre los cristianos. No es sencillo valorar a los otros, a menudo se los ve como obstáculos o adversarios y se expresan juicios sin conocer sus rostros y sus historias.

Pero escuchemos lo que dice Jesús en el Evangelio: "No juzguen" (Mt 7,1). El Evangelio no debe ser endulzado, no debe ser diluido. *No juzguen*, nos dice Cristo. Cuántas veces, en cambio, no sólo hablamos sin tener elementos o de oídas, sino que nos consideramos en lo correcto cuando somos jueces implacables de los demás. Indulgentes con nosotros mismos, inflexibles con los otros. ¡Cuántas veces los juicios son en realidad prejuicios, cuántas veces adjetivamos! La belleza de los hijos de Dios, que son nuestros hermanos, se desfigura con palabras. No se puede reducir la realidad del otro a los propios modelos prefabricados, no se puede encasillar a las personas. Ante todo, para *conocerlas* verdaderamente, es necesario *reconocerlas*. Reconocer que cada uno lleva en sí la belleza imborrable de hijo de Dios, en la que se refleja el Creador.

Queridos hermanos y hermanas, demasiadas veces ustedes han sido objeto de preconceptos y de juicios despiadados, de estereotipos discriminatorios, de palabras y gestos difamatorios. De esta manera todos nos hemos vuelto más pobres, pobres de humanidad. Lo que necesitamos es recuperar dignidad y pasar de los prejuicios al diálogo, de las cerrazones a la integración. Pero, ¿cómo hacer?

Nikola y René, ustedes nos han ayudado. Su historia de amor nació aquí y maduró gracias a la cercanía y al aliento que recibieron. Se sintieron responsables y aspiraron a un trabajo, se sintieron amados y crecieron con el deseo de dar algo más a sus hijos.

Así nos dieron un hermoso mensaje: donde se cuida a la persona, donde hay trabajo pastoral, donde hay paciencia y concreción llegan los frutos. No llegan inmediatamente, sino con el tiempo, pero llegan. Juicios y prejuicios sólo aumentan las distancias. Conflictos y palabras fuertes no ayudan. Marginar a las personas no resuelve nada. Cuando se alimenta la cerrazón, antes o después estalla la rabia. El camino para una convivencia pacífica es la integración. Es un proceso orgánico, un proceso lento y vital que se inicia con un conocimiento recíproco, va adelante con paciencia y mira al futuro. ¿Y a quién le pertenece el futuro? Podemos preguntarnos ¿a quién pertenece el futuro? A los niños. Ellos son los que nos orientan. Sus grandes sueños no pueden hacerse añicos contra nuestras barreras. Ellos quieren crecer junto a los demás, sin obstáculos, sin exclusiones. Merecen una vida integrada, una vida libre. Ellos son los que motivan decisiones con amplitud de miras que no buscan el consenso inmediato, sino que velan por el porvenir de todos. Por los hijos deben tomarse decisiones valientes; por su dignidad, por su educación, para que crezcan bien arraigados en sus orígenes y, al mismo tiempo, para que no vean coartada cualquier otra posibilidad.

Agradezco a quienes llevan adelante este trabajo de integración que, además de que comporta no poco esfuerzo, a veces recibe incompreensión e ingratitud, incluso dentro de la Iglesia. Queridos sacerdotes, religiosos y laicos, queridos amigos que dedican su tiempo para ofrecer un desarrollo integral a sus hermanos y hermanas, ¡gracias! Gracias por todo el trabajo con quienes están en los márgenes. Pienso también en los refugiados y en los detenidos. A ellos, en particular, y a todo el mundo penitenciario expreso mi cercanía. Gracias, don Peter, por habernos hablado de los centros pastorales, donde no hacen asistencialismo social, sino acompañamiento personal. Gracias a ustedes Salesianos. Sigán adelante en este camino, que no engaña de poder dar todo y rápidamente, sino que es profético, porque incluye a los últimos, construye fraternidad, siembra la paz. No tengan miedo de salir al encuentro de quien está marginado. Se darán cuenta de que salen al encuentro de Jesús. Él los espera allí donde hay fragilidad, no comodidad; donde hay servicio, no poder; donde es posible encarnarse, no buscar sentirse satisfechos. Allí está Él.

Y los invito a todos ustedes a ir más allá de los miedos, más allá de las heridas del pasado, con confianza, un paso tras otro: en el trabajo honesto, en la dignidad de ganarse el pan cotidiano, alimentando la confianza recíproca. Y en la oración los unos por los otros, porque esto es lo que nos orienta y nos da fuerza. Los animo, los bendigo y les traigo el abrazo de toda la Iglesia. Gracias.
Palikerav.

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio Lokomotiva de Košice

Martes, 14 de septiembre de 2021

*Queridos jóvenes, queridos hermanos y hermanas, dobrý večer!
[¡buenas tardes!]*

Me ha dado alegría escuchar las palabras de Mons. Bernard, los testimonios y las preguntas de ustedes. Me han hecho tres y yo quisiera intentar buscar respuestas junto con ustedes.

Comienzo por Peter y Zuzka, por su pregunta acerca del amor en la pareja. El amor es el *sueño* más grande de la vida, pero no es un sueño de bajo costo. Es hermoso, pero no es fácil, como todas las grandes cosas de la vida. Es el sueño, pero no es un sueño fácil de interpretar. Les robo una frase: «Hemos comenzado a percibir este don con ojos totalmente nuevos». En verdad, como han dicho, se

necesitan ojos nuevos, ojos que no se dejan engañar por las apariencias. Amigos, no banalicemos el amor, porque el amor no es sólo emoción y sentimiento, esto en todo caso es al inicio. El amor no es tenerlo *todo y rápido*, no responde a la lógica del *usar y tirar*. El amor es fidelidad, don, responsabilidad.

La verdadera originalidad hoy, la verdadera revolución es rebelarse contra la cultura de lo provisorio, es ir más allá del instinto, del instante, es amar para toda la vida y con todo nuestro ser. No estamos aquí para ir tirando, sino para hacer de la vida una acción heroica. Todos ustedes tendrán en mente grandes historias, que leyeron en novelas, vieron en alguna película inolvidable, escucharon en relatos emocionantes. Si lo piensan, en las grandes historias siempre hay dos ingredientes: uno es el amor, el otro es la aventura, el heroísmo. Siempre van juntos. Para hacer grande la vida se necesitan ambos: amor y heroísmo. Miremos a Jesús, miremos al Crucificado, están los dos: un amor sin límites y la valentía de dar la vida hasta el extremo, sin medias tintas. Aquí delante de nosotros está la beata Ana, una heroína del amor. Nos dice que apuntemos a metas altas. Por favor, no dejemos pasar los días de la vida como los episodios de una telenovela.

Por eso, cuando sueñen con el amor, no crean en los efectos especiales, sino en que cada uno de ustedes es especial, cada uno de ustedes. Cada uno es un don y puede hacer de la propia vida un don. Los otros, la sociedad, los pobres los esperan. Sueñen con una belleza que vaya más allá de la apariencia, más allá del maquillaje, más allá de las tendencias de la moda. Sueñen sin miedo de formar una familia, de procrear y educar unos hijos, de pasar una vida compartiendo todo con otra persona, sin avergonzarse de las propias fragilidades, porque está él, o ella, que los acoge y los ama, que te ama así como eres. Eso es el amor, amar al otro como es, y eso es hermoso. Los sueños que tenemos nos hablan de la vida que anhelamos. Los grandes sueños no son el coche potente, la ropa de moda o el viaje transgresor. No escuchen a quien les habla de sueños y en cambio les vende ilusiones. Una cosa es el sueño, soñar, y otra tener ilusión. Los que venden ilusiones hablando de sueños son *manipuladores de felicidad*. Hemos sido creados para una alegría más grande, cada uno de nosotros es único y está en el mundo para sentirse amado en su singularidad y para amar a los demás como ninguna otra persona podría hacer en su lugar. No se trata de vivir sentados en el banquillo para reemplazar a otro. No, cada uno es único a los ojos de Dios. No se dejen “homologar”; no fuimos hechos en serie, somos únicos, somos libres, y estamos en el mundo para vivir una historia de amor, de amor con Dios, para abrazar la audacia de decisiones fuertes, para

aventurarnos en el maravilloso riesgo de amar. Les pregunto, ¿creen en esto? Les pregunto, ¿es vuestro sueño? [responden: “¡Sí!” ¿Seguros? [“¡Sí!”]. Muy bien.

Quisiera darles otro consejo. Para que el amor dé frutos, no se olviden *las raíces*. ¿Y cuáles son sus raíces? Los padres y sobre todo los abuelos. Presten atención, los abuelos. Ellos les han preparado el terreno. Rieguen las raíces, vayan a ver a sus abuelos, les hará bien; háganles preguntas, dediquen tiempo a escuchar sus historias. Hoy se corre el peligro de crecer desarraigados, porque tendemos a correr, a hacerlo todo de prisa. Lo que vemos en internet nos puede llegar rápidamente a casa, basta un clic y personas y cosas aparecen en la pantalla. Y luego resulta que se vuelven más familiares que los rostros de quienes nos han engendrado. Llenos de mensajes virtuales, corremos el riesgo de perder las raíces reales. Desconectarnos de la vida, fantasear en el vacío no hace bien, es una tentación del maligno. Dios nos quiere bien plantados en la tierra, *conectados a la vida*, nunca cerrados sino siempre abiertos a todos. Enraizados y abiertos. ¿Han entendido? Enraizados y abiertos.

Sí, es verdad, pero –me dirán ustedes– el mundo piensa de otro modo. Se habla mucho de amor, pero en realidad rige otro principio: *que cada uno se ocupe de lo suyo*. Queridos jóvenes, no se dejen condicionar por esto, por lo que no funciona, por el mal que hace estragos. No se dejen aprisionar por la tristeza, por el desánimo resignado de quien dice que nunca cambiará nada. Si se cree en esto uno se enferma de pesimismo. ¿Y ustedes han visto la cara de un joven pesimista? ¿Han visto qué cara tiene? Una cara amargada, una cara de amargura. El pesimismo nos enferma de amargura. Se envejece por dentro. Y se envejece siendo jóvenes. Hoy existen muchas fuerzas disgregadoras, muchos que culpan a todos y todo, amplificadores de negatividad, profesionales de las quejas. No los escuchen, no, porque la queja y el pesimismo no son cristianos, el Señor detesta la tristeza y el victimismo. No estamos hechos para ir mirando el piso, sino para elevar los ojos y mirar al cielo, a los otros y a la sociedad.

Y cuando estamos decaídos –porque todos en la vida estamos decaídos en algún momento, todos hemos tenido esta experiencia–, y cuando estamos decaídos, ¿qué podemos hacer? Hay un remedio infalible para volver a levantarse. Es lo que has dicho tú, Petra: la confesión. ¿Han escuchado a Petra, ustedes? [“¡Sí!”]. El remedio de la confesión. Me preguntaste: «¿Cómo puede un joven superar los obstáculos del camino hacia la misericordia de Dios?». También aquí

es una cuestión de mirada, de mirar lo que importa. Si yo les pregunto: “¿En qué piensan cuando van a confesarse?” –no lo digan en voz alta–, estoy casi seguro de la respuesta: “En los pecados”. Pero –les pregunto, respondan–, ¿los pecados son verdaderamente el centro de la confesión? [“¡No!”] No los escucho... [“¡No!”] Muy bien. ¿Dios quiere que te acerques a Él pensando en ti, en tus pecados, o pensando en Él? ¿Qué desea Dios, que te acerques a Él o a tus pecados? ¿Qué desea? Respondan [“¡A Él!”]. Más fuerte, que soy sordo [“¡A Él!”]. ¿Cuál es el centro, los pecados o el Padre que perdona todo? El Padre. No vamos a confesarnos como unos castigados que deben humillarse, sino como hijos que corren a recibir el abrazo del Padre. Y el Padre nos levanta en cada situación, nos perdona cada pecado. Escuchen bien esto: *¡Dios perdona siempre!* ¿Lo han entendido? *¡Dios perdona siempre!*

Les doy un pequeño consejo: después de cada confesión, quédense un momento recordando el perdón que han recibido. Atesoren esa paz en el corazón, esa libertad que sienten dentro. No los pecados, que no están más, sino el perdón que Dios te ha regalado, la caricia de Dios Padre. Eso atesórenlo, no dejen que se lo roben. Y cuando vuelvan a confesarse, recuerden: voy a recibir una vez más ese abrazo que me hizo tanto bien. No voy a un juez a ajustar cuentas, voy a encontrarme con Jesús que me ama y me cura. En este momento quisiera dar un consejo a los sacerdotes: yo les diría a los sacerdotes que se sientan en el lugar de Dios Padre que siempre perdona, abraza y acoge. Demos a Dios el primer lugar en la confesión. Si Dios, si Él es el protagonista, todo se vuelve hermoso y la confesión se convierte en *el sacramento de la alegría*. Sí, de la alegría, no del miedo o del juicio, sino de la alegría. Y es importante que los sacerdotes sean misericordiosos. Nunca curiosos, nunca inquisidores, por favor, sino que sean hermanos que dan el perdón del Padre, que sean hermanos que acompañan en este abrazo del Padre.

Pero alguno podría decir: “Yo igualmente me avergüenzo, no logro superar la vergüenza de ir a confesarme”. No es un problema, es algo bueno. Avergonzarse en la vida en ocasiones hace bien. Si te avergüenzas, quiere decir que no aceptas lo que has hecho. La vergüenza es un buen signo, pero como todo signo pide que se vaya más allá. No permanecer prisionero de la vergüenza, porque Dios nunca se avergüenza de ti. Él te ama precisamente allí, donde tú te avergüenzas de ti mismo. Y te ama siempre. Les cuento algo que no está en la gran pantalla. En mi tierra, a esos descarados que hacen todo mal, los llamamos “sin-vergüenza”.

Y una última duda: “Padre, yo no consigo perdonarme, por tanto, ni siquiera Dios podrá perdonarme, porque caigo siempre en los mismos pecados”. Pero –escucha–, ¿cuándo se ofende Dios, cuando vas a pedirle perdón? No, nunca. Dios sufre cuando nosotros pensamos que no puede perdonarnos, porque es como decirle: “¡Eres débil en el amor!” Decirle esto a Dios es tremendo, decirle “eres débil en el amor”. En cambio, Dios siempre se alegra de perdonarnos. Cuando vuelve a levantarnos cree en nosotros como la primera vez, no se desanima. Somos nosotros los que nos desanimamos, Él no. No ve unos pecadores a quienes etiquetar, sino unos hijos a quienes amar. No ve personas fracasadas, sino hijos amados; quizá heridos, y entonces tiene aún más compasión y ternura. Y cada vez que nos confesamos –no lo olviden nunca– en el cielo se hace una fiesta. ¡Que sea así también en la tierra!

Y finalmente, Peter y Lenka. Ustedes en la vida han experimentado la cruz. Gracias por su testimonio. Han preguntado cómo «animar a los jóvenes para que no tengan miedo de abrazar la cruz». Abrazar: es un hermoso verbo. Abrazar ayuda a vencer el miedo. Cuando somos abrazados recuperamos la confianza en nosotros mismos y también en la vida. Entonces dejémonos abrazar por Jesús. Porque cuando abrazamos a Jesús volvemos a abrazar la esperanza. La cruz no se puede abrazar sola, el dolor no salva a nadie. Es el amor el que transforma el dolor. Por eso, la cruz se abraza con Jesús, ¡nunca solos! Si se abraza a Jesús renace la alegría, *renace la alegría*. Y la alegría de Jesús, en el dolor, se transforma en paz. Queridos jóvenes, les deseo esta alegría, más fuerte que cualquier otra cosa. Quisiera que la lleven a sus amigos. *No sermones*, sino alegría. ¡Lleven alegría! No palabras, sino sonrisas, cercanía fraterna. Les agradezco que me hayan escuchado y les pido una última cosa: no se olviden de rezar por mí. *Ďakujem!* [¡Gracias!]

Nos ponemos todos de pie y oremos a Dios que nos ama, recemos el Padre Nuestro: “Padre nuestro...” [en eslovaco]

[Bendición]

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Explanada del Santuario nacional de Šaštín
Miércoles, 15 de septiembre de 2021

En el templo de Jerusalén, los brazos de María se extienden hacia los del anciano Simeón, que puede acoger a Jesús y reconocerlo como el Mesías enviado para la salvación de Israel. En esta escena contemplamos quién es María: es la Madre que nos da al Hijo Jesús. Por eso la amamos y la veneramos. Y el pueblo eslovaco acude con fe y devoción a este Santuario nacional de Šaštín, porque sabe que es Ella la que nos da a Jesús. En el logo de este Viaje apostólico hay un camino dibujado dentro de un corazón que está coronado por la cruz: María es el camino que nos introduce en el Corazón de Cristo, que ha dado la vida por amor a nosotros.

A la luz del Evangelio que hemos escuchado, podemos mirar a María como modelo de la fe. Y reconocemos tres características de la fe: *el camino, la profecía y la compasión*.

En primer lugar, la fe de María es *una fe que se pone en camino*. La joven de Nazaret, apenas recibido el anuncio del Ángel, «se fue rápidamente a la región montañosa» (Lc 1,39) para ir a visitar y ayudar a Isabel, su prima. No consideró un privilegio el haber sido llamada a convertirse en Madre del Salvador, no perdió la alegría sencilla de su humildad por haber recibido la visita del Ángel, no se quedó quieta contemplándose a sí misma entre las cuatro paredes de su casa. Al contrario, vivió el don recibido como una misión a cumplir, sintió la exigencia de abrir la puerta y salir de su casa, dio vida y cuerpo a la impaciencia con la que Dios quiere alcanzar a todos los hombres para salvarlos con su amor. Por eso María se puso en camino. A la comodidad de la rutina prefirió las incertidumbres del viaje; a la estabilidad de la casa, el cansancio del camino; a la seguridad de una religiosidad tranquila, el riesgo de una fe que se pone en juego, haciéndose don de amor para el otro.

También el Evangelio de hoy nos hace ver a María en camino, hacia Jerusalén, donde junto con José su esposo presenta a Jesús en el templo. Y toda su vida será un camino detrás de su Hijo, como primera discípula, hasta el Calvario, a los pies de la cruz. María camina siempre.

Así, la Virgen es modelo de la fe de este pueblo eslovaco, una fe que se pone en camino, animada siempre por una devoción sencilla y sincera, peregrinando siempre en busca del Señor. Y, caminando, ustedes vencen la tentación de una fe estática, que se contenta con cualquier rito o tradición antigua, y en cambio salen de ustedes mismos, llevan en la mochila las alegrías y los dolores, y hacen de la vida una peregrinación de amor hacia Dios y los hermanos. ¡Gracias por este testimonio! Y, por favor, sigan en camino, siempre. ¡No se detengan! Y quisiera agregar algo más. Dije: “no se detengan”, porque cuando la Iglesia se detiene, se enferma; cuando los obispos se detienen, enferman a la Iglesia; cuando los sacerdotes se detienen, enferman al pueblo de Dios.

La fe de María también es una *fe profética*. Con su misma vida, la joven de Nazaret es profecía de la obra de Dios en la historia, de su obrar misericordioso que invierte la lógica del mundo, elevando a los humildes y dispersando a los soberbios (cf. Lc 1,52). Ella, representante de todos los “pobres de Yahvé”, que gritan a Dios y esperan la venida del Mesías, María es la Hija de Sion anunciada por los profetas de Israel (cf. So 3,14-18), la Virgen que concebirá al Dios con nosotros, el Emmanuel (cf. Is 7,14). Como Virgen Inmaculada, María es icono de nuestra

vocación. Como Ella, estamos llamados a ser santos e irreprochables en el amor (cf. Ef 1,4), siendo imagen de Cristo.

La profecía de Israel culmina en María, porque Ella lleva en el seno a Jesús, la Palabra de Dios hecha carne. Él realiza plena y definitivamente el designio de Dios. De Él, Simeón dijo a la Madre: «Este niño está puesto para que muchos caigan y se eleven en Israel, y como un signo de contradicción» (Lc 2,34).

No olvidemos esto: no se puede reducir la fe a azúcar que endulza la vida. No se puede. Jesús es signo de contradicción. Ha venido para llevar luz donde hay tinieblas, haciéndolas salir al descubierto y obligándolas a rendirse. Por eso las tinieblas luchan siempre contra Él. Quien acoge a Cristo y se abre a Él resurge, quien lo rechaza se cierra en la oscuridad y se arruina a sí mismo. Jesús les dijo a sus discípulos que no había venido a traer paz sino una espada (cf. Mt 10,34). En efecto, su Palabra, como espada de doble filo, entra en nuestra vida y separa la luz de las tinieblas, pidiéndonos que decidamos, nos dice “decide”. Ante Jesús no se puede permanecer tibio, con “el pie en dos zapatos”. No, no se puede. Acogerlo significa aceptar que Él desvele mis contradicciones, mis ídolos, las sugerencias del mal; y que sea para mí resurrección, Aquel que siempre me levanta, que me toma de la mano y me hace volver a empezar. Siempre me levanta.

Y justamente estos profetas son los que hoy también necesita Eslovaquia. Ustedes, obispos, profetas que sigan en este camino. No se trata de ser hostiles al mundo, sino “signos de contradicción” en el mundo. Cristianos que saben mostrar con su vida la belleza del Evangelio, que son tejedores de diálogo allí donde las posiciones se endurecen, que hacen resplandecer la vida fraterna allí donde a menudo en la sociedad hay división y hostilidad, que difunden el buen perfume de la acogida y de la solidaridad allí donde los egoísmos personales, los egoísmos colectivos predominan con frecuencia, que protegen y cuidan la vida donde reinan lógicas de muerte.

María, Madre del camino, se pone en camino; María, Madre de la profecía; por último, María es la Madre de la *compasión*. Su fe es compasiva. Aquella que se definió “la sierva del Señor” (cf. Lc 1,38) y que, con materna solicitud, se preocupó de que no faltara el vino en las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12), compartió

con el Hijo la misión de la salvación, hasta el pie de la cruz. En ese momento, en el angustioso dolor vivido en el Calvario, Ella comprendió la profecía de Simeón: «Y a ti, una espada te traspasará el alma» (Lc 2,35). El sufrimiento del Hijo agonizante, que cargaba sobre sí los pecados y los padecimientos de la humanidad, la atravesó también a Ella. Jesús desgarrado en la carne, hombre de dolores desfigurado por el mal (cf. Is 53,3); María desgarrada en el alma, Madre compasiva que recoge nuestras lágrimas y al mismo tiempo nos consuela, señalándonos la victoria definitiva en Cristo.

Y María Dolorosa al pie de la cruz simplemente permanece. Está al pie de la cruz. No escapa, no intenta salvarse a sí misma, no usa artificios humanos y anestésicos espirituales para huir del dolor. Esta es la prueba de la compasión: permanecer al pie de la cruz. Permanecer con el rostro surcado por las lágrimas, pero con la fe de quien sabe que en su Hijo Dios transforma el dolor y vence la muerte.

Y también nosotros, mirando a la Virgen Madre Dolorosa, nos abrimos a una fe que se hace compasión, que se hace comunión de vida con el que está herido, el que sufre y el que está obligado a cargar cruces pesadas sobre sus hombros. Una fe que no se queda en lo abstracto, sino que penetra en la carne y nos hace solidarios con quien pasa necesidad. Esta fe, con el estilo de Dios, humildemente y sin clamores, alivia el dolor del mundo y riega los surcos de la historia con la salvación.

Queridos hermanos y hermanas, que el Señor siempre les conserve el asombro, les conserve la gratitud por el don de la fe. Y que María Santísima les obtenga la gracia de que vuestra fe siempre siga en camino, tenga el respiro de la profecía y sea una fe rica de compasión.

Saludo al final de la Santa Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Ha llegado el momento de despedirme de vuestro país. En esta Eucaristía he dado gracias a Dios, que me ha permitido estar entre ustedes y concluir mi

peregrinación en el abrazo devoto de vuestro pueblo, celebrando juntos la gran fiesta religiosa y nacional de la Patrona, la Virgen Dolorosa.

Queridos hermanos obispos, les agradezco de corazón la preparación y la acogida. Renuevo mi gratitud a la señora Presidenta de la República y a las autoridades civiles. Y agradezco a todos los que han colaborado de diversas maneras, sobre todo con la oración.

Los llevo en el corazón. *Dakujem všetkým!* [¡Gracias a todos!]

CONFERENCIA DE PRENSA
DEL SANTO PADRE
DURANTE EL VUELO DE REGRESO

Miércoles, 15 de septiembre de 2021

Matteo Bruni:

Buenos días, Santidad. Gracias por estos días que comenzaron con la adoración eucarística en Budapest y terminaron con la celebración y la oración conjunta esta mañana en Šaštín. Entre ambos momentos, muchas imágenes, muchas palabras, muchos encuentros, y es hermoso que hayamos podido volver a hacerlo en persona. También ha sido muy hermosa la participación y la alegría del pueblo de Dios durante estos días. Haremos un recorrido por estos días a través de las preguntas de los periodistas.

La primera pregunta viene de un periodista húngaro, el señor István Károly Kuzmányi, de Magyar Kurír.

István Károly Kuzmányi, de Magyar Kurír:

Santo Padre, le agradecemos su visita a Budapest, donde citó al venerable cardenal József Mindszenty, que dijo: “Si hay un millón de húngaros que rezan, no temo al mañana”. Y esta es mi pregunta: ¿por qué ha decidido, después de 21 años, participar como Papa en el Congreso Eucarístico Internacional? Partiendo de este evento, ¿cómo ve el futuro del cristianismo europeo y qué cree que podemos hacer los húngaros por él? Gracias.

Papa Francisco:

Bueno, gracias, muchas gracias. Al principio no se entendía bien: “Pero, ¿sólo viene a la ceremonia, y no nos visita a los húngaros?”, y esto a alguno le parecía mal. No. Yo he explicado que ya estaba planificada la visita a Eslovaquia –la tenía en mente–, y la concreté después. Pero he prometido a vuestro presidente, con el que me encontré –esta es la tercera vez que me reúno con él–, le prometí que vería si podía ir el año próximo, o el siguiente, porque son muchos los valores de los húngaros. Me llamó la atención, por ejemplo, el sentido del ecumenismo que tienen ustedes, con una gran profundidad. Y esto me llamó la atención.

En general, Europa –siempre lo digo, y lo repito– debe retomar los sueños de los grandes, de los padres fundadores de la Unión Europea. La Unión Europea no es –digamos– una reunión para hacer cosas, es un hecho muy espiritual, hay un espíritu en la base de la Unión Europea, que Schuman, Adenauer, De Gasperi, estos grandes soñaron: hay que volver allí. Porque hay un peligro, que la Unión Europea sea sólo una oficina de gestión, y esto no es bueno. Hay que ir directamente a la mística [al espíritu], buscar las raíces de Europa y sacarlas adelante. Y creo que todos los países deben avanzar. Es cierto que algunos intereses, quizá no europeos, intentan utilizar la Unión Europea para la colonización ideológica, y eso no es bueno. No, la Unión Europea debe ser independiente en sí misma, y todos los países al mismo nivel, inspirados en el sueño de los grandes fundadores. Esta es mi idea. Y con ustedes, los húngaros, estuve el año pasado [hace dos años] en Transilvania. ¡La Misa en húngaro fue muy hermosa!

Matteo Bruni:

Gracias, Dr. Kuzmányi. La segunda pregunta es de Bohumil Petrik, de Dennik Standard:

Bohumil Petrik, de Dennik Standard:

Dennik Standard con RTVS, preguntamos: La vacunación ha dividido a los cristianos, incluso en Eslovaquia. Usted afirma que vacunarse es un acto de amor. Entonces, cuando alguien no se vacuna, ¿cómo lo llamaría? Porque algunos creyentes se han sentido discriminados. También hay diferentes enfoques en las distintas diócesis sobre este punto, incluso antes de su visita, sólo se permitía asistir a sus actos papales a quienes se habían vacunado, luego se cambió, también podían acceder quienes hubieran hecho un test, y así sucesivamente. Y, por eso, quisiéramos saber: ¿Cómo unimos, cómo reconciliarnos sobre este tema?

Papa Francisco:

Esto es importante. Es un poco extraño, porque la humanidad tiene una historia de amistad con las vacunas. Nosotros de niños, contra el sarampión, contra la poliomielitis. Todos los niños se vacunaban y nadie decía ni “mu”. Luego vino esto. Quizá esta situación se ha generado por la virulencia y la incertidumbre, no sólo de la pandemia, sino también por la diversidad de las vacunas y por la fama de algunas vacunas que no son adecuadas o son poco más que agua destilada. Esto ha creado miedo en la gente. Luego, otros dicen que es un peligro porque con la vacuna te metes dentro [el virus], y tantos otros argumentos que han creado esta división. Incluso en el Colegio de Cardenales hay algunos “negacionistas” y uno de ellos, el pobre, está hospitalizado con el virus. Bueno, la ironía de la vida. Sí, no sé explicarlo bien, algunos lo explican por las diferentes procedencias de las vacunas que no están suficientemente probadas, y tienen miedo. Pero hay que aclarar, precisar y hablar con serenidad de este tema. En el Vaticano todos se han vacunado, excepto un pequeño grupo al que se está estudiando cómo ayudarles.

Matteo Bruni:

Gracias, Bohumil, gracias Su Santidad. La tercera pregunta es de Daniel Verdú Palay, de El País:

Daniel Verdú Palay, de El País:

Buenos días, Su Santidad, ¿cómo está? El domingo por la mañana usted se reunió con el Primer Ministro Viktor Mihály Orbán; algunas de sus diferencias en

temas como los migrantes, Europa, el nacionalismo son bien conocidas o se pueden entender. Queríamos preguntarle y saber cómo fue la reunión, si tocó el tema de los migrantes, que ahora volverá a ser muy importante con la crisis de Afganistán, y qué piensa de las leyes que su gobierno ha aprobado sobre los homosexuales. Se lo preguntamos porque usted le pidió que no dejara morir a la Hungría cristiana, pero al escuchar sus discursos de estos días parecería que a veces son estas políticas las que matan los valores cristianos.

Papa Francisco:

Muy bien. Yo fui visitado, porque fue el Presidente quien vino a mi encuentro. Tuvo este gesto, esta gentileza. Vino, es la tercera vez que lo encuentro, con el primer ministro y el viceministro, eran tres. Pero habló el Presidente. El primer tema fue la ecología. Realmente chapeau la conciencia ecológica que tienen ustedes los húngaros. Impresionante. Me explicó cómo purifican los ríos, tantas cosas que yo no sabía, y este fue el tema principal. Luego yo le pregunté sobre la media de edad, porque estoy preocupado por el invierno demográfico. En Italia, si no me equivoco, la media de edad creo que es 47 y creo que España está incluso peor. Muchos pueblos vacíos o con una decena de ancianos, es una preocupación seria. ¿Cómo se resuelve? Y allí el Presidente me explicó –siempre el Presidente–, la ley que tienen para ayudar a las parejas jóvenes a casarse y tener hijos. Es interesante. Es una ley que se parece mucho a la francesa pero más desarrollada. Por eso los franceses no tienen el drama que tienen en España y que tenemos nosotros [en Italia], me explicaron esto y le agregaron alguna cosa técnica ambos, el primer ministro y el viceministro, cómo es esta ley y luego, ¿de qué otra cosa hablaron? Sobre la inmigración nada, no se habló. Luego volvimos a la ecología. Sí, la familia, en el sentido que yo preguntaba y se ve que hay mucha gente joven, también en Eslovaquia. Me sorprendió. Muchos niños, muchas parejas jóvenes. Esto es una promesa. Ahora el desafío es encontrar puestos de trabajo para que luego no se vayan fuera, porque si no hay trabajo irán fuera a buscarlo. Así fueron las cosas. Habló siempre el Presidente y ambos ministros agregaron algún dato preciso. Hubo un buen clima y duró bastante, creo que 35, 40 minutos.

Matteo Bruni:

Gracias, Su Santidad; gracias Daniel. La cuarta pregunta viene de Jerry O’Connell, que hace una pregunta para American Magazine:

Gerard O’Connell, American Magazine:

En primer lugar, nos alegramos de que la cirugía haya dado un resultado maravilloso, usted está rejuvenecido.

Papa Francisco:

Me dijo alguno que quería operarse, no sé quién era, lo había oído. ¡Pero no ha sido algo estético!

Gerard O’Connell, American Magazine:

Santo Padre, usted ha dicho a menudo que todos somos pecadores y que la Eucaristía no es un premio para los perfectos, sino una medicina y un alimento para los débiles. Como bien sabe, en Estados Unidos, especialmente después de las últimas elecciones, pero también desde 2004, ha habido una discusión entre los obispos sobre dar la comunión a los políticos que han apoyado las leyes a favor del aborto y el derecho de las mujeres a elegir. Y, como usted sabe, hay obispos que quieren negar la comunión al Presidente y a otros altos cargos, hay otros obispos que están en contra, hay algunos obispos que dicen: “No debemos utilizar la Eucaristía como arma”. Mi pregunta, Padre: ¿Qué opina de todo esto y qué recomienda a los obispos? Y una segunda pregunta: Usted, como obispo, en todos estos años, ¿ha rechazado la Eucaristía públicamente a alguno de ellos?

Papa Francisco:

No, yo nunca he negado la Eucaristía a nadie, a nadie. No sé si vino alguien que estaba en estas condiciones, pero yo nunca, nunca he negado la Eucaristía. Esto ya desde sacerdote. Nunca he sido consciente de tener delante de mí una persona como usted describe, esto es cierto.

Simplemente, la única vez que tuve algo, un poco simpático fue cuando fui a celebrar la Misa a una residencia de ancianos. Estábamos en el salón y dije: “Los que quieran recibir la comunión que alcen la mano”, y la alzaron todos los viejitos porque todos querían la comunión. Cuando le di la comunión a una señora me tomó la mano y me dijo: “¡Gracias padre, gracias! Soy judía”. Yo dije: “No, también lo

que te he dado es judío. Adelante”. Es la única cosa extraña pero la señora había comulgado antes, me lo dijo después.

No. La comunión no es un premio para los perfectos, ¿no? Pensemos en el problema de Port Royal, en el problema de Angélique Arnaud, en el jansenismo: los perfectos pueden comulgar. La comunión es un don, un regalo, la presencia de Jesús en su Iglesia y en la comunidad. Esta es la teología.

Luego, los que no están en la comunidad no pueden recibir la comunión como esta señora judía, pero el Señor ha querido premiarla sin yo saberlo, ¿por qué? Porque están fuera de la comunidad, ex-comunitate, excomulgados se llaman. Es un término duro, que quiere decir que no están en la comunidad porque no pertenecen a ella o porque no están bautizados o se han alejado por algunas cosas.

En segundo lugar, el problema del aborto. El aborto es más que un problema. El aborto es un homicidio. El aborto, sin medias palabras, quien hace un aborto, mata. Tomen ustedes cualquier libro de embriología de los que estudian los estudiantes de la facultad de medicina. En la tercera semana luego de la concepción, muchas veces antes de que la mamá se dé cuenta, todos los órganos ya están allí, todos, también el ADN. ¿No es una persona? Es una vida humana, punto. Esta vida humana debe respetarse. Este principio es así de claro.

A quien no puede entenderlo le hago dos preguntas: ¿Es justo matar una vida humana para resolver un problema? Científicamente es una vida humana. Segunda pregunta: ¿Es justo contratar a un sicario para resolver un problema? Esto lo dije públicamente a Jordi Évole, cuando hicimos [la entrevista], lo dije el otro día a la COPE [radio católica española] porque quise repetirlo. Y punto. No se debe andar con cuestiones extrañas. Científicamente es una vida humana, los libros lo enseñan. Yo pregunto: ¿Es justo descartarla para resolver un problema?

Por esto la Iglesia es tan dura en este argumento, porque si acepta esto es como si aceptase el homicidio cotidiano. Me decía un jefe de estado que la caída en la edad de la población comenzó con el aborto porque en esos años hubo una ley de aborto muy fuerte que se hicieron, se calcula, seis millones de abortos y esto originó una caída muy grande en la sociedad de ese país.

Ahora, vayamos con la persona que no está en la comunidad. No puede recibir la comunión porque está fuera de la comunidad. Esto no es una pena. No, tú estás fuera. La comunión une a la comunidad. Pero el problema no es un problema teológico, esto es sencillo. El problema es pastoral. ¿Cómo nosotros los obispos gestionamos pastoralmente este principio? Si miramos la historia de la Iglesia veremos que, cada vez que los obispos han gestionado un problema no como pastores se alinearon en la vida política, en el problema político. Por no gestionar bien un problema se metieron en la cuestión política.

Pensemos en la Noche de San Bartolomé: “Herejes, sí. La herejía es gravísima, acabemos con todos”. No. Es un acto político. Pensemos en Juana de Arco, esta visión, pensemos en la caza de brujas, pensemos a Campo de’ Fiori, en Savonarola, en toda esa gente. Cuando la Iglesia para defender un principio no lo hace pastoralmente se mete en el plano político y esto siempre ha sido así. Basta con mirar la historia. Y, ¿qué debe hacer el pastor? Ser pastor y no ir condenando o no condenando, ser pastor. ¿Pero también pastor de los excomulgados? Sí. Y debe ser pastor con él, debe ser pastor con el estilo de Dios y el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura, toda la Biblia lo dice.

Cercanía, ya en el Deuteronomio, en el que dice a Israel: ¿Qué pueblo tiene dioses tan cercanos como tú me tienes a mí? Cercanía, compasión. El Señor que tiene compasión por nosotros. Leamos Ezequiel, leamos Oseas, ya desde el inicio es ternura. Basta con mirar el Evangelio y las cosas de Jesús. Un pastor que no sabe gestionar con el estilo de Dios se resbala y se mete en muchas cosas que no son de pastor.

Para mí... No quisiera particularizar, porque usted ha hablado de Estados Unidos, porque no conozco bien el detalle, doy el principio.

Usted me puede decir: pero si usted es cercano, tierno y compasivo con una persona, ¿le daría la comunión? Esta es una hipótesis. Sí, el pastor sabe qué cosa debe hacer en cada momento, pero como pastor, pero si sale de esta pastoralidad de la Iglesia, inmediatamente se convierte en político. Y esto lo verá en todas las denuncias y condenas no pastorales que hace la Iglesia. Con este principio creo que un pastor puede moverse bien.

Los principios son de la teología, la pastoral es la teología y el Espíritu Santo que te va conduciendo a hacerlo con el estilo de Dios. Yo osaría decir hasta aquí.

Si usted me dice luego si se puede dar o no se puede dar, es casuística. Que lo digan los teólogos. ¿Recuerda usted la tormenta que se armó con Amoris laetitia cuando salió ese capítulo de acompañamiento a los esposos separados, divorciados? “Herejía, herejía”. Gracias a Dios que estaba allí el Cardenal Schonborn que es un gran teólogo y que ha aclarado las cosas.

Pero siempre esta condena, condena. Ya basta con la excomunión, por favor no metamos más excomunión. Pobre gente, son hijos de Dios, están fuera temporalmente pero son hijos de Dios y quieren y necesitan de nuestra cercanía pastoral. El pastor resuelve las cosas como el Espíritu lo dice.

Matteo Bruni:

Gracias, Santo Padre. Gracias, Gerry. Siguiendo pregunta, quizá tengamos tiempo para otra pregunta de Stefano Maria Paci de SkyTg24. Por favor, Stefano.

Stefano Maria Paci, Sky Tg24:

Buenos días, Santo Padre. Creo, conociéndole, que este mensaje que voy a darle lo considerará una especie de regalo. Sabiendo que estoy volando con usted, me pidió que se lo diera. Me lo envió anoche Edith Bruck, la escritora judía que fue deportada a Auschwitz a la edad de 13 años, ganadora este año del Premio Strega para jóvenes, y usted, insólitamente, fue a su casa en el centro de Roma para conocerla. Es un largo mensaje firmado como “Su hermana Edith”, en el que le agradece sus repetidos llamamientos y gestos contra el antisemitismo en este viaje. Las primeras palabras son: “Querido Papa Francisco, sus palabras acerca de que el antisemitismo nunca será erradicado son hoy más relevantes que nunca, no sólo en los países que visita sino en toda Europa”.

Papa Francisco:

Esto es cierto. El antisemitismo está de moda ahora, está resurgiendo. Es una cosa muy, muy fea.

Stefano Maria Paci:

Usted habló de ello con las autoridades húngaras, y ayer volvió a mencionarlo en la reunión con los jóvenes. Y desde Estrasburgo llegó ayer la noticia de una resolución del Parlamento Europeo que invita a los Estados miembros a reconocer los matrimonios entre personas del mismo sexo y las relaciones parentales que llevan consigo. Santo Padre, ¿cuál es su opinión al respecto?

Papa Francisco:

He hablado claramente sobre esto. El matrimonio es un sacramento. La Iglesia no tiene el poder de cambiar los sacramentos tal y como los instituyó el Señor. Son leyes que intentan ayudar a la situación de muchas personas, de diferente orientación sexual. Y esto es importante, que ayudemos a la gente. Pero sin imponer cosas que, por su naturaleza, no funcionan en la Iglesia. Pero si quieren vivir juntos –una pareja homosexual– los Estados tienen la posibilidad civil de sostenerlos, de darles seguridad de herencia, de salud. Los franceses tienen una ley al respecto, no sólo para los homosexuales, sino para todas las personas que quieran asociarse. Pero el matrimonio es el matrimonio. Esto no significa condenar a las personas que son así, no, por favor, son nuestros hermanos y hermanas. Debemos acompañarlos. Pero el matrimonio como sacramento está claro. Que existan leyes civiles que, por ejemplo, tres viudas que quieren asociarse en una ley para tener el servicio de salud, para tener luego la herencia entre ellas, pero estas cosas se hacen. Se trata de los Pacs franceses, pero nada que ver con las parejas homosexuales; las parejas homosexuales pueden utilizarlo, pueden usarlo, pero el matrimonio como sacramento es hombre-mujer. A veces, en lo que decía, hay confusión. Sí, debemos, todos por igual, respetar a todos; el Señor es bueno y salvará a todos. No lo digas en voz alta [risas], pero el Señor quiere la salvación de todos. Pero, por favor, no hagas que la Iglesia reniegue de su verdad. Muchísimas personas con orientación homosexual se acercan al sacramento de la penitencia y se acercan a pedir consejo a los sacerdotes, y la Iglesia los ayuda a seguir adelante en sus vidas, pero el sacramento del matrimonio no va. Gracias.

Matteo Bruni:

Gracias, Santo Padre.

Papa Francisco:

¡Y gracias! ¿Quieren saber algo bueno de uno de ustedes? Dejaré esto como un pequeño regalo antes de irme. Se ha dicho que esta periodista está disponible las 24 horas del día para trabajar, que siempre deja que los demás vayan primero, ella va después, y que siempre da la palabra a los demás y se calla. Es muy hermoso que digan esto de un periodista, y esto es lo que dice Manuel [José] Beltrán sobre nuestra Eva Fernández. Gracias.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.